

Organização:
María Alejandra Vitale
Eduardo Lopes Piris
Alicia Eugenia Carrizo
Isabel Cristina Michelan de Azevedo

ESTUDIOS SOBRE DISCURSO Y ARGUMENTACIÓN



Organização:
María Alejandra Vitale
Eduardo Lopes Piris
Alicia Eugenia Carrizo
Isabel Cristina Michelan de Azevedo

ESTUDIOS SOBRE DISCURSO Y ARGUMENTACIÓN

Ficha técnica

Título:

Estudios sobre discurso y argumentación

Organização:

María Alejandra VITALE (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Eduardo LOPES PIRIS (Universidade Estadual de Santa Cruz, Brasil)

Alicia Eugenia CARRIZO (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Isabel Cristina MICHELAN DE AZEVEDO (Universidade Federal de Sergipe, Brasil)

Conselho Editorial:

Maria Inês Batista CAMPOS (Universidade de São Paulo, Brasil)

Isolda CARRANZA (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Rubens DAMASCENO-MORAIS (Universidade Federal de Goiás, Brasil)

Martín MENÉNDEZ (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Nora Isabel MUÑOZ (Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Argentina)

Soraya Maria ROMANO PACÍFICO (Universidade de São Paulo, Brasil)

Mónica Graciela ZOPPI-FONTANA (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)

Capa:

Grácio Editor

Coordenação editorial:

Mafalda Lalanda

Design gráfico:

Grácio Editor

1ª edição: junho de 2019

ISBN: 978-989-54412-7-3

© Grácio Editor

Travessa da Vila União, 16, 7.º drt

3030-217 COIMBRA

Telef.: 239 084 370

e-mail: editor@ruigracio.com

sítio: www.ruigracio.com

Reservados todos os direitos

Índice

<i>Presentación</i>	7
<i>Retórica de la confianza y la autoridad</i>	17
Marc Angenot Traducción de Paulina Bettendorff, Gabriel Dvoskin y Mariana Franco	
<i>L'émotion comme condition interactionnelle</i>	37
Christian Plantin	
<i>Perspectiva interaccional en el análisis del discurso argumentativo</i>	67
Alicia Eugenia Carrizo	
<i>A argumentação na perspectiva da Lógica Natural</i>	89
Luci Banks-Leite	
<i>O trabalho da argumentação: da ordem da língua para o funcionamento no discurso</i>	103
Ana Zandwais	
<i>La argumentación en una perspectiva materialista del discurso. La dimensión discursiva del orador y su auditorio</i>	121
Eduardo Lopes Piris	
<i>De la argumentación cotidiana a la académica: enfoques teóricos y desafíos de la enseñanza en el nivel superior</i>	141
Constanza Padilla	
<i>Confluencias y distinciones entre las nociones de capacidad y competencia argumentativas</i>	167
Isabel Cristina Michelan de Azevedo	
<i>A oratória popular na imprensa anarquista brasileira</i>	195
Carlos Piovezani	

<i>El discurso ultranacionalista y la violencia contra los inmigrantes pobres</i>	223
María Laura Pardo	
<i>Modos semióticos y argumentación: reflexiones sobre Zamba y la construcción del pasado reciente</i>	243
Julia Zullo	
<i>La dictadura uruguaya en cómics: la transmisión del pasado reciente como argumentación multimodal</i>	265
Mariana Achugar	
<i>Valores e Referenciação em discursos midiáticos multimodais</i>	281
Rosalice Pinto	
<i>Retóricas visuales de la política en la Argentina contemporánea (2011-2018). Contribución a un estudio visual de la hegemonía discursiva</i>	301
Mariano Dagatti	
<i>Por uma análise argumentativa na Linguística Textual</i>	319
Mônica Magalhães Cavalcante	

PRESENTACIÓN

María Alejandra Vitale, Eduardo Lopes Piris,
Alicia Eugenia Carrizo e Isabel Cristina Michelin de Azevedo

Estudios sobre discurso y argumentación reúne los trabajos presentados en las conferencias y mesas redondas del IV Seminario Internacional de Estudios sobre Discurso y Argumentación (SEDiAr), realizado, del 14 al 16 de marzo de 2018, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Desde 2012, el SEDiAr se ha constituido en un evento catalizador de los estudios sobre discurso y argumentación, que ocurre cada dos años en una ciudad diferente. Después de tres ediciones consecutivas en Brasil – Ilhéus, UESC/2012; Belo Horizonte, UFMG/2014; São Cristóvão, UFS/2016 – el SEDiAr fue organizado en 2018 en Argentina por la UBA. Su objetivo fue promover el encuentro de investigadoras e investigadores del discurso y de la argumentación que actúan en América del Sur y fortalecer las relaciones entre sus grupos de investigación y sus instituciones de origen, así como ampliar la visibilidad de, e impactar en, la producción académica de esta región geopolítica.

Esta articulación se produce gracias a las asociaciones establecidas para la formación de frentes de cooperación interinstitucional de ámbito nacional e internacional, por medio de las cuales se hace viable la organización del SEDIAR y la publicación de los anales y de los libros de este evento. Así, este libro del IV SEDiAr proporciona al lector el contacto con los distintos enfoques teórico-metodológicos sobre discurso y argumentación que circulan en el espacio sudamericano. Por otra parte, incluye la conferencia de apertura, dictada por Marc Angenot, y la de clausura, a cargo de Christian Plantin.

En este sentido, la literatura del área muestra que las teorías de la argumentación configuran una reinención de los estudios del sistema lógico, dialéctico y retórico por siglos deslegitimados (véase Plantin, 2012/2005). Estas teorías fueron influidas por dos obras basillares: *Tratado*

de la Argumentación. La nueva retórica, de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, y *Los usos del argumento*, de Stephen Toulmin. Las dos obras se publicaron en 1958 y, aunque presentan bases teóricas distintas, están dotadas, según Plantin (2010/1996, p. 11), de un mismo objetivo, pues sus autores “buscan, en el pensamiento argumentativo, un medio de comunicación para fundar una racionalidad específica, propia a las cosas humanas”. Esto quiere decir que ninguna de las concepciones de argumentación sostenidas por esos autores se confunde con la idea de demostración construida por medio del raciocinio lógico, marcada por la atemporalidad y universalidad de esquemas, tipologías y modelos abstractos, pues la argumentación está presente en las más distintas prácticas sociales del lenguaje y, consecuentemente, se caracteriza por su dinamicidad y multidimensionalidad. Entre los autores que tratan esta cuestión, se ubica el trabajo de Rui Alexandre Grácio, quien – en su libro *Perspetivismo e Argumentação* (2013) – afirma que reconocer la multidimensionalidad de la argumentación es comprender que los fenómenos argumentativos poseen su dimensión cognitiva, lingüística, interactiva, afectiva, filosófica, lógica, retórica, social y, de modo complementario, textual, discursiva, histórica, cultural e ideológica.

Como desdoblamiento de una larga historia de deslegitimaciones y reinenciones o renacimientos, encontramos actualmente un panorama muy amplio de perspectivas sobre la argumentación, a partir del cual es posible enumerar al menos una decena de distintas teorías representadas por renombrados autores: Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, Stephen Toulmin, Jean-Blaise Grize, Michel Meyer, Charles Willard, Frans van Eemeren y Rob Grootendorst, Douglas Walton, Anthony Blair y Ralph Johnson, Oswald Ducrot y Jean-Claude Anscombe, Christian Plantin, Marc Angenot, Ruth Amossy, entre otros.

Cada teoría de la argumentación es, de un modo u otro, una retomada de ideas que otrora ocuparon un espacio legítimo en la academia, defendiendo y rechazando perspectivas de pensamiento y posicionamientos políticos de su época. Como la actualización de una matriz epistemológica no ocurre sin los movimientos de aproximación y distanciamiento entre perspectivas teóricas, es pertinente comprender tam-

bién el contexto general de la producción del conocimiento que constituye el campo de investigación de la argumentación.

En este cuadro amplio en que la argumentación está asociada a las distintas prácticas sociales del lenguaje, no es posible todavía evitar la polisemia del propio término “argumentación”, pues podemos encontrar en la literatura del área no sólo innumerables maneras de concebir la idea de argumentación, sino también múltiples, distintas y antagónicas concepciones de lengua, lenguaje, habla, interacción, diálogo, práctica, contexto, texto, discurso, entre otras nociones. Y ese es un factor que coopera para la profusión de posibilidades de entendimiento sobre la naturaleza de la propia argumentación como objeto de estudio, teniendo en cuenta que una determinada concepción de lengua o de interacción, por ejemplo, orientará hacia un punto de vista sobre la argumentación. En este sentido, además de las perspectivas de estudios de la argumentación arriba citadas, podemos notar la diversidad teórica y metodológica acerca de los estudios sobre la argumentación proveniente de otras disciplinas.

Los trabajos que integran *Estudios sobre discurso y argumentación* dan cuenta de aquella heterogeneidad. En el primer texto del libro, “Retórica de la confianza y la autoridad”, Marc Angenot reflexiona acerca de la cuestión del conocimiento sobre la fe del otro y de la aceptación razonable de una “autoridad”. Basándose en la idea de que la autoridad es un poder legitimado que puede establecerse y argumentarse como tal, Angenot plantea una problemática histórica y sociológica acerca de los regímenes de confianza y de autoridad. Para eso, rechaza las definiciones técnicas y atemporales del argumento de autoridad y explora el problema cultural, histórico y antropológico de la temática de la confianza y del crédito, así como de sus “razones” para dar crédito, o sea, la fuerza de las razones que “se apoyan” en una creencia y un crédito.

En el segundo texto del libro, “L’émotion comme condition interactionnelle”, Christian Plantin discurre sobre la emoción como fenómeno comunicativo, es decir, no sobre la emoción como realidad mental o fisiológica, sino la emoción tal como es significada en el habla, donde se toma el verbo “significar” en dos sentidos: (1) el habla significa la emoción; (2) el locutor significa su emoción para su compañero de interacción. Así, aunque se tenga en cuenta la emoción como una condición individual, puede ser abordada como una condición social, de modo

que Plantin discute cómo el habla emocional corresponde a un régimen particular de comunicación y acción.

Igualmente dedicada a la cuestión de la interacción en la argumentación y en el discurso, Alicia Eugenia Carrizo analiza, en “Perspectiva interaccional en el análisis del discurso argumentativo”, la argumentación interaccional como una especie de “sintaxis del conflicto”, un mecanismo de comportamiento social que pauta la disputa y recibe evaluaciones positivas o negativas según factores culturales, de género, grupo social o contexto situacional. Así, la autora se propone investigar cuáles son las circunstancias o condiciones bajo las cuales puede desarrollarse el conflicto y cuáles son los comportamientos que la comunidad interpreta como conflictivos.

Por su parte, Luci Banks-Leite, en “A argumentação na perspectiva da Lógica Natural”, se dedica a presentar la concepción de argumentación en la obra de Jean-Blaise Grize. Primero, Banks-Leite sitúa el inicio de los trabajos de Grize en el campo de la lógica formal y su participación en los estudios de epistemología genética al lado de Jean Piaget en los años 1950-1960. La autora muestra cómo Grize – al criticar los límites de perspectivas lógicas caracterizadas por modelos sin sujetos, atemporales y universales – inicia su estudio de la lógica de lo cotidiano, distanciándose del formalismo matemático para aprehender las “reglas espontáneas” del pensamiento del sentido común o, más precisamente, “las operaciones lógico-discursivas que engendran las esquematizaciones argumentativas”.

A continuación, se incluye un grupo de textos que promueve una reflexión materialista sobre la argumentación. Así, en “O trabalho da argumentação: da ordem da língua para o funcionamento no discurso”, Ana Zandwais establece contrapuntos entre diferentes enfoques de cuestiones argumentativas en el lenguaje. La autora comenta parte del recorrido teórico-analítico de Oswald Ducrot, discutiendo sobre la concepción de argumentación en la lengua y discutiendo cuestiones de orden enunciativo para apuntar a aspectos lacunares en la teoría ducrotiana. Basada en el Análisis del Discurso de vertiente materialista, reflexiona sobre cuestiones de orden discursivo, inscritas en acontecimientos y discursivizadas por la prensa brasileña. A su vez, Eduardo Lopes Piris, en “La argumentación en una perspectiva materialista del discurso: la

dimensión discursiva del orador y su auditorio”, reflexiona sobre cómo es posible articular los conceptos de orador y *ethos* heredados desde la retórica aristotélica con el concepto de sujeto propuesto por el análisis del discurso de base materialista.

Sigue otro grupo de textos que están preocupados por la enseñanza de la argumentación. Constanza Padilla, en “De la argumentación cotidiana a la académica: enfoques teóricos y desafíos de la enseñanza en el nivel superior”, plantea la necesidad de una enseñanza sistemática de la *argumentación cotidiana* en el nivel superior, como base fundamental para el aprendizaje de la argumentación académica. Padilla integra los aportes de enfoques dialógicos y dialécticos que plantean los aspectos cognitivos-discursivos y las dimensiones social, actitudinal, emocional y ética, así como articula su concepto de argumentación académica con los aportes de perspectivas lógicas, retóricas y dialécticas de las teorías de la argumentación para conceptualizar la oralidad, la lectura y la escritura académicas como productos de prácticas argumentativas científicas que se legitiman de diferente modo en los diversos contextos disciplinares.

Isabel Cristina Michelan de Azevedo, en “Confluencias y distinciones entre las nociones de capacidad y competencia argumentativas”, presenta una propuesta de conceptualización y operacionalización de los conceptos de capacidad y competencia argumentativas, para contribuir a la enseñanza de la argumentación en la escuela. Azevedo plantea que la competencia argumentativa es una acción discursiva que se desarrolla en situaciones de oposición de posiciones determinadas por las condiciones de una situación argumentativa. Así, la competencia argumentativa – circunscrita a situaciones específicas – reúne varias capacidades entre las cuales se destacan las capacidades argumentativas, definidas por la articulación de tres elementos constitutivos: ser una condición humana, una acción de lenguaje y una expresión discursiva. Para ilustrar el potencial teórico-práctico de estos conceptos en la enseñanza de la argumentación en la escuela, Azevedo analiza una experiencia didáctica y pedagógica realizada en una clase de la educación básica.

Otro subconjunto de textos aborda cuestiones políticas en la prensa y otros medios. En “A oratória popular na imprensa anarquista brasileira”, Carlos Piovezani presenta un análisis discursivo de una serie de enunciados extraídos de las cuatro primeras ediciones del periódico obrero

de línea ideológica anarquista-sindicalista llamado *A Plebe*, publicadas en junio de 1917 durante un período de huelga general en Brasil. Piovezani busca comprender qué afirmó la prensa anarquista sobre las competencias del habla pública popular y sobre la escucha popular del habla pública. Investiga así qué discursos sobre la oratoria popular y sobre la capacidad de interpretación de las clases populares se materializó en ese periódico y si existían preconceptos contra las prácticas populares del lenguaje, ligados a ideologías conservadoras.

María Laura Pardo, en “El discurso ultranacionalista y la violencia contra los inmigrantes pobres”, discute las relaciones entre el crecimiento de la ultraderecha en los últimos años en gran parte del mundo y el aumento de la oposición a los movimientos inmigratorios. Con base en el Método Sincrónico-Diacrónico de Análisis Lingüístico de Textos (MSDALT), que permite analizar los textos a partir de categorías gramaticalizadas y semántico-discursivas, estudia cuatro materiales (una entrevista, la presentación de la misma entrevista y dos tweets). Pardo observa las estrategias de construcción, ciertas justificaciones y cómo se realizan mediante argumentos de defensa, maniqueos, autoritarios, de autoridad. Afirma que hay un discurso básico en la oposición extrema entre dos grupos y la creación de enemigos, que sigue actuando como elemento nucleador de sus miembros. Así, muestra que la actitud anti inmigratoria es un modo más en el que se representa un nuevo racismo que pretende ser democrático y respetable.

Julia Zullo, en “Modos semióticos y argumentación: reflexiones sobre Zamba y la construcción del pasado reciente”, analiza la construcción sociosemiótica multimodal de la última dictadura argentina en el dibujo animado para niños “Zamba”, producido en un canal oficial durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. En el capítulo titulado *La asombrosa excursión de Zamba a la Casa Rosada*, que se estrenó el Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia (2012), analiza en particular escenas y cuadros, considerados como modos semióticos que permiten plantear la existencia de dos modos de lectura/interpretación. Una lectura es lineal, de esquema narrativo simple, donde la oposición buenos y malos está ligada a la de los relatos infantiles; otra es asociativa, paradigmática y connotativa. Al reflexionar sobre las críticas que recibió

“Zamba” por parte de la oposición luego a cargo del gobierno con la asunción de Mauricio Macri, Zullo sostiene que la versión narrativa simplificada de la historia reciente pudo parecer no solo simplista sino también insoportable para ciertos sectores de la sociedad, mientras que otros pudieron quedar excluidos de la segunda lectura, porque simplemente no comprendieron las connotaciones o ignoran gran parte de lo que pasó durante la dictadura.

Siguiendo con la temática de las dictaduras impuestas a los países sudamericanos en la segunda mitad del siglo XX, Mariana Achugar, en “La dictadura uruguaya en comics: la transmisión del pasado reciente como argumentación multimodal”, discute la transmisión de la memoria como un proceso comunicativo mediado por prácticas y artefactos culturales. En particular, la memoria cultural – que relaciona la experiencia grupal con la individual a través del lenguaje y de otras representaciones simbólicas, en debates sociales – genera discursos argumentativos que promueven una interpretación del pasado por sobre otra. Para explorar la transmisión de la memoria del último período dictatorial en Uruguay como una instancia de argumentación, Achugar analiza la legitimación de una interpretación del pasado sobre otra interpretación. El análisis del cómic *Acto de Guerra* – de Rodolfo Santullo (2010) – describe cómo se construye una argumentación multimodal sobre el significado de acontecimientos de la historia reciente sobre los que no hay consenso.

La argumentación en los textos multimodales sigue en el foco, pero en los medios de comunicación de Portugal. En “Valores e Referenciação em discursos midiáticos multimodais”, Rosalice Pinto analiza textos en los cuales todos los aspectos verbales y no verbales pueden tener un papel relevante en los procesos referenciales. Pinto considera la influencia de los aspectos contextuales de naturaleza socio-histórico-culturales para el estudio de ese tipo de material, así como la relación establecida con los aspectos genéricos, para discutir las elecciones efectuadas por el agente productor en contextos interactivos. La autora analiza dos géneros (tapa y artículo de opinión) para mostrar cómo algunas unidades textuales destacadas en el espacio público de comunicación portugués, en 2017, fueron *re(valoradas)* por procesos de referencia. Asimismo,

demuestra que estas *re(valoraciones)* pueden suscitar cierto atractivo emocional ante la sociedad, causando un impacto persuasivo.

Centrado en un período más reciente de la política argentina, Mariano Dagatti, en “Retóricas visuales de la política en la Argentina contemporánea (2011-2018). Contribución a un estudio visual de la hegemonía discursiva”, presenta avances de una investigación en curso cuyo objetivo es analizar las gramáticas de construcción de identidades políticas en la Argentina contemporánea, entendidas como indicios de un estado del discurso social, para discutir el sistema de identidades del campo político en sociedades mediatizadas. A partir de un corte sincrónico, Dagatti toma como corpus enunciados de diversa índole (verbales, icónicos, audiovisuales) producidos por las principales fuerzas políticas y los principales medios de comunicación en el contexto de las elecciones presidenciales de 2015.

Para cerrar el conjunto de textos que componen la obra, Mônica Magalhães Cavalcante, en “Por uma análise argumentativa na Linguística Textual”, articula la Lingüística textual con la perspectiva discursiva desarrollada por Ruth Amossy y asume que la argumentación discursiva se evidencia en la construcción colaborativa de cada texto y en la relación que los textos establecen entre sí. De esta manera, por medio del análisis de *memes* transmitidos por WhatsApp, discute cómo el locutor recontextualiza y resignifica enunciados verbo-visuales, que contienen una imagen y un contenido verbal, o apenas una de esas semiosis, en otro texto para que sea viralizado. Cavalcante concluye que tratar la argumentación en cualquier tipo de texto requiere observar las estrategias de textualización que tienen la finalidad de ejercer alguna influencia sobre el otro.

Esperamos que *Estudios sobre discurso y argumentación* brinde una fructífera descripción de las temáticas así como de los marcos teóricos y metodológicos de investigación sobre el discurso y la argumentación, en especial en Sudamérica, de modo que suscite futuras interlocuciones y nuevas reflexiones en ese vasto e interdisciplinario campo de estudio.

Referencias

- Grácio, R. A. (2013). *Perspetivismo e Argumentação*. Coimbra: Grácio Editor.
- Plantin, C. (2010/1996). *A argumentação* (R. A. Grácio & M. Matozzi, Trad.). Coimbra: Grácio Editor.
- _____ (2012/2005). *La argumentación. Historia, teorías, perspectivas* (N. I. Muñoz, Trad.). Buenos Aires, Biblos.

RETÓRICA DE LA CONFIANZA Y LA AUTORIDAD

Marc Angenot

Mc Gill University, Canadá

Traducción de Paulina Bettendorff, Gabriel Dvoskin y Mariana Franco

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Introducción

Según los manuales y diccionarios de retórica actuales, recientes o de antaño, que, a lo largo de los siglos, parecen vacilantes y confusos cuando se refieren a este punto, el *argumento de autoridad* es un sofisma, una clase de razonamientos válidos o un poco de ambos, según las circunstancias. La indecisión de los autores proviene del intento de englobar, en un único término, todos los casos de una categoría demasiado amplia. Las definiciones que proponen se basan, en efecto, en un paradigma binario que englobaría todo lo argumentativo: la contrapartida de la categoría del argumento de autoridad sería – *tertium non datur* – toda argumentación realizada a partir de hechos alegados e indicios “inferibles” o que derive de esquemas que formalizan constantes de la experiencia humana, es decir, de *topoi* o “lugares comunes”, en el sentido de Aristóteles.

En este sentido amplio, el argumento de autoridad – contrariamente al razonamiento directo sobre lo real y sobre “la vida” – no extraería su probabilidad o veracidad (dos palabras que polarizan, a su vez, un amplio abanico de variedades de lo creíble y de la convicción) directamente del mundo empírico, ni de la lógica (de la lógica informal que formaliza “la experiencia de la vida”), sino de la *calidad de una fuente*. En este sentido englobante, el argumento de autoridad incluiría, entonces, lo siguiente: la argumentación tomada de una fuente considerada sagrada, infalible, indiscutible, que se puede llamar “argumento dogmático”; el argumento del testigo y el extraído de los testimonios; el argumento proveniente de la experiencia interior de quien lo propone; el argumento del experto y, en general, todo argumento fundado en la competencia

reconocida de una persona; la probabilidad resultante de la opinión unánime o preponderante, esto es, la argumentación *e consensu omnium* y toda invocación de lo que Aristóteles designa como *doxa* (término antiguo que ha sido retomado con fuerza en la actualidad por el lenguaje de los medios de comunicación, y no por casualidad); la probabilidad basada en la coincidencia de opinión de doctos y de sabios, en la Ciencia o en una ciencia a través de sus “representantes”; el argumento que reposa en una autoridad *impersonal* – normalmente la Ley –; y, por último, la argumentación por calificación, es decir, por la aplicación, en la cuestión en litigio, de un concepto que posea autoridad.

El único criterio de esta categoría demasiado amplia es el de la argumentación *por mediación*, es decir, el de la sustitución de la prueba o el examen directos, considerados como inaccesibles, demasiado costosos o agotadores, por una prueba periférica, indirecta. En su origen, y antes de que nos pronunciemos sobre los diversos casos, aquí no hay nada reprehensible, nada inaceptable. La calidad de la fuente hace suponer la veracidad de una proposición, es un argumento que no demuestra, pero que permite *suponer*, es decir, que lleva a admitir la probabilidad por fuera de inferencias fácticas y por no disponer de ellas: “—¿De dónde sacaste eso? —Lo leí en *Libération*.”, “Es lo que contaron los testigos del atentado en la tele...”, etc. No hay nada más aceptable, aunque con condiciones. En efecto, el argumento concede credibilidad a una proposición en función de su origen más que de su contenido, pero este valor concedido es “prejudicial”, como dice el derecho, no pone fin al debate y no prohíbe de ninguna manera el aporte de otros datos, eventualmente contradictorios. El argumento implica una inferencia típicamente retórica, es decir, probabilística: por regla general, dado que lo que leo en *Libération* o en *Le Figaro* es fiable y ha sido confirmado, esta información que retengo *probablemente* también lo es. Y presumo que, si tuviera tiempo y energía, podría verificar los hechos relatados y sentiría que mi periódico me ha informado correctamente.

No obstante, la categoría, delimitada de una forma tan amplia, engloba la presunción banal de credibilidad, sujeta a verificación, y el argumento dogmático, es decir, la cita de una autoridad que funciona como “palabra del evangelio”, el *Aristoteles dixit*, “Aristóteles lo dijo”, y el *Roma locuta est*, “Roma ha hablado”.

Si estos dos casos entran en la definición, es porque toda definición técnica y atemporal esconde un enorme problema cultural e histórico, un problema en última instancia antropológico, a saber, la cuestión de la confianza, el crédito, la credibilidad, la creencia y lo creíble, y la cuestión de sus “razones”, de las razones para dar crédito y de la fuerza de las razones que “se apoyan” en una creencia y un crédito.

“Leí esto en *Le Monde*” y “Es lo que dice el Profeta en el Corán” son enunciados formalmente análogos, pero que están claramente separados por un mundo psicológico y cultural. La gran cuestión, filosófica, antropológica e histórica, del conocimiento sobre la fe del otro y de la aceptación razonable, o no, de una “autoridad” constituye el objeto de mi reflexión.

¿Que hay que entender por autoridad?

¿Qué quiere decir “autoridad”? La palabra es eminentemente polisémica y los diversos sentidos se superponen y se confunden. “Poder de hacerse obedecer”, define en primer término el diccionario francés Littré, que ilustra esta acepción con dos sintagmas: “La autoridad paterna. La autoridad de los magistrados”. Pero en la cuarta acepción se presenta la palabra como sinónimo de “crédito, consideración, peso”. Y, por último, en la quinta entrada – que se acerca más a la idea de una autoridad investida en una fuente y que sirve de argumento – se lee: “Crédito que inspira un hombre, una cosa: [ejemplo] ‘Un historiador cuya autoridad es imponente.’”.

La autoridad no es un atributo del poder, ni una emanación de este, sino una fuerza simbólica que, precisamente, no necesita la coerción. La autoridad es la que, llegado el caso, le permite al poder, a los poderes, ejercerse economizando el uso de la fuerza. La autoridad es un poder legitimado y, por lo tanto, puede establecerse y argumentarse como tal.

En la Edad Media, el término *auctor* no designa a cualquier escritor, sino a un escritor antiguo y consagrado al que los doctos le reconocen la *auctoritas*, al que respetan por este motivo y cuya palabra es creída, y quien se presta a la imitación y la glosa.

Tengo fe en la sabiduría de mi profesor, titular de una cátedra prestigiosa, o le creo a *Le Monde*, el gran “diario de referencia”, en la medida en que nada me fuerza a ello y, si me siento obligado, es solo por una fuerza impalpable y precisamente retórica, la *doxa*, la opinión pública o bien esotérica y erudita. Así es la *autoridad* que ejercen.

De ello resulta, en apariencia, que la autoridad que se acepta “razonablemente” en el marco de la dependencia de la infancia o a falta de algo mejor, a falta de medios directos para informarse, evaluar y juzgar, no debe ejercerse cuando pueden prevalecer la observación de los hechos, la experiencia, el uso individual de la razón y el acuerdo de mentes racionales. El teórico de la retórica Chaïm Perelman señala: “La tradición filosófica de Occidente, desde Sócrates hasta nuestros días, siempre se ha opuesto al argumento de autoridad; y esto en nombre de la verdad”. La “tradición filosófica” admite una alternativa, pero jerarquizada. El hombre puede acceder a la verdad de dos modos: ya sea por vía directa, inmediata, racional y empírica; ya sea a través de la mediación de fuentes y autoridades, pero solo si no dispone de medios directos y a condición de examinarla. Perelman asume esta tradición que admite la autoridad de una fuente solo *a falta de algo mejor*.

No obstante, otros filósofos (que también adscriben a la “tradición filosófica” occidental), a saber, la variada cohorte de herederos de los escépticos y los pirrónicos, si bien también rechazan la sumisión pasiva a las “autoridades”, suponen otra cosa bien distinta: que, a toda pregunta que los hombres puedan hacerse razonablemente, no existe *una única* respuesta verdadera. También dudan que esta verdad eventual sea cognoscible, que sea posible encontrarla más allá de toda duda, y dudan que existan medios para demostrar que esa verdad que se cree haber encontrado sea verdadera e “infalsificable”. Desde este punto de vista escéptico, si bien es razonable rechazar la aceptación ciega de las ideas del otro, también es absolutamente ilusoria la idea optimista que existe “desde Sócrates hasta nuestros días” de que el argumento de autoridad debe ser rechazado en nombre de *la* verdad a la que puedo acceder por mis propios medios y al precio de un esfuerzo a mi alcance.

En la vida diaria, el recurso a la autoridad experta se mantiene frecuentemente implícito y vago, pero se supone que tiene peso y, en principio, no es objeto de réplica. La mamá que dice “hay hierro en las

espinacas” o “el brócoli es bueno para la salud” invoca implícitamente la autoridad unánime de la medicina, la botánica y la nutrición para convencer a su hijo de que coma las verduras que no le gustan: es un típico argumento de autoridad. Incluso a pesar de que este argumento perentorio es falaz y de que la madre tendría serias dificultades para revelar sus “fuentes”. En efecto, creo que hay hierro en las espinacas porque mi madre me lo dijo cuando era pequeño y la opinión común me confirma, bastante débilmente, que tengo razón para creerlo. Sin embargo, según asegura una de mis fuentes, es literalmente falso: no hay el menor rastro de hierro en las espinacas.

En este ejemplo pedagógico y educativo encontramos los *dos sentidos* de la palabra “autoridad”. Si es una orden (“—¡Come tus espinacas! — ¡Por qué? — ¡Porque te lo digo yo!”), la autoridad se entiende en el sentido 1, es decir, como poder de hacerse obedecer. Ahora bien, justamente esta autoridad *no es retórica*: prescinde de argumentos, dado que es un acto soberano de la autoridad materna, una “violencia” que fuerza a la sumisión. “¡Porque lo digo yo, que soy tu madre y se acabó!”. No dar razones, negarse a darlas, es la forma por excelencia de la violencia comunicativa.

Puedo aceptar una información o una idea porque su autoridad intrínseca, su credibilidad, la supuesta competencia de su enunciador se imponen a mi ignorancia o, en el caso de la autoridad extrínseca, porque le debo a *la persona* que la presenta y al poder que la “reviste” obediencia y respeto. Gran parte del debate secular sobre la argumentación por mediación y sobre su carácter sofisticado – o no – se basa en que *ambos sentidos* de autoridad han sido mal diferenciados. Esto es así en la medida en que, secularmente, en las sociedades autoritarias y jerárquicas, la confusión de ambos sentidos fue impuesta por los poderes religiosos y civiles de este mundo, que no veían ninguna diferencia entre ellos.

La confianza

La confianza es un sentimiento de seguridad frente a alguien, sentimiento que hace que me “ponga en manos” de su palabra, que la crea como si viniera de mí mismo, de mi “fuero interno”, y que lo obedezca llegado el caso. Es una noción vaga, difícil de circunscribir, a pesar de

los esfuerzos de los filósofos y de los psicólogos, pero un elemento esencial y exigencia constante de la vida en sociedad. Podemos recorrer con ella un espacio muy amplio que va de la primera y vital confianza del bebé hacia su madre a la confianza del creyente en la Providencia, en Dios, pasando por el hecho de que “en la vida” no deposito – no se supone que deposite – mi confianza en cualquiera ni en cualquier cosa, que la confianza “se merece” y debe mantenerse bajo ciertas exigencias, que una traición evidente la arruina, y que retirar la confianza a alguien es una sanción fuerte que puedo imponer soberanamente y sin posibilidad de apelación.

Conviene distinguir, en primer lugar, la confianza entre pares (colaboradores, amigos, amantes, que supone *reciprocidad*) de la confianza no recíproca, la confianza “desigual” basada en una ignorancia insuperable, que es el caso que nos ocupa. Confío en el testigo porque él estaba allí y yo no. Si esa es la situación, no tengo elección. El testigo, el mensajero, el anciano (el hombre de experiencia y memoria), el erudito, el técnico, el experto, el sabio, el profeta, el predicador, el asceta y el gurú forman todos juntos el personal diversificado (tranhistórico) que reclama de mi parte la confianza ignorante en una autoridad superior por la naturaleza de la situación reconocida. En materia de confianza, una argumentación previa más o menos explicitada debe haber demostrado: (1) la necesidad de encontrar respuesta y (2) la imposibilidad, o por lo menos el costo excesivo, que tendría buscarla uno mismo.

Esta confianza puede argumentarse y “respaldarse” razonablemente, aunque la *probabilidad* que resultará de ella quedará lejos de toda certeza indudable. El caso atañe ya sea la banal economía de esfuerzo ante una competencia que no me preocupo por adquirir, ya sea una competencia, en el caso del testigo, que solo el otro posee y que me fuerza a confiar en él, aunque permaneciendo “crítico”. Frente al diagnóstico del médico, e incluso del mecánico, el individuo que no sabe de medicina y de la ciencia de los motores y los chasis está *limitado* a confiar y, ante la falta de poder diagnosticar y remediar por sí mismo el problema o de poder asegurarse personalmente de la ciencia del otro, se ve inducido a experimentar una confianza “personal” hacia aquel a quien confía su cuerpo o el motor de su auto. El precio de una sospecha permanente, que sería imposible de disipar, es demasiado alto: o creo desde el principio que

mi médico es competente, escrupuloso y bien intencionado, o tengo que cambiar de médico, pero ¿para qué? ¿Será mejor con otro?

La vida en sociedad se sustenta en la confianza, aun cuando, en efecto, esta no se dé por sentada. Georg Simmel, Max Weber, Roberto Michels, los sociólogos “clásicos”, dedicaron su reflexión a la confianza requerida por el contrato social y en toda la vida en sociedad, particularmente a la confianza y al rol de lo “fiduciario” en materia económica y comercial, pero también en materia religiosa, cívica y jurídica. La confianza es inseparable de otra exigencia psicológica fundamental de la vida social y de las relaciones humanas: la *previsibilidad*. Por lo demás, este es el argumento decisivo que funda la superioridad de la democracia como “estado de derecho”. La autoridad impersonal de las leyes y los reglamentos es previsible y podemos confiar más o menos en su constancia. La autoridad del generalísimo Rafael Trujillo es caprichosa e imprevisible. Las compañías extranjeras que temen lo arbitrario del Dictador y sus crueles antojos preferirán invertir bajo un régimen de autoridad jurídica impersonal que permita “hacer negocios”, es decir, *prever*.

En mi opinión, entonces, la retórica tiene como función esencial permitir *fundar* la confianza – que está en el corazón de la vida social-, respaldar la confianza del individuo perplejo, aislado e ignorante de una gran cantidad de cosas, la confianza en saberes y competencias de otros, en informaciones de “segunda mano”, en normas y consensos, apuntalarlos con razones y criterios razonables aunque caigan siempre bajo el “principio de razón insuficiente”, como dice Hans Blumenberg.

Confianza y respeto

La tradición aristotélica ponía énfasis, entre los criterios de la credibilidad, en el respeto debido a “aquellos a los que no es conveniente oponer decisiones contrarias, como los dioses, un padre, aquellos que nos han enseñado”. Para Aristóteles, el respeto no es en absoluto de orden sofístico: es, por el contrario, fundador de lo “probable”. Ese es el sentido del criterio de confianza *ad verecundiam*, de la argumentación que pretende fundar la autoridad-2 en la autoridad-1: la proposición alegada debe portar la convicción o contribuir a convencer (o disuadir

de objetar) basándose en el *respeto debido* a la función ocupada por quien la enuncia, a la astucia de la edad, la reputación de sabiduría y virtud, la deferencia debida a aquellos a los que se les debe la vida.

Esta reflexión que desarrollo tiene motivos coyunturales. Una crisis de la confianza pública, que se manifiesta en la opinión y los medios de comunicación a través de alternancias de sospecha enfermiza con tontería agravada, del éxito creciente de razonamientos “paranoides”, caracteriza a la sociedad contemporánea, que desconfía de las autoridades tradicionales, favorece a estafadores e impostores y está sometida a mecanismos “panópticos” cada vez más opacos y fuera del control de los individuos. Hablaré brevemente sobre estas tendencias contradictorias y los razonamientos confusos que las acompañan al final de esta conferencia.

Confianza en otros y confianza en sí mismo

Decía Chaïm Perelman: “La tradición filosófica de Occidente, desde Sócrates hasta nuestros días. se ha opuesto siempre al argumento de autoridad; y esto en nombre de la verdad”. La pregunta latente en esta sospecha de los filósofos hacia el conocimiento por mediación es saber por qué debería preferir *mi* razón y *mi* experiencia, preferirlas siempre a las de otros, y descartar las *auctoritates* para obtener la verdad por mis propios medios. ¿Por qué “en nombre de la verdad” tengo que sospechar *a priori* de la confianza puesta en otros, confiar en mi *propia* razón antes que confiar ya sea en la opinión general, la de “la mayoría” como reconocía Aristóteles, ya sea en la de los doctos, expertos y sabios, para determinar lo verdadero y lo falso, pero también lo bueno y lo malo? ¿Se trata de una norma ética o hay una ventaja cognitiva en discutir todo, en poner todo en duda y en decidir por uno mismo? ¿Acaso no nos equivocamos con facilidad, nosotros que pretendemos dudar de los otros? ¿Por qué no atenerse a los dioses y al destino antes que buscar constantemente saber y controlar las cosas? En la ignorancia en la que estamos de los propios motivos de nuestras creencias y acciones, ¿no es sensato escuchar la opinión de los otros y confiar en ellos?

El paradigma ideal de la racionalidad humana es el del hombre-individuo, de la conciencia sola y soberana ante el mundo empírico, que

razona sobre él y le confiere *sentido*. Este paradigma *individualista* no se corresponde con nada real, nada social ni histórico.

A esta objeción se agrega una cuestión que es la del desarrollo mismo de la Modernidad: ¿por qué, de Locke a Kant y más allá, todos los racionalistas consideran la “autoridad” como *f fuente de error*? La respuesta corriente es que les molestaba la autoridad falaz de los hombres de Iglesia y de quienes ostentaban poder. Eso es cierto, pero no es lo único. Un “individualismo epistemológico”, si puedo calificarlo así, atraviesa la historia de la filosofía occidental “desde Sócrates hasta nuestros días” como una exigencia ética que se daría por sentada, pero este principio contradice abstractamente una evidencia de la observación, la que sugiere – según mi opinión – una contraproposición fructífera: el conocimiento es un *asunto social*, un asunto interindividual en su principio y su régimen de funcionamiento común. Razonar, a pesar de las apariencias, es una actividad colectiva.

Por esta razón, mi ensayo se sostiene en dos ideas “de partida”: (1) la legitimidad y (2) la clara prevalencia empírica de los razonamientos de confianza y de autoridad, legitimidad condicional que debe ser sustentada por argumentos “probables”, aunque esos argumentos no sean nunca demostrativos.

Los seres humanos pueden tener buenas razones para dar crédito a los testimonios, memorias y recuerdos, a creencias, saberes expertos, juicios de valor y a la sagacidad de proyectos colectivos. Entre las razones comunes figura, desde luego, la economía de esfuerzo. Pero debemos identificar también las razones que extraen de su experiencia y su juicio y que aplican a las proposiciones que emanan de la experiencia y la conciencia de otros con el objetivo de evaluar su *verosimilitud*. La presunción de credibilidad, recurrir a la credibilidad de un tercero, es mucho más razonable y mi aprobación será mayor si puedo reforzar la confianza que él inspira por el hecho de que lo que propone está de acuerdo *además* con mi experiencia y con las máximas de verosimilitud que aplico a mi propia vida. Este es el criterio que mantiene John Locke en el *Ensayo sobre el entendimiento humano*: puedo aceptar una proposición “cuando considero por mi propia experiencia, y por el relato unánime de todos los hombres, que algo que ha sido confirmado por testimonios irreprochables es comúnmente tal como lo refieren”.

La tarea del “especialista” de la retórica es, entonces, observar el curso de las cosas y evaluar a su vez esas “buenas razones” de confianza circunstanciada, y las razones contrarias de duda, de desconfianza y de sospecha legítimas. Le corresponde luego situar el momento en que – y despejar las razones por las que – se convierte en sensato y *fructífero*, a pesar del esfuerzo requerido y de la soledad que implica esta situación, renunciar en ciertas circunstancias a seguir el “camino común” y apartar o someter a una prueba rigurosa “la opinión aceptada por todos o la mayoría o por los sabios o por los más reconocidos entre ellos”.

La creencia, en sociedad, es el “discurso del Otro”; no hay creencia si no está validada por el hecho de que muchos o todos alrededor de mí parecen creer en eso y, por ello, me procuran razones para creer, razones convincentes puesto que, aparentemente, convencieron a mis pares y me permiten “comulgar” dentro de ideas compartidas.

Predominio de las creencias sobre la autoridad

Mis creencias menos dudosas son el resultado, en última instancia, de argumentos de autoridad (en el sentido de creencias por mediación y credibilidad atribuida a una fuente): el armisticio de la Primera Guerra Mundial se firmó el 11 de noviembre de 1918; los japoneses atacaron Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941; los meses de invierno en Tasmania son junio, julio y agosto; la Tierra es redonda. “Mi vida consiste en darme por satisfecho con muchas cosas”, constataba Wittgenstein. Mi tesis de partida no es solo que creer en la fe de otros es a menudo razonable, sino sobre todo que esta suerte de creencia es, por lejos, predominante, inevitable y necesaria.

Sobre este punto, permítanme referirme de inmediato a... *una autoridad*, la de Tocqueville, con el objeto de sostener la tesis del recurso razonable, pero también constante e inevitable, a la autoridad y a las creencias no probadas personalmente. Cito un pasaje de *La democracia en América*:

No hay un filósofo tan grande en el mundo que no crea un millón de cosas sobre la fe de otros, y no suponga muchas más verdades que las que estableció sobre ello. Esto no solo es necesario, sino

deseable. Un hombre que quisiera emprender el trabajo de examinar todo por sí mismo no podría conceder mucho tiempo ni atención a cada cosa; ese trabajo mantendría su mente en una agitación perpetua que no le permitiría penetrar profundamente en ninguna verdad ni detenerse con solidez en ninguna certidumbre.

Concluye con precisión Alexis de Tocqueville: “Así, la cuestión no es saber si existe una autoridad intelectual en los siglos democráticos, sino solamente *dónde está depositada* y cuál es su medida”. Tocqueville distingue la “servidumbre” voluntaria e inevitable que atañe, en principio, al “buen uso de la libertad” de parte del hombre-en-sociedad, de la *sumisión*, que sería requerida en toda circunstancia y ciegamente. La servidumbre de la que habla es una confianza razonable porque está provista de límites y dotada de criterios que deben ser establecidos.

El problema planteado por las creencias irracionales y absurdas

El objeto de la historia de las ideas es el estudio de las ideas *que fueron creídas*, que sirvieron para legitimar instituciones y acciones colectivas, para incitar a actuar en un sentido determinado. El problema más espinoso en este contexto es tener que explicar por qué, por qué razonamientos basados en qué autoridades y/o sostenidos por qué unanimidad popular, los hombres de antes (como los de hoy) llegan a mantener ideas manifiestamente irracionales y convicciones falsas que los llevan al fracaso. Sobre esta cuestión inmensa y confusa, encontramos una biblioteca de trabajos de toda índole.

Cuando se habla de “creencias”, a menudo pareciera decirse – como hacían los sociólogos positivistas de la *Belle Époque*, Vilfredo Pareto, Gustave Le Bon, Roberto Michels, etc. – que la *fe* investida en una idea es algo socialmente significativo, mientras que los razonamientos que la acompañan son siempre frágiles y dudosos, absurdos en el peor de los casos, ya que son epifenómenos, racionalizaciones falaces de una convicción que es extra-racional en relación con su fuente y por naturaleza.

La noción de *buenas razones* que utiliza un sociólogo contemporáneo, Raymond Boudon, no se refiere a una racionalidad trascendente ni rigurosa; admite la posibilidad del error bien razonado en un contexto y

una “vivencia” determinada, ya que, como indica el autor, “en ciertas circunstancias, el actor social puede tener buenas razones para estar de acuerdo con ideas falsas”. El sociólogo admite e ilustra, con numerosos ejemplos, que podemos tener o haber mantenido ideas “dudosas, frágiles o falsas” y, a la vez, disponer de buenas razones para estar de acuerdo con ellas de buena fe. Si bien es cierto que ciertos factores afectivos favorecen también las creencias y, particularmente, aquellas que parecen “dudosas, frágiles o falsas” para el observador, y esto ocurre, no por eso podemos concluir que lo afectivo es su única fuente ni la explicación final que permite descartar las razones que acompañan una idea creída. “Las creencias que nos parecen irracionales son el producto de un esfuerzo racional para interpretar el mundo con los recursos cognitivos de los que se dispone”.

Los criterios de lo razonable y lo discutible nunca son “subjetivos”: son culturales, comunitarios. Eugène Dupréel, el maestro de Chaïm Perelman, había postulado en su momento el concepto de “grupos con base de persuasión”. Al contrario de las comunidades naturales – una familia, un pueblo, un barrio-, el filósofo-sociólogo debía, según él, aislar una categoría completamente diferente de comunidades humanas: aquellas cuya cohesión es precisamente y solamente retórica y persuasiva – las “familias” intelectuales, movimientos sociales, partidos, escuelas literarias y filosóficas-.

Abordo la retórica de la argumentación como el estudio de hechos históricos y sociales. No estudio la retórica como un intemporal “arte de persuadir por el discurso”, sino como una aproximación que debe ubicarse, con sus variaciones y evoluciones, en el seno de la historia intelectual, política y cultural. Una historia dialéctica y retórica como la que planteo sería el estudio de la variación sociohistórica de los tipos de argumentaciones, los medios de prueba y los métodos de persuasión.

Ejemplo de variación histórica de los razonamientos de credibilidad: el escepticismo frente al testimonio de los milagros en Hume

En el capítulo 8 de mi tratado, investigo el desarrollo histórico de los progresos del espíritu crítico contra el argumento de autoridad y vuelvo – a través de Montaigne, de la *Lógica de Port-Royal*, de Hume,

de Locke – a la gran cuestión que ha instalado la recepción, razonable y sustentable o no, del testimonio de lo in-verosímil y lo supernatural. Investigo los avances difíciles y lentos que hace la crítica racionalista sobre el testimonio sobre los milagros.

Con seguridad, admiramos la *Lógica de Port-Royal* publicada en París en 1662, pero apenas si se admira lo más sorprendente que tiene este “arte de razonar”, que busca, en un último esfuerzo de credulidad religiosa, conciliar la razón, el testimonio de los sentidos, la fe y la verdad revelada: a saber, en el capítulo 13 de la 4ª Parte, muestra cómo “conducir bien la propia razón” con el objetivo de creer en los milagros o, más bien, de diferenciar de manera clara y racional, a través de los testimonios, el milagro verdadero del falso. Esto para llegar a concebir como fundada en la razón, aun cuando yo no haya tenido ninguna experiencia directa de un suceso de tal tipo, la credibilidad que debo depositar en aquellos que sirven de “prueba” a la verdad; fe en los milagros cristianos y no en aquellos ridículos, aducidos por las “falsas religiones”. Se supone que el “arte de razonar” permite hacer con claridad tal distinción.

En su ensayo *Of Miracles* – sección publicada aparte a partir del siglo XVIII de su *Enquiry Concerning Human Understanding* de 1748, que marca el corte de la sobre-racionalidad moderna, que despliega la afirmación de una razón *desencantada* – David Hume se enfrenta expresamente con la *Logique de Port-Royal* a raíz de este punto, argumentando que ninguna circunstancia inopinada podría volver probable un evento tan improbable como un milagro, por más insistentes que sean los testimonios que una tradición, siempre incierta, relata. En esta *Enquête sur l'entendement humain*, Hume desarrolla una reflexión previa general sobre el testimonio y las razones que se pueden tener para aceptarlo o rechazarlo. Él pertenece al grupo de aquellos que se inclinan, a falta de otra opción, a tomar como verídicos los testimonios brindados por los hombres. Plantea para ello motivos generales que están, sin embargo, balanceados por la necesidad de estar dispuesto a apreciar, según el caso, dos tipos de cosas: la fiabilidad de la persona y la verosimilitud de los hechos narrados.

Si la memoria en un cierto punto no fuera tenaz; si los hombres no tuvieran comúnmente inclinación por la verdad y un principio de honradez; si no fueran sensibles a la vergüenza cuando se des-

cubren sus mentiras; si la experiencia, digo, no mostrara que esas cualidades son inherentes a la naturaleza humana, no depositaríamos jamás la mínima confianza en el testimonio humano.

A continuación, Hume evoca una anécdota, famosa en el siglo XVIII, a pesar de que parece cuestionar la sabiduría del escepticismo sistemático. Se cuenta, dice, que antaño el rey de Siam escuchaba con una sorpresa reservada, pero confiando en su veracidad y buena fe, los relatos que hacía de su país el embajador de Holanda, hasta el día en que este le contó que en invierno el agua de sus ríos se volvían duros como piedra por lo que el rey podría hacer pasar a sus elefantes por encima. El rey habría dicho entonces: “Hasta aquí solo tenía dudas, pero ahora sé que mientes”. Ahora bien, para Hume, el escéptico rey de Siam tuvo *razón* en dudar, puesto que había justamente razonado según lo probable de su país, según lo verosímil, y lo verosímil funda la fiabilidad... hasta el punto en que lo inverosímil es verdadero. “El príncipe indio que se negó a creer las primeras historias sobre los efectos del hielo razonaba correctamente; y necesitaba naturalmente un testimonio muy sólido para dar su aprobación a los hechos producidos por un estado de la naturaleza que no le era familiar y que tenía poco que ver con los sucesos con los que había tenido una experiencia constante y uniforme”.

Volvamos, entonces, a los supuestos testimonios que hablan de milagros. Es preciso distinguir, en primer lugar, lo excepcional y lo improbable, que resultan accesibles a la razón una vez explicados, del milagro, que la desafía al desafiar la experiencia constante de los hombres:

No es ningún milagro que un hombre en aparentemente buen estado de salud muera repentinamente, pues aquella clase de muerte, aunque más infrecuente que cualquier otra, de todas formas ha sido frecuentemente observada. Pero es un milagro que un hombre muerto vuelva a la vida, pues esto no se ha observado en ningún país y época. Ha de haber, por tanto, una experiencia uniforme contra todo acontecimiento milagroso, pues, de lo contrario, tal acontecimiento no merecería ese nombre. Y como una experiencia uniforme equivale a una prueba, aquí hay una prueba directa y completa, derivada de la naturaleza del hecho, en contra de la existencia de cualquier milagro; ni puede destruirse aquella prueba, ni el milagro hacerse creíble, sino por una prueba contraria que sea superior.

La simple consecuencia es (y trátase de una máxima general digna de nuestra atención) “que ningún testimonio es suficiente para establecer un milagro, a no ser que el testimonio sea tal que su falsedad fuera más milagrosa que el hecho que intenta establecer [...]”.*

Autoridad, desconfianza y credulidad hoy

Para terminar, sin concluir, propongo esbozar una problemática histórica y sociológica que, para mí, trae consigo un potencial fructífero: me refiero a la de los *regímenes de confianza y de autoridad*, regímenes variables en el tiempo y el espacio, de los que yo tendería a hacer una línea significativa, un parámetro fundamental que debería considerarse para describir un estado de sociedad y capturar su “esencia”.

Hannah Arendt (1961) diagnosticaba hace medio siglo: “La autoridad desapareció del mundo moderno”. La filósofa fue la primera en desarrollar una constatación que sería después retomada y enunciada de cien modos. Arendt piensa la categoría en un sentido englobante que comprende la confianza investida en una fuente considerada digna de confianza, o indiscutible, el crédito y el prestigio filosóficos y eruditos, el respeto hacia las personas revestidas de un poder legítimo, la obediencia y la reverencia con respecto a los padres y los educadores y el aura sagrada que envuelve, o más bien envolvía en otro tiempo, ciertos valores políticos y patrióticos y ciertas instituciones como la Ley y los tribunales. Para Arendt, esta “desaparición”, que consideraba completa y a la que contrastaba con el rol eminente y omnipresente del respeto, la reverencia social en los estados de sociedad anteriores, se explica por la dinámica igualitaria que se pone en práctica en las democracias, por la seguridad relativa procurada por el Estado de bienestar y por la eliminación “desencantadora” de las referencias trascendentes, de la religión. La esencia de las sociedades democráticas, su tendencia al igualitarismo y al egocentrismo individualista, son factores de devaluación de la autoridad; desde luego, devaluación de la autoridad y de la sumisión al juicio de los poderes religiosos y seculares y de los “cargos de poder”, pero también devaluación de la autoridad pacífica del hombre de experiencia, el erudito y el sabio, de la autoridad impersonal de la Ley y de la Ciencia;

pérdida de la comunión social en los valores sagrados, los principios y los símbolos indiscutidos.

Muchos ensayistas actuales, hagan o no referencia a Arendt, profundizan de distintas maneras esta idea general y varios admiten temer que una sociedad en la que han desaparecido todas las autoridades y donde se riñe y disuelve la confianza pública no tenga otra opción que ir río abajo. La celebridad “mediática”, transitoria y vana, y la de las ideas de moda, volátil, reemplazarían lastimosamente la reputación durable, el prestigio y la autoridad del saber, tanto la del talento como la de la tradición. La caída del respeto social, las autoridades y las fuentes de confianza y de obediencia de antaño – empezando por la autoridad paternal, parental y la muy debilitada “autoridad marital” – forma así un tópico diversificado que inspira tanto a ensayistas y publicistas como a numerosos psicoanalistas que se han convertido en observadores sociales.

Otros pensadores conocidos – debería detenerme en cada una de estas vías de análisis – han diagnosticado y estudiado la incredulidad “posmoderna” en relación con los grandes relatos de la historia (Lyotard, 1979), la crisis de la legitimación (la *Legitimationskrisis* de Jürgen Habermas), la implosión y la disolución generales del sentido de la vida en sociedad (Jean Baudrillard), el reino sustitutivo de lo efímero y lo insignificante (Gilles Lipovetsky).

Nuestra época es la del fin de las “religiones seculares”, el fin de las ortodoxias y los dogmas políticos, de la última disolución de esas creencias totales que dominaron el siglo XX. El pensamiento progresista e igualitario bajo sus múltiples formas, el optimismo de la perfectibilidad humana que apareció poco antes de 1789 se encuentran devaluados, privados de fundamento a medida que se borra toda alternativa utópica.

Fin de la autoridad de los intelectuales, por lo menos la del intelectual-oráculo, suerte de autoridad moral que dominó el siglo pasado y que – como se le repite a los presuntuosos que ambicionarían ser los sucesores de Jean Paul Sartre – ya “cumplió su ciclo”. El fin del siglo XX vio, en efecto, producirse la devaluación irremisible, que se inició en los años 1970-1980, de este rol social prestigioso, la devaluación del intelectual “comprometido” de antaño, con su terrorismo, su maniqueísmo, sus engaños por una buena causa, sus negaciones e ilusiones, la del intelectual-ideólogo, aquel que había pretendido poner letra a la cacofonía

de los enfrentamientos sociales, nacionales y geopolíticos. Se produjo una notable pérdida de prestigio y credibilidad: la de la imagen mesiánica del intelectual francés desde el Caso Dreyfus. La autoridad y el prestigio del último intelectual francés por excelencia, Jean-Paul Sartre, quien, en nombre de una posición antiimperialista negadora, ignoró a millones de encerrados, hambrientos y torturados, recibieron un golpe probablemente irreversible.

Una sociedad más desconfiada y más crédula

La democracia es una forma de sociedad cuyos cimientos son discutidos y cuyas jerarquías no son fijas, donde el poder es difuso, inestable y condicional, donde toda autoridad puede “ser cuestionada” sin correr el riesgo de una gran censura, donde todos reclaman derechos sin reconocerse deberes, donde la palabra misma de *respeto* se ha vuelto ridícula. Una paradoja fundamental resume el contraste que voy a señalar con respecto a los regímenes de confianza y autoridad anteriores a nuestro tiempo: el hombre del siglo XXI es a la vez más escéptico y más tonto que nunca: poco respetuoso, más desconfiado respecto de lo que es “oficial”, escéptico por principio respecto de lo que las autoridades dan por verdadero, pero, en compensación, excesivamente crédulo con respecto a ciertas explicaciones sospechosas, alternativas, paranoides y “complotistas”. El poder fantástico y contestatario del *rumor* es intensificado por Internet, por los blogs y las redes sociales, al tiempo que crece en el público la capacidad de dudar obstinadamente de todas las “versiones oficiales” y de desconfiar por principio de toda “verdad científica” alegada.

Esta doble tendencia es lo que analiza específicamente Gérald Bronner en *La démocratie des crédules*, ensayo publicado en 2013¹. El sociólogo, sobre la marcha de los trabajos de Raymond Boudon que tratan sobre la creencia y sus “razones”, dedica un capítulo en particular a explorar un sector-clave de la situación presente: “¿Por qué Internet se alía con las ideas dudosas?”. La especie de creencia vaga del internauta se relaciona con un razonamiento superficial latente: “Todo esto no puede ser falso, tiene que haber un núcleo de verdad”. Por ejemplo, ante los

¹ Baronner, G. (2013). *La démocratie des crédules*. París: PUF.

cientos de sitios indicados por Google que acumulan “pruebas” y “hechos” en favor de la astrología (y solamente un puñado de sitios escépticos y hoscos que refutan las pretensiones de esta pseudociencia), la persona navega con un interés variable de un sitio a otro piensa vagamente: “Los cientos de promotores de saberes ocultos no pueden ser todos tontos, ingenuos y charlatanes”. El internauta contemporáneo se sentiría arrogante, despectivo, tal vez incluso poco “democrático”, si los descartara en bloque.

La descomposición de las fuentes tradicionales de la confianza y la autoridad – y este correlato da forma a una rectificación seria de la tesis de Arendt – engendra, entonces, una sociedad tonta, muy desconfiada frente a las fuentes “oficiales”, pero también dispuesta a creer rumores de origen incierto, a seguir sin pruebas a charlatanes, taumaturgos y gurús, cuando en realidad la *fluidéz* de esas adhesiones es la norma. La Meditación trascendental, predicada por el gurú Maharashi Mahesh Yogi, sorprendentemente popular en los años 1970, volvió a la nada de donde había surgido. Los movimientos *New Age* y las religiosidades “orientales” pululan en la web, pero se concretizan – si se puede usar un verbo tal – en comunidades fugaces y cambiantes. Astrología, *I Ching* y otras “tradiciones” adivinatorias, credulidades telepáticas, cultos de la energía cósmica, expectativa de platos voladores y extraterrestres mesiánicos, religiones OVNI [*UFO religions*], prácticas de hechizos y otros medios de magia negra, doctrinas de las experiencias cercanas a la muerte: este mercado abundante obedece a la inconstancia de la moda.

De este modo, los contemporáneos se muestran, en ciertos aspectos, más dados a la credulidad que las generaciones antiguas, de “sólida” y sobria fe religiosa. ¿Podemos hablar, en efecto, de “creencias” o de “fe” cuando nos referimos a esto o deberíamos, junto a Jean-Claude Guillebaud (2005), elegir otro término menos neutro? El autor diagnostica que, en nuestros días, “la creencia ha cedido lugar a la *credulidad*”, una credulidad que engendró un *boom* económico para nada insignificante, pues la comercialización de lo mágico y lo irracional va a buen ritmo y, lo que se le escapa a las iglesias, enriquece al comercio más secular.

La tradición religiosa todavía habla a ciertas mentes, pero ya no según los dogmas establecidos por un “magisterio” y recibidos con sumisión, ni en medio de comunidades eclesiales a través de liturgias y ri-

tuales colectivos. La *privatización* actual de las creencias religiosas en América del Norte confirma la tendencia individualista y antidogmática de la que hablo y que conduce a un estado de anomia y secularización psicológica acentuadas. Danielle Hervieu-Léger (2011) habla de un presente de “religión en migajas”: ya no encontramos, dice, más que “creyentes indecisos que crean por sí mismos sus pequeños sistemas de significación y dan prioridad a la autenticidad de su búsqueda espiritual antes que al deber de conformidad prescrito por las autoridades de las instituciones religiosas a las que, en principio, pertenecen”. Una religiosidad confusa, líquida, inconstante y móvil para la era de la *Modernidad líquida* (Bauman, 2004), lo que se concibe fácilmente.

Aquí estamos instalados en una sociedad que no cree más en los dogmas de las Iglesias, ni en la autoridad de las Tradiciones, ni en los triunfos de la Ciencia, ni en el progreso ilimitado, ni en los Futuros que cantan revoluciones, pero que siempre estará apurada por llegar a ningún lado. El último hombre (como lo llamaba Nietzsche) corre hasta perder el aliento, pero sin saber adónde va, como el conejo de *Alicia en el país de las maravillas*. Parece condenado a vivir eufóricamente en un presente apurado por llegar a ninguna parte, sin tener del futuro más que la imagen de ese presente persistente en su ser o la pesadilla de algún invierno nuclear amenazante, y sin tener del pasado, a la vez, nada más que una representación vaga y truncada, como si hubiera tenido el error de *aún no ser* este presente que se ha convertido en su único horizonte.

Referencias

- Arendt, H. (1961). *Between Past and Future*. Nueva York: The Viking Press. [Arendt, H. (1995). *Entre el pasado y el futuro* (A. Pollak, Trad.). Barcelona: Península.].
- Liotard, J. F. (1979). *La condition postmoderne, rapport sur le savoir*. París: Minuit. [Liotard, J. F. (2000). *La condición posmoderna, informe sobre el saber* (M. A. Rato, Trad.). Madrid: Cátedra.].
- Guillebaud, J.-C. (2005). *La force de conviction. À quoi pouvons-nous croire?* París: Seuil.
- Hervieu-Léger, D. (2011). *La religion en miettes, ou la question des sectes*. París: Calmann-Lévy.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press. [Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida* (M. Rosenberg & J. A. Squirru, Trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica].

L'ÉMOTION COMME CONDITION INTERACTIONNELLE

Christian Plantin

Université Lyon 2, France

Introduction

L'émotion est une expérience complexe: le développement d'une onde de *choc* provoquée par un événement disruptif, perçu et évalué positivement ou négativement par l'expérimenteur; un bouleversement physiologique aux limites de la conscience, qui est l'objet d'étude de la neurophysiologie; une transformation de l'éthos physique de l'expérimenteur; une réorientation de son action courante, afin de lui permettre de reprendre la main sur les événements¹. Cette expérience se synthétise dans un ressenti individuel, physique et mental, que la littérature et les arts excellent à exposer et permettent d'approfondir. Le sens commun oppose l'expérience cognitive, qui tend vers l'universalisation, à l'expérience émotionnelle, mise au fondement de l'identité individuelle en ce qu'elle a d'irréductible et d'authentique; d'où résulterait un perpétuel tiraillage où "la raison" et "l'émotion" sont vues comme des puissances antagoniques.

Nous nous intéresserons ici à l'émotion comme phénomène communicationnel. Notre objet est non pas l'émotion comme réalité mentale ou physiologique, mais l'émotion en tant qu'elle est *signifiée* dans la parole, le verbe *signifier* étant pris dans ses deux sens. D'une part, "*la parole signifie l'émotion*"; cette façon de parler suppose que l'émotion est structurée et déjà là, indépendante de la parole qui va l'exprimer, tout comme le temps (*time*) est une réalité indépendante du langage et de l'organisation spécifique qu'il donne au temps (*tense*). D'autre part, "*le*

¹ Ce texte développe la seconde partie de la présentation faite au IV SEDiAr. La première partie présentait des thèmes que l'on trouvera dans les articles "Pathos" et "Emotion" selon le *Dictionnaire de l'Argumentation* (Plantin, 2016).

locuteur signifie son émotion à son partenaire d'interaction". On utilise ici un sens moins exploité du verbe *signifier*, où le sujet n'est pas un mot, un signifiant, mais une personne: "*quelqu'un signifie quelque chose à quelqu'un d'autre*" lorsqu'il lui "[fait] connaître d'une façon ferme et définitive (une intention, une décision, une volonté, un sentiment)" (TLFi, art. *Signifier*); le sens est celui de "notifier", faire savoir de façon indéniable (le destinataire ne peut pas dire qu'on ne l'a pas informé). La parole émotionnée n'est pas l'émotion, elle ne feint pas l'émotion, elle la *signifie* aux interlocuteurs.

Notre tour d'horizon part d'une opposition générale de type état / événement, qui fait de l'émotion un phénomène phasique, d'avant-plan, un épisode saillant contrastant avec le déroulé linéaire d'une action en cours, d'arrière-plan; lorsque ces épisodes se succèdent de manière serrée, ils composent un parcours ou flux émotionnel. Cette définition par intension est complétée par une définition en extension de l'émotion comme genre regroupant un certain nombre d'espèces, *les émotions de base*, dont la nature et le nombre varient énormément selon les auteurs.

L'émotion est une *condition située*; elle a sa source dans une situation, plus précisément dans une analyse, *une perception-description, d'une situation*, alléguée toutes les fois qu'il s'agira de justifier l'émotion, et qui lui reste indissociablement liée. L'émotion est couramment vue comme une condition individuelle; mais on peut l'approcher comme une *condition sociale*, la parole émotionnelle correspondant à un régime particulier de communication et d'action. Sur ces bases, la conclusion récapitule les grandes lignes selon lesquelles sont construites les émotions dans la parole.

L'émotion comme phénomène d'avant-plan

D'une façon générale, l'épisode émotionnel est vu comme une *variation phasique* du tonus et du rythme du discours, de l'action ou de l'interaction en cours. La phase émotionnelle est initiée par une modification d'un arrière-plan routinier, planifié, attendu... par un événement, une perception, disruptifs, non prévus, non planifiés; en d'autres termes, par un événement *surprenant*, qui inaugure un épisode saillant, de premier plan.

Arrière-plan: disposition; caractère; humeur

L'état psychique de fond est défini de manière générale par les *dispositions* plus ou moins permanentes de l'individu, son *tempérament*, son *caractère*, qui ne se modifie que sur le long terme. Contextuellement, cet état dépend également de l'*humeur* (*mood*) de l'expérienceur, et de la tension exigée par l'activité en cours. À certains environnements et activités sont associées par défaut des états émotionnels préférés ou assignés, que les participants sont plus ou moins tenus d'afficher; par exemple, le personnel de cabine d'un avion doit afficher son ouverture, sa bonne humeur et sa tonicité; les personnes assistant à un enterrement doivent manifester un certain degré de tristesse; la joie est prohibée.

Une disposition est une sensibilité aux stimuli susceptibles de provoquer l'émotion correspondante; elle peut être désignée par le même terme que l'émotion qui en est l'incarnation hic et nunc: *une personne colérique, coléreuse, irritable*. L'existence d'une disposition peut être invoquée dans les discussions et récits d'émotion, la colère (émotion) d'une personne colérique (disposition) est moins surprenante, en un sens moins à prendre au sérieux que celle d'une personne calme (disposition). Du point de vue langagier, la réalité lexicale à prendre en compte est celle de la famille dérivationnelle sémantiquement homogène; ainsi, la base {*coler-*} intervenir comme déterminant de l'état de fond de l'expérienceur dans *colérique*, et comme terme d'émotion proprement dit dans *faire une colère*.

Avant-plan: émotion, affect; sensation [feeling]; sentiment

Émotion

L'émotion est approchée comme une condition individuelle de l'expérienceur, définie comme un syndrome, c'est-à-dire un phénomène complexe formé de la conjonction des composantes suivantes (d'après Scherer 1984, p. 99):

- (i) Un *état mental* conscient opérant synthèse des produits des composantes (ii) – (v), et ressenti comme plaisant, déplaisant ou ambigu.
- (ii) **Composante cognitive d'évaluation** (*appraisal*), de l'environnement. Cette composante construit une représentation-des-

cription de la situation comme émotionnante. Le système cognitif est opérant en amont (analyse de la situation) et en aval (gestion de l'émotion par une organisation de l'action).

- (iii) **C. neurophysiologique.** L'émotion est accompagnée de l'activation des fonctions neurobiologiques de l'organisme de l'expérienceur.
- (iv) **C. corporelle, VMPG.** *Sous le coup* de l'émotion, le corps visible de l'expérienceur se transforme visiblement. Certaines de ces transformations sont subies et restent inconscientes (cf. (iii)), d'autres sont conscientes et peuvent être exploitées et rendues signifiantes pour l'interlocuteur. On classe ces transformations sous quatre sous-composantes:
 - *vocale*: modifications des qualités de la voix;
 - *mimique*: m. des qualités du visage;
 - *posturale*: m. des positions du corps;
 - *gestuelle*: m. des mouvements des membres.
- (v) **Composante d'ébauche d'action**, qui développe la sous-composante gestuelle. Étant liée à un événement disruptif, l'émotion appelle une restructuration de l'action courante et initie de nouvelles formes d'action.

Du point de vue dynamique, l'émotion se développe de manière phasique; un phénomène est dit phasique s'il se développe rapidement et fortement sous l'influence d'un stimulus, puis s'adapte après une brève période d'excitation (d'après M.-W Medcal Dictionary, *Phasic*). L'émotion se caractérise par son émergence rapide (sous l'effet d'un événement non planifié, imprévu); son tonus spécifique (excitation, *arousal*); son instabilité, et sa résorption plus ou moins rapide dans le flux de l'interaction et de l'action en cours.

Affect

Le terme *affect* vient de la psychanalyse, où il est parfois opposé à *émotion*. La base graphique [affect-] se retrouve dans une série de termes qui n'ont pas d'homogénéité sémantique. On peut utiliser ce mot pour désigner un état émotionnel émergent, non spécifié (diffus), agréable ou désagréable. Par exemple, un discours faisant un usage dense de la

négarion sous ses diverses formes (*ne pas, in/m- dé-*, “éloignement”) est orienté vers un affect négatif (situation non préférée, déplaisir), sans qu’il soit possible de préciser davantage le type précis d’émotion qu’il construit: *peur, colère, dégoût...*

Sensation

Le terme *sensation* renvoie à un éprouvé corporel (*une sensation / *un sentiment de froid*) ou physique et mental (*une sensation / un sentiment de danger*). Le mot anglais *feeling* renvoie d’abord à une sensation physique, à une “generalized bodily consciousness or sensation” (M-W, *Feeling*)². Dans la lignée de cette définition, Damasio définit *feeling* comme “*the mental representations of the physiologic changes that occur during an emotion*” (2004, p. 52, italiques dans l’original). Il semble donc que *feeling* désigne le contenu mental correspondant à la synthèse *psychique* de l’émotion (cf. supra).

Sentiment: Sur l’opposition caractère (état) / émotion (événement)

Le mot *sentiment* peut renvoyer à un contenu psychologique, et/ou à un jugement intellectuel (*j’aimerais connaître votre sentiment sur ce point* = “votre opinion justifiée”). L’importance accordée à la composante cognitive d’évaluation de la situation pour l’analyse de l’émotion rapproche les deux mots.

Sentiment s’oppose à *émotion* par son caractère duratif et sa stabilité, ainsi que par l’absence de manifestations physiques qui lui soient typiquement associées. L’émotion a une source contextuelle externe, le sentiment une source interne plus ou moins définie.

Dans l’expression “*un sentiment de +N*”, N peut correspondre à une émotion:

un sentiment de tristesse (la tristesse est un sentiment)

ou bien un substantif désignant une situation faisant naître une émotion:

un sentiment de solitude, de lundi matin, de France profonde...

Ce syntagme produit à volonté des expressions désignant des émotions typiquement liées à un contexte.

² M-W = *Merriam-Webster Medical Dictionary*. <http://www.merriam-webster.com> (30-05-2018)

Sentiment peut cependant correspondre à *émotion*. On parle de “verbes de sentiment” pour renvoyer à des verbes qui correspondent à des épisodes émotionnels:

N°(agent) *effraie* N¹(expérienceur) => N¹ *a peur* (ponctuel ou itératif)

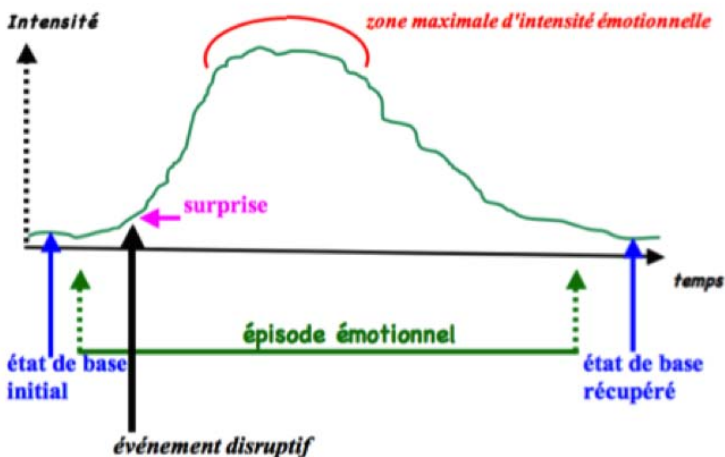
L'émotion comme épisode, l'émotion comme flux

L'émotion, telle qu'elle est définie est attachée à un *expérienceur* (typiquement un humain) par un *attributeur*. Si l'attributeur est l'expérienceur lui-même, l'émotion est *auto-attribuée*; si elle est attribuée à un expérienceur par un autre participant, elle est *hétéro-attribuée*. Il peut y avoir des conflits d'attribution d'émotion.

L'émotion comme épisode

La restructuration de la relation à la situation et aux autres participants sous l'effet d'un événement disruptif et la variation d'excitation physique et mentale concomitante sont par nature temporaires; c'est ce qui fonde le caractère phasique de l'émotion.

Les épisodes émotionnels peuvent se représenter de façon simplifiée comme une fluctuation plus ou moins ample sur une ligne plus ou moins plate, correspondant au degré standard de tension d'une personne, prise avec son caractère et son humeur, dans des circonstances données.



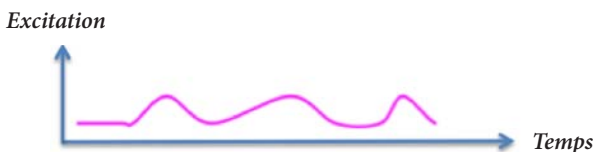
On retrouve les trois moments caractéristiques du développement phasique de l'émotion: un début, irruption d'un événement imprévu; moment d'intensité maximale; résorption.

Cette représentation est critiquable, notamment parce qu'elle suggère une symétrie systématique entre l'état précédant l'émergence de l'émotion et l'état suivant l'épisode émotionnel, où l'émotion est contrôlée. Elle présuppose qu'au terme de l'épisode émotionnel, l'état initial est récupéré tel qu'il était auparavant, ce qui est faux pour toutes les grandes émotions, attachées à un événement unique, pour lesquelles l'expérience émotionnelle restructure l'existence de l'expérienceur. Cependant, même des grandes émotions, comme le deuil, peuvent être au moins partiellement représentées à l'aide d'une telle courbe: moment intense de la mort d'un proche et pic de douleur, gestion du deuil (conversations, cérémonies) puis, le jour d'après, reprise plus ou moins difficile de la vie ordinaire.

Quoi qu'il en soit, cette courbe est parfaitement adaptée à certaines émotions comme les "micro-émotions" éprouvées dans le cadre des interactions quotidiennes, telles qu'elles se manifestent par exemple par les interjections (primaires: *ah*, secondaires: *merde!*).

L'émotion comme flux

La représentation précédente est également contestable dans la mesure où elle semble impliquer que l'état de vie normal est *an-émotionnel*, et que l'émotion est une boursoufflure de l'existence, une anomalie, une maladie ou un accident. Mais rien n'oblige à postuler la stabilité linéaire de l'état de base émotionnel. La vie émotionnelle pourrait être plus adéquatement représentée non pas par un pic sur un fond plat, mais comme une série d'impulsions, continues et coordonnées, représentable par une ligne ondulée irrégulière qui en résulte représente le parcours émotionnel de l'expérienceur. Les points saillants sont multiples, et l'état de base ne correspond plus qu'à une sorte d'état moyen.



La concentration d'événements interactionnels comme les variations de fréquence des chevauchements et la longueur des segments chevauchants, les variations d'intensité vocale d'un ou plusieurs participants, la vitesse du débit des mots, etc., peuvent être pris comme critères pour caractériser les moments émotionnels d'une interaction, indépendamment du contenu sémantique des tours de parole. L'émotion n'est plus considérée alors comme une condition individuelle, mais comme une condition de groupe. Cette critères cumulés fournissent une première définition de ce qu'est l'intensité et les variations d'intensité d'un échange. On peut ainsi détecter automatiquement les moments marqués du point de vue de l'intensité (telle que définie par les phénomènes mentionnés). On vérifie ensuite dans quelle mesure il est possible de corrélérer ces points à contenus sémantiques émotionnels (Quignard et al., 2016; Nassau, 2016).

Définir et énumérer les émotions

Le mot *émotion* fonctionne comme un terme générique (hyperonyme), couvrant des émotions spécifiques (hyponymes), désignées par des termes comme *colère*, *joie* etc. (voir infra); Ce fonctionnement est identique à celui du mot *oiseau* renvoie au genre commun regroupant les espèces *hirondelle*, *busard*, etc. Cet usage générique est spécialement exploité en psychologie où les listes d'émotions de base (voir infra) énumèrent les espèces rattachées au genre émotion.

De tous les termes définis précédemment (*émotion*, *sentiment*, *affect*, *humeur*, *tempérament*, *caractère*), *émotion* est le seul à présenter cette structure. Néanmoins, la sémantique lexicale est compliquée; l'exclamation "*que d'émotions!*" peut renvoyer à une gamme d'émotions contrastées, plutôt comme la peur et la joie, que comme la tristesse ou le dégoût, alors que le mot *oiseau* peut servir à désigner, précisément par synecdoche du genre pour l'espèce, n'importe quelle variété d'oiseau. On pourrait faire l'hypothèse que si le mot *émotion* couvre un ensemble d'émotions spécifiques, il ne le fait pas comme un hyperonyme regroupant ses hyponymes, mais comme un élément distingué d'une collection couvre la collection.

Quoi qu'il en soit, l'étude *de* l'émotion peut commodément commencer par l'étude *des* émotions; d'un point de vue pratique, nous consi-

dérèrons donc qu'un terme d'une liste quelconque d'émotions désigne *a priori* une émotion (un épisode émotionnel).

En philosophie et en psychologie

L'émotion peut être définie en extension, par énumération des émotions considérées comme centrales, ou en intension, par un ensemble de traits génériques ou spécifiques. L'émotion a été définie pour la première fois par Aristote dans l'*Éthique à Nicomaque*, qui traite de philosophie morale, et dans la *Rhétorique*. Le premier ouvrage propose une liste de onze émotions spécifiques (ici en italiques) suivie d'une définition générique (soulignée ici): "*J'entends par états affectifs, l'appétit, la colère, la crainte, l'audace, l'envie, la joie, l'amitié, la haine, le regret de ce qui a plu, la jalousie, la pitié, bref toutes les inclinations accompagnées de plaisir et de peine*" (Aristote, 1990).

De telles listes et définitions ont été abondamment reprises, discutées et amendées par les grands auteurs de la traditions philosophique, notamment, à l'époque moderne, par Descartes (1649/1988, p. 195), par Hume (1991/1739), ou par Spinoza (1861) qui définit les "passions" par les transformations du corps, leurs effets sur l'action, et la production corrélatrice d'un état psychique: "*J'entends par passions (affectus) ces affections de corps (affectiones) qui augmentent ou diminuent, favorisent ou empêchent sa puissance d'agir, et j'entends aussi en même temps les idées de ces affections*" (1861, p. 109).

La théologie occidentale, comme la philosophie morale, mettent l'accent sur le contrôle de l'émotion. La colère ou l'orgueil sont des péchés capitaux dans la mesure où elles correspondent des états émotionnels incontrôlés; mais la colère de Dieu et de ses saints peut être une *sainte colère*.

Au XIX^e siècle, avec Wundt (1896) et James (1884), l'étude des émotions est prise en charge par la psychologie, dont elle devient un département fondamental. Ekman propose une théorie de l'émotion comme réalité biologique universelle (Ekman, Sorenson, Friesen, 1969), pour laquelle le concept d'émotion est un concept générique, couvrant la série des *émotions de base*, "fear, anger, disgust, sadness, enjoyment" (Ekman, 1993, p. 384). Dans cette liste, on note que seul *enjoyment* désigne une émotion positive; dans une liste ultérieure, les émotions positives et né-

gatives s'équilibrent: "fear, anger, disgust, sadness, contempt, all negative emotions [...] amusement, pride in achievement, satisfaction, relief and contentment, all positive emotions." (Ekman, 1999, p. 45). La liste dressée un peu plus loin (Ibidem, p. 55) ajoute à l'énumération précédente "excitement", qui est donc considérée comme une émotion et non pas une composante de toute émotion; une émotion positive "sensory pleasure", et deux émotions négatives "embarrassment [...] shame" (Ibidem). En fusionnant les deux listes, on obtient quinze émotions de base (les émotions de la première liste sont en majuscule); *pride in achievement* est généralisé en *pride*, et *sensory pleasure* en *pleasure*.

FEAR, ANGER, DISGUST, SADNESS, ENJOYMENT, contempt, amusement, pride, satisfaction, relief, contentment, excitement, pleasure, embarrassment, shame.

En linguistique

Syntaxe: "verbes de sentiment"

La théorie du lexique-grammaire a montré l'existence d'une catégorie de verbes psychologiques. Ces verbes entrent dans des structures combinant un verbe psychologique, un expérienceur, et un événement source, par exemple "*le bruit irrite Léa*" (Matthieu, 1996, p. 115; nous ne reprendrons pas ici la discussion des propriétés syntaxiques qui caractérisent cette classe de verbes). Matthieu considère une liste de 390 verbes psychologiques, classées en trois grandes catégories (Ibidem, p. 117-118):

- Verbes "désagréables": les verbes qui font ressentir ou qui causent un sentiment plutôt désagréable, tel que la tristesse, l'ennui, la peur, l'exaspération, etc.
(EFFRAYER): faire peur, provoquer de la frayeur
affoler, alarmer, angoisser, apeurer, effaroucher, effrayer, épeurer, épouvanter, glacer, horrifier, inquiéter, intimider, paniquer, terrifier, terroriser.
(ATTRISTER): faire de la peine, rendre triste
affecter, affliger, assombrir, atteindre, attrister, chagriner, chiffonner, contrarier, contrister, désoler, navrer, peiner, rembrunir.
- Verbes "agréables": les verbes qui font ressentir ou qui causent un sentiment plutôt agréable, tel que la joie, l'apaisement, l'émerveillement, la passion

(ÉMOUVOIR): rendre plus sensible

Affecter, bouleverser, chambouler, chavirer, émotionner, émouvoir, remuer, renverser, renverser, toucher, tournebouler, troubler.

(ÉPATER): causer un étonnement admiratif

éblouir, émerveiller, épater, époustoufler, étourdir, souffler.

- Verbes “indifférents”: les verbes qui font ressentir ou qui causent un sentiment ni agréable ni désagréable

(ÉTONNER): causer de la surprise

abasourdir, ahurir, asseoir, confondre, ébahir, ébaubir, ébouriffer, épater, époustoufler, estomaquer, étonner, frapper, interdire, interloquer, méduser, renverser, saisir, scier, sidérer, souffler, stupéfier, surprendre.”

Sémantique

Les listes des termes d'émotion fournies par les linguistes sont de dimension très variables. Galati & Sini (2000, p. 79) extraient les termes d'émotion du dictionnaire Petit Robert sur la base des critères suivants:

- A) les termes doivent se référer à des conditions intérieures et mentales;
- B) Ils doivent impliquer un état mental transitoire;
- C) ils doivent se rapporter à des aspects affectifs, bien qu'ils puissent aussi se référer à la connaissance, au comportement, ou aux modifications physiologiques et expressives qui accompagnent les émotions.

Ce dernier critère fait écho aux définitions de l'émotion proposées par les psychologues: respectivement, état affectif, état cognitif, modification du comportement et de la structure VMPG. Sur cette base, sont extraits 146 termes d'émotion (voir Annexe), dont nous citons les premiers:

Abasourdissement	Affolement
Abatement	Affres
Accablement	Agacement
Admiration	Agitation
affliction	ahurissement

On remarque qu'à la différence de la liste précédente, cette liste, comme celle des psychologues et des philosophes, est uniquement composée de substantifs.

Lexicographie: Dissémination de émotion dans le lexique

Le dictionnaire monolingue définit les mots d'une langue par d'autres mots de la même langue. Un mot *m* correspondant à une entrée de dictionnaire peut se retrouver dans la définition d'autres mots, *a*, *b*, *c*... Ce phénomène est celui de la *dissémination* du mot *m* dans le lexique. On postule que l'engagement lexicographique pris par le dictionnaire vis-à-vis de *m* vaut non seulement pour l'entrée *m*, mais pour tous les usages de *m* dans la définition d'autres mots. En d'autres termes, on considère que le dictionnaire, qui donne une définition *explicite* d'un mot dans l'entrée qui lui correspond, en donne aussi une définition *implicite* dans toutes les entrées qui utilisent ce mot dans leur définition.

Cette étude ne peut se faire que sur des dictionnaires informatisés. En pratique, on part du mot *émotion*, ou d'un terme d'émotion (*colère*, etc.), on recherche les mots définis (impactés) par le terme considéré (impactant), et on toilette les résultats. Ces résultats sont consolidés en répétant l'opération sur plusieurs dictionnaires, et en fusionnant les données obtenues. La liste des termes impactés peut être considérable.

Par exemple, dans le *TLFi*, le mot *émotion* impacte 68 familles morpho-lexicales sémantiquement homogènes, chacune comprenant plusieurs mots. Les premiers impacts par ordre alphabétique (liste complète dans Plantin 2016) sont les suivants:

Affectif, affolé, alteration, attendri, bouleversant, chaleur [...]

Dans le *TLFi* et dans le PR le mot *colère* impacte 170 FMS; les premiers impacts sont les suivants (liste complète dans Plantin, 2017)

Aboyer, atrabilaire, bouillir, boule, caprice, caractère, cataracte [...]

L'examen des mots impactés par *colère* permet de dessiner une vision langagière de la *colère* en français:

- La *colère* est une séquence qui a ses limites; la moutarde *monte* au nez de Π puis il *décolère*
- Cette séquence est une *crise*, ayant un pic d'*excitation*, Π est *hors de lui*,
- Son physique et son comportement se transforment: Π se *tend*, *s'échauffe*, *monte*, grandit, *bouffit*.

- La colère se signale sur la *tête*; elle se signifie particulièrement par les *yeux* et le *regard*.
- La colère est schématisée en référence à l'animalité et aux phénomènes climatiques naturels: ¶ *grogne* et *tempête*.
- Elle s'associe à des modalités vocales spécifiques, comme la *gueulante*; des actes de langages comme *menacer*, *jur*er, ou très complexes, comme *s'indigner*.

Émotion et situation

L'émotion est liée à une situation; ce lien est clairement mis en évidence par James, qui propose les trois cas suivants: “we lose our fortune, are sorry and weep; we meet a bear, are frightened and run: we are insulted by a rival, are angry and strike” (James, 1884, p. 14). Le scénario émotionnel se déroule en trois moments:

- Une situation:

we lose our fortune — we meet a bear — we are insulted by a rival

- Un *état mental* occurrent, dans l'ordre:

[we] are sorry — [we] are frightened — [we] are angry

- Des *manifestations corporelles* (dont on pourrait se demander si elles sont du même ordre):

[we] weep — [we] run — [we] strike.

D'après James, ces composantes sont liées causalement dans l'ordre “Situation — Manifestation corporelle — État Mental”, et non pas, comme le croit le bon sens, dans l'ordre: “Situation — État Mental — Manifestation corporelle”. Nous n'aborderons pas cette question ici. Le point qui nous intéresse est le fait que la définition proposée de l'émotion inclut la situation source.

Mais la relation de l'émotion à la situation est plus complexe qu'une simple relation de causalité. Ce point est mis en évidence en psychologie par la théorie de l'*appraisal* (examen, évaluation) développée notamment par Lazarus (1984) et Scherer (1984). Selon cette théorie, la nature de l'émotion ressentie dans telle situation est le produit d'un examen et d'une évaluation cognitive de la situation par l'expérienceur. Du point de vue

langagier, ce travail cognitif se manifeste dans la description qui est donnée de la situation émouvante. L'émotion est liée à une situation *donnée sous une certaine description*, structurée par une certaine perception analytique mobilisant les savoirs, valeurs et intérêts de l'expérimenteur.

Ce fait essentiel rend compte de l'expérience courante. La même personne dans le métro peut être perçue et décrite comme un terroriste potentiel ou comme une personne dans la détresse; dans le premier cas, l'émotion associée est de l'ordre de la *peur*, dans le second cas, de la *compassion*. Le fait de heurter fortement un angle avec son corps provoque un bleu plus ou moins prononcé; l'effet est causalement lié à la cause. Mais voir quelqu'un ne provoque pas causalement de la peur ou la compassion. Ces comportements émotionnels et les actions ultérieures sont immédiatement liés à des cognitions antagoniques.

L'émotion prescrite et disputée

Le fait que l'émotion n'est pas une réponse automatique causalement déclenchée par un stimulus situationnel se manifeste clairement dans les cas suivants, où l'émotion est prescrite ou disputée.

— On peut prescrire une émotion:

Indignez-vous! (Stéphane Hessel).

Aimez-vous les uns les autres !

— La même situation matérielle peut se traduire par des réponses émotionnelles opposées:

A: — Réjouissons-nous, le tyran est mort!

B: — Pleurons la mort du Père de la Patrie!

— Les émotions sont discutables; elles peuvent faire l'objet d'un désaccord explicite, dans une structure correspondant parfaitement à l'ouverture d'une situation argumentative:

A: — Moi, je n'ai pas peur de la crise

B: — Pourtant tu devrais, avec tous les "produits financiers" que t'a fourgués ta banque...

La séquence interactionnelle suivante, proposée ici de manière simplifiée montre comment deux participants à une conversation ordinaire, respectivement **A** et **L**, peuvent attribuer à une tierce personne, **P**, des émotions opposées (voir interaction complète dans Plantin, 2016). Les moments clés de cette séquence sont les suivants; le chiffre en indice est celui du tour de parole pertinent

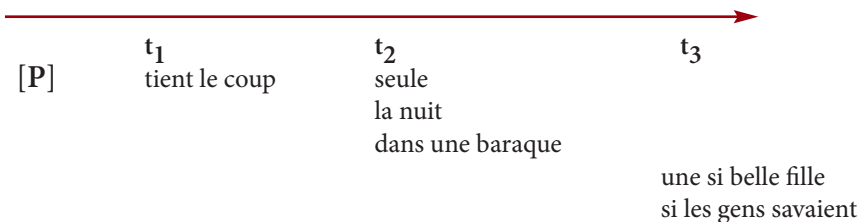
A₁: alors P. elle tient l'coup/ à la campagne
 L₁: j'crois (.) ouais/ elle a l'air vach'ment contente
 A₂: t'y es allée?

- Le tour de parole **A₁** est orienté par l'expression “*tenir le coup*” vers “**P** est dans une situation difficile”. **A₁** attribue donc à **P** une émotion située dans la zone du /déplaisir/, assez intense (duratif).
- **L₁** attribue à **P** une émotion opposée “*vachement contente*”.
- **A₂** n'admet pas cette allocation (demande de preuve).

Par la suite, **A** justifie son attribution d'émotion négative en apportant progressivement des éléments décrivant la situation de **P** et constituant des bonnes raisons qu'il a d'attribuer de la peur à **P**:

A₃ elle reste [seule
 A₄ [au fait et ça craint la nuit/ qu'elle soit toute seule dans
 c`te baraque
 A₅ si les – [si les gens gens savaient ((rire)) qu'y a une si
 belle fille comme ça dans une maison toute seule

Schématiquement:



L maintient son appréciation, en rejetant explicitement l'émotion attribuée par **A** à **P**:

L: non ça craint rien

Les axes de construction de l'émotion

Une situation ne peut être saisie (perçue) comme émotionnelle que sous une certaine interprétation (perception — compréhension — description). Dans la langue ordinaire, les mêmes axes déterminent la construction d'une position émotionnelle et d'une position cognitive (Plantin, 2011, Chap. 9), à savoir les axes classiques "Catégorisation – Distance – Causalité – Agentivité – Contrôle – Analogie". Considérons par exemple la question de la construction de la distance sur l'axe proche / lointain, le lointain étant émotionnellement *froid*, et le proche, *chaud*, c'est-à-dire émotionnel. Le même événement peut être positionné dans un lieu indéterminé "*quelque part dans les Balkans*", ou bien "*à notre porte*"; dans le second cas le destinataire est impliqué, dans le premier il reste indifférent.

Il en va de même pour la dimension de la causalité. Le même accident de la route peut être construit sans être rattaché à une cause précise ("*C'est la fatalité, c'est la faute à pas de chance*"), ou bien présenté comme la conséquence de l'incapacité des services compétents à entretenir correctement le réseau routier. La première construction produit de la *tristesse* et de la *résignation*, la seconde construit de *l'indignation*.

Il s'ensuit qu'il est possible de suggérer une émotion à partir d'une description de la situation, et de réfuter un état émotionnel en fournissant une re-description de la situation, orientée vers une autre compréhension des choses et un autre état émotionnel.

Les axes de construction de l'émotion

L'émotion étant liée à une disruption, on peut faire l'hypothèse que toute déviation ou blocage d'un scénario donne naissance à une émotion, petite ou grande. On rend compte ainsi du fait que l'énoncé "*La machine n'est toujours pas livrée*" est associé à une émotion du type "énervement", alors qu'il ne contient aucun terme d'émotion.

Le scénario "accueil d'une visite d'amis" inclut, en fonction de l'heure d'arrivée des visiteurs, une séquence "apéritif", dont le déroulement peut s'envoyer si les hôtes n'ont pas l'apéritif préféré de leurs visiteurs; voir "*ah merde, ya rien pour maman !*" (Plantin, 2015).

L'émotion comme condition interactionnelle et sociale

Les émotions ont un aspect social, elles sont ressenties et manifestées collectivement, partagées, discutées, elles évoluent historiquement, etc. Ce fait peut être considéré comme fondamental ou dérivé.

L'émotion comme condition interactionnelle

Certaines émotions figurant dans la liste d'Ekman sont dans leur essence relationnelles: *anger, guilt, shame, contempt, embarrassment, pride in achievement*. L'ensemble complémentaire comprend: *disgust, happiness, sadness, surprise amusement, contentment, excitement, fear, relief, sadness/distress, satisfaction, sensory pleasure*; chacune de ces émotions peut être vue aussi bien sous l'angle relationnel que sous l'angle individuel.

L'orientation de l'émotion vers les partenaires situationnels a ses racines dans les mécanismes de la résonance affective, de l'empathie et de la sympathie. La *résonance affective* est la capacité de partager l'émotion de l'autre. *L'empathie* et la *sympathie* vont au-delà de la résonance affective dans la mesure où elles font intervenir des filtres cognitifs; par exemple, une colère co-orientées avec celle d'un partenaire (ayant le même objet) est un cas d'empathie; la pitié ressentie en réaction à la détresse d'un partenaire est un cas de sympathie. La sympathie n'implique pas d'identification, mais de la compréhension et un positionnement vis-à-vis de l'autre. L'émotion manifestée par le participant de second niveau n'est pas identique à, mais complémentaire de celle ressentie par l'expérienceur primaire. Ces concepts se connectent aisément avec ceux d'*implication* (dans une histoire, une affaire, une tâche), d'*alignement* et d'*affiliation* (co-orientation avec un partenaire en première ligne), familiers aux études d'interaction.

Théories universalistes de l'émotion

Selon la théorie biologique de l'émotion (Ekman, Sorenson & Friesen, 1969), une émotion telle que la peur est définie par et dès la perception du stimulus correspondant. En conséquence, les composantes

du syndrome émotion sont les réponses de l'organisme au stimulus; par exemple, la voix ou la syntaxe régulières sont altérées comme peut l'être l'expression du visage. Les théories biologiques de l'émotion considèrent nécessairement que les émotions sont universelles. Pour rendre compte de la variété des manifestations de l'émotion à travers les sociétés et les cultures, elles utilisent le concept de "display rules", règles de manifestation de l'émotion. Ces règles sont des:

procedures learned early in life for the management of affect displays and include de-intensifying, intensifying, neutralizing, or masking an affect display. These rules prescribe what to do about the display of each affect in different social settings; they vary with the social role and demographic characteristics, and should vary across cultures (Ekman, Sorenson & Friesen, 1969, p. 87).

Cette combinaison d'une structure sous-jacente, biologiquement déterminée, dont sont dérivées par des règles transformationnelles des phénomènes de surface d'apparence extrêmement divers rappelle de façon frappante la théorie chomskyenne du langage.

Règles d'affichage social des émotions

Tout le monde fait l'expérience courante du décalage entre l'émotion ressentie et l'émotion qu'il est socialement convenable d'afficher, et de la nécessité de sacrifier la sincérité émotionnelle au maintien, vaille que vaille, d'une relation plus ou moins harmonieuse avec l'entourage. Il est possible de détester un proche ou un collègue de travail, et néanmoins lui exprimer des sentiments cordiaux à l'écrit, et de le saluer tout aussi cordialement lorsqu'on le rencontre. Hochschild (2003, p. 561) définit le *travail émotionnel* (emotion work) comme "the act of trying to change in degree or quality an emotion or feeling"; le travail émotionnel adapte "what I do feel" à "what I should feel" (Ibidem, p. 56-57).

Les *règles de ressenti* (feeling rules) sont des normes ou scripts "[that] guide emotion work by establishing the sense of entitlement or obligations that govern emotional exchange" (Ibidem, p. 56-57). Les règles du ressenti social sont des conventions qui établissent les sentiments que la personne doit afficher dans telle et telle circonstance. On distingue

deux niveaux de règles. Les *règles culturelles*, (cultural rules), qui sont valides dans la communauté en général, par exemple les règles déterminant le ressenti que l'on doit afficher et le comportement que l'on doit adopter lors d'un enterrement ou d'un mariage. D'autre part, les règles professionnelles (occupational rules), visent à adapter les ressentis profonds (deep feelings) de l'individu aux nécessités de sa profession et non seulement son comportement émotionnel externe. Dans les formations actuelles, la manifestation de ressentis relationnels adéquats tend à constituer une compétence professionnelle parmi d'autres.

L'émotion, moteur de l'action

D'un point de vue historique, le mot *émotion* désignait d'abord un mouvement social collectif. Une "émotion populaire" n'est pas un ressenti partagé mais une émeute.

La rhétorique sociale et politique met au premier plan le caractère social des émotions et la question du rôle de l'émotion comme déclencheur de l'action. On constate que les représentations et les discours raisonnables échouent à déterminer l'action, et que cette représentation n'a pas la force nécessaire pour s'imposer face aux émotions et aux processus d'identification aux leaders d'opinion. Les affects sont alors dotés du pouvoir magique de déclencher une action enthousiaste ou fanatique, contre les représentations logiques et objectives qu'on peut se faire de la situation. On estime qu'il serait raisonnable d'acheter ceci ou de faire comme cela, mais, en pratique, sous l'impulsion de tendances affectives profondes, on achète ou on fait tout autre chose. Ces remarques sont à la base de la critique de la rationalité argumentative de l'action, développée aux États-Unis par le courant des "Public Relations" (PR) à partir des années 1920, mouvement qui a donné naissance à une population croissante de "spin doctors" experts de la post-vérité. La mise en cause vise évidemment la théorie de l'action rationnelle à laquelle se réfèrent les théories normatives de l'argumentation, notamment à la suite d'Habermas ou de Perelman.

Expressivité: signifiants langagiers et signifiants VPMG de l'émotion

Langage émotionnel et langage émotif

La distinction entre l'émotif et l'émotionnel se propose de rendre compte de deux formes de communication marquées par l'émotion. La communication *émotionnelle* [emotional communication] est définie comme "a type of spontaneous, unintentional leakage or bursting out of emotion in speech" (1994, p. 348); L'expression émotionnelle est imprévisible, incontrôlé, causalement provoqué; typiquement l'émotionnel disloque le discours comme il disloque n'importe quel type d'action, faire la cuisine ou conduire une voiture. La communication *émotive* [emotive communication] est définie comme "the intentional strategic signalling of affective information in speech and writing (e. g. evaluative dispositions, evidential commitments, volitional stances, relational orientations, degrees of emphasis, etc.) in order to influence partner's interpretation of situations and reach different goals" (Caffi & Janney, 1994, p. 348). La distinction "émotionnel/émotif" est au premier abord claire et attractive dans la mesure où elle définit l'opposition entre émotion "vraie" et émotion "feinte et manipulateur". Mais elle est difficilement applicable, dans la mesure où les principaux modes d'expression de l'émotion "vraie" peuvent être reprises pour un usage stratégique (y compris les larmes): l'*émotive* et l'*émotionnel* sont en pratique indiscernables.

Cette distinction conceptuelle est distincte de celle qui semble faite par l'usage entre *émotive* et *émotionnel*: "*Emotive* is used to mean 'arousing intense feeling', while *emotional* tends to mean 'characterized by intense feeling'. Thus an emotive issue is one which is likely to arouse people's passions, while an emotional response is one which is itself full of passion" (*Emotive*)³. En français, *émotif* se dit d'un humain; on peut utiliser l'adjectif *émotionné* pour qualifier le discours marqué par l'émotion; par commodité nous utiliserons parfois l'adjectif *émotionnel* dans le même sens.

³ Oxford Dictionary. <https://en.oxforddictionaries.com/definition/emotive>.

Les manifestations VMPG de l'émotion: indices et signes

Comme n'importe quel contenu, l'émotion peut être dite et communiquée par le langage proprement dit, selon les conventions de sincérité et les possibilités de mensonge habituelles. Cette émotion entre dans les cadres intentionnels et stratégiques habituels de la communication ordinaire.

L'émotion se manifeste non seulement par le langage, mais sur tout le corps. Au cours d'un épisode émotionnel intense, tout se passe comme si tout le corps de l'expérienceur devenait émetteur de signes vocaux, mimiques, posturaux et gestuels, qui peuvent être considérées comme des *signes naturels* ou comme des *signes sémiotiques*.

Les manifestations VMPG comme signes naturels

Dans ce premier cas, on considère que les productions VPMG font partie de l'expression biologique de l'émotion, qu'elles fonctionnent donc comme des *signe naturel* de cette émotion, et que les humains ont appris à les reconnaître comme tels. *Froncer les sourcils* est alors comme un mouvement physique relevant de la physiologie de l'émotion "mécontentement", dérivant de façon plus ou moins lointaine d'une structure biologique caractérisant la surprise et le mécontentement. Cette mimique est un signe naturel de mécontentement comme la fièvre est le signe naturel certain d'une infection. De même, le sursaut lié à la surprise est vu comme un des aspects perceptibles de la réponse "surprise", une composante de la réponse biologiquement associée à un stimulus *surprenant*. Dans ce cas, l'abondance et la coordination de signes naturels sont autant d'indices attestant l'authenticité de l'émotion. L'expression *voir rouge* peut être considéré comme une façon de parler figurée, ou comme une réelle donnée organique, mesurable, une manifestation de la composante physiologique de la colère.

Les manifestations VMPG comme signes sémiotiques

Il reste que l'expression linguistique de l'émotion n'est pas un calque de son expression physiologique. On peut expliquer le rouge de la colère par l'excitation physique; mais on peut cependant être dit *rouge de colère*

ou *blanc de rage* alors que l'excitation de la rage est plutôt considérée supérieure à celle de la colère. De même, *le rouge au front* et le rouge aux joues sont des façons de parler associées à la honte, et à la joie, alors que dans les deux cas il s'agit probablement d'une modification de l'aspect du visage, comme dans l'exercice physique.

L'expérienceur humain peut apprendre et mimer au moins certains de ces signes naturels VMPG précisément pour *signifier* son émotion, par exemple il peut apprendre à ouvrir grand les yeux pour signifier son étonnement (ressenti ou non) à son interlocuteur. Il s'ensuit ces signes ne peuvent être considérés systématiquement comme des produits naturels de l'émotion vraie. Les variations VMPG fonctionnent alors non plus comme des indices mais comme d'authentiques signifiants produits par le corps, des signes sémiotiques intentionnels et codifiés, fonctionnant sur le modèle d'une signalisation conventionnelle. Sur-sauter, ouvrir grand les yeux sont alors des signifiants d'un langage de l'émotion appris, lié à une culture, permettant de communiquer à l'autre à l'autre qu'on est surpris et de formater l'interaction en conséquence.

L'expression-communication de l'émotion en situation de face à face est multimodale; elle repose sur des signes *linguistiques* (expression langagière de l'émotion), des signes *sémiotiques* (hausser les épaules), ou bien sur l'interprétation de signes *naturels* (rougeur). Ces manifestations composent des répertoires aux contours flous, mais dont les procédés essentiels sont répertoriés. Ce langage synthétique est coproduit et co-interprété. L'empathie gouverne la circulation et la compréhension de l'émotion, où on est dans une perpétuelle oscillation entre impulsions "émotionnelle" et développements de stratégies "émotives".

Les ressources signifiantes qu'il est possible de tirer du corps humain sont infinies, mais l'interprétation des événements VMPG est difficile, toujours contestable, et peut nécessiter l'expérience professionnelle de spécialistes; l'interprétation est dans l'œil de l'interprétant. Seuls certains gestes sont signes d'émotion, par exemple, pour le locuteur courant, aucune inférence émotionnelle plausible n'est possible à partir de *il se gratta le coude gauche* ou *il fit craquer ses doigts*; ces expressions ne véhiculent a priori aucune intentionnalité émotionnelle. Seul un psychologue clinicien pourra éventuellement y voir le signe de quelque affect.

Communication VPMG de l'émotion en interaction et à l'écrit

À l'écrit, l'étude de l'expression VPMG est menée traditionnellement comme l'étude de l'expressivité (émotion montrée), opposée à l'étude de l'expression (émotion dite). L'expressivité est vue comme un supplément apporté à l'expression. (1) et (2) sont considérés comme équivalents du point de vue sémantique informatif, et (2) est dit expressif par rapport à (1).

- (3) — oui, j'ai bien reçu votre mail
 (4) — “pfff::\ mais oui, je l'ai bien reçu, votre mail!” grom-mela-t-il en haussant les épaules.

Du point de vue de la structuration de l'énoncé, la version écrite (4) de l'énonciation orale émotionnée (3) met l'emphase sur “*votre mail*” par un procédé d'extraction de l'objet, et de segmentation de l'énoncé. On considère que l'émotion est portée par ces ajouts et ces transformations facultatives, et qu'elle reste étrangère au contenu sémantique informationnel. Cette vision traditionnelle de l'émotion disloquant la parole a été transformée par la prise en compte de l'unité de parole en interaction, le tour de parole.

L'écrit (4) intègre quelques éléments vocaux (point d'exclamation pour l'intonation, notation conventionnelle du souffle audible). D'autres signaux seront notés comme des modalités du dire: signaux V (*grommeler*), ou MPG (*hausser les épaules*), qui permettent d'allouer à l'intervention un certain format interactif émotionnel.

À la différence de l'oral, où ces signaux sont très souvent flous, la présence de certaines expressions à l'écrit permet d'allouer de façon certaine une émotion à un expérienceur. Cette inférence est garantie par les dictionnaires (les termes d'émotion sont soulignés par nous):

- sourcils, froncer:

[Pour indiquer le mécontentement, la désapprobation] Froncer le(s) sourcil(s). (TLFi, Sourcils)

Froncer les sourcils. [...] Il fronçait les sourcils et se grattait le crâne d'un air inquiet (Sartre, *Mort ds âme*, 1949, p. 18). (TLFi, Froncer)

- sourcils, hausser:

Le bon d'Andonville, tout ébahi, les sourcils haussés d'étonnement, ne savait où il en était (Bourges, Crépusc. dieux, 1884, p. 123). (TLFi, Hausser)

- épaules, hausser:

Hausser les épaules. Manifester son indifférence, sa résignation ou son agacement par un léger soulèvement d'épaules. Hausser les épaules d'indignation. Il ne s'agit pas de se moquer et de hausser les épaules (Lemerrier, Pinto, 1800, V, 5, p. 150). (TLFi, Hausser)

On peut faire l'inventaire de ces expressions et des émotions associées. Le fait que telle expression dénotant un mouvement VMPP soit clairement associée à telle émotion rétroagit certainement sur l'oral pour renforcer le caractère de signe de ce mouvement.

Un être expressif doit pouvoir hausser les épaules, et lever yeux au ciel. Les personnages de bandes dessinées ou de dessins animés expriment largement leurs émotions par ce genre de production. La capacité à déchiffrer ces signaux, c'est-à-dire à inférer une émotion à partir de quelques traits, fait partie de la compétence émotionnelle-cognitive.

Émotion et action

La question du lien de l'émotion à l'action peut être approchée, au niveau individuel et micro-social, par la sous-composante gestuelle de la composante VMPP du syndrome émotionnel. Le mouvement émotionnel peut être vu comme un *mouvement purement instinctif*, — mouvement de recul, bras levés, yeux grand ouverts, etc. — à l'opposé du *geste intentionnel* qui intervient dans l'action planifiée. Sauter de joie n'est pas une action, non plus que fuir ou se cacher sous l'emprise de la terreur; en tant que tels il s'agit d'impulsions émotionnelles, pas d'action; au mieux on parlera d'ébauche d'action. Mais fuir et se cacher peuvent s'organiser comme des actions élaborées, dont il n'est possible de rendre compte qu'en référence à l'émotion qui les explique (*accountability principle*).

On a donc un continuum implicatif. Pour justifier un *état émotionnel*, l'expérienceur décrit la *situation* telle qu'il la voit; puis ce mixte cogni-

tif-émotionnel est allégué par l'expérienceur pour justifier son *action* subséquente. En bref, la situation explique l'émotion, et l'émotion explique l'action complexe subséquente. Dans le langage de l'argumentation, on dira que l'émotion peut donc avoir un statut d'argument (*je fais ça pour me venger*) ou être construite comme une conclusion (*je lui en veux parce qu'il m'a joué un sale tour*). De même que l'émotion peut être justifiée, et les raisons qui la fondent être reconnues comme excellentes: *craintes justifiée, juste colère, fierté légitime*, etc., elle peut elle-même servir de bonne raison justificative: en réponse à des *craintes justifiées* on prend *les précautions qui s'imposent*; s'il n'y a pas *crainte*, alors, l'idée de *précaution* n'a pas de sens. *L'indignation* devant un certain état social est une excellente raison pour entamer une action politique, etc.

Pour illustrer le mode de fonctionnement des deux processus distincts qui constituent l'inférence émotionnelle, "situation => expérience émotionnelle" et "expérience émotionnelle => action", nous prendrons une planche de la bande dessinée "Cubitus" du dessinateur Dupa; Cubitus est un ours sympathique. Dans ce qui suit, les émotions entre crochets sont attribuées à Cubitus en fonction de son état VMPPG, et ses actions sont interprétées en fonction de ces émotions. L'intelligibilité du récit repose entièrement sur la saisie de ces inférences.

1. Cubitus nage [*bonheur*]
2. "Gnaf": Un petit poisson mord la queue de Cubitus [*surprise et douleur*]
3. "Gnaf moi aussi !" Cubitus mord la queue du petit poisson.

Situation => Émotion: "dommage injustifié, donc colère"

Émotion => Action: "colère donc vengeance"

Situation => Émotion: "vengeance réussie donc plaisir".

4. Le petit poisson part en pleurant [Cubitus: *satisfaction*, "*Schadenfreude*"].

Situation => Émotion: "vengeance réussie donc plaisir".

5. Cubitus reprend sa nage.

Retour à l'état premier; fin du premier épisode émotionnel.

Le petit poisson fait "*pst!*" à Cubitus, et lui montre quelque chose derrière lui.

6. Cubitus aperçoit une énorme gueule rouge ouverte, qui s'apprête à l'engloutir [*égarement, détresse absolue*]

Situation => Émotion

7. Cubitus se réveille; [*confusion*].

8. Il sort de sa chambre, descend l'escalier en se frottant la queue. Il va jusqu'à son poisson rouge, dans un bocal, et lui dit "*Et toi, c'est où qu'il habite, dis, ton papa? loin?*"

L'action de Cubitus est comprise par analogie avec le rêve: comme le petit poisson du rêve, le poisson rouge pourrait se venger de Cubitus en faisant appel à son papa.

Situation (aventure du rêve) => État émotionnel [crainte] => Action (descendre de la chambre, interroger le poisson rouge) qui permettra peut-être à Cubitus de se rassurer.

Les actions typiquement liées à l'émotion dépendent de l'émotion considérée; pour d'autres exemples d'actions liées à des émotions, voir les séquences émotionnelles analysées dans Plantin (2011).

Conclusion: lignes de construction et d'interprétation de l'émotion dans la parole

L'émotion est signifiée (déposée, inscrite, dans le discours) et recueillie (reconstruite) par cinq voies principales.

- (i) Signifiée directement par un terme d'émotion (*être en colère*); ou par un terme synonyme (*être en rogne*).
- (ii) Dérivée d'un situation interprétée.
- (iii) Signifiée indirectement par une description des transformations physiques de l'expérienceur: *les yeux lui sortaient de la tête*.
- (iv) Signifiée indirectement:
 - par les modalités des actions accomplies par l'expérienceur: *il est parti en claquant la porte*
 - par le type d'action de l'expérienceur: *Pierre a porté plainte contre Paul*

Références

- Aristote (2007). *Rhétorique* (P. Chiron, Trad.). Paris: Garnier-Flammarion.
- _____ (1990). *Ethique à Nicomaque* (J. Tricot, Trad.). Paris: Vrin.
- Caffi, C. & Janney, R. W. (1994). Toward a pragmatics of emotive communication. *Journal of Pragmatics*, 21, 325-373.
- Damasio, A. R. (2004). Emotion and Feelings: a Neurobiological Perspective. In A. S. R. Manstead et al. (Dir.). *Feelings and emotions* (pp. 49-57). Cambridge: Cambridge University Press.
- Descartes, R. (1649/1988). *Traité des Passions de l'âme*. Paris: Vrin.
- Ekman, P., Sorenson, E. R. & Friesen, W. V. (1969). Pan-cultural elements in facial displays of emotion. *Science*, 164, 86-88.
- Galati, D. & Sini, B. (2000). Les structures sémantiques du lexique français des émotions. In Ch. Plantin et al. (Dir.), *Les émotions dans les interactions* (pp. 75-87). Lyon: Presses universitaires de Lyon.
- Hochschild, A. R. (1979). Emotion work, feeling rules, and social structure. *American Journal of Sociology*, 85 (3), 551-575.
- _____ (2003/1983). *The managed heart: Commercialization of human feeling*. Berkeley: University of California Press.
- Hume, D. (1991/1739). *Traité de la nature humaine* (J-P Cléro, Introd. et Trad.). Paris: Flammarion.
- James, W. (1884). What is an emotion?. *Mind*, 34 (IX), 188-205.
- Lazarus, R. S. (1984). Thoughts on the relations between emotion and cognition. In K. R. Scherer & P. Ekman (Dir.). *Approaches to emotion* (pp. 247-258). Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Matthieu, Y. (1996-1997). Un classement sémantique des verbes psychologiques. *Cahiers du CIEL*, 115-134.
- Nassau, G. (2016). *Les émotions en entretien de conseil dans un dispositif d'apprentissage de langue auto-dirigé: Une analyse des interactions entre apprenant et conseillère*. Thèse de doctorat en Sciences du langage. Université de Lorraine.
- Plantin, Ch. (2011) *Les bonnes raisons des émotions. Principes et méthode pour l'étude du langage émotionné*. Berne: Peter Lang.
- _____ (2015). Emotion and Affect. In K. Tracy et al. (Dir.). *The International Encyclopedia of Language and Social Interaction*. Boston: John Wiley & Sons.
- _____ (2015). Micro-émotions en interaction: "ah merde, ya rien pour maman". *Voix Plurielles*, 12 (1), 5-21.
- _____ (2016). La dissémination de *émotion* dans le lexique. In A. Krzyzanowska & K. Wolowska. *Les émotions et les valeurs dans la communication* (pp. 109-133). Berne: Peter Lang.
- _____ (2017). Dissémination de *colère* dans le lexique français: Un exercice sur les termes et les expressions d'émotion. *Myriades*, 3, 1-24.
- Préneron, Ch. & Lambert-Kugler M. (2010). Illustrations d'une approche linguistique des troubles du langage oral et de la communication chez l'enfant. *Enfance et Psy*, 47, 95-106.

- Quignard, M. et al. (2016). Une méthode instrumentée pour l'analyse multidimensionnelle des tonalités émotionnelles dans l'interaction. *Proceedings. 5^e Congrès Mondial de Linguistique Française*. Paris: SHS Web of Conferences.
- Scherer, K. R. (1993/1984). Les émotions: Fonctions et composantes. In K. R. Scherer & B. Rimé (Eds.). *Textes de base en Psychologie. Les émotions* (pp. 97-129). Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.
- _____ (1984). On the nature and function of emotion: A component process approach. In K. R. Scherer & P. Ekman (Eds.). *Approaches to emotion* (pp. 293-317). Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Spinoza, B. (1861/1677). Éthique. In *Œuvres de Spinoza* (É. Saisset, Trad.). Paris: Charpentier (nouvelle édition).
- Wundt, W. (1896). *Grundriss der Psychologie*. Leipzig: Wilhelm Engelmann.

Annexe – Les 146 termes d'émotion de Galati & Sini (2000, p. 79) (X^t = X-ment)

abasourdissement	démoralisation	indignation
abattement	dépit	inquiétude
accablement	déploir	insatisfaction
admiration	dépression	irritation
affliction	désappointement	ivresse
affolement	désarroi	joie
affaires	désenchantement	jubilation
agacement	désespoir	langueur
agitation	désolation	lassitude
ahurissement	détente	liesse
aise	détresse	malaise
alarme	douleur	mécontentement
allégresse	ébahissement	mélancolie
amusement	éblouissement	mépris
anéantissement	écoeurement	nervosité
angoisse	effarement	oppression
anxiété	effondrement	paix
apaisement	effroi	panique
appréhension	égarement	peine
arrachement	emballement	peur
attendrissement	embarras	plaisir
autosatisfaction	émerveillement	prostration
aversion	enchantement	quiétude
béatitude	énervement	rage
bien-être	engouement	ravissement
bonheur	ennui	réjouissance
cafard	enthousiasme	répulsion
calme	épatement	satisfaction
chagrin	épouvante	sérénité
chiffonnement	étonnement	souffrance
colère	euphorie	soulagement
consolation	exaltation	spleen
consternation	exaspération	stupéfaction
contentement	excitation	stupeur
contrariété	extase	surexcitation
courroux	exultation	surprise
crainte	frayeur	tension
crève-coeur	frustration	terreur
déception	fureur	tourment
déchaînement	furie	trac
déchirement	gaieté	tranquillité
déconvenue	gène	transe
découragement	griserie	treblement
dédain	hargne	triomphe
dégoût	hébètement	tristesse
délectation	hilarité	trouble
délire	horreur	vague à l'âme
	humiliation	vertige

PERSPECTIVA INTERACCIONAL EN EL ANÁLISIS DEL DISCURSO ARGUMENTATIVO

Alicia Eugenia Carrizo

Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad de Buenos Aires Argentina

Introducción

El objetivo de este trabajo es dar cuenta de las consecuencias explicativas de adoptar una perspectiva interaccional del análisis del discurso argumentativo y de las opciones teóricas que resultan relevantes. Entendemos a la argumentación en función de tres ejes conceptuales cuya asunción divide aguas al interior del campo disciplinar: la argumentación como práctica social, como justificación de creencias y como respuesta al desafío del oyente.

La argumentación interaccional se presenta como una práctica social que se usa en los casos de enfrentamiento como una especie de 'sintaxis del conflicto' (Carrizo, 2005), un mecanismo de comportamiento social que pauta la disputa y recibe evaluaciones positivas o negativas según factores culturales, de género, grupo social o contexto situacional (Kakavá, 2008, p. 661). Las preguntas que nos hacemos entonces son ¿cuáles son las circunstancias o condiciones bajo las cuales puede desarrollarse el conflicto? y, en términos más generales, ¿cuáles son, entre los comportamientos posibles, los que la comunidad interpreta como conflictivos?

Abordamos el tema desde una perspectiva multidimensional, definimos conceptos teóricos y categorías de análisis provenientes del campo del análisis del discurso y de los estudios de la argumentación. Como veremos más adelante, estas dimensiones se integran en lo que se denomina una secuencia de argumentación interaccional. Expondremos un caso de disputa para ejemplificar el análisis multidimensional

con la idea de señalar los aportes de la perspectiva interaccional. La interpretación se realiza en función del contexto interactivo y social de la situación comunicativa, sin perder de vista el posicionamiento del grupo social con el que se identifica el hablante, es decir, el conjunto de representaciones sociales, creencias, actitudes y valores que lo hacen argumentar del modo en que lo hace, por las razones que lo hace.

La argumentación en el análisis del discurso

El análisis del discurso en su contexto socio-cultural (Lavandera, 1988) estudia el habla efectivamente empleada en situaciones reales, utilizando una metodología empírica para la recolección y tratamiento de los datos; este es el marco teórico en el que se incluye la teoría interaccional de la argumentación. Tomar el contexto como concepto teórico (y no como presupuesto empírico) nos lleva al análisis del discurso con aporte de los estudios etnográficos, en la que el contexto se entiende como un proceso de co-construcción de sentido en la que los participantes actúan de manera activa (Goodwin, 1986; Duranti, 1988; Duranti y Goodwin, 1992). Los participantes, en tanto actores sociales, establecen relaciones interpersonales (Goffman, 1967, 1994, 1979; Brown y Levinson, 1978) donde asumen distintos roles en función de la actividad comunicativa que se está desarrollando (Hymes, 1964). Investigaciones etnográficas (Duranti, 2000; Goodwin, 1981, 1986) demuestran que la audiencia no es una entidad única, singular y homogénea, o universal; por el contrario, los oyentes ofrecen marcos de interpretación que interactúan con los de los hablantes, de modo que el significado emerge como producto de un activo proceso de colaboración.

La argumentación como práctica social

Los teóricos que consolidaron el campo disciplinar de los estudios argumentativos subrayaron desde un principio la dimensión comunicativa de la argumentación. Tanto S. Toulmin (2007) como C. Perelman y L. Olbrecht-Tyteca (1994), C. Hamblin (1970) y más recientemente, F. van Eemeren y R. Grootendorst (2002) y T. Govier (1987) destacaron la

dimensión contextual de la actividad argumentativa. Ya sea privilegiando aspectos formales con ejemplos idealizados, sea destacando los rasgos funcionales receptivos al contexto situacional inmediato, estos autores entendieron que la argumentación tiene que ver con razonamientos que justifican y con personas que buscan persuadir a través de estos argumentos, en función de una situación específica.

La perspectiva interaccional asume que los participantes negocian el significado social y las relaciones sociales en la interacción en curso (Goffman, 1974) de modo que gracias al intercambio comunicativo se construye y reproduce la estructura social y las creencias culturales.

La argumentación como justificación

Desde el punto de vista interaccional, la argumentación se presenta como un proceso intersubjetivo por el cual un participante sostiene una opinión o creencia personal o social que defiende con argumentos (racionales, empáticos o de poder) para persuadir al receptor en función de un marco de referencia común y que opera como criterio de validez contextualmente dependiente. El modelo de Toulmin (2007) brinda herramientas conceptuales para dar cuenta de la organización de los argumentos con dependencia contextual.

Esta conceptualización de la argumentación como justificación se relaciona con los estudios empíricos cognitivos de Mercier y Sperber (2011), quienes sostienen que la aparición del razonamiento fue un fenómeno puramente social, vinculado a la necesidad de una persona de dar cuenta de sus opiniones. En otras palabras, la razón evolucionó con el objetivo interpersonal de ganar disputas, no de buscar la verdad en relación con la naturaleza o el mundo exterior, ni tampoco de lograr la adhesión. Concebido de este modo, el razonamiento se explica mejor en función del carácter gregario de los seres humanos y su capacidad de adaptación. Al mismo tiempo, sostienen que esta excepcional dependencia que tenemos de la comunicación nos vuelve vulnerables a la información falsa. Desde esta línea de pensamiento, mencionamos el trabajo seminal de Perelman y O.-Tyteca (1994), la Nueva Retórica, en el que se afirma también el carácter intrínsecamente social de la argumentación.

La argumentación se alimenta de lo que puede no ser cierto, de lo que puede ser debatido, lo evidente no necesita ser argumentado. Esto introduce de lleno a la audiencia porque cuando justificamos, lo hacemos en función de un otro. El punto es que el significado de la justificación varía de audiencia en audiencia como así también lo que el proceso que consideramos como tal y esto tiene enormes consecuencias a la hora de hacer el análisis del discurso. La argumentación entonces está dirigida a la audiencia, orientada al receptor en contexto específico. Esto da cuenta de la dimensión retórica de la argumentación interaccional (Carrizo, 2012) y de la teoría consensual de la verdad, en la que las afirmaciones (podemos extender esto a la noción de evidencia) son más confiables cuando son confirmadas por el consenso de una comunidad.

El desafío del receptor

Como dijimos antes, la argumentación interaccional ratifica las relaciones interpersonales y sociales de los participantes, aún en aquellos casos en que el conflicto se mantiene sin resolución (Schiffirin, 1984, 1985) En la superficie del debate, ciertas intervenciones toman sentido en tanto respuestas a objeciones especuladas por el hablante, quien no sólo prevé las reacciones de su interlocutor y planea sus emisiones respecto de ellas, sino que el texto que finalmente produce incluye las respuestas a las preguntas y observaciones del otro.

Sin embargo, analistas críticas provenientes de los estudios feministas, nos desafían a superar la idea de 'argumentación como guerra' (Govier, 1996; Berrill, 1996a; Lamb 1996; Watson Gegeo, 1996; Tannen, 1998). Sostienen que las teorías tradicionales consideran a la argumentación como implícitamente opositiva, adversativa y dominación. Es decir, el que argumenta trata de 'ganar' al defender su punto de vista y atacar el de los otros. Quien quiere ganar asume una actitud confrontativa porque los que argumentan son intolerantes a las diferencias de opinión e intentan dominar a quienes buscan persuadir. Cuando la argumentación se entiende de un modo opositivo, las diferencias sólo se entienden como desacuerdo y conflicto; el conflicto lleva al enfrentamiento entre oponentes real o metafórico. Aquellos que están en de-

sacuerdo sobre una afirmación son catalogados como enemigos y cada uno busca la victoria sobre el otro.

Análisis interaccional del discurso argumentativo: un modelo de análisis

Con respecto a la metodología de la investigación, optamos por un diseño cualitativo, en tanto el objetivo fue reconocer un fenómeno del habla (la argumentación interaccional) y una práctica relevante (la estrategia discursiva), de acuerdo con el comportamiento comunicativo de los propios participantes. Adoptamos una perspectiva etnográfica con el propósito de interpretar los modos en que los participantes entienden lo que están haciendo, en este caso, argumentando.

Consideramos a la “secuencia de argumentación interaccional” como unidad de análisis textual. Comprende una serie encadenada de actos comunicativos con un inicio y un cierre analítico, en la que los participantes cogen una situación de conflicto interpersonal o por disonancia cognitiva¹. En función de este punto, tomamos como eje la dimensión dialéctica porque es la que da cuenta del proceso de negociación interaccional. Desde el punto de vista del análisis del discurso, una secuencia pone en escena por lo menos una estrategia discursiva², en función de la posición dialéctica que se defiende, que podemos reconstruir siguiendo las acciones que se van encadenando en las distintas etapas argumentativas. Los participantes ponen en funcionamiento un plan de acción cuando combinan recursos discursivos (gramaticales y pragmáticos) y argumentativos (lógicos, dialécticos y retóricos) con el objetivo de persuadir a la contraparte (ver el concepto de estrategia discursiva en Menéndez, 1996; 2005).

¹ Para la noción de secuencia como serie de actos encadenados mutuamente dependientes contruidos por dos o más participantes, cada uno controlándose y basándose en las acciones del otro, ver Levinson (1989, p. 38); para conflicto interpersonal, Grimshaw (1990); para disonancia cognitiva, Festinger (1957).

² Una estrategia discursiva es una herramienta heurística que permite reconstruir los recursos que hacen los hablantes cuando defienden un punto de vista. Entendemos que refiere a una secuencia de acciones asociadas sistemáticamente a un objetivo comunicativo. De este modo, las distintas etapas de las dimensiones argumentativas (confrontación, apertura, etcétera) ponen en funcionamiento estrategias particulares y, a su vez, internamente en cada etapa también podemos reconocer estrategias de nivel micro. El análisis estratégico resulta entonces, relativo a la instancia de análisis del texto.

En el caso de interacciones orales, en primer lugar, enfocamos la organización local (técnicas de asignación de los turnos, pares de adyacencia) y secuencial de la estructura de la conversación (respuestas preferidas y no preferidas y sistema de enmienda). A su vez, los turnos de habla (o sea, cada intervención de un hablante) fueron analizados internamente en cláusulas semánticas independientes, mínimas y simples para facilitar el análisis argumentativo (Halliday, 1985). En lo que respecta al plano pragmático, interpretamos las estrategias discursivas, que implican el uso de recursos discursivos verbales y no verbales, tomando como eje de lectura el comportamiento argumentativo de los participantes. Incluimos en esta instancia, estrategias pragmáticas y las narrativas orales³.

Respecto de la estructura lógica de la argumentación, tomo como punto de partida la propuesta funcional de Toulmin (2007). Si bien su estructura es más general, resulta útil para dar cuenta de la organización lógica que se infiere a partir de los enunciados que se encadenan en la secuencia argumentativa y que, además, es contextualmente dependiente. Nos permite encarar una teoría textual y discursiva.

La estructura lógica analiza las expresiones efectivamente realizadas que conforman la secuencia como si fuera un silogismo, es decir, se reconoce una tesis, T (*claim*) o conclusión que se afirma, a partir de una justificación o argumento, D (el *ground* o *datum*), que la sostiene en virtud de ciertas normas implícitas que actúan como respaldo, garantizando el nexo entre ambas, G (*warrant*). Esta estructura silogística se interpreta y tiene validez en el marco de un ámbito particular o campo argumental (CA), que asumimos como el contexto situacional de la interacción (*field dependence*), importante a la hora de analizar la pertinencia de las garantías implícitas y los refuerzos invocados. La tesis expresa la postura del hablante. La garantía puede ampliarse agregando elementos explícitos más concretos que llamaremos refuerzos, Ref (*backing*). La justificación o argumento explica las razones invocadas para afirmar una posición; también puede incluir fuentes que se consideren autoridad en el tema, evidencia o datos acerca del mundo, y en alguno

³ Para estrategias de cortesía, ver Brown y Levinson (1978); actos de habla, Austin (1982); implicaturas pragmáticas, Grice (1975); narrativas orales, Labov y Waletzky (1967).

de los casos analizados, en la etapa de justificación, una narrativa que actúa como evidencia de experiencia personal. La modalidad, M (*modality*), incluye los elementos que marcan el alcance de la validez y peso de la tesis. Además, se incluye como parte del EARG, las posibles refutaciones, PR (*rebuttals*). Por último, las consecuencias (C) indican los efectos puntuales que el sostener una T produce en la vida cotidiana, en términos de conducta, o en el orden moral, político e ideológico; el efecto pragmático expresa la valoración de la secuencia, visible en las acciones lingüísticas que siguen en el intercambio en curso (acuerdos, cambio de tópico, silencio, etc.).

Para que se gestione un conflicto interpersonal, uno de los participantes debe tener la intención comunicativa manifiesta (implícita o explícita) de iniciar una secuencia argumentativa y el otro participante debe aceptar el desafío o, al menos, comprometerse en la situación. De manera ostensiva, ambas partes negocian la gestión del desacuerdo. Para el análisis de los recursos dialécticos, definimos posición dialéctica como una valoración, sentimiento, opinión o creencia acerca de un hecho del mundo, tema o situación. Cuando se enfrenta a otra posición, se abre una secuencia argumentativa interaccional. Para defender un punto de vista o refutar otro, los hablantes pueden usar una o más estructuras argumentativas (EARG) siguiendo una estrategia discursiva. Sin embargo, la posición que se construye en la interacción puede ser reivindicada por más de un participante, como correlato del dialogismo.

La dimensión retórica tiene que ver con el uso de los valores y las normas del receptor invocadas por parte del hablante, a través de los mecanismos del discurso para persuadir al oponente. El objetivo interaccional no tiene que ver con adherir a una idea (o incrementar su adhesión), sino con evitar la contraargumentación del oponente. En otras palabras, el propósito es lograr que no surjan nuevos argumentos. La persuasión involucra mucho más que el uso instrumental del lenguaje; pone en foco la relación del lenguaje desde el punto de vista cognitivo, de modo que los contenidos involucrados se interrelacionan con las normas de conducta social y con ellas, los valores y, fundamentalmente, las conductas. En esta dimensión, se distinguen las etapas clásicas de la tradición

retórica, exordio, *narratio*, *argumentatio* y *peroratio*,⁴ que prácticamente actúan en espejo con las dialécticas (van Eemeren y Grootendorst, 2002, p. 57-58). Analizamos la función argumentativa de las figuras retóricas del discurso (metáforas, metonimias, analogías, comparaciones, personificaciones, litotes, etcétera) en el marco de la secuencia; incluyo en este sentido las falacias tradicionales (*ad hóminem*, *ad populum*, pendiente resbaladiza, del espantapájaros o del hombre de paja, etcétera), pero sin evaluarlas en términos de su validez como razonamientos lógicos, sino como estrategias discursivas que los participantes invocan con pretensión de tal, o sea, como si fueran razonamientos lógicos.

Análisis de una situación: el contexto situacional

El corpus del trabajo es una cena familiar en la que la madre se enfrenta a la hija a raíz de una nota que se sacó en la escuela. Casi al final de la cena, el padrastro T, pregunta de manera indirecta (Grice, 1975) a la madre si había retado a su hijo, J. por una nota en la escuela. La madre trata de evitar el tema (turnos 2; 4) porque sabe que, si se trata el tema, se expone negativamente. A continuación, la hija, M., le recrimina a la madre “porque yo te dije que me saqué un nueve menos en geografía y vos no” (me felicistaste). Durante la discusión la hija reproduce el diálogo para hacer más verosímil su posición. La reconstrucción va dirigida a los otros integrantes de la familia, que no estaban presentes, son ellos los nuevos participantes ratificados.

⁴ Siguiendo la partición del *genus iudiciale* se distingue, *exordium* (introducción, el hablante debe lograr que la audiencia se interese por el tema); *narratio* (descripción de los hechos, prepara la argumentación); *argumentatio* (consta de dos partes - una, se presenta evidencia a favor del propio punto de vista -*confirmatio*-, y la otra, en que se trata de refutar al contrario -*refutatio*-; a veces es iniciada o terminada con una transición o *digressio*) y finalmente la *peroratio* (contiene la recapitulación y conclusión).

Transcripción del corpus

Cena familiar, 30/4/2010. Participantes: A(madre); T (pareja de la madre); J (hijo) y M (hija)

1. T: le dijiste algo?
2. A: (0.2) qué?
3. T: al señor.
4. A: de qué?
5. T: del ACTO, supuesto acto de hoy?
6. A: no.
7. T: (0.5) QUE, se salvó una vez más?
8. M: siempre se salva, está acostumbrado.
9. J: {no se entiende} callate, que vos también.
10. M: mentira. mamá, HOY no me dijiste nada.
11. A: de qué? QUÉ PASA?=por qué todos me reclaman a mí?, qué pasa?
12. M: no, porque yo te dije que me saqué un nueve menos en geografía y vos no::
13. T: te felicito.
14. A: está MUY BIEN te dije: muy BIEN manuela. (0.2) QUÉ TE PASA Manuela?
NO ENTIENDO, qué te pasa ¿qué estás, celo:sa? no sé qué-
15. M: NO mamá!, pero viste ay mmmm {no se entiende} o sea, yo te dije má, me saqué un nueve menos, ah, bueno y te fuiste=
16. A: =pero por qué – te – estás llorando? no ENTIENDO[por qué].
17. M: [por qué?] estoy llorando?
18. A: pero es que no sé por qué! [qué hice?]
19. T: [pero] no está lloranDO!
20. A: NO. está llorando!
21. T: no!
22. M: no!
23. J: {no se entiende} los hombres, – no es llorar
24. T: llora porque está dormida.
{risas}
25. T: qué hincha {no se entiende}
{risas}
{pausa}
26. T: (0.5) buéh.
27. J: me pasás la:: carne?

Análisis de las dimensiones de la argumentación interaccional

Confrontación

En esta primera etapa, se establece una posible disputa respecto de un tema. Para establecer que una cuestión determinada puede ser objeto de disputa, los participantes deben negociar la apertura, por ejemplo como sucede en este caso, los turnos 2 y 4 justamente reflejan el intento de prorrogar el inicio de la discusión.

Turno	Pte	Texto	Dimensión lógica	Dimensión dialéctica	Dimensión retórica
1	T	le dijiste algo?		<u>Confrontación</u> (sabe que el tópico es conflictivo)	Implicatura conversacional por violación máxima de modo (Grice, 1975), se infiere un reto. Preanuncia P1 (abre tópico, evalúa interés) Cambio de <i>footing</i> (Goffman, 1981)
2	A	(0.2) qué?		Obliga a la otra parte a dar más explicaciones	Reconoce la situación, desplaza para evitar P2 despreferida demora
3	T	al señor			Completa P1 Aclaración. CP alude a J
4	A	de qué?			P2 despreferida demora
5	T	del ACTO, supuesto acto de hoy?			P3 anuncia

Tabla 1. Etapa de confrontación

Apertura

Una vez que se inicia la disputa, los participantes se distribuyen los roles dialécticos de la argumentación (el que defiende, el que se opone, el que colabora) y se acuerdan los puntos de partida y las reglas de discusión (expectativa). De modo que, para que se desarrolle el conflicto, es necesario que los interlocutores en desacuerdo se detengan en ese punto, lo construyan y definan su rol de manera paralela. En este caso, cada uno va exponiendo su posición: T en el turno 7 y M en el turno 8.

turno	Pte	Texto	Dimensión lógica	Dimensión dialéctica	Dimensión retórica
6	A	no.		Rol: madre Al responder, acuerda con la discusión	P4 niega
7	T	(0.5) QUE? se salvó una vez más?	<u>EARG1 Instru-mental</u> (J: A no le dijo a Juan) (G: decir algo – retar) T: se salvó M: una vez más (alcance)	Rol: marido Posición I: corresponde sanción/retar a Juan	Marco de interpretación escolar: a una mala nota corresponde llamado de atención, reto
8	M	i. siempre se salva, ii. está acostumbrado	<u>EARG2 Sintomático</u> (J: A no le dijo nada a J) (G: decir algo – retar) T: se salva M: siempre (alcance) C: está acostumbrado	Rol: hija-hermana Posición II: nunca retan a Juan Reformula la posición I con mayor alcance.	Cambia <i>footing</i> por auto-selección del hablante <u>Argumentatio</u> Se infiere que la madre prefiere al hijo
9	J	i. callate ii. que vos también.	Defensa con ataque a M x ad hominem Intenta argumentar	Rol: hijo-hermano a M tampoco la retan	Cambia <i>footing</i> por auto-selección del hablante Repliegue de J

Tabla 2. Etapa de Apertura

Argumentación

Los que asumen roles en la disputa se defienden con argumentos presentados a través de esquemas argumentativos que se construyen, como vemos a lo largo de la secuencia. Durante el tratamiento del desacuerdo (si se ha expresado), seremos inconsistentes si adherimos al punto de vista del otro, pero construir nuestro propio punto de vista representa, al mismo tiempo, una amenaza para la *face* del interlocutor⁵ (además de la de uno mismo).

⁵ Para la doble constricción, ver Bilmes (1991); Kerbrat-Orecchioni (1990).

turno	Pte	Texto	Dimensión lógica	Dimensión dialéctica	Dimensión retórica
10	M	i. mentira. mamá, ii. HOY no me dijiste nada.	EARG3 J: hoy no me dijiste nada (entimema – sin T)	Cuando te portás bien, te felicitan pero (la madre) no lo hizo	Mantiene marco de interpretación escolar Cuando te sacás buena nota, hay felicitaciones Reclamo de M a A
11	A	i. de qué? ii. QUÉ PASA? iii. por qué todos me reclaman a mí? iv. qué pasa?	Defensa Rechaza sin refutar	Rechaza el reclamo No quiere asumir el rol de contraparte	Generaliza para evitar responder a lo puntual Desvía – con victimización
12	M	i. no, ii. porque yo te dije iii. que me saqué un nueve menos en geografía iv. y vos no=	<u>EARG 4 (analogía)</u> completa la EARG3)	Invierte el argumento para oponer consecuencias	DI: fuente evidencial autocita Despreferida con justificación El DR cambia <i>footing</i>
13	T	=te felicito.	Consecuencia de EARG 3/4		Autoselección
14	A	i. está MUY BIEN ii. te dije, iii. muy BIEN manuela. iv. (0.2) QUÉ TE PASA manuela? v. NO EN-TIENDO vi. qué te pasa vii. qué estás, celo:sa? viii. no sé qué--	Consecuencia de EARG 3/4 Defensa <u>EARG 5 (instrumental)</u> J: turno 12 iv (G: reclama atención) T: estás celosa?	<u>Escalada</u> Ataca para defenderse <i>Ad hominem</i> por motivos no claros	Formulación metalingüística porque alude a la relación Direcciona la inferencia para recomponer imagen propia Niega acusación Sobre interpreta. Infiere más allá de lo dicho (no es implicatura conversacional)
15	M	i. NO, mamá, ii. pero viste ay mmmm, iii. o sea, yo te dije iv. má me saqué un nueve menos v. ah bueno, vi. y te fuiste=	<u>EARG6 instrumental</u> (entimema) J: me saqué un nueve menos (G: buena nota felicitar) (T: no me felicitaron) M: negativa		Usa la autocita para reforzar su argumento. Es una forma de la exageración Se magnifica lo implícito. Cuando se infiere más allá. Al hacerlo, es más fácil atacar
16	A	i. =pero por qué – te – estás llorando? ii. no EN-TIENDO [por qué.]		Ataca para no responder	Sigue desviando el punto

17	M	[por qué] estoy llorando”?		Repite en eco para invertir	AAA directa
18	A	i. pero es que no sé por qué! ii. [qué hice?]	Retoma para atacar		Evita responder
19	T	[pero] no está lloranDO		Movimiento (falacia) para cerrar la secuencia argumentativa	Niega
20	A	NO. está llorando!			Niega la negación
21	T	no!			Repite para reforzar
22	M	no!		Cierre por cambio de tema: A abandona	

Tabla 3. Etapa de Argumentación

Cierre

Se llega al cierre de la disputa si el conflicto que desencadenó la secuencia se ha resuelto de algún modo, o, si la otra parte no presenta nuevos argumentos y se retira o cambia de tema. Es decir, en la conversación familiar los participantes están menos restringidos a llegar a una resolución, de lo que estarían si tuvieran un objetivo externo (mediación judicial, negociaciones laborales, etcétera). Las formas intermedias están menos elaboradas argumentativamente, pero son más frecuentes en las conversaciones espontáneas.

En el caso de las disputas familiares, los cierres de secuencia argumentativa actúan como coda interactiva indexical, limitando la secuencia para que continúe la conversación. Sin embargo, lo más usual es que las discusiones finalicen por o cambio de tópico de uno de los padres⁶ o un cambio en el entorno (llamado telefónico o timbre, etcétera) que obligan a dejar el tema de lado⁷.

⁶ Tipos de cierre en Vuchinich (1990); estrategia “mi padre sabe más” en Ochs y Taylor (1992).

⁷ Sacks (1972).

Turno	Pte	Texto	Dimensión lógica	Dimensión dialéctica	Dimensión retórica
23	J	{No se entiende, habla con la boca llena} los hombres, no es llorar			Marco de interpretación alternativo
24	T	i. llora ii. porque está dormida.			Marco de interpretación alternativo
		{risas}			
25	T	(0.2) qué hincha tele			
		{risas}			
26	T	(0.5) buéh.			
27	J	me pasás la:: carne?			

Tabla 4. Etapa de cierre

Interpretación de las estrategias discursivas

Como vimos antes, una vez instalado el tema y las posiciones en la apertura, se abre la etapa argumentativa de la discusión. M. utiliza como estrategias discursivas movimientos en la estructura de participación: a) la reconstrucción de un diálogo con autocita (turnos 12-15 en DI y en DD) y, en segundo lugar, b) un DD con cita de lo que dijo el otro inmediatamente antes (turno 16-22).

La reconstrucción del diálogo con autocita

10	M	i. mentira. mamá, ii. HOY no me dijiste nada.
11	A	i. de qué? ii. QUÉ PASA? iii. por qué todos me reclaman a mí? iv. qué pasa?
12	M	i. no, ii. porque yo te dije iii. que me saqué un nueve menos en geografía iv. y vos no=
13	T	=te felicito.
14	A	i. está MUY BIEN ii. te dije, iii. muy BIEN manuela. iv. (0.2) QUÉ TE PASA manuela? v. NO ENTIENDO vi. qué te pasa vii. qué estás, celo:sa? viii. no sé qué--

15	M	i. NO, mamá, ii. pero viste ay mmmm, iii. o sea, yo te dije iv. má me saqué un nueve menos v. ah bueno, vi. y te fuiste=
----	---	---

Tabla 5. Estrategia discursiva 1: la autocita

Dimensión retórica: posicionamientos

En términos del DR, el DI incompleto en el turno 12 – hegemonizado por la deixis del hablante – conduce a la reproducción de un diálogo en la que ambas voces, las de madre e hija, quedan expuestas. M. usa DD sin verbo de decir y no utiliza conectores. Como si fuera un efecto sorpresa, el DD en polaridad positiva es más pictórico que analítico. En términos de *footing* (Goffman, 1981; Levinson, 1988) se produce un cambio de posición por enmarcamiento (doble animación), en la que redefine el marco de participación (los oyentes actuales pasan a ser destinatarios ratificados de lo que cuenta). M. crea una figura en su declaración que sirve como protagonista en la escena que describe, garante evidencial de sus dichos. De ese modo, crea una flexibilidad que contextualiza el uso de los recursos de oralidad (de *performance*, Bauman, 1986).

Dimensión dialéctica: construcción de la posición interaccional

Interaccionalmente, M. reproduce el diálogo completo para hacer más verosímil su posición y también, como vimos antes, poner en foco el contenido (ideativo) del punto de vista. La reconstrucción va dirigida a T. y a J., no a A.. Son ellos los que tienen que participar de lo que dijo A. lo más fielmente posible e inferir lo que M. implica. La posición de M. se sostiene en que hay una relación topológica entre sacar buena nota en la escuela y ser felicitado; sin embargo, elige la formulación positiva con el nexos “y” para evitar auto alabarse sin renunciar a la felicitación. Usar el *pero* marcaría la secuencia como semánticamente argumentativa (Anscombe y Ducrot, 1988), ya que el uso del conector *pero*, presupone el nexos entre las acciones de la secuencia: sacar buena nota – ser felicitado. En cambio, el uso del conector ‘y’ fortalece su posición como figura al optar por un efecto interaccional pragmático.

Dimensión lógica: esquema argumentativos

En términos argumentativos en el turno 12, M. se autocita para plantear una analogía invertida en oposición. Parafraseado sería: J. se portó mal y no lo sancionan, yo me porto bien (me saco buena nota en la escuela) y no me felicitan. Usa una construcción entimemática instrumental de consecuencia, aportando solo la premisa argumental (la J), con la seguridad de que el sentido común hará el resto; de hecho, T. la felicita en el turno siguiente. Ya había dicho que A. mentía y ahora ofrece pruebas. Por último, la madre, A., magnifica la premisa implícita e infiere más allá de lo que dice M.. Al hacerlo, es más fácil atacar porque manipula los sentimientos (como una falacia *ad misericordiam*). La idea de A. (clásica de los pathos) es que los demás sientan lo mismo, como paso previo a la refutación que nunca llega. Evita así asumir su falta (el no haber felicitado la nota).

El eco que invierte para atacar

16	A	i. pero por qué – te – estás llorando? ii. No ENTIENDO [por qué.]
17	M	[por qué] estoy llorando?
18	A	i. pero es que no sé por qué! ii. [qué hice?]
19	T	[pero] no está lloranDO
20	A	NO. está llorando!
21	T	no!
22	M	no!
23	J	{No se entiende, habla con la boca llena} los hombres, no es llorar
24	T	i. llora ii. porque está dormida.
		{risa}
25	T	(0.2) qué hincha tele
		{risa}
26	T	(0.5) buéh.
27	J	me pasás la: la carne?

Tabla 6. Estrategia discursiva II: eco invertido

En la escalada de la disputa, M. repite en el turno 17 lo dicho inmediatamente antes por la madre para invertir el significado. El DD literal

de algo dicho por el otro inmediatamente antes, como un eco en un sentido estricto, no presupone semánticamente la intervención anterior (o sea, no la infiere), sino que repite textualmente el contenido, cargando el enunciado de nuevos sentidos. En términos cognitivos, la repetición deja de lado la economía comunicativa para ser eficaz en términos interaccionales.

Al cambiar la direccionalidad vuelve las palabras en contra del que las dijo, como un efecto *boomerang*. La expresión [por qué] estoy llorando?, le sirve a M. para atacar de manera directa. El DR opera entonces como un recurso dialéctico, herramienta para la disputa: mantiene la situación comunicativa, repite el enunciado pero cambia el acto de habla. Opera hacia atrás y vacía de contenido la estrategia de desvío de la madre.

Sin embargo, a pesar de estar ganando la disputa, M. prefiere retirarse después de mostrar como incongruente o no apropiada la conducta de su madre. A diferencia de la analogía anterior, que busca relevancia cognitiva, en este caso, el contenido se diluye en la ambigüedad. No queda claro lo que se intenta implicar. Puede ser porque ya logró su objetivo (demostrar su punto, que no fue felicitada), o bien porque en el enfrentamiento con la madre perdía más de lo que ganaba. Si es así, sería un caso donde, por relaciones de poder, no sigue la discusión y se cambia de tema.

La retirada: definición de la situación

El llanto plantea otra situación. La reacción de la madre es autorreferencial – en realidad toda interpretación lo es – e interpreta lo que le sucede a M. como llanto, a diferencia de la misma M. y de T.. La sociología interpretativa (Thomas, 1972) nos dice que el contexto es lo que interpretamos de lo que sucede a partir de la definición (identificación) de la situación. Esta definición nos da el lugar que esa experiencia va a ocupar en nuestro mundo (al menos, por ese momento) y, en consecuencia, actuamos, sentimos y pensamos. Como reza el lema de Thomas, “Las situaciones definidas como reales son reales en sus consecuencias”. ¿Es posible que M. no haya llorado y que la madre haya visto llanto donde los demás no vieron nada? Absolutamente. Cada uno define la

situación de acuerdo con sus propios parámetros. La madre interpreta llanto, M. lo niega y T. dice que en realidad tiene sueño. Diferentes intereses generan diferentes relevancias (motivacionales, interaccionales, familiares). La pregunta metacomunicativa de la madre da cuenta de su desconcierto porque no tiene marco de interpretación para entender lo que está pasando (turno 18: i. pero es que no sé por qué!/ ii. [qué hice?]) Es probable, entonces, que M. se haya retirado a sabiendas del desconcierto de la madre, de todos modos tenía razón y sus creencias fueron corroboradas, ¿qué más querría?.

A modo de conclusión

Con relación a la situación comunicativa

La perspectiva interaccional de la argumentación incluye en el análisis de la situación, las consecuencias de los movimientos posicionales de los participantes que se reflejan en la estructura de participación como recursos en la gestión del conflicto. La consecuencia señala el lugar en el que quedamos después de argumentar. Cuando M. defiende su nueve menos en geografía, es probable que lo que haya querido lo que obtuvo en la cena: ser felicitada y reconocida por los demás. Se impuso además la interpretación del no-llanto. Esto da cuenta también de que un *frame* no se impone por voluntad de una de las partes, se sostiene en una relación de fuerza favorable. Con respecto a las estrategias discursivas (la reconstrucción del diálogo y el eco invertido) producen movimientos en la estructura de participación que apuntan a posicionar empáticamente a la audiencia presente. De ausente, pasan a ser receptores ratificados, todos asisten al diálogo entre madre e hija (en un caso) y todos pueden evaluar y reinterpretar lo que dice la madre (en el otro).

Con relación a la argumentación interaccional y el conflicto interpersonal

En la argumentación interaccional los participantes potencian el efecto de ciertas construcciones pragmáticas: una de ellas es el uso de distintas modalidades de discurso referido (Carrizo, 2012). Esto genera movimientos interactivos entre ellos, por ejemplo, haciendo que el ha-

blante se alinee empáticamente con el oyente. Cuando el hablante cita otra voz, ambos participantes asumen un mismo rol posicional, cuya consecuencia pragmática e ideológica es evitar las resistencias de la contra argumentación, que lo obligarían a buscar nuevos argumentos. Finalmente, con relación al conflicto y la argumentación, nos preguntamos ¿qué ganamos al ganar? La comunicación determina la relación entre las personas y las construye. El estudio del conflicto interpersonal nos demuestra que no siempre buscamos ganar una disputa. A veces uno acepta lo que dice el otro por diversas razones, incluso construye una idea de que lo mejor para el otro es ganar o al revés, que lo mejor es que yo gane. El análisis del discurso argumentativo muestra (una vez más) que no son los temas específicos per se, los que desencadenan las peleas. Es la relación interpersonal la que se pone en cuestionamiento. Y esto creo que se sostiene en el discurso público también, incluso en los llamados ‘temas polémicos’, como el aborto por ejemplo. Adherimos a una posición y desde allí elegimos las luchas que queremos pelear.

Referencias

- Anscombe, J. C. & Ducrot, O. (1988). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona; Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, R. (1986). *Story, performance and event. Contextual studies of oral narrative*. Cambridge: CUP.
- Berrill, D. (Ed.) (1996). *Perspectives on Written Argument*. New Jersey: Hampton Press Inc.
- Bilmes, J. (1991). Towards a Theory of Argument in conversation: The Preference for Disagreement. In F. H. van Eemeren et al. (Ed.), *Proceedings of the Second International Conference on Argumentation* (pp. 462-469). Amsterdam: International Centre for the Study of Argumentation.
- Brown, P. & Levinson, S. (1978). Universal in language usage: Politeness phenomena. In E. N. Goody, *Questions and politeness. Strategies in social interaction* (pp. 56-289). Cambridge: UP.
- Carrizo, A. E. (2005). La Argumentación interaccional como sintaxis del conflicto. *Discurso.org*, año 4, n. 7.
- _____. (2012). *La argumentación interaccional: efectos del uso del discurso referido*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Duranti, A. (1988). La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis. In F. Newmeyer (Ed.), *Panorama de la Lingüística Moderna de la Universidad de Cambridge*. Madrid, Visor.

- Duranti, A. (2000). Unidades de Participación. In *Antropología Lingüística* (pp. 375-441). Madrid: Cambridge University Press.
- Duranti, A. & Goodwin, C. (Eds.) (1992). *Rethinking context: Language as an interactive phenomenon*. Cambridge: CUP.
- Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. Stanford: Stanford University Press.
- Goffman, E. (1967). On face work. An analysis of ritual elements in social interaction. In *Interaction Ritual. Essays on face-to-face Behavior* (pp. 5-45). New York: Pantheon Books.
- _____ (1974). *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Boston: Northeastern University Press.
- _____ (1979). *Relaciones en público. Microestudio del orden público*. Madrid: Alianza.
- _____ (1981). *Form of Talk*. Philadelphia, Pennsylvania U.P.
- _____ (1994). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goodwin, C. (1981). *Conversational Organization. Interaction between speakers and hearers*. New York: Academic Press.
- _____ (1986). Audience diversity, participation and interpretation. *Text*, 6 (3), 283-316.
- Govier, T. (1987). *Problems in Argument Analysis and Evaluation*. Dordrecht-Holland: Foris Publications.
- _____ (1996). Writers, Readers, and Arguments. In D. Berrill (Ed.), *Perspectives on written argument*. New Jersey: Hampton Press.
- Grice, H. P. (1975). Lógica y conversación. In L. M. Valdés Villanueva (Ed.), *La búsqueda del significado* (pp. 511-530). Madrid: Tecnos.
- Grinshaw, A. D. (Ed.) (1990). *Conflict Talk. Sociolinguistic investigations of arguments in conversations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Halliday, M. A. K. (1985). *An introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- Hamblin, C. (1970). *Fallacies*. Londres: Methuen.
- Hymes, D. (1964). Hacia una etnografía de la comunicación. In P. Garvin & Y. Lastra (Eds.), *Antología de etnolingüística y sociolingüística*. México: UNAM.
- Kakavá, C. (2008). Discourse and Conflict. In D. Schiffrin et al. (Eds.), *Handbook of Discourse Analysis* (pp. 251-670). UK: Blackwell Publishing.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1990). *Les interactions verbales I*. Paris: Armand Colin.
- Labov, W. & Waletzky, J. (1967). Narrative analysis: Oral versions of personal experience. In J. Helms (Ed.), *Essays on the verbal and usual acts* (pp. 12-44). Seattle: University of Washington Press.
- Lamb, C. (1996). Others Voices, Different Parties: Feminist Responses to Argument. In D. Berrill (Ed.), *Perspectives on written argument*. New Jersey: Hampton Press.
- Lavandera, B. (1988). The Study of Language in its Socio-Cultural Context. In R. Newmayer (Ed.), *Linguistics: The Cambridge Survey IV* (pp. 1-13). Cambridge: Cambridge University Press.
- Levinson, S. (1988). Putting linguistics on a proper footing: explorations in Goffman's concepts of participation. In P. Drew & A. Wootton (Eds.), *Erving Goffman: Exploring the Interaction Order* (pp. 161-227). Berlin: Mouton de Gruyter.
- _____ (1989). *Pragmática*. Barcelona: Teide.

- Menéndez, S. M. (Ed.) (1996). *Análisis Pragmático del Discurso: Propuestas y Prácticas*. Buenos Aires: OPFyL; UBA.
- _____ (2005). Gramática, análisis del discurso e interpretación crítica: las relaciones no tan evidentes. In M. Labarta Postigo (Ed.), *Approaches to Critical Discourse Analysis* Valencia: Universitat de Valencia.
- Mercier, H. & Sperber, D. (2011). Why do humans reason? Arguments for an argumentative theory. *Behavioral and Brain Sciences*, 34 (2), 57-74.
- Ochs, E. & Taylor, C. 1992. Mother's role in the Everyday Reconstruction of "father knows best". In K. Hall et al. (Eds.), *Locating Power, Proceedings of the Second Berkeley Women and Language Conference* (pp. 447-462). Berkeley University of California: Berkeley.
- Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. (1994). *La nueva Retórica: un tratado sobre la Argumentación*. Madrid: Gredos.
- Sacks, H. (1972). On the Analyzability of Stories by Children. In J. Gumperz & D. Hymes (Eds.), *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication* (pp. 325-345). New York: Holt, Rinehart y Winston.
- Schiffrin, D. (1984). Jewish argument as sociability. *Language in Society*, 13 (3), 311-335.
- Schiffrin, D. (1985). Everyday argument: The Organization of diversity in Talk. In T. A. van Dijk (Ed.). *Handbook of Discourse analysis*. London: Academic Press.
- Tannen, D. (1998). *The argument Culture: Moving from Debate to Dialogue*, New York: Random House
- Thomas, W. I. (1972). The Definition of Situation. In J. G. Manis & B. Meltzer (Eds.). *Symbolic Interaction* (pp. 331-336). Boston: Allyn and Bacon.
- Toulmin, S. (2007). *Los usos de la argumentación*. Barcelona: Península.
- van Eemeren, F. H. & Grootendorst, R. (2002). *Argumentación, comunicación, falacias. Una perspectiva pragma-dialéctica*. Santiago de Chile: UCV.
- Vuchinich, S. (1990). The sequential organization of closing in verbal family conflict. In Grimshaw, A. (Ed.). *Conflict talk: sociolinguistics investigations of arguments ins conversations* (pp. 118-138). Cambridge: Cambridge University Press.
- Watson-Gegeo, K. A. (1996). Argument as Transformation: A Pacific Framing of Conflict, Community, and Learning. In D. Berrill (Ed.). *Perspectives on written argument*. New Jersey: Hampton Press.

A ARGUMENTAÇÃO NA PERSPECTIVA DA LÓGICA NATURAL

Luci Banks-Leite

Universidade Estadual de Campinas, Brasil

Rien n'est moins applicable à la vie qu'un raisonnement mathématique

Staël

Introdução

Em um primeiro momento, entende-se o projeto de elaboração de uma Lógica Natural como o estudo do pensamento racional ou de formas de raciocínio que se afasta, porém, do formalismo matemático e focaliza o pensamento cotidiano ou do senso comum. Longe de rejeitar a lógica, busca o aprimoramento desse campo, reformando-o, de modo a elaborar uma lógica mais ampla e mais branda.

Obra de grande extensão, realizada desde os anos 60 do século passado, teve no *Centre de Recherches Sémiologiques*¹, da Universidade de Neuchâtel, Suíça, dirigido por Jean-Blaise Grize (1922-2013), o ponto de referência fundamental em pesquisas dessa área. Este renomado professor de lógica e filosofia das ciências dessa Universidade, passou por outras importantes instituições, como a bem conhecida *Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales*, em Paris, e é considerado o principal autor e grande incentivador dessa perspectiva de estudos.

Para tratar desse quadro teórico-metodológico, apresentaremos algumas de suas principais ideias, da seguinte maneira: (1) o início dos trabalhos de Grize no campo da Lógica formal e as razões que o levaram à elaboração da Lógica Natural; (2) o estudo da argumentação a partir

¹ Organização que congregou estudiosos dos campos da lógica, linguística e análise do discurso, psicologia e ciências sociais.

de pressupostos e noções básicas dessa perspectiva (3) a inter-relação com diferentes áreas e alguns exemplos de análises.

O trabalho de Grize no campo da lógica matemática

Durante um tempo considerável – meados dos anos 50 ao final dos 60 –, os estudos desse autor se filiaram às pesquisas do CIEG (*Centre International d'Epistémologie Génétique*), fundado por Jean Piaget (1896-1980), em Genebra, Suíça, e por ele dirigido até o final de sua vida. Nesse centro de pesquisas, Grize exerceu a função de “lógico de plantão”, como se autodenominava, e produziu trabalhos que se tornaram um ponto de referência primordial na discussão da relação entre lógica e epistemologia; apenas na obra coordenada por Piaget *Logique et connaissance scientifique* (Encyclopédie de la Pleiade), encontram-se cerca de duzentas páginas de Grize (1967a), que apresenta e discute ideias relativas à lógica de classes e de proposições, lógica de predicados e lógicas modais, entre outras.

Vale lembrar que, nas pesquisas em Psicologia Genética, fundamentais para a elaboração de sua perspectiva epistemológica, Piaget procurou pesquisar a constituição do pensamento racional desde o nascimento até a adolescência, aspecto ausente nos trabalhos dos lógicos, que sempre trataram do pensamento adulto². Ao estudar a gênese de algumas noções científicas e categorias fundamentais do pensamento – número, invariantes físicos, lógica elementar, espaço, tempo, causalidade, acaso e probabilidades –, Piaget procurou relacioná-las à construção de estruturas lógico-matemáticas, das quais as mais conhecidas são o “agrupamento”, característico do pensamento operatório concreto que se constrói dos 6-7 aos 10-11 anos, e o grupo INRC (I=Idêntica, N=iNversa, R= Recíproca, C=Correlativa), que caracteriza o pensamento operatório formal, construído dos 12 aos 15-16 anos, aproximadamente.

Ao mesmo tempo em que colaborava intensamente com Piaget, e contribuía para a formalização das estruturas operatórias, Grize apon- tou, desde seus primeiros trabalhos (1958), os limites dos referenciais

² Piaget defende a ideia de que, embora a lógica e a psicologia sejam campos inteiramente autônomos, estes são complementares, pois as atividades exercidas pelo lógico e as empreendidas pelo psicólogo remetem umas às outras (cf. Beth & Piaget, 1961, Conclusions générales).

lógicos adotados pela Escola de Genebra. Em uma análise crítica dos sistemas lógico-matemáticos, tais como elaborados por Boole e De Morgan, a partir de meados do século XIX e, progressivamente edificada por Frege, Peano, Russell & Whitehead – estes dois últimos, importantes autores dos três volumes de *Principia Mathematica* (1910-1913) –, Grize lembra que tais sistemas se caracterizam por serem modelos fora de qualquer situação concreta, ou seja, constituem-se modelos *sem sujeitos, atemporais, universais*.

Grize reconhece a vantagem do caráter preciso dos sistemas formais, sua relevância no quadro piagetiano, e assinala o quanto o pesquisador genebrino abandonou, e até mesmo desprezou, noções do “senso comum” e formas de raciocínio do cotidiano que ele considerava como um obstáculo, no sentido bachelardiano, ao conhecimento (Grize, 1997). Assim sendo, Piaget privilegiou o estudo das ações concretas em detrimento das verbais, dadas as dificuldades em se formalizar o que é dito pelos jovens sujeitos, mas também à distância considerável existente entre o que é admitido pela lógica formal e certos raciocínios expressos em línguas naturais; a respeito de questões dessa ordem, veja-se, por exemplo, que o sentido de elementos da linguagem lógico-matemática – E, SE, PORTANTO – é fixo, congelado, diferentemente do emprego dessas palavras em situações enunciativo-discursivas.

Em suma, como enfatiza Grize, a lógica é tradicionalmente definida como “a ciência que estuda a validade das proposições e das demonstrações pelos procedimentos que analisam a estrutura formal dos objetos considerados, e não de seu conteúdo, sua significação” (Grize, 2004, p. 35); é “a arte de proceder do Verdadeiro ao Verdadeiro” (Grize, 1976a, p. 172). No entanto, salienta ele, o pensamento não está apenas voltado para a contemplação do verdadeiro, razão que o levou a estudar a lógica do cotidiano e as “regras espontâneas” do pensamento. Em textos do início de seus trabalhos, lembra que a obra de Boole, criador da lógica algébrica, tem como sub título – *An Investigation of the Laws of Thought* – e que é nessa direção que ele vai orientar seus trabalhos.

Essa tentativa de elaboração de uma nova perspectiva de estudo do pensamento racional que, inicialmente, ele denominou *Psico-lógica* (1967b), constitui o objetivo principal do que se tornou conhecido como Lógica Natural (LN). Por razões relacionadas ao seu percurso profissio-

nal e à origem de suas preocupações, permaneceu em diálogo constante com as ideias relativas aos sistemas lógicos formais – até mesmo para esclarecer, por contraste, o que ele próprio buscou realizar – e com a obra piagetiana, em sua vertente epistemológica, na qual se inspirou para elaborar algumas ideias centrais de sua perspectiva de trabalho.

O estudo da argumentação: definições e pressupostos

A Lógica Natural é definida como “o estudo das operações lógico-discursivas que engendram as esquematizações argumentativas” (Grize, 1996, p. 4), e a esquematização, central nesse quadro teórico, entendida como “um discurso de um sujeito A que dá a ver e a olhar a um sujeito B a representação que ele (A) faz de um tema T de pensamento” (Grize 2010, p. 76). A esquematização consiste, assim, em uma representação discursiva orientada a um destinatário daquilo que seu autor concebe ou imagina de uma certa realidade. No estudo das esquematizações, procura-se apreender o processo e o resultado do universo de discurso da atividade lógico-discursiva.

Uma vez que as esquematizações são de ordem argumentativa, argumentar “consiste em desenvolver em toda sua extensão (*déployer*) uma atividade que visa a intervir sobre as ideias, opiniões, atitudes, sentimentos ou comportamentos de alguém ou de um grupo de pessoas” (Grize, 1996, p. 5)

A argumentação é, pois, concebida como um discurso que visa a atingir um fim – o de agir sobre o interlocutor. Trata-se, portanto, de uma concepção bastante ampla, que vai além das que consideram a argumentação como a apresentação de razões para defender ou rejeitar/ refutar uma tese, proposta pela Nova Retórica (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1970) e por outras correntes voltadas ao estudo desse tema. Nesta perspectiva, todo discurso pode ser uma argumentação, dependendo da situação de interlocução, da finalidade do locutor, da expectativa do destinatário etc; afirma-se mesmo “a onipresença da argumentação”, denominação de um dos capítulos de um importante livro (Grize, 1990), sugerindo que há uma dimensão argumentativa em todo discurso, mesmo naqueles que não se apresentam com uma visada argumentativa (Amossy, 2018).

Há alguns princípios que orientam o estudo da argumentação, bem como o da comunicação, em geral, que convém explicitar:

Princípio do dialogismo: a argumentação é dialógica, acontece quando A se dirige a B, ou seja, na presença física de outro, mas ultrapassa as situações concretas; daí a importância do dialógico existente mesmo quando a forma externa de um discurso apresenta-se como um monólogo. Nesse caso, se serve de discursos já expressos, como bem apontou Bakhtin, sendo “marcado por traços, do ponto de vista gramatical, lexical, de enunciações de outros locutores identificáveis ou indeterminados” (Fiala apud Grize, 1996, p. 61).

Princípio da situação de interlocução: significa que a atividade discursiva – tanto oral como escrita – se situa em um certo lugar, em determinado momento e visa a um fim; assim sendo, os modos dessa atividade dependem do conjunto dessa situação. Entretanto, é necessário considerar, lembrando Volochinov, que “a situação extra-verbal não é a única causa exterior dos enunciados”, mas sim “uma constituinte necessária da estrutura semântica dos mesmos” (2011, p. 157).

Princípio da representação: há vários modos de se referir a esse conceito – representação teatral de um personagem, representação de um partido, de um grupo ou como evocação por uma imagem mental de uma situação, uma pessoa, um lugar; um ponto comum, no entanto, é a de tornar presente e/ou de colocar algo no lugar de outro elemento. Daí o caráter semiológico da esquematização e, por conseguinte, dos estudos no quadro dessa perspectiva. As esquematizações em geral não se constroem apenas em função do que é visado pelo locutor, mas também da representação que ele, locutor, tem do auditório, do ouvinte; há, portanto, uma teatralidade, pois “o discurso argumentativo deve sempre ser considerado como uma encenação (*mise en scène*) para outrem” (Vignaux apud Grize, 1990, p. 40), sendo que “outrem” pode ser um indivíduo, um grupo, a opinião geral do público ou uma determinada posição científica. Nesse sentido, o “espectador” é também um ator em quem se distingue três momentos ou formas de sua atividade – *receber, conceder atenção/concordar e aderir*³ – à proposta do locutor. Trata-se, pois, de

³ *Receber* é estar disposto a *reconstruir* a esquematização; *concordar* é não ter objeções a apresentar e é um pouco da ordem do *convencer* (palavra composta por *vencer*); e *aderir* é tornar própria a esquematização, sendo, portanto, relativo à *persuasão* (Grize, 1990, cap. 6).

um discurso situado, contextualizado, em que o ouvinte/destinatário é um participante ativo desse processo.

Princípio da construção dos objetos: o discurso é criação de sentidos e para tanto constrói objetos de pensamento a partir da significação dos termos dos quais se serve. Esses objetos dizem respeito “ao mesmo tempo, à ideia de referente e de significação” e emergem “das atividades linguísticas e das práticas sociais” (Vergès, Apothélos & Miéville, 1987, p. 210), sendo portanto de natureza intersubjetiva. Por isso, nenhum objeto é dado mas é construído no/pelo discurso, ou seja, é resultado de uma coconstrução.

Princípio do pré-construído cultural (PCC): os objetos “estão mergulhados em um pré-construído cultural que lhes confere identidade e coerência” (Idem). Ao tomar a palavra, o locutor mobiliza conhecimentos pré-existentes que constituem um pano de fundo da situação de interlocução. Por serem de natureza social e cultural, modificam-se constantemente, como se verifica em uma descrição de Montmartre, atual distrito de Paris, em livro de História, do século XIX: “Aldeia situada sobre uma montanha muito elevada no norte e a pouca distância dos muros de Paris” (Grize, 1996, p. 65).

Nota-se, pois, que o estudo da argumentação é um caminho que possibilita a elaboração de uma lógica mais extensa e mais branda ou “frouxa”, de natureza epistemológica que não apenas busca compreender a construção do conhecimento, sobretudo, na área das ciências sociais e humanas, mas também captar o que se passa nas interlocuções da vida cotidiana. Ao mesmo tempo em que permanece no domínio da lógica, uma vez que argumentar é uma das facetas do raciocínio, ao lado de provar e calcular (Grize, 2004), distancia-se do estudo dos raciocínios dedutivos e da apreciação destes em termos vericondicionais, mantendo-se no campo da ordem do verossímil, típico da argumentação. A notar ainda que o raciocínio em tela não é concebido como uma competência ou uma capacidade como se entende, muitas vezes, em psicologia ou em linguística, mas como processo ou procedimentos de pensamento, em movimento no/pelo discurso. A palavra *raisonnement* proporciona uma ideia mais adequada do aspecto dinâmico desse conceito.

À guisa de síntese, vale enfatizar as principais características desse campo teórico, sempre procurando diferenciá-lo da lógica matemática:

- é uma lógica que se apoia sobre conteúdos, embora não se destine a analisar conteúdos (é uma “análise quase-estrutural” (Grize, 1996, p. 4). Trata de noções (e não de conceitos) tais como estas se constroem e se relacionam entre si;
- estuda operações indissociáveis do discurso. Nesse sentido, o lógico-matemático dos sistemas formais é substituído pelo lógico-discursivo e, por conseguinte, (pre)ocupa-se com o que é produzido em língua natural e não em linguagens formais. Daí decorre também a afirmação de que a Lógica Natural não se aprende, mas se desenvolve espontaneamente com a aquisição da língua materna ou de uma primeira língua pela criança;
- apoia-se em textos e discursos, uma vez que estes constituem a expressão da atividade discursiva; mais precisamente, busca apreender as operações lógico-discursivas que engendram esses discursos/ textos;
- trata de sujeitos situados em um espaço-tempo, em um quadro de comunicação, em uma determinada situação concreta;
- possui um caráter descritivo e não-normativo.

Inter-relações com outras perspectivas e breves análises

Dado o caráter abrangente dessa teoria, o trabalho de Grize e seus colaboradores⁴ nasceu com uma vocação interdisciplinar. Por isso, pesquisadores de diferentes áreas, particularmente, linguistas, analistas do discurso, lógicos, psicólogos e sociólogos procuraram elaborar e / ou refinar conceitos ao analisar textos e discursos variados – políticos, jornalísticos, pedagógicos, científicos e também enunciados do homem comum, ouvido nas ruas, nos transportes coletivos, em ambientes familiares etc.

No que diz respeito ao estudo da argumentação, claro está que a proposta da Lógica Natural possui pontos em comum com trabalhos clássicos da Antiga Retórica, da Nova Retórica e o trabalho de autores

⁴ Marie-Jeanne Borel, Denis Apothéloz, Marianne Ebel, Pierre Fiala, Gilberte Pierault-Le Bonnic, Denis Miéville e Georges Vignaux constituíram um importante núcleo de pesquisadores no *Centre de Recherches Sémiologiques* de Neuchâtel.

como Perelman e outros. De fato, ao se interessar por outros aspectos do “racional” que não se limitam aos métodos dedutivos, a proposta da Lógica Natural guarda claro parentesco com a de Perelman. Entretanto, sua preocupação, diferentemente da Nova Retórica, não é a de desenvolver uma teoria da argumentação, nem tampouco o estudo de “técnicas discursivas”, mas a de explorar o campo da argumentação com finalidades heurísticas (Breton & Gauthier, 2000, p. 97-99).

Levando em conta a ênfase na língua(gem), sempre houve uma interlocução preponderante com linguistas, seja os da tradição clássica, como Bally, seja com outros com quem Grize trabalhou diretamente, em particular, Antoine Culioli⁵; além destes, houve uma importante interlocução com os estudiosos da teoria da Argumentação na Língua, tal como desenvolvida por Ducrot e Anscombe (1983), particularmente, no período em que os linguistas dessa corrente se dedicaram ao estudo dos conectores e operadores argumentativos.

Para explorar pontos desse quadro a fim de estudar e compreender o que se passa em situações concretas, apresentamos breves análises, partindo de dois princípios acima assinalados: a de objeto de discurso e os PCCs⁶.

Antes porém, faz-se necessário trazer algumas precisões sobre a noção de *objeto do discurso*, uma das bases do quadro da Lógica Natural. Como já assinalado, trata-se de um objeto construído no/pelo discurso, ou seja, é um *referencial discursivo* que se apresenta de maneira dinâmica e, portanto, é flexível, composto e dotado de maior ou menor estabilidade (Sitri, 2003, cap.2). Procurando dar conta da maleabilidade e do caráter deformável desses objetos, a LN propõe representá-los sob forma

⁵ É mais correto supor que há uma influência recíproca, pois nos anos 60 e 70 um seminário que se tornou famoso no meio acadêmico francês foi conduzido por um trio formado por François Bresson, Antoine Culioli e Jean-Blaise Grize, encontro batizado de B.C.G. A importante influência dos trabalhos desse grupo, principalmente dos trabalhos de Grize na reflexão de Pêcheux, é assinalada por Mالدیدier (2003, p.100, nota 20).

⁶ Em estudo anterior dessa perspectiva, apresentamos, uma análise mais detalhada de uma sequência ocorrida em sala de aula de História, explorando esses dois princípios (Banks-Leite, 2007).

de classe-objeto com propriedades particulares. Nesse sentido, ao contrário do que ocorre com as classes distributivas, próprias aos modelos lógicos-matemáticos, em que uma série de elementos se reagrupam, segundo uma propriedade comum – por exemplo, uma série de cartões de várias formas geométricas, cores ou tamanhos diferentes podem ser colocados em conjunto por um critério comum, seja relativo à forma, seja à cor, seja ao tamanho – recorre-se à noção de *classe mereológica*, definida não por uma propriedade, mas pelos constituintes da classe, isto é, pelos “ingredientes” de uma noção. “Se eu penso em *cavalo*, não penso somente em um certo número de indivíduos mas em cascos, crinas, enfim, em tudo o que faz a “cavalinidade”, em tudo o que evoca, em um determinado contexto, a palavra da língua” (Grize 1997, p. 71). Portanto, trata-se de *classes coletivas* na qual há entre parte-todo uma relação de “ingrediência”, muito próxima dos procedimentos do pensamento comum.

O primeiro exemplo diz respeito a uma ocorrência em sala de aula de educação infantil, com crianças de idade média de 5 anos. Trata-se de uma pequena sequência, típica de uma *explicação*, considerada no quadro da LN como um caso particular de argumentação; para que haja uma explicação é necessário que haja uma questão e, geralmente, a interrogação – *por quê?* – introduz uma ruptura ou lacuna que a resposta em *porque* visa colmatar.

A professora lê uma história a um pequeno grupo de crianças:

A. (Profa.) “Lucia já vou indo” não conseguia andar depressa de maneira nenhuma; andava devagar, falava devagar, chorava e ria devagar e pensava devagar. Muito natural pois ela era uma lesma.

B. (criança 1): O que ela pensava? Por que ela andava devagarinho?

Profa. Porque ela era uma lesma.

C. (criança 2): (*porque*) não tem braço, não tem perna.

O objeto discursivo se constrói em torno da história de uma lesma. Como ocorre em situações da qual participam vários locutores/enunciadores, um elemento *x* introduzido por um locutor/ enunciador – nesse

caso, a professora – é retomado por outros, sendo submetido a uma atividade que o transforma e pode mesmo deformá-lo (Sitri, 2003, cap. 5).

Ao ler a história, a professora (A) propõe um objeto discursivo e os enunciadores intervêm de maneira a coconstruí-lo. À pergunta de uma criança (B) – “*por que* Lucia andava devagarinho?” – , a resposta da professora nada acrescenta ao já dito anteriormente: “porque ela era uma lesma”. Cabe a outra criança (C) acrescentar: “(*porque*) *não tem braço, não tem perna*”. Assim, refere-se a “ingredientes” da classe-objeto que caracterizam os moluscos gastrópodes em geral, seres a quem faltam braços, pernas – em todo caso, membros semelhantes aos de animais mais conhecidos e aos humanos – o que explica sua lerdeza. Tem-se, portanto, como pano de fundo, um conjunto de saberes sociais e culturais, os PCCs, ou seja, conhecimentos que C já adquiriu por suas experiências – é uma criança que já se deparou como uma lesma ou já ouviu histórias sobre esse animal. Assim sendo, é capaz de explicitar o que encerra a definição mesma da palavra “lesma”. Esse procedimento de *explicitação* inscreve-se em uma *démarche* analítica da explicação que consiste em retirar das palavras seus constituintes ou princípios (Borel, 1981). O raciocínio subjacente, nesse caso, é uma “dedução que é um procedimento analítico da ordem do cálculo” (Grize 2002, p. 22), raciocínio esse que não é apanágio das ciências exatas, mas é usado também em outras áreas do conhecimento. Por se tratar de uma dedução, não surge nenhum objeto de discurso novo, diferente do proposto pela professora. A notar ainda que no enunciado (C) a referência se faz usando uma forma negativa indicando a ausência de pernas, braços – que, por sua vez, acarreta uma locomoção lenta.

O segundo exemplo também é proveniente de uma situação dialogal entre um adulto e uma criança (Menina de 3 anos)

(A) Ad: Hoje vamos assistir *Palhaçada* (peça de teatro infantil).
Será que vai ter princesa?

(B) M: *Não, com palhaço não tem princesa. Com princesa tem bruxa.*

O adulto anuncia a peça teatral, introduzindo um objeto discursivo relativo à classe-objeto das representações teatrais humorísticas. À sua

pergunta sobre “princesa” como um possível elemento dessa classe, a menina nega imediata e veementemente: *Não, com palhaço não tem princesa*. Do termo *Palhaçada* como peça a ser assistida, deduz-se que haverá palhaço o que exclui a princesa que não é um ingrediente dessa classe-objeto. Ao mesmo tempo em que ela se opõe à uma suposta crença do adulto que sugere a presença de uma princesa em situação burlesca e humorística como uma palhaçada, de outro, ela introduz outro ingrediente compatível com princesa: “*com princesa tem bruxa*”; dessa maneira, propõe outra classe-objeto – a de representações romancesas ou dramáticas.

Esse exemplo aponta para os PCCs partilhados pelos enunciadores, remetendo a *classes coletivas* com ingredientes distintos: uma referente ao mundo do circo, com palhaços e outros personagens humorísticos e outra que diz respeito ao mundo dos contos de fadas, com princesas e bruxas. A introdução da bruxa junto à princesa indica uma *inferência*, movimento no qual “a conclusão é mais rica do que suas premissas, contém novos objetos do discurso” (Grize, 2002, p. 22).

Essas duas sequências que evidenciam raciocínios do cotidiano, tais como surgem na linguagem infantil, constituem pequenos exemplos de situações frequentes verificadas, seja em ambiente escolar, seja no quadro familiar. Certamente, muitos outros enunciados infantis semelhantes poderiam ser alvo de análises à luz desse aparato teórico, inclusive os mencionados e estudados por Piaget, nas pesquisas clássicas sobre a gênese das estruturas lógicas elementares (1971). Portanto, os dados levam a crer que, bem antes da capacidade de dominar classes distributivas e seriações, a lógica infantil procede por uma lógica de classes coletivas ou mereológicas, característica do raciocínio do senso comum. Os exemplos acima, apenas ilustram, ainda que parcialmente, como a LN procura compreender os raciocínios subjacentes à produção de discursos e textos que encerram essa lógica do cotidiano.

Para finalizar, vale ainda lembrar que Grize e colaboradores não descartam a importância do *ethos* e do *pathos* em seus estudos, e afirmam que “uma argumentação não pode se contentar em se dirigir apenas à inteligência, ela deve também comover (*émouvoir*)”. Para que isso ocorra, a simples comunicação de ideias não é suficiente, é preciso também *fazer ver*; isso é possível, segundo o autor, por figuras do discurso,

“próprias a *excitar as paixões*. É a visão das coisas que comove e coloca a vontade em movimento, o *pathos* se acrescenta ao logos” (Grize (2004:42). Entretanto, nenhum estudo sistemático sobre essa temática parece ter sido realizado nesse quadro cuja ênfase situa-se no aspecto lógico da argumentação.

Referências

- Amossy, R. (2018). *A argumentação no discurso* (E. L. Piris & M. O. Ferreira, Coord. Trad.). São Paulo: Contexto.
- Anscombe, J-C. & Ducrot, O. (1983). *L'argumentation dans la langue*, Bruxelles: Mardaga.
- Banks-Leite, L. (2007). O discurso argumentativo em aula de História: topoi, estereótipos e construção de conhecimento. *Pro-posições*, 18 (3), 109-127.
- Beth, E. W. & Piaget, J. (1961). Conclusions générales. In *Epistémologie mathématique et Psychologie* (pp. 325-332). Paris: Gallimard.
- Borel, M-J. (1981). L'explication dans l'argumentation – approche sémiologique. *Langue Française*, 50, 20-38.
- Breton, Ph. & Gauthier, G. (2000). *Histoire des théories de l'argumentation*. Paris: Editions La Découverte (collection Repères).
- Grize, J-B. (1958/1982). Portée et limites de la formalisation. In J-B. Grize. *De la logique à l'argumentation* (pp. 37-48). Genève/Paris: Librairie Droz.
- _____. (1967a). Logique: Historique. Logique des classes et des propositions. Logique des prédicats. Logiques modales. In Piaget, J. (Ed). *Logique et connaissance scientifique* (pp. 135-289). Paris: Gallimard.
- _____. (1967b/1982). Vers une psycho-logique. In *De la logique à l'argumentation* (pp. 135-289). Genève/Paris: Librairie Droz.
- _____. (1990). *Logique et langage*. Paris: Ophry.
- _____. (1996). *Logique Naturelle et communications*. Paris: PUF.
- _____. (1997/1990). Psicologia genética e lógica. In L. Banks-Leite (Org.). *Percurso Piagetianos* (pp. 63-76). São Paulo: Cortez.
- _____. (2002). Les deux faces de l'argumentation – l'inférence et la déduction. In M. Fornel & J-C. Passeron (Eds). *L'argumentation, preuve et persuasion* (pp. 13-27). Paris: Editions de l'Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- _____. (2004). Le point de vue de la logique naturelle: démontrer, prouver, argumenter. In M. Doury & S. Moirand *L'Argumentation aujourd'hui: Positions théoriques en confrontation* (pp. 35-44). Paris: Presses Sorbonne Nouvelle.
- _____. (2010). Connaissance et discours ou La construction discursive du réel chez l'homme quelconque. In P. Y. Brandt et al. *Des signes et des ordres – Hommage à Christiane Gillieron Paléologue* (pp.73-78). Genève: Labor et Fides.
- Maldidier, D. (1990/2003). *A inquietação do discurso*. Campinas: Pontes.

- Perelman, Ch. & Olbrechts-Tyteca, L. (1970/1958). *Traité de l'Argumentation – La nouvelle rhétorique*. Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles.
- Piaget, J. & Inhelder, B. (1971/1959). *A gênese das estruturas lógicas elementares*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Sitri, F. (2003). *L objet du débat. La construction des objets du discours dans les situations argumentatives orales*. Paris: Presses Sorbonne Nouvelle.
- Vergès, P., Apothéloz, D. & Miéville, D. (1987). Cet obscur objet du discours: opérations discursives et représentations sociales. *Revue Européenne des Sciences Sociales*, 77, 209-223.
- Volochinov, V. / Bakhtin, M. (2011). A palavra na vida e na poesia. Introdução ao problema da poética sociológica. In *Palavra própria e palavra outra na sintaxe da enunciação* (pp. 145-181). São Carlos: Pedro & João Editores.

O TRABALHO DA ARGUMENTAÇÃO: DA ORDEM DA LÍNGUA PARA O FUNCIONAMENTO NO DISCURSO

Ana Zandwais

Universidade Federal do Rio Grande do Sul Brasil

Introdução

Através deste estudo buscamos estabelecer contrapontos entre diferentes formas de tratamento de questões argumentativas na linguagem. Ao principiar por uma reflexão em torno do trabalho da argumentação alicerçado essencialmente na materialidade linguística e seguindo por deslocamentos para questões de ordem enunciativa, centramos nossa abordagem na teoria de Oswald Ducrot, buscando acompanhar parte de seu percurso teórico-analítico¹. Na sequência, com base em uma leitura sobre questões que se tornam lacunares na teoria ducroteana, tendo em vista nosso objetivo de refletir acerca de questões de ordem discursiva, inscritas em acontecimentos e discursivizadas pela imprensa paralela brasileira, passamos a abordar algumas das contribuições da Análise do Discurso de vertente materialista, propondo, em última instância, delimitar possíveis categorias analíticas que configuram a materialidade do discurso, enquanto um objeto de investigação de natureza heterogênea; isto é, parcialmente linguístico e parcialmente sócio-histórico.

Relações entre língua, discurso e argumentação

Estabelecer relações entre língua, discurso e argumentação pode levar-nos a múltiplos caminhos. O ato de argumentar pode ser pensado,

¹ Não contemplamos neste estudo a teoria dos Blocos semânticos, uma vez que esta está centrada essencialmente em questões do léxico engendradas na materialidade da língua.

em primeiro lugar, como uma prática instituída pela ordem da racionalidade e oposta ao universo do sensível e configurar os domínios das emoções como espaços marginais que caracterizam a condição de fragilidade do homo sapiens e o abismo onde se cultivam as ilusões.

Esta possibilidade que negligencia o espaço da subjetividade nos levaria a uma tomada de posição essencialmente cartesiana e que subtrai a ordem do sensível da ordem da razão, dicotomizando as práticas de persuasão e de argumentação, conforme propõem alguns autores como H. Paul. Grice em “Lógica e Conversação” (1982) e Hermann Parret (1988)². Outra conseqüência desta dicotomia redundando em um distanciamento entre as condições concretas em que se produzem as práticas argumentativas e os diferentes campos do saber em que funcionam, tais como o campo jurídico, o literário, o artístico e o científico, por exemplo, e as formas através das quais as ideologias trabalham no seio das organizações sociais para tornar o trabalho da argumentação eficaz.

Uma outra possibilidade implicaria remeter-nos aos estudos desenvolvidos por Oswald Ducrot em “Dire et ne pas dire”(1972)³ e “Le Dire et Le Dit (1987)⁴ e tratarmos a argumentação como um dos atos essenciais da fala humana, considerando o fato de que, a partir das críticas tecidas por Ducrot a teorias interacionistas, a língua não pode ser mais compreendida, de modo ingênuo, como um lugar de encontro entre os indivíduos – o meio que faculta a intersubjetividade – mas precisa ser considerada como “um jogo”, ou seja, como um meio de colocar em cena as diferenças, as disputas, as correlações de força, enfim, as relações desiguais que ultrapassam as razões puramente “lógicas” e que impõem aos sujeitos as condições através das quais pode-se encontrar “saídas” para as contradições que os colocam em “cenas divididas” no teatro da existência cotidiana.

Esta concepção torna-se importante por colocar o ato de argumentar em um lugar dominante entre os demais, tendo em vista o modo

² Fazemos referência, sobretudo, a “Lógica e conversação”, em que tudo que escapa à ordem lógica precisa ser dispensado como argumento auto-sustentável e “Enunciação e Pragmática”, onde Parret aborda diferentes modalidades de atitudes proposicionais e de intervenção para conseguir a adesão do interlocutor.

³ Para fins de realização deste estudo trabalhamos com a tradução para Língua Portuguesa da Editora Cultrix, publicada em 1977.

⁴ Nosso trabalho ancorou-se na tradução brasileira publicada pela Editora Pontes em 1987.

como responde às condições sob as quais o dizer e suas razões se justificam, em virtude da complexidade de contradições engendradas em diferentes situações que requerem interpretação, tanto com base no logos, como com base nos contextos situacionais em que o próprio dizer é produzido.

Ducrot busca dar destaque à condição não transparente do trabalho dos sentidos e também descrever o seu funcionamento a partir de operadores lingüísticos tais como os adjetivos, advérbios, verbos, conjunções, etc., tomando como pano de fundo condições extralingüísticas, de modo a construir uma deontologia que permita compreender como o dizer pode ser interpretado enquanto ação que institui sua própria possibilidade de produzir determinados efeitos sobre o outro.

Pode-se afirmar, por outro lado, que na fase em que Ducrot coloca o trabalho semântico das estruturas da língua na base do funcionamento da argumentação, a fim de justificar determinados modos de articulação entre os enunciados e suas conclusões possíveis, este aproxima-se mais de uma concepção logicista e positivista de língua, já que a contradição entre os enunciados, para ser descrita em termos lógicos, necessita de operadores argumentativos que a sustentem, como nos exemplos que seguem. Se dizemos (1) Este restaurante é dispendioso não podemos articular este enunciado a, (1') vale a pena almoçar aqui, sem que coloquemos entre (1) e (1') uma conjunção como entretanto, ou uma locução conjuntiva como mesmo assim, por exemplo. O mesmo se dá com o enunciado (2) O frio é desagradável, que necessita de uma conjunção como todavia, ou como não obstante, para que se justifique a articulação com (2'), sairemos para a rua com baixas temperaturas.

Deslocando conceitos para uma dimensão enunciativa

Cabe ressaltar, por outro lado, que para fins de reelaboração de sua teoria, uma vez que esta centra-se inicialmente na materialidade da língua, Ducrot recorre à noção de polifonia, que toma da obra de Mikhail Bakhtin (2013) e de Bakhtin/Volochinov (1986) com vistas a assumir uma nova condição para o sujeito, vindo a caracterizá-lo como descentrado. Assim, em “Esboço de Uma Teoria Polifônica da Argumentação”

(1987) Ducrot contesta os paradigmas de subjetividade da Linguística do Texto e da Pragmática⁵, a fim de poder descrever o enunciado como um amálgama de vozes que comporta perspectivas ou pontos de vista distintos, articulados entre si, mas que movimentam os sentidos para lugares ou topoi que não mais precisam ser justificados semanticamente através de operadores argumentativos explícitos, conforme sua tese inicial da Teoria da Argumentação na língua (2002).

É, portanto, nesta fase em que Ducrot toma como referência os pressupostos de Bakhtin/Volochinov⁶ que ele passa a considerar a possibilidade de que um mesmo enunciado possa comportar, em seu interior, múltiplas vozes que não se assimilam umas às outras, sob uma perspectiva semântica, sendo necessário admitir que as perspectivas para as quais as relações de articulação entre os enunciados podem conduzir não se sustentam mais com base em uma enunciação única, tomada como indivisível, e nem simplesmente no trabalho de operadores marcados intralinguisticamente.

Entendendo que “todo enunciado traz consigo uma qualificação da enunciação” (1987, p. 164) que constitui o seu sentido, Ducrot trata o enunciado como uma realização *hic et nunc*, ou como um acontecimento histórico que se define pelo ato de fala que o qualifica.⁷ Pode-se afirmar, assim, que é a partir de uma concepção de enunciado tomada de Volochinov (2009) mas reformulada por Ducrot, na medida em que este aproxima seu funcionamento ao de um ato de fala, é que ele irá refletir em torno da noção de enunciado como acontecimento e de seus sentidos possíveis como efeitos.

Desde esta ótica, para Ducrot, todo enunciado é um acontecimento porque carrega uma imagem de determinada situação de enunciação. A situação de enunciação, portanto, passa a ocupar o lugar do “fiador”, de “garantia” dos sentidos a fim de assegurar determinados efeitos pro-

⁵ Reportamo-nos, sobretudo, aos fundamentos de Searle (1995), que podem ser ilustrados através de sua Teoria dos atos de fala, onde a intencionalidade do sujeito é tomada como a questão central de suas investigações.

⁶ É importante destacar o fato de que por ter trabalhado somente com a tradução francesa de “Marxismo e Filosofia da Linguagem”, dos anos 1977 e não com a tradução inglesa ou a versão russa, Ducrot atribui à autoria dos estudos em torno da polifonia somente a Mikhail Bakhtin.

⁷ Segundo o autor (1987, p. 168) “a enunciação dá existência a algo que “não existia antes de se falar e que não existirá mais depois.”

duzidos pela enunciação, enquanto um ato de fala no qual se imprimem consequências.

É, pois, a partir de um jogo de confrontação de vozes distintas, em que o sujeito empírico se dilui e dá lugar à figura do enunciador, e que, à semelhança da obra teatral, coloca em cena diferentes locutores ou vozes, que se produz um discurso povoado por múltiplas vozes, por perspectivas distintas, contraditórias e que podem até mesmo não se assimilar umas às outras. Assim, entendendo que os enunciadores não representam pessoas mas pontos de vista colocados em perspectiva através de locutores, Ducrot analisa sob um prisma polifônico o funcionamento dos sentidos.

Por exemplo, um enunciado proferido por um locutor repórter como em (3) A crise econômica do Brasil está se desdobrando e terá resultados, em uma situação de recessão, pode produzir determinados efeitos.

(3') Os preços das mercadorias irão subir e será conveniente para os donos dos bens de consumo;

(3'') Os preços das mercadorias irão subir e será desfavorável para os consumidores.

O que possibilita as interpretações em torno do dito, sob esta perspectiva, não é mais apenas uma “marca” lexical ou gramatical, embora o autor assuma em *Polifonia y Argumentación* (1987)⁸ que os locutores inscrevem suas marcas de pessoa, de lugar e de tempo nos enunciados, configurando sua identidade.

São, portanto, as interpretações realizadas pelos interlocutores que determinam as conclusões para as quais o enunciado remete. E sob o prisma do descentramento do sujeito não se faz mais possível conter a interpretação. Este seria um dilema importante para Ducrot.

Pode-se dizer que é no confronto de vozes que povoam os enunciados e que se articulam de diferentes modos que Ducrot desenvolve suas reflexões em torno da complexidade do trabalho da argumentação, descartando a possibilidade de que os sentidos sejam apreendidos somente por marcas lingüísticas.

⁸ Fazemos referência a um capítulo do texto do livro “*Polifonia y Argumentación*” (1987) que resultou de conferências proferidas por Ducrot na Universidade de Calli, Colômbia.

É, pois, o modo como múltiplas vozes se articulam em um enunciado que determina, conforme propõe Ducrot (2000), que não se pode tratar dos sentidos senão como faces não perceptíveis, sob forma direta, dos argumentos às conclusões a que as palavras remetem. Desde esta perspectiva, portanto, pode-se pensar que o jogo de vozes que coloca em cena diferentes locutores também não é transparente.

Para ilustrar as questões propostas pelo autor servimo-nos do funcionamento de dois enunciados distintos a) uma construção que abriga a possibilidade de acoplamento de diferentes locutores, cujas perspectivas não se assimilam entre si em uma situação de campanha eleitoral em que dois Partidos antagônicos se enfrentam; b) uma construção que se reporta a um diálogo com investidores no campo da economia.

(4) Assim, o enunciado – ‘Não é o Partido X que engana os eleitores, vocês verão isto com a administração do Partido Y, proferido durante uma campanha eleitoral, refuta a acusação de outro Partido (É o Partido X que engana os eleitores), ainda que ela não esteja explícita no enunciado.

Este enunciado que ao mesmo tempo responde ao Partido antagonista e aos eleitores, movimenta os sentidos de outros enunciados como: ‘O Partido x ludibria os eleitores’ para uma perspectiva distinta: É o Partido y que ludibria os eleitores e não x. Deste modo, a condução dos argumentos, pelo viés da negação do dizer do outro, busca reverter a relação do Partido X com os eleitores.

Já em uma situação em que o enunciador quer convencer um investidor aventureiro a não acreditar em instituições que prometem lucros muito elevados em aplicações sem garantia do Banco Central, o enunciado: (5) Os lucros são inimagináveis e também os rendimentos de quem semeia vento, podendo resultar em grandes surpresas, remete a diferentes perspectivas.

Conforme se observa, temos aqui duas perspectivas que não se assimilam: uma que aponta para resultados além da expectativa e outra que produz um efeito de dissuadir a ação de investimento de risco a partir da inscrição, no enunciado, de um dizer cuja credibilidade se origina no senso comum, através dos ditados populares “Quem semeia vento colhe tempestade,” e, portanto, é a apropriação do dizer popular que autoriza os efeitos que o dizer do locutor produz independente de que haja

marcas enunciativas, conduzindo a conclusão para um viés negativo, associado aos riscos de perda total.

Ducrot, em “Polifonia y Argumentación” (1987, p. 24) dá destaque também ao papel que as relações anafóricas desempenham para que se possa compreender o movimento dos sentidos dos argumentos em direção a uma determinada conclusão.

A título de ilustração, trazemos um exemplo de um enunciado proferido por um marchand para seus clientes: 6) O tempo gasto e a energia dispensada para a confecção de uma escultura tornam-se incontáveis. Não há como pensar em recuperar tudo sem os resultados obtidos.

Conforme pode-se observar acima, ocorre que parece não haver uma assimilação da perspectiva do escultor a do marchand, marcadas pronominalmente na materialidade da língua, onde o pronome tudo funciona como anafórico ao fazer referência ao enunciado O tempo gasto e a energia dispensada para a confecção de uma escultura..., possibilitando remeter para as seguintes perspectivas contraditórias: a) não há compensação para o tempo e a energia gastos na produção de uma escultura: b) a compensação do tempo e da energia vêm dos resultados obtidos do trabalho.

Assim, enquanto o locutor (a) nega a possibilidade de contabilizar o esforço para a produção de uma escultura,, o locutor (b) afirma a possibilidade de contabilizar pelos resultados obtidos, remetendo para uma perspectiva pragmática sobre o valor do tempo e da energia. E eis aqui os sentidos operando como efeitos de descentramento do sujeito e das relações de contradição entre as perspectivas do escultor e do marchand.

É, pois, através de uma busca por um tratamento dos sentidos como “a contrapartida não perceptível do dizer”, conforme propõe Ducrot (2000),⁹ que ele precisa descrever o que designa como “face não perceptível dos significantes” a partir de condições extralingüísticas.

É inegável que esta teoria assume uma relevância ímpar para o tratamento de questões de argumentação, no entanto nossas questões sobre os limites da teoria se formulam com base em algumas reflexões que expomos a seguir.

⁹ Reportamo-nos à Conférence “Le Sens”, proferida em 17 de fevereiro de 2000 na Université de Tous Les Savoirs -France via viedo conferencia.

Em primeiro lugar formulamos a seguinte hipótese a partir de uma reflexão em torno das fontes em que Ducrot se ancora para construir sua Teoria Polifônica da Enunciação, ou seja, as concepções de Bakhtin/Volochinov.

O que Ducrot compreende como situação extralingüística não coincide com a dimensão materialista de contexto histórico proposta por Volochinov, já que a noção de condição extralingüística do primeiro restringe-se, em sua teoria, ao contexto situacional imediato em que um enunciado, enquanto fragmento de discurso, é proferido. Enquanto na teoria de Volochinov (2010), a concepção de acontecimento do enunciado pressupõe a colocação em cena de uma resposta ao outro, que não necessariamente está inscrito no contexto imediato de produção de um enunciado, podendo estar “abrigado” inclusive em uma dimensão histórica. Esta é uma diferença importante que necessitamos localizar na teoria de Ducrot para que possamos pensar sobre os modos como os sentidos funcionam enquanto uma “contrapartida não diretamente acessível do dizer”, conforme propõe o próprio Ducrot.

Outra questão relevante reside no fato de que ao privilegiar o trabalho de descrição dos *topoi* como lugares a partir dos quais se assume esta ou aquela perspectiva, Ducrot confina o espaço da interpretação mais à materialidade das estruturas do que aos lugares sociais empíricos a partir dos quais os sujeitos são constituídos como sujeitos dos enunciados.

Então conjecturamos. Se considerarmos que as determinações históricas evocam memórias no dizer, enquanto discursos transversos que incidem sobre o modo como os sentidos operam em função de determinadas contingências, conforme propõe Michel Pêcheux em “Semântica e Discurso” (1988), é possível propor que o trabalho dos sentidos, compreendido enquanto um movimento que se desloca, de acordo com condições externas, necessita ser repensado em relação ao modo como as condições anteriores e externas ao dito intervêm sobre as condições situacionais.

Em busca dos domínios de uma semântica materialista

Deslocando-nos, portanto, dos domínios de uma Semântica enunciativa que toma como garantia as concepções de descentramento do sujeito e o contexto conversacional imediato, para os domínios de uma Semântica materialista que também descentra o sujeito, mas submete sua condição de fragmentação tanto a determinações históricas como às contingências situacionais, faz-se mister agora explorar o trabalho da contradição para que possamos compreender o estatuto que a interpretação vem a ocupar no interior de uma concepção materialista de sujeito e de sentido. Deste modo, é através de uma relação dialética entre a descrição do trabalho das estruturas e a interpretação a partir dos lugares sociais, dos lugares de enunciação e dos acontecimentos em que são mobilizadas que se pode compreender sob outro enfoque o trabalho dos sentidos.

Para fins de desenvolvimento de nosso raciocínio tomaremos também a configuração do funcionamento da ideologia como um “arcabouço” a partir do qual as palavras recebem sentidos, remetendo para dois campos de saber: a) o campo da história, em que os sentidos podem ser explicados em relação a suas condições de produção; b) o campo das condições empíricas de uso das palavras e de estabilização dos “domínios de pensamento,” a partir das quais os sentidos cristalizam-se e os sujeitos passam a reconhecer a si e aos outros por meio de uma espécie de “consenso intersubjetivo”, onde os sentidos emergem como evidências, dissimulando o papel da história. Assim, segundo Pêcheux¹⁰, “é a ideologia que fornece as evidências pelas quais todo mundo “sabe” o que é um soldado, um operário, um político, um empregador, etc. É, pois, conforme propõe Michel Pêcheux (1988, p. 160), a ideologia que possibilita aos sujeitos ter “certezas” de que sabem do que falam”.

E se nos propomos a refletir sobre o funcionamento da argumentação, sob esta ótica, em suas relações com o movimento dos sentidos, é preciso colocar em destaque o fato de que não se faz mais possível compreender o movimento de passagem dos argumentos às conclusões somente a partir da consideração do trabalho semântico de estruturas já cristalizadas e do contexto imediato de produção de um enunciado.

¹⁰ Embora façamos referência a Michel Pêcheux esta questão já está posta na obra de L. Althusser (1999).

Por quê? Parece-nos que Michel Pêcheux consegue responder a questão ao afirmar que o campo das condições de uso das palavras, independente de suas relações com a história, não somente estabiliza os valores que se creditam às mesmas, mas permite também a produção de sentidos como efeitos de “consensos intersubjetivos” à parte da divisão de lugares sociais dentro dos quais se fala e de suas relações com a própria condição de fragmentação dos sujeitos.

A fim de achar um outro espaço para além deste engessamento, portanto, necessitamos tratar, de modo dialético, das relações entre os lugares sociais em que os sujeitos se inscrevem e os lugares de enunciação em que se reconhecem ou se colocam diante dos acontecimentos¹¹.

Desde esta perspectiva, podemos pensar que os sentidos, enquanto efeitos de diferentes relações, estão multiplamente sujeitos: a) às determinações da história que funcionam como matrizes dos sentidos; b) às determinações das contingências que afetam as relações entre os sujeitos, os lugares sociais e enunciativos que ocupam; c) às relações de possibilidades de articulação entre as palavras, as expressões que sintagmatizam as formas dos enunciados, e às relações de encaixe entre os enunciados, que funcionam como discursos transversos, intervindo no modo como se produzem os sentidos.

É através destas modalidades distintas de relações que podemos configurar as condições através das quais é possível apreender os espaços de interpretação do discurso, ou seja, a lógica estruturante de suas condições de funcionamento sob uma perspectiva materialista histórica e dialética. E desde esta ótica, é preciso concordar com o pensamento de V. I. Lênin proposto em “Que Fazer?” (1986)¹², de que não há como tratar da objetividade fora da história, nem compreender as leis objetivas do pensamento fora de suas relações de contradição. Esta questão parece crucial para nós, já que sob uma ótica positivista de reflexão sobre a língua a “objetividade” pode ser a-histórica, e, portanto, capaz de dar conta do funcionamento semântico da língua a partir somente das materialidades estruturais.

¹¹ É importante salientar que no texto “Discurso: estrutura ou acontecimento” (1990) Michel Pêcheux passa a refletir sobre o modo como os acontecimentos podem intervir sobre o funcionamento semântico das estruturas.

¹² Para fins de realização deste estudo estamos utilizando a tradução da Língua Russa para Língua Portuguesa de “O Que Fazer”, publicada em *Obras Escolhidas*, de V.I. Lenine, em 1986, pela editora Alfa-Omega.

A título de ilustração de como os sentidos trabalham simultaneamente como efeitos da história, do acontecimento e das relações de encaixe/articulação entre as estruturas da língua propomos uma análise de recortes tomados de uma matéria jornalística publicada no Jornal Online “Diário do Centro do Mundo” e intitulada “As Malas de Dinheiro São o Melhor Retrato Que os Paneleiros Deram ao Brasil” tomando como referências as condições históricas de formação dos movimentos de paneleiros na América Latina e dois acontecimentos: a) o impeachment da Presidente Dilma Rousseff; b) o flagrante de roubo dos cofres públicos por um dos membros integrantes do Movimento dos paneleiros, o deputado Geddel Vieira Lima.

Reportemo-nos, primeiramente, às condições históricas de formação dos movimentos de paneleiros em diferentes contextos sócio-políticos e geográficos.

Condições Históricas de Formação dos Movimentos dos Paneleiros na Argentina e no Brasil

A prática política de manifestações de massa na Argentina contra o neo-liberalismo e suas implicações, tais como a privatização de empresas públicas, a desregulação do mercado financeiro, a redução de participação do papel do Estado em obras sociais e assistenciais, a precarização das leis trabalhistas, o desemprego massivo e a alta inflação foi constituída, entre outras práticas populares, tais como as dos piqueteiros, montoneros¹³, e paneleiros, buscando registrar nas vias públicas, e mesmo nos subúrbios, a força dos movimentos de revolta social contra a exploração, por governos neo-liberais, dos trabalhadores, operários, aposentados e das classes economicamente mais despossuídas.

No Brasil, no entanto, o movimento dos paneleiros, enquanto apropriação de uma prática política externa visa a atender a interesses distintos. Ou seja, os interesses das classes média, média alta, dos profissionais liberais e dos governos de centro que articulados através de um movimento denominado “Brasil Livre” vão às ruas em 2015 para pedir o im-

¹³ O termo montoneros em espanhol remete à idéia de coletivos (los montones) em ação de protesto contra as políticas governamentais.

peachment da Presidente Dilma Roussef e liquidar as forças de governabilidade dos Partidos de Centro-Esquerda e de esquerda no país.

Dentro do movimento Brasil Livre, políticos do PSDB e PMDB, sobretudo, tais como José Serra. e Geddel Vieira Lima, vão às ruas protestar, vestidos de verde-amarelo, alguns com a bandeira do Brasil, em sinal de protesto contra o regime de governo Dilma Roussef. Deste modo, a partir das condições históricas em que se constituem os movimentos de paneleiros no Brasil, diferentemente da realidade argentina, pode-se afirmar que vai-se de um deslocamento de um ângulo em que as forças sociais populares buscam defender suas conquistas sociais (na Argentina) para um ângulo em que as forças neo liberais e as elites sociais buscam a tomada do poder de Estado e de seus aparelhos, a fim de garantir a hegemonia de seus privilégios e subordinar as forças populares aos interesses de políticas neo-liberais, cujas conseqüências redundam em algumas ações governamentais como reforma previdenciária, legalização do trabalho informal, criação de leis que incidem em perdas de direitos trabalhistas, etc..

É, portanto, a partir desta relação contraditória de apropriação de uma prática de caráter político oriunda de um outro contexto que o item lexical panelheiro, dentro da conjuntura política brasileira, passa a ser parafraseado por: burguês, neo-liberal, militante de direita, “cozinha”, desde o lugar social das forças populares.

A Construção Discursiva do Imaginário de Panelheiro no Discurso da Imprensa Paralela Brasileira: um lugar de enunciação atravessado por um lugar social

Com base em uma retomada das condições históricas de surgimento da prática social e das contingências a partir das quais o item lexical panelheiro produz sentidos distintos, podemos pensar que a opacidade em torno do modo como determinados itens lexicais passam a co-ocorrer com outros em uma relação de substituição-equivalência é que nos possibilita compreender que os discursos ao serem constituídos em torno de práticas sociais empíricas e mutantes “criam lugares”, lugares estes que representam no corpo material da língua os valores simbólicos e os efeitos que as palavras produzem no corpo social.

Assim, uma construção discursiva pode ser compreendida como um espaço de produção de novos sentidos que se gestam a partir de conjuntos de interesses políticos, de lugares sócio-históricos a partir dos quais os sujeitos se reconhecem e a partir dos lugares enunciativos que ocupam. É este jogo de relações contraditórias, portanto, que suspende o trabalho descritivo do linguista, torna-se demiurgo do modo de produção dos sentidos e requer um trabalho de interpretação.

Nas circunstâncias dos enunciados que constituem a matéria¹⁴ “As Malas de Dinheiro São o Melhor Retrato Que os Paneleiros Deram ao Brasil” tomaremos como *corpora* alguns recortes que colocam em destaque, frente aos acontecimentos, construções relativas e relações parafrásicas de substituição-equivalência a fim de caracterizar como as correferências lexicais são sustentadas no discurso da imprensa paralela.

Tomemos a matéria “As Malas de Dinheiro São o Melhor Retrato Que os Paneleiros Deram ao Brasil”

A revelação bunker de Geddel Vieira Lima com mais de 51 milhões é o retrato da **quadrilha**¹⁵ que os **paneleiros** colocaram no poder. Simples assim: entregaram o orçamento da República a quem costuma guardar ou carregar malas de dinheiro. A **turma que vestiu camisa amarela e foi para a rua protestar** não se rende fácil – “existem situações em que até os idiotas perdem a modéstia” disse o genial Nelson Rodrigues.

Foi só mostrar a foto que melhor define a **quadrilha** para alguns reagirem: mas Geddel foi também ministro de Lula. Um tempão.

Sim, ele foi **ministro de Lula** e vice-presidente da Caixa Econômica Federal no governo Dilma, como foi **líder do governo Fernando Henrique Cardoso** e era um dos **anões do orçamento** no governo de Fernando Collor e de Itamar Franco.

Em outras palavras: ele e sua turma sempre estiveram por aí fazendo a mesma coisa: roubando [...].

O que aconteceu em 2016, com a ajuda de quem foi para a rua protestar contra a corrupção é que **os ladrões dos cofres públicos**

¹⁴ Matéria publicada por Joaquim Carvalho no jornal on line “Diário do Centro do Mundo” em 08.09.2017.

¹⁵ Os grifos são nossos. Buscamos configurar as correferencialidades e atributos conferidos aos sujeitos que são tematizados pela matéria.

deixaram de ser coadjuvantes dos governos, passaram a ser os atores principais.

Em agosto de 2015, enquanto os brasileiros faziam a dancinha do impeachment, Geddel estava lá, com sua camisa de tom amarelo, entrevistado sobre o que pretendia com os protestos: – Por que o senhor está aqui – pergunta o repórter?

-Ninguém agüenta mais tanto roubo, isso é um roubo, é um assalto aos cofres públicos para enriquecer os petistas.

Na avenida, ao mesmo tempo em que Geddel cerrava os pulsos e levantava os braços num gesto de força e vitória, outros se exibiam na dancinha de impeachment: “**Seja Patriota/Vem lutar por sua nação/Patriota verdadeiro/Vem para a manifestação [...]**”.

Hoje, as malas de dinheiro de quem recebeu o governo das mãos desses “patriotas” aparecem em rede nacional [...].

Bater panela não era contra a corrupção, **era por ódio, vingança, inconformismo** com a derrota eleitoral de 2014.¹⁶

Propomos colocar em jogo, a partir desta matéria, como se produzem as relações de correferencialidade ou parafrásticas dos itens lexicais paneleiros, quadrilha, patriotas, com vistas a possibilitar um entendimento de que é nos limiões de uma lógica descritiva, dentro da qual são “aprimados” os valores semânticos das palavras às estruturas, aos dicionários e glossários que podemos compreender o funcionamento discursivo das relações parafrásticas.

Vejamos, inicialmente, como os dicionários definem o item lexical quadrilha.

O dicionário Novo Aurélio: Sec. XXI (1999, p. 1673), por exemplo, ao definir o item lexical quadrilha como

[...] 2. Bando de ladrões, assaltantes ou malfeitores 3. Contradança de salão de origem francesa, muito em voga no sec. XIX e de caráter alegre e movimentado, no qual tomam parte diversos pares e, apresentando no final do verbete a correferência. [...] 6. (pop.) Súcia, corja.

¹⁶ Faz-se necessário ressaltar que a matéria publicada circulou também em outros canais de imprensa paralela como forma de estabelecer “contrapontos” em relação aos órgãos que representam os interesses de instituições hegemônicas e de tendências neo-liberais.

sendo dado pelo uso popular, não possibilita compreender as possíveis relações de substituição-equivalência atribuídas a quadrilha no contexto político brasileiro.

Se nos reportarmos, no entanto, aos acontecimentos dos flagrantes de malas de dinheiro apreendidas pela Polícia Federal nas mãos de deputados e membros do governo atual (Geddel Vieira Lima, Rodrigo Rocha Louris.) podemos estabelecer relações de correferência entre **políticos** e **deputados** com * quadrilha * corja * malfeitores, configurando a construção de um imaginário social de político a partir das práticas de roubo do erário público por membros do governo.

Não se trata, contudo, segundo a matéria, de quaisquer políticos, mas daqueles “**que os paineleiros colocaram no poder**” Esta construção relativa, ao funcionar como uma construção transversa (relação de encaixe-articulação) que não somente remete aos acontecimentos de mobilização do Movimento “Brasil Livre” e ao impeachment de Dilma Roussef, nos cobra também uma definição de paineleiro que não consta nos dicionários, por se tratar de um neologismo, instituído como um significante cujos valores simbólicos remetem, diante dos acontecimentos, às práticas sociais nos domínios da esfera política no Brasil. Quais são, então, as possibilidades de determinar os sentidos de paineleiro a partir dos acontecimentos?

Parece-nos que a resposta a esta pergunta é que nos permite acessar as possíveis relações de equivalência-substituição de paineleiros. Reportando-nos, então, novamente às práticas de mobilização do “Movimento Brasil Livre”, podemos estabelecer, inicialmente, correferências entre paineleiros com: a) representantes dos interesses neo-liberais, b) classes sociais dominantes, c) políticos do PSDB e do PMDB, de modo contraditório aos valores semânticos que o item lexical adquire no contexto sócio-político dos regimes neo-liberais na Argentina... Desta forma, o item lexical paineleiro, ao ser (re)significado para semantizar as práticas políticas no Brasil institui novos sentidos que remetem a referentes inexistentes na prática política portenha.

Observemos, a título de ilustração, que é através dos atributos conferidos ao item lexical **turma**, os quais se articulam a substituições lexicais, tais como na construção relativa “A turma **que vestiu verde amarelo** e (que) **foi para a rua protestar** não se rende fácil” que se pode identifi-

car novas relações de parafrase, as quais configuram a identidade dos paneiros.

Na continuidade do enunciado, o enunciador-jornalista, assumindo sua própria definição de paneiro frente aos acontecimentos, articula à construção discursiva um novo encaixe, através de uma citação de Nelson Gonçalves: “existem situações em que até os **idiotas** perdem a modéstia”, disse o genial Nelson Gonçalves,” onde um paneiro passa a co-ocorrer com idiota. Mas não se tratam de quaisquer idiotas e sim daqueles que não se rendem nem diante dos fatos.

Deste modo, através das co-ocorrências, o item lexical paneiro pode ser substituído na matéria por: representantes do movimento “Brasil Livre”, militantes de Partidos de centro e neo-liberais, sujeitos que vestem verde e amarelo, que protestam nas ruas e também por idiotas que não se rendem frente aos fatos.

Com relação ao item lexical patriota, se buscarmos no dicionário *Novo Aurélio: sec. XXI* (1999, p. 1515) patriota, ao ser definido como “Pessoa que ama a pátria e procura servi-la” co-ocorre com 2. “compatriota, patrício” 3. Partidário da revolução pernambucana de 1817 e/ou da de 1824.” em que houve uma revolta dos oficiais pernambucanos sob o jugo da coroa portuguesa, buscando emancipação econômica e cultural.¹⁷ Já no *Dicionário sinônimos e antônimos/Instituto Antonio Houaiss* (2011) este item lexical co-corre com “1. Compatriota, 2. Nacionalista: civilista” em que nacionalista é aquele que tem amor à pátria e “espírito cívico”.

Na matéria em análise, por outro lado, o item lexical patriota, ao estar inscrito na melodia que acompanha o impeachment “Seja **Patriota/Vem lutar por sua nação/Patriota verdadeiro/Vem para a manifestação [...]**” nos remete àqueles que foram às ruas de verde-amarelo, aos integrantes do Movimento Brasil Livre, aos que realizaram manifestações públicas a favor do impeachment, aos políticos de centro, e, aos que não se rendem mesmo diante dos fatos. Deste modo, sob condições históricas e enunciativas específicas, podemos, por fim, configurar uma relação de sinonímia-paráfrase entre paneiros e patriotas, de modo que o emprego das aspas no enunciado “*Hoje as malas de dinheiro de*

¹⁷ É importante salientar a escolha de elementos simbólicos adotados pelos soldados para libertar-se da influência europeia, como o uso do aguardente ao invés do vinho, nas cerimônias religiosas, e da elaboração da hóstia com mandioca ao invés de trigo.

quem recebeu o governo desses “patriotas” aparecem em rede nacional e não se ouve um ruído” funciona para marcar uma divisão de lugares enunciativos e de posições políticas dentro do quadro de escândalos de corrupção e de desigualdade social e econômica vigente no Brasil. Assim, paneleiros e patriotas podem remeter às mesmas posições em um contexto histórico-discursivo de divisão entre aqueles que seriam considerados não-patriotas e aqueles que são representantes das forças políticas hegemônicas no Brasil e que colocaram no poder de Estado o governo Temer e os que lesam o erário público.

Algumas considerações finais

Este estudo propôs uma reflexão em torno de questões que estão implicadas no tratamento da argumentação: a) sob enfoques linguístico e pragmático, em que os operadores argumentativos e o contexto social imediato assumem lugares centrais para determinar os mecanismos de significação; b) sob um enfoque discursivo, a partir do qual as condições históricas de produção dos discursos e as contingências em que estes são enunciados determinam os modos como os sentidos funcionam. Buscando configurar, de modo específico, como se produz a construção discursiva do imaginário social de paneleiro no Brasil, reportamo-nos à prática social de bater panelas no contexto sócio-político argentino, para, a seguir, analisar uma matéria publicada na imprensa paralela, no Brasil, em que as práticas sociais são tematizadas e significadas. Os resultados até agora obtidos por este estudo apontam para um trabalho de determinação dos sentidos a partir de contrapontos entre as substituições lexicais, as construções relativas e seus modos de determinação semântica, tomados a partir dos acontecimentos que discursivizam as práticas sociais e lhes conferem determinados atributos, ausentes na descrição lexicográfica dos dicionários, apontando, deste modo, para o fato de que a mera descrição linguística não é capaz de dar conta fluidez orgânica da língua que, tomada nos domínios da práxis, funcionando discursivamente, não somente institui novos sentidos mas sinaliza para as relações de transformação dos espaços de luta sócio-políticas.

Periódicos Consultados

DIARIO DO CENTRO DO MUNDO. Disponível em:
www.diariodocentrodomundo.com.br. Acesso em: 23 fev. 2018.
 JORNAL SUL 21. Site. Disponível em: <http://sul21.com.br>. Acesso em: 1 mar. 2018.

Referências

- Althusser, L. (1999). *Sobre a reprodução* (G. J. F. Teixeira, Trad.). Rio de Janeiro: Vozes.
- Bakhtin, M. (2013). *A cultura popular na idade média e no renascimento. O contexto de François Rabelais*. São Paulo: Hucitec.
- Bakhtin, M. / Volochinov, V. (1986). *Marxismo e filosofia da linguagem. Problemas fundamentais do método sociológico na ciência da linguagem* (M. Lahud et al., Trad.). São Paulo: Hucitec.
- Ducrot, O. (1977). *Princípios de semântica lingüística: dizer e não dizer* (C. Vogt et al., Trad.). São Paulo: Cultrix.
- _____. (1987). Esboço de uma teoria polifônica da argumentação. In *O dizer e o dito* (pp. 161-218). Campinas: Pontes.
- _____. (1988). *Polifonia y argumentación: conferencias del seminario teoria de la argumentación y analisis del discurso* (B. Campo & E. Rodriguez, Trad.). Cali: Universidad del Valle.
- _____. (2002). Topoi e formas tópicas. In Zandwais, A. (Org.). *Ensaio: relações entre pragmática e enunciação* (pp. 10-21, E. N. Ortiz, Trad.). Porto Alegre: Sagra-Luz-zatto.
- Grice, P. (1982). Lógica e conversação. In Dascal, M. (Org.). *Pragmática: Problemas, críticas, perspectivas da Linguística* (pp. 81-103, J. W. Geraldi, Trad.). Campinas: IEL.
- Lenine, V. I. (1986). O que fazer? In *Obras escolhidas* (pp. 81-214). São Paulo: Ed. Alfa-Ômega.
- Parret, H. (1988). *Enunciação e pragmática* (E. P. Orlandi et al., Trad.). Campinas: Ed. Unicamp.
- Pêcheux, M. (1988). *Semântica e Discurso: uma crítica à afirmação do óbvio* (E. P. Orlandi et al., Trad.). Campinas: Ed. Unicamp.
- _____. (1990). *Discurso. Estrutura ou acontecimento* (E. P. Orlandi et al., Trad.). Campinas: Pontes.
- _____. (1999). Papel da memória. In P. Achard et al. (Org.). Campinas: Pontes.
- Voloshinov, V. N. (2010). *Marxisme et philosophie du langage. Les problèmes fondamentaux de la méthode sociologique dans la science du langage* (I. T. Ageeva & P. Sériot, Trad.). Limoges: Ed. Lambert-Lucas.
- Zandwais, A. (2002). As noções de aceitabilidade/justificabilidade na descrição do funcionamento argumentativo da linguagem. *Organon*, 16, 49-60.
- Zoppi-Fontana, M. G. (1999). Lugares de enunciação e discurso. *Leitura*, 23, 15-24.

LA ARGUMENTACIÓN EN UNA PERSPECTIVA MATERIALISTA DEL DISCURSO: LA DIMENSIÓN DISCURSIVA DEL ORADOR Y SU AUDITORIO

Eduardo Lopes Piris

Universidade Estadual de Santa Cruz, Brasil

Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad de Buenos Aires Argentina

Introducción

Basados en el marco teórico del análisis del discurso fundado por el grupo de Michel Pêcheux, proponemos reflexionar de qué manera es posible articular los conceptos de orador y *ethos* de las teorías de la argumentación heredados desde la retórica aristotélica con el concepto de sujeto propuesto por el análisis del discurso de base materialista.

Considerando por un lado la tradición de estudios sobre retórica y argumentación y por otro lado los postulados teóricos del Análisis del Discurso, pensar la argumentación bajo la perspectiva de análisis del discurso fundada por Pêcheux nos invita a reflexionar sobre algunos problemas de orden epistemológico que viene dificultando la tarea de promocionar una interfaz coherente entre los estudios sobre argumentación y los estudios sobre discurso. En este sentido, comprendemos que una de las grandes barreras epistemológicas que separan los estudios sobre argumentación y discurso está en las concepciones de lengua y de sujeto que se sostienen – de manera declarada o no – en cada uno de los matices de pensamiento sobre el lenguaje.

De este modo, para vincular los factores de argumentación a la dimensión socio histórica e ideológica del discurso es necesario, en primer lugar, señalar que el Análisis del Discurso se constituye como una asignatura marcada por la episteme de nuestro tiempo, tal como se encuentra en el pensamiento de los maestros de la sospecha: Nietzsche, Marx y Freud. De manera específica, se trata de entender que el aparato teórico

del Análisis del Discurso en su vínculo con la lectura althusseriana de Marx como afirma Karczmarczyk, “supone enfrentar la concepción del lenguaje como instrumento de comunicación de significaciones previas e independientes”, una vez que esta “concepción constituye un poderoso obstáculo para el desarrollo de una teoría de la interpelación ideológica”, en la que “uno de los escollos más tenaces es, sin dudas, la idea del sujeto como origen y fuente de las significaciones” (Karczmarczyk, 2016, p. 20).

Por lo tanto, al considerar los postulados de la epistemología contemporánea de que el sujeto no es la fuente de los sentidos, asumimos que el análisis discursivo de la argumentación debe ultrapasar la restricta concepción de argumentación como un juego de estrategias arquitectadas por un orador en plena consciencia de los usos que hace de los recursos del lenguaje para persuadir a su oyente. Esto significa que en esta perspectiva, nuestro estudio sobre la argumentación y sus conceptos asume las tesis no idealista y no subjetivista del lenguaje, según lo discutido por Pêcheux en *Las verdades evidentes* (2016), originalmente *Vérités de la Palice* (1975). De este modo, el enfoque de este tipo de reflexión no está sobre la argumentación de un orador específico, sino sobre los mecanismos discursivos de construcción de los *efectos de argumentación* que circulan entre los sujetos y que constituyen una cierta formación discursiva (Pêcheux, 2016/1975).

En fin, la pregunta que se impone es ¿cómo ese sujeto – escindido entre lo consciente y lo inconsciente, interpelado por la ideología – argumenta?

Orador y oyente como ilusión necesaria constructora del sujeto

Para reflexionar sobre la argumentación en una teoría materialista del discurso, empecemos en primer lugar por comprender la relación entre ideología y sujeto. Pêcheux, al contraponer la concepción materialista del lenguaje y del sujeto a la comprensión idealista, apunta que el error central de la visión idealista consiste en:

[...] considerar las ideologías como ideas y no como *fuerzas materiales* y [...] en pensar que ellas tienen su fuente *en los sujetos*, mientras que en realidad ellas “constituyen a los individuos en

sujetos”, para retomar la expresión de L. Althusser (2016/1975, p. 120).

En otras palabras, la concepción idealista del lenguaje es una matriz epistemológica que postula esa visión de que el sujeto es el origen, es decir, el centro a partir del cual el sentido asoma y se organiza, a la vez que la concepción no idealista del lenguaje – y, consecuentemente, no subjetivista del sujeto – establece la idea de un sujeto descentrado, es decir, el sujeto no es el origen, no es el centro generador y organizador del sentido, puesto que, en esta perspectiva, el sujeto también es sentido, sentido constituido por la ideología mediante el lenguaje.

De este modo, subrayamos nuevamente que nuestros estudios sobre la argumentación fundamentados en la tesis no idealista del lenguaje y del sujeto se alejan de las perspectivas de estudio que tratan la argumentación como un juego de estrategias arquitectadas por un orador plenamente consciente de los usos que hace de los recursos del lenguaje para persuadir a su oyente. En los enunciados a seguir, podemos observar en la *Retórica* y en la *Nueva Retórica* lo que Pêcheux llama de concepción idealista del lenguaje y del sujeto:

[...] es evidente que quien mejor pueda entender de qué y cómo se forma un silogismo, será el mejor dialéctico, si conoce, además, sobre qué versa el entimema y en qué difiere de los silogismos lógicos. Porque el conocimiento de lo verdadero y de lo verosímil es propio de una misma facultad, y asimismo los hombres son por naturaleza suficientemente aptos para la verdad, y las más de las veces llegan a conseguirla. Por consiguiente, aquel que sabe conocer lo verdadero, sabe también conjeturar lo probable (Aristóteles, 2005¹: 41-42).

El orador, utilizando las premisas que serán el fundamento de su construcción, cuenta con la adhesión de los oyentes a las proposiciones de partida, pero éstos pueden rechazársela [...] (Perelman; Olbrechts-Tyteca, 1989/1958, p. 119).

Como la distinción [entre auditorio particular y auditorio universal] así establecida no depende del número de personas que escuchan a un orador, sino de las intenciones de este último

¹ La referida obra fue producida en torno a 330-326 a.C.

(¿quiere él obtener la adhesión de algunos o de todo ser de razón?), puede suceder que el orador considere a aquellos a quienes se dirige, [...], como encarnación del auditorio universal (Perelman, 1997/1977, p. 39).

En estos tres fragmentos en los que Aristóteles explica la diferencia entre retórica y dialéctica y Perelman y Olbrechts-Tyteca definen las premisas de la argumentación, en los que Perelman presenta la diferencia entre auditorio universal y auditorio privado, se puede ver que el orador (el dialéctico) es aquel que – dotado de una facultad que lo posibilita llegar al conocimiento sobre lo verdadero y lo verosímil – tiene la capacidad de **comprender** la formación de las premisas y de los entimemas y **conjeturar** lo probable, así como **utilizar** las premisas, tener la **intención** de obtener la adhesión de los oyentes y **tenerlo en cuenta**. En otras palabras, en la *Retórica* y en el *Tratado de la Argumentación*, el orador es el responsable y el centro organizador de todo el acto argumentativo, presentándose como el origen de los sentidos de lo que se propone en la argumentación.

Sin embargo, nuestra reflexión incide no sobre la descripción de la expresión de lo que individuos empíricos dicen explícitamente acerca de sí mismos, sino, especialmente, sobre la representación imaginaria de los modos de ser que se inculcan en los sujetos mediante interpelación ideológica, que es un concepto postulado por Althusser, para explicar el mecanismo de reconocimiento ideológico, mecanismo éste que garantiza la reproducción de las relaciones de producción, es decir, el “comportamiento de los individuos sujetos que ocupan los puestos que la división socio-técnica del trabajo les ha asignado en la producción, la explotación, la represión, la ideologización, la práctica científica, etc.” (Althusser, 2003/1969, p. 63).

Como ya hemos dicho antes, Pêcheux, al dar seguimiento al proyecto de Althusser, distingue la concepción idealista de la concepción materialista del sujeto, señalando que el error central de la visión idealista consiste en “considerar las ideologías como ideas y no como *fuerzas materiales*, y, por otra parte, en pensar que ellas tienen su fuente *en los sujetos*, mientras que en realidad ellas ‘*constituyen a los individuos en sujetos*’” (Pêcheux, 2016/1975, p. 120). Se trata entonces de una retomada

de la tesis althusseriana de que “la ideología interpela a los individuos como sujetos”. Así, básicamente, para Pêcheux:

- no hay sujeto sin ideología, puesto que el funcionamiento de la ideología “proporciona ‘a cada sujeto’ su ‘realidad’ en tanto que sistema de evidencias y significaciones percibidas-aceptadas-sufridas” (Pêcheux, 2016/1975, p. 144)
- la interpelación no se restringe a la idea de un aprisionamiento del sujeto a una determinada ideología, puesto que hay espacios también para la negociación, el disenso y la ruptura.

En el mismo sentido, pensar la argumentación solamente como un texto argumentativo, sea escrito, oral o multimodal, con su coherencia interna, con su organización textual, con su orador y oyente/auditorio definidos en una situación de comunicación o de interacción o de enunciación, todavía es pensar la argumentación circunscrita a los límites de la superficie textual, de los factores pragmáticos, de los elementos conversacionales, de la interacción entre sujetos empíricos, de la situación enunciativa, etc., en las cuales se reproduce, de un modo o de otro, la concepción de sujeto como centro organizador libre de las fallas del inconsciente y de sus filiaciones ideológicas.

A este respecto, nos concentramos en la cuestión de la enunciación y su relación con la argumentación y el discurso. Remontando a Catherine Fuchs (1985)², podemos entender que la retórica es una ancestral de la teoría de la enunciación, en el sentido de que “[...] la perspectiva enunciativa estaba presente en la retórica aristotélica”³. Sigamos las palabras de Fuchs:

De hecho, esta retórica se sostiene como principio en la consideración de lo que llamamos hoy ‘la situación de enunciación’. Podemos diferenciar tres elementos en cualquier discurso: aquél que habla, el asunto sobre el cual se habla, aquél a quien se habla, dice Aristóteles [en su Retórica]. Esta filiación, hace mucho olvidada, en especial por los lingüistas, empieza a renacer en los últimos años: la ‘historia del estudio de las estrategias discursivas no es

² Artículo originalmente publicado, en 1981, en el *Bulletin de la Société de Stylistique Anglaise*, bajo el título Les problématiques des théories de l'énonciation: présentation.

³ En portugués: “[...] a perspectiva enunciativa estava presente na retórica aristotélica”

nada más que la historia de la retórica, Le Guern (1978) (Fuchs, 1985, p. 112)⁴.

Basados en “Actualizaciones y perspectivas en análisis automático del discurso (1975)”, de Pêcheux, con la colaboración de Fuchs, podemos afirmar que la misma problemática de la concepción idealista del sujeto se hace presente en las teorías enunciativas, cuando ellas “se contentan con reproducir a nivel teórico esta ilusión del sujeto, a través de una idea de sujeto enunciador portador de elecciones, intenciones, decisiones, etc., en la tradición de Bally, Jakobson, Benveniste [...]” (Pêcheux; Fuchs, 1978/1975, p. 248-249). Es a partir del postulado althusseriano, retomado por Pêcheux, de que las ideologías constituyen a los individuos en sujetos, que podemos comprender que la visión idealista de la lengua (y, consecuentemente, de la enunciación y de la argumentación) y del sujeto como fuente del sentido solamente puede existir como una ilusión necesaria⁵ a la constitución del sujeto. De este modo, nos inscribimos en “una teoría no subjetiva de la constitución del sujeto en su situación concreta de enunciador”, pues:

El hecho de que se trata fundamentalmente de una ilusión no impide la necesidad de esta ilusión e impone como tarea, al menos, describir la estructura (bajo la forma de un esbozo descriptivo de los procesos de enunciación) y posiblemente también articular la descripción de esta ilusión en lo que nosotros hemos llamado aquí el *olvido* núm. 1. (Pêcheux y Fuchs, 1978/1975, p. 241-242).

En este contexto teórico, si en la argumentación la defensa de una tesis en contraposición a otra(s) tesis corresponde en términos discursivos a una toma de posición del sujeto enunciador delante de la formación discursiva que lo domina, esa “toma de posición no es en realidad de ningún modo concebible como un ‘acto originario’ del sujeto-ha-

⁴ En portugués: De fato, esta retórica se sustenta, enquanto princípio, na consideração daquilo que chamamos hoje ‘a situação de enunciação’. ‘Podemos distinguir três elementos em qualquer discurso: aquele que fala, o assunto sobre o qual se fala, aquele a quem se fala’, diz Aristotéles [em sua *Retórica*]. Essa filiação, há muito tempo esquecida, em particular pelos linguistas, começa a renascer nos últimos anos: a ‘história do estudo das estratégias discursivas não é nada mais do que a história da retórica’, afirma Le Guern (1978) (Fuchs, 1985, p. 112).

⁵ Según Pêcheux y Fuchs (1978/1975, p. 248), “el término ‘ilusión necesaria’ se introdujo por vez primera por P. Le Goffic” en la obra colectiva *A propos des relatives*, organizada por Fuchs, Milner y Le Goffic, en 1974.

blante: debe, por el contrario, ser entendida como el efecto, en la forma-sujeto, de la determinación del interdiscurso como discurso-transverso [...]” (Pêcheux, 2016/1975, p. 152).

De este modo, si nuestro análisis de la argumentación en perspectiva discursiva confiere unidad al orador y a su oyente a su auditorio, esto ocurre solamente con base en esta ilusión necesaria constructora del sujeto, lo que Pêcheux y Fuchs (1978/1975) inicialmente formularon como el olvido núm. 1:

Esta pertenencia necesaria de toda secuencia [discursiva] a una formación discursiva para que esta secuencia esté ‘dotada de sentido’ es la que se encuentra rechazada para (¿o por?) el sujeto y recubierta por este último por a ilusión de estar en la FUENTE DEL SENTIDO, bajo la forma del recogimiento por el sujeto de un sentido pre-existente universal [...] (Pêcheux y Fuchs, 1978/1975, p. 238-239).

Esto dicho, lo que finalmente proponemos es que el orador y el oyente o auditorio – sujetos participantes de la situación de argumentación – son nociones que refuerzan la ilusión necesaria de centralidad del sujeto discursivo y que solamente se pueden tomar de préstamo de la retórica y de las teorías de la argumentación como efectos de sentido vinculados a un sujeto discursivo separado y descentrado.

Sobre el *ethos*. De la retórica al análisis del discurso

En su *Retórica*, Aristóteles define tres especies de pruebas artísticas de persuasión provistas por el discurso, que dice que “las primeras están en el carácter moral del orador; las segundas, en disponer de alguna manera al oyente, y las últimas se refieren al discurso mismo, a saber, que demuestre, o parezca que demuestra.” (Aristóteles, 2005, p. 44). Aristóteles detalla esta primera prueba al afirmar que “se persuade por medio del carácter moral cuando se pronuncia el discurso de tal manera, que haga al orador digno de ser creído [...]”. (Ibidem, p. 44); la segunda prueba consiste en la disposición de los oyentes, es decir, en las emociones que el discurso los lleva a experimentar; la tercera prueba proviene de lo que se construye mediante el propio raciocinio. A estas tres espe-

cies de pruebas técnicas o artísticas de persuasión corresponden, de manera más específica, los términos *ethos*, *pathos* y *logos*, respectivamente.

Antes de todo, es necesario resaltar que estas tres pruebas persuasivas no se producen efectivamente de forma indisoluble y que estudiarlas separadamente se justifica solamente en razón de ciertos objetivos de investigación o de enfoque que el analista quiera poner sobre una u otra prueba técnica, lo que en este trabajo específicamente incide sobre la relación entre el *ethos* y el orador como sujeto discursivo.

Sobre el *ethos*, “conviene también que esto suceda por medio del discurso y no porque la opinión haya anticipado este juicio respecto del orador” (Aristóteles, 2005, p. 45). Por lo tanto, se debe entender el *ethos* retórico como una construcción del discurso que puede comprender tanto la dimensión moral cuanto la dimensión social del orador, en la que no será necesariamente la propia honestidad del orador que le garantizará el éxito persuasivo, tampoco las imágenes previamente construidas por terceros a su respecto, pero sí la impresión que puede causar.

En lo que dice respecto a la integración del *ethos* retórico al marco teórico del Análisis del discurso, es Maingueneau quien aborda dicha cuestión desde su *Genèses du discours*, publicada originalmente en 1984, cuando el autor aunque ya defendía la tesis de que el modo de enunciar es una construcción discursiva que legitima la enunciación del propio discurso enunciado, aunque no lo utilizaba, propiamente, el término *ethos*. Lo podemos constatar en la cita a seguir:

Pero un discurso no es solamente un cierto contenido asociado a una deixis y a un estatuto de enunciador y de destinatario, es también un “modo de decir” específico, a que nosotros llamaremos un modo de enunciación. (Maingueneau, 2007/1984, p. 94)⁶.

Sin embargo, es a partir de la publicación de *Nouvelles tendances en Analyse du Discours*, cuyo original es de 1987, que Maingueneau empieza a utilizar el término *ethos*, inspirándose en la retórica aristotélica para mejorar su idea inicial recubierta por lo que él llamó de *modo de enunciación* y, de este modo, integrar definitivamente la noción de *ethos*

⁶ En portugués: Mas um discurso não é somente um certo conteúdo associado a uma deixis e a um estatuto de enunciador e de destinatário, é também uma “maneira de dizer” específica, a que nós chamaremos um *modo de enunciação* (MAINGUENEAU, 2007/1984, p. 94).

al marco teórico del Análisis del Discurso. Veamos, entonces, como el autor reformula su teorización sobre la relación entre el discurso y su modo de enunciar:

No es suficiente hablar de “lugares” o de “deixis”; la descripción de los aparatos no debe hacer olvidar que el discurso es inseparable de aquello que podríamos designar muy groseramente de una “voz”. Es más, ésta era una dimensión bien conocida de la retórica antigua que comprendía por *ethé* las propiedades que los oradores se conferían implícitamente, mediante su manera de decir: no lo que decían sobre ellos mismos, sino lo que revelaban por la propia manera como se expresaban. (MAINGUENEAU, 1997/1987, p. 45) ⁷.

Básicamente, la propuesta de Maingueneau consiste en la idea de que “lo que se dice y el tono con que se dice son igualmente importantes e inseparables”, es decir, el analista trae a la luz la problemática de la “voz que habita la enunciación del texto”, comprendiendo esa voz como “uma das dimensões da formação discursiva”⁸ (Ibidem, p. 46). Es en este punto que el trabajo de Maingueneau dialoga con los postulados del Análisis del Discurso tal como la fundó Pêcheux y nos permite, a partir de ahí, movilizar las formulaciones propuestas por Maingueneau, pero destacando la dimensión ideológica del discurso que es, de cierto modo, abandonada en su marco teórico.

De lo que precede, concebimos el *ethos* como efecto de sentido construido en y por el discurso, que circula como evidencia ideológica indisoluble de las tomas de posición del sujeto en la formación discursiva que lo domina. A partir de esos principios, pensamos que los análisis se pueden conducir de distintas maneras. Así, planteamos una de estas posibilidades, focalizando la idea de que el mecanismo discursivo de construcción de la imagen del orador (*ethos*) consiste, básicamente, en la

⁷ En portugués: Não basta falar de “lugares” ou de “dêixis”; a descrição dos aparelhos não deve levar a esquecer que o discurso é inseparável daquilo que poderíamos designar muito grosseiramente de uma “voz”. Esta era, aliás, uma dimensão bem conhecida da retórica antiga que entendia por *ethé* as propriedades que os oradores se conferiam implícitamente, através de sua maneira de dizer: não o que diziam a propósito deles mesmos, mas o que revelavam pelo *próprio modo de se expressarem*. (MAINGUENEAU, 1997/1987, p. 45).

⁸ En portugués: “o que é dito e o tom com que é dito são igualmente importantes e inseparáveis” / “voz que habita a enunciação do texto” / “uma das dimensões da formação discursiva”.

producción y circulación de efectos de sentido entre posiciones-sujeto, en un juego de imágenes de sí (sujetos del discurso) y del referente (objetos del discurso) sostenido por el funcionamiento de las formaciones imaginarias.

Para Pêcheux, en un discurso, no se representan solamente los interlocutores, sino también la relación que mantienen con la formación ideológica. Y esto está marcado *en y por el* funcionamiento discursivo, de modo que, según el autor “lo que funciona en el proceso discursivo, es una serie de formaciones imaginarias que designan el lugar que A y B atribuyen cada uno a sí mismo y al otro, la imagen que ellos se hacen de su propio lugar y del lugar del otro” (Pêcheux, 1978/1969, p. 48), así como la imagen de su referente. A continuación, las figuras 1 y 2 esquematizan como Pêcheux formula su concepto de formaciones imaginarias:

Expresión que designa las formaciones imaginarias	Significación de la expresión	Pregunta implícita cuya “respuesta” subyace a la formación imaginaria correspondiente	
A {	$I_A (A)$	Imagen del lugar de A para el sujeto colocado en A	“¿Quién soy yo para hablarle así?”
	$I_A (B)$	Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en A	“¿Quién es él para que yo le hable así?”
B {	$I_B (B)$	Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en B	“¿Quién soy yo para que él me hable así?”
	$I_B (A)$	Imagen del lugar de A para el sujeto colocado en B	“¿Quién es él para que me hable así?”

Figura 1 – Formaciones imaginarias referentes a los protagonistas del discurso

Fuente: Pêcheux (1978/1969, p. 49).

	Expresión que designan las formaciones imaginarias	Significación de la expresión	Pregunta implícita cuya “respuesta” subyace a la formación imaginaria correspondiente
A	$I_A (R)$	“Punto de vista” de A sobre R	“¿De qué le hablo así?”
B	$I_B (R)$	“Punto de vista” de B sobre R	“¿Qué de él me habla así?”

Figura 2 – Formaciones imaginarias referentes a los objetos del discurso

Fuente: Pêcheux (1978/1969, p. 50).

Para operacionalizar, pensemos que en el caso del discurso parlamentario, el análisis de las formaciones imaginarias incide sobre la representación de los interlocutores de este discurso – el diputado y sus pares (además del presidente de la Cámara de Diputados) – y su relación con la formación ideológica. De este modo, los lugares que A y B se atribuyen cada uno a sí mismo y al otro son construcciones del propio discurso parlamentario. Así, en el funcionamiento del discurso parlamentario, los protagonistas del discurso son el sujeto-diputado orador (A) y el sujeto-plenaria de la Cámara (B), y que el referente discursivo consiste en el objeto de discurso (R), lo que incluye allí los sujetos a quien A y B se refieren, interpretando sus acciones de acuerdo con sus posiciones ideológicas.

Una vez entendido que el *ethos* se produce en el funcionamiento de las formaciones imaginarias, pasamos a la descripción del mecanismo de construcción de la imagen del orador, un diputado, en el discurso que antecedió a la promulgación del Acto Institucional n.5 (AI-5), el 12 de diciembre de 1968, el cual impuso el cierre del Congreso e intensificó la censura, la represión y el terrorismo de Estado en Brasil.

La construcción del *ethos* discursivo del orador en un pronunciamiento parlamentar

A título de ilustración, vamos a proceder al análisis del pronunciamiento parlamentar del diputado federal y líder de la minoría Mário

Covas Júnior (MDB/SP) proferido en la sesión de 12 de diciembre de 1968, en la ocasión de la casación del mandato del diputado Márcio Moreira Alves (MDB/GB)⁹ por supuestamente haber ofendido a las Fuerzas Armadas en sus pronunciamientos de 2 y 3 de septiembre de 1968 sobre el Estado de excepción en el que se encontraba Brasil en aquella época. Cabe decir que la Cámara Nacional negó el pedido de concesión de licencia solicitado por el gobierno militar, lo que desencadenó una respuesta inmediata por parte del régimen militar: la edición del Acto Institucional n° 5, en diciembre de 1968.

De este modo, en este pronunciamiento, abordaremos solamente uno de los argumentos presentados debido a su importancia en la argumentación del parlamentar. Sigamos el siguiente enunciado:

Hay una constante en este problema y el seguimiento de los acontecimientos lo evidencia. Muchos intentan justificar el voto; otros cuestionan la validez de la tesis. Creo, no obstante, que en todo el elenco de autoridades, en todo el rol de fuentes citadas, se ha olvidado un nombre. El motivo lo desconozco. Sin embargo, mi condición de ingeniero seguro me absolverá si, inspirado en su lección, lo tome para guía y orientación. Se trata del actual ocupante del Ministerio de Justicia, Dr. Luiz Antônio da Gama e Silva. Se lo leo un parecer sobre este problema y este parecer está registrado en otro proceso en curso en esta Casa, en el que solicita la licencia para demandar el Diputado Hermano Alves.

He aquí el Excmo. En su oficio al Procurador de la Justicia Militar:

“Realmente los artículos publicados por el parlamentar citado configuran, indudablemente, violaciones de los preceptos que se expresan en los artículos 14, etc., del Decreto-Ley 314, porque:

- a) por su falsedad, tendenciosidad y falsedad pone en riesgo el buen nombre, la autoridad y el prestigio de Brasil;
- b) constituyen actos destinados a la guerra revolucionaria o subversiva;

⁹ MDB (Movimento Democrático Brasileiro) fue el partido político que recibió a los opositores del régimen dictatorial militar después de la instauración del bipartidismo en Brasil por el AI-2, de 27 de octubre de 1965. La sigla GB se refiere a la extinguida Provincia de Guanabara.

c) ofenden la honra y la dignidad del Excmo. Sr. Presidente de la República directamente o mediante sus Ministros de Estado y auxiliares;

d) incitan, públicamente, la subversión del orden político y social y la animosidad entre las instituciones civiles y las Fuerzas Armadas”.

Más adelante, concluye el Excmo., de forma límpida y cristalina, a orientarnos sobre el actual problema.

“Sin embargo, en lo que toca los discursos proferidos en la tribuna de la Cámara de Diputados, no se configura, *in casu*, que exista delito, delante de la indemnidad garantizada del Art. 34, *caput*, de la Constitución, y porque el abuso del derecho político practicado, sin dudas, por el incontinente Diputado no atenta contra el orden democrático, tampoco incentiva la práctica de la corrupción y solamente cuando el abuso del derecho tiende a estos objetivos o a cualquiera de ellos, se justifica la medida prevista en el art. 151 de la Ley Mayor.”

Creo, Sr. Presidente, creo, Srs. Diputados, que se podrá contestar el frente. Yo, no obstante, me auto-absuelvo puesto que, como ingeniero, me parece completamente válido consultar la figura del Ministro de Justicia en este episodio, de esta naturaleza (DIÁRIO OFICIAL DA CÂMARA DOS DEPUTADOS, 2000, p.102-103)¹⁰.

Con base en las técnicas argumentativas presentadas en el *Tratado de la Argumentación*, podemos resumir el esquema argumentativo construido en el pronunciamiento de Mário Covas a la producción de un argumento de autoridad para fundamentar una regla a partir de la argumentación por el ejemplo, lo que se configura con estatuto de hecho¹¹, visto que “Sea cual sea la manera en que se presenta el ejemplo, de algún campo en el que se desarrolla la argumentación, el ejemplo invocado, para ser tomado como tal, deberá disfrutar estatuto de hecho,

¹⁰ El fragmento del discurso, en el idioma original, está disponible adjunto al final del presente artículo.

¹¹ Según el *Tratado*, “desde el punto de vista argumentativo, sólo estamos en presencia de un hecho si podemos postular respecto a él un acuerdo universal, no controvertido” (Perelman e Olbrechts-Tyteca, 1989/1958, p. 122).

al menos provisionalmente” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989/1958, p. 540).

En pormenores, en este pronunciamiento parlamentario se produce la argumentación por el ejemplo cuando el orador invoca un hecho precedente para fundamentar una regla, es decir, el parlamentario invoca el ejemplo de otro diputado – objeto del parecer el Ministro de Justicia Gama e Silva, mencionado en el pronunciamiento de Mário Covas – , mostrando que “[...] los discursos proferidos [por el diputado Hermano Alves] en la tribuna de la Cámara de Diputados, no se configura, *in casu*, que exista cualquier delito, delante de la indemnidad garantizada del Art. 34, *caput*, de la Constitución [...]”. Según los autores del *Tratado de la Argumentación*, “en derecho, invocar el precedente equivale a tratarlo como un ejemplo que funda una regla nueva, al menos, en algunos de sus aspectos” (Idem, p. 537). De este modo, la regla o la generalización que será construida por la argumentación de Mário Covas es que, igual al diputado Hermano Alves, el diputado Márcio Moreira Alves, en sus pronunciamientos hechos en la tribuna de la Cámara Federal en 2 y 3 de septiembre de 1968, no atenta en contra del orden democrático y tampoco incentiva la corrupción, lo que le preserva el derecho a la inviolabilidad, garantizada en el artículo 34 de la Constitución Federal de 1967, y lo aleja de la suspensión de los derechos políticos prevista en su artículo 151.

Es interesante observar que esta argumentación mediante el uso de ejemplo se produce en articulación con el argumento de autoridad que, según Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989/1958), se comprende de la siguiente manera:

Muchos argumentos influyen el prestigio [...]. Pero existe una serie de argumentos, cuyo alcance está condicionado por el prestigio (Idem, p. 469).

El argumento de prestigio que se caracteriza con más nitidez es el argumento de autoridad, el cual utiliza actos o juicios de una persona o de un grupo de personas como medio de prueba de una tesis (Idem, p. 470).

El punto central de nuestro análisis discursivo de la argumentación reside, por lo tanto, en el mecanismo de construcción de este argumento

de autoridad. En primer lugar, se trata de la inscripción de un discurso-otro en el discurso de un diputado opositor del MDB. Es en el discurso del ministro que encaminó el pedido de licencia para procesar Márcio Moreira Alves, el discurso del Ministro de Justicia Gama e Silva, que irrumpe en el hilo discursivo del diputado Mário Covas, en la calidad de argumento de autoridad. Mediante el discurso directo, una de las formas del discurso relatado¹², el discurso del opositor se atraviesa y se constituye por la formación discursiva de la legalidad que sostiene la pretensa legitimidad del régimen dictatorial.

Examinemos ahora la circulación de este argumento de autoridad en la constitución de los sujetos puestos en situación de argumentación: orador y oyente. En el funcionamiento discursivo de este pronunciamiento parlamentario, los protagonistas del discurso – orador (diputado líder de la minoría) y oyente (plenario de la Cámara Nacional) – están puestos en una relación de asimetría, porque el partido del orador es minoría en la composición de la Cámara y, consecuentemente, en una relación de antagonismo debido a la filiación partidaria y, por lo tanto, a su (no) alineamiento al régimen militar.

En este proceso de colocación de los protagonistas del discurso es importante considerar el efecto de desplazamiento de sentidos de los lugares del discurso judicial que se produce por la materialización del campo lexical del juicio.

De este modo, al observar la imagen del lugar del orador para el propio orador (“Quem sou eu para lhe falar assim? / ¿Quién soy yo para hablarle de esta manera?”) y la imagen del lugar del plenario de la Cámara para el orador (“Quem é ele para que eu lhe fale assim? / ¿Quién es él para hablarle de esta manera?”), la constitución del sujeto orador se entrecruza con la imagen del abogado que enuncia en un tono que le permite acercarse al jurado (el plenario de la Cámara) para sensibilizarlo, como lo hacen los defensores, al paso que la constitución de los sentidos del objeto del discurso se desplaza de la “deliberación” política de alejar o no a un diputado para el “juicio” de no solamente un diputado, pero de todos los diputados, es decir, del valor de representatividad, de democracia.

¹² En la acepción de Authier-Revuz (1990; 2004).

Mediante secuencias de enunciados que valoran el parecer del Ministro de Justicia y de elementos lexicales “lección”, “guía” y “orientación” y “orientar”, el pronunciamiento del parlamentar/“abogado” Mário Covas presenta al plenario de la Cámara la imagen del Ministro de Justicia como un jurista que posee autoridad máxima sobre el asunto para, incluso, enunciar en el lugar del propio orador el siguiente enunciado-sentencia: “el abuso del derecho político practicado, sin dudas, por el incontinente Diputado no atenta contra el orden democrático” (Diário Oficial da Câmara dos Deputados, 2000, p. 103). Considerando el punto de vista del orador sobre el objeto del discurso, es decir, la cuestión implícita “¿De qué le hablo así?” (Pêcheux, 2001/1969, p. 84), es importante observar como la construcción de la imagen del objeto del discurso también participa de la constitución de la propia imagen del orador, es decir, de sus *ethos*.

Mediante el efecto de desplazamiento de sentidos de los lugares del discurso político para los lugares del discurso judicial, ese discurso atribuye al orador la imagen del abogado que enuncia en un tono que le permite acercarse al jurado para sensibilizarlo, como lo hacen los grandes defensores. Él se muestra como un sujeto contemporizador, que busca relativizar su punto de vista en nombre del consenso. Él utiliza ardid para probar la inconsistencia del pedido de licencia para procesar a Márcio Moreira Alves. Esas son las características que se le atribuyen al diputado Mário Covas lo que podemos llamar de *ethos* conciliador. Es ese *ethos* que legitima la enunciación de un discurso direccionado a un frente amplio, de un discurso que busca en la propia existencia del Congreso el motivo para la conciliación entre sus miembros, los cuales, aunque filiados a distintos partidos, comparten el mismo principio que sostiene el Poder Legislativo: la democracia. De este modo, ese pronunciamiento no se limita a ser el discurso de la formación discursiva denominada MDB, puesto que al *despojarse del ropaje vistoso del liderazgo transitorio*, Mário Covas discursa para todo el Congreso.

Es importante considerar que la construcción discursiva de un mundo en el que se cuestiona la libertad, puesta bajo juicio, indica la existencia de una clase oprimida y otra opresora en un mundo donde las representaciones sociales no presentan un matiz tan variado. Entonces, al mismo tiempo en que de este discurso asoma un *ethos* conciliador

del defensor público de la libertad y de la democracia, asoma también un *anti-ethos* brutal de quien es contrario a la libertad y a la democracia, el *anti-ethos* tiránico. Contra un enemigo común, este discurso proyecta a un orador que ofrece a su auditorio no solamente la imagen del defensor público de la democracia, pero también la imagen del hombre que cree en los valores de las tradiciones democráticas. De este modo, el orador al mostrarse como un igual delante de sus pares y al defender los valores de la democracia, ofrece a su auditorio, los demás diputados, la experiencia de que se sientan como parte de este grupo de hombres que creen en la democracia, que se expresan y que comprenden un discurso conciliador. Dicho esto, el *ethos* y el *anti-ethos* remiten a modos de ser ya dispuestos socialmente, en los que las representaciones socio-culturales aprecian a los democráticos y deprecian a los antidemocráticos, proyectando esta axiología a los protagonistas del discurso, sirviendo – en la calidad de efectos de sentido – como argumento que circula entre sujetos.

Considerando las circunstancias socio históricas de irrupción de este pronunciamiento parlamentario (la censura a la prensa, la represión política, prisiones, torturas, muertes, desapariciones, jubilaciones compulsorias, en resumen, el terrorismo promovido por el Estado) y la formación discursiva de un partido fundado en 1965 para ocupar el lugar de oposición al régimen militar, este discurso enunciado a partir del lugar del líder de la oposición presenta justamente la contradicción de buscar conciliación con dicho régimen, al negociar con una de las voces más emblemáticas del discurso dictatorial, el Ministro de Justicia Gama e Silva, que pasa a entrecruzar y constituir el discurso de oposición tanto en el nivel de heterogeneidad constitutiva como en el de la heterogeneidad que se mostró.

Podemos concluir que desde el punto de vista del análisis argumentativo, sería razonable decir que el orador Mário Covas evoca, mediante la cita del parecer del Ministro Gama e Silva, las voces del *status quo* para amparar su punto de vista, lo que consistiría en un ejemplo de estrategia argumentativa astuciosa, a saber: el orador integra favorablemente a su discurso el argumento de quien encaminó el pedido para enjuiciar su propio colega de partido. Pero, desde el punto de vista del análisis discursivo, los efectos de sentido de argumentación de este pro-

nunciamento direccionado a un frente amplio son complejos, pues tales efectos constituyen una grieta en el discurso opositor de la formación discursiva del MDB, materializando no la ruptura con el régimen como en el pronunciamiento de defensa del propio diputado Márcio Moreira Alves, pero el mantenimiento de la subsistencia clandestina de la democracia en el régimen dictatorial. En definitiva, el *ethos* conciliador del diputado legitima el discurso del “abogado” de su colega de partido y de la democracia, sin embargo, opera una transformación de la formación discursiva MDB a la vez en que deja en evidencia el surgimiento de un discurso político de oposición que atenúa y escamotea la lucha contra el terrorismo de Estado.

Consideraciones finales

En este trabajo, elegimos solamente un representante de los estudios clásicos, la retórica aristotélica, para desarrollar una reflexión acerca del *ethos* en el discurso que – más allá de dar un nuevo ropaje a lo que ya se dijo – buscó articular conceptos de la Antigüedad a conceptos que marcan la modernidad, como la ideología y el inconsciente, los dos constituyentes de la noción de sujeto discursivo que se adopta aquí. Como no parece que las heridas narcísicas abiertas por Marx y por Freud sean hechos menores y sin impacto a la propia concepción moderna de Hombre, después de todo, somos hombres y mujeres de nuestro tiempo, esperamos que este trabajo contribuya para la reflexión del *ethos* en el orden de lo simbólico, considerada así en su materialidad lingüística e histórica.

Fuentes

Diário Oficial da Câmara dos Deputados. Centro de publicações da Câmara dos Deputados. Brasília, Suplemento ao nº 098, 1º jun. 2000.

Referencias

Althusser, L. (2003/1970). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. In *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan* (pp. 7-66, J. Sazbon & A. J. Pla, Trad.). Buenos Aires: Nueva Visión.

- Aristóteles (2005/siglo IV a. C.). *El arte de la retórica* (E. I. Granero, Trad., Introd. y Notas). Buenos Aires: Eudeba.
- Fuchs, C. (1985/1981). As problemáticas enunciativas: esboço de uma apresentação histórico e crítica (L. M. Rezende, Trad.). *Alfa*, 29, 111-120.
- Karczmarczyk, P. (2016). La problemática teórica althusseriana y Las verdades evidentes. In Pêcheux, M. *Las verdades evidentes. Lingüística, Semántica, filosofía* (pp. 19-29, M. Glozman et al., Trad.). Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Le Guern, M. (1978). L'èthos dans la rhétorique française de l'âge classique. *Stratégies discursives: Actes du colloque de Lyon (20-22 mai. 1977)* (pp. 281-287). Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- Maingueneau, D. (1997/1987). *Novas tendências em Análise do Discurso* (F. Indursky, Trad.). Campinas: Pontes.
- _____ (2007/1984). *Gênese dos discursos* (S. Possenti, Trad.). Curitiba: Criar.
- Pêcheux, M. (1978/1969). Análisis Automático del Discurso (1969). In *Hacia el análisis automático del discurso* (pp. 17-223, M. A. Ezquerro, Trad.). Madrid: Gredos.
- _____ (2016/1975). *Las verdades evidentes. Lingüística, Semántica, filosofía* (pp. 19-29, M. Glozman et al., Trad.). Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- _____ & Fuchs, C. (1978/1975). Actualizaciones y perspectivas en análisis automático del discurso (1975). In Pêcheux, M. *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos, pp. 225-357. Traducción Manuel Alvar Ezquerro.
- Perelman, Ch. (1997/1977). *El imperio retórico: retórica y argumentación* (A. L. Gómez Giraldo, Trad.). Bogotá: Editorial Norma.
- _____ & Olbrechts-Tyteca, L. (1989/1958). *Tratado de la Argumentación. La Nueva Retórica* (J. Sevilla Muñoz, Trad.). Editorial Gredos: Madrid.

Anexo – Fragmento original del pronunciamiento de Mário Covas Júnior

Há uma constante neste problema, e o desenrolar dos acontecimentos o evidencia. Muitos tentam justificar o voto; outros pleiteiam a validade da tese. Creio, entretanto, que em todo o elenco de autoridades, em todo o rol de fontes citadas, um nome foi esquecido. As razões desconheço. Porém, minha condição de engenheiro certamente me absolverá, se, inspirando-me em sua lição, a tomar para guia e orientação. Trata-se do atual ocupante do Ministério da Justiça, o Dr. Luiz Antônio da Gama e Silva. Leio-lhe um parecer a respeito deste problema; e este parecer está exarado num outro processo, em curso nesta Casa, em que solicita a licença para processar o Deputado Hermano Alves.

Eis S.Exa. em seu ofício ao Procurador da Justiça Militar:

“Realmente os artigos publicados pelo citado parlamentar configuram, indubitavelmente, violações dos preceitos expressos nos artigos 14, etc., do Decreto-Lei 314, porque:

- a) por sua falsidade, tendenciosidade e deturpação põe em perigo o bom nome, a autoridade e o prestígio do Brasil;
- b) constituem atos destinados à guerra revolucionária ou subversiva;
- c) ofendem a honra e a dignidade do Exmo. Sr. Presidente da República diretamente ou através de seus Ministros de Estado e auxiliares;
- d) incitam, publicamente, a subversão da ordem política e social e animosidade entre as instituições civis e as Forças Armadas”.

Mais adiante, conclui S.Exa, de forma límpida e cristalina, a orientar-nos no atual problema.

“No tocante, porém, aos discursos proferidos na tribuna da Câmara dos Deputados, não se afigura, in casu, exista qualquer delito, diante da indenidade assegurada do Art. 34, caput, da Constituição, e porque o abuso do direito político praticado, sem dúvida, pelo incontinente Deputado não atenta contra a ordem democrática nem visa à prática de corrupção, e somente quando o abuso do direito tende a esses objetivos ou a qualquer deles, se justifica a medida prevista no art. 151 da Lei Maior.”

Creio, Sr. Presidente, creio, Srs. Deputados, que a frente poderá ser contestada. Eu entretanto me auto-absolvo, porque, sendo engenheiro, acho inteiramente válido consultar a figura do Ministro da Justiça neste episódio, desta natureza (Diário Oficial da Câmara dos Deputados, 2000, p. 102-103).

DE LA ARGUMENTACIÓN COTIDIANA A LA ACADÉMICA: ENFOQUES TEÓRICOS Y DESAFÍOS DE LA ENSEÑANZA EN EL NIVEL SUPERIOR

Constanza Padilla

Universidad Nacional de Tucumán, INVELEC-CONICET, Argentina

Introducción

Desde hace más de cuatro décadas, países como Estados Unidos y Australia, se han manifestado preocupados por la lectura y escritura de los estudiantes universitarios y han avanzado en estudios teóricos y aplicados, principalmente, a través de los conocidos movimientos WAC y WID¹. En el contexto latinoamericano las investigaciones son relativamente más recientes y han ido instalándose con mayor fuerza en las dos últimas décadas, particularmente, en países como Argentina, Colombia, Chile y Brasil².

El eje de estas investigaciones viene girando, en especial, en torno al reconocimiento de la brecha existente entre las prácticas de lectura y escritura del nivel secundario y las prácticas académicas del nivel universitario. Se enfatiza, por una parte, los problemas de acceso de los estudiantes al conocimiento disciplinar, debido a las dificultades de comprensión y producción de los textos académicos, cuya dimensión polifónico-argumentativa es fundamental (Di Stefano & Pereira, 2004; Padilla, 2004). Por otra parte, se señala la importancia de la enseñanza de los saberes discursivos necesarios para transitar con éxito una carrera universitaria, ya que esto implica el dominio de modos de leer y escribir específicos de cada cultura disciplinar. De allí, la relevancia que ha cobrado en los últimos

¹ Los resultados de investigación de los movimientos *Escribir a través del currículum* (WAC) y *escribir en las disciplinas* (WID) han permitido configurar propuestas didácticas en las que se escribe para aprender una materia y se aprende a escribir según los géneros propios de un campo del saber (Bazerman, Little, Bethel, Chavkin, Fouquette & Garufis, 2005).

² Para un panorama más detallado de estos antecedentes, véase Carlino (2005, 2006) y Padilla & Carlino (2010).

años el concepto de *alfabetizaciones académicas* (Carlino, 2013), entendidas estas como alternativas didácticas para ocuparse de la lectura y escritura de los estudiantes en las aulas universitarias.

Si bien se reconoce el papel que juega la argumentación en las diversas clases de textos académicos, no ha sido todavía suficientemente investigada su conexión con los modos de aprendizaje en las diferentes disciplinas. A pesar de ello, es en el campo de la educación científica (Física, Química, Biología, entre otros) donde la argumentación ha cobrado mayor protagonismo en los últimos años, en relación con la educación secundaria y universitaria (Kelly & Bazerman, 2003; Jiménez-Aleixandre & Díaz de Bustamante, 2008; Buty & Plantin, 2008; Kelly, Bazerman, Skukauskaite & Prothero, 2010, entre otros).

En el campo de las ciencias biológicas – por ejemplo-, a partir del reconocimiento de las dificultades de los estudiantes para conectar pruebas empíricas con modelos teóricos, y para construir justificaciones, relacionando conceptos (Bravo & Jiménez-Aleixandre, 2010), se plantean experiencias innovadoras que focalizan la atención en la argumentación como medio de aprendizaje, entendiendo esta como “la capacidad de relacionar datos y conclusiones, y de evaluar enunciados teóricos a la luz de los datos empíricos o procedentes de otras fuentes” (Jiménez-Aleixandre & Díaz de Bustamante, 2003, p. 361). En tal sentido, se propone el concepto de *prácticas epistémicas* (Jiménez-Aleixandre & Díaz de Bustamante, 2008), en tanto conjunto de actividades vinculadas con la producción, comunicación y evaluación del saber que favorece los procesos de apropiación de la cultura científica.

En congruencia con estos aportes, están desarrollándose algunas investigaciones en psicología y pedagogía que destacan el *potencial epistémico de la argumentación* (Leitão, 2007; Muller Mirza, 2008; Muller Mirza & Perret-Clermont, 2009). Al respecto, Leitão (2007) considera que, si se concibe la argumentación desde una perspectiva dialógica y dialéctica³ es posible postular su *dimensión epistémica*, por cuanto es “un recurso privilegiado de mediación en los procesos de construcción de conocimiento” (Leitão, 2007, p. 3); papel mediador que, según la au-

³ La autora toma aportes de van Eemeren, Grootendorst, Snoeck, Blair, Johnson, Krabbe, Plantin, Walton, Willard, Woods & Zarefsky (1996).

tora, puede ser observado en dos niveles: en los procesos de revisión de las propias perspectivas (ante la confrontación con otras), lo que permite transformaciones cognitivas, y en los procesos autorreguladores del pensamiento que posibilitan la autorreflexión sobre los límites del propio conocimiento.

En el contexto de estos antecedentes y, a partir de los resultados obtenidos por nuestro equipo de investigación, desde hace más de dos décadas (tanto en el nivel secundario como universitario), en este trabajo planteamos la necesidad de una enseñanza sistemática de la *argumentación cotidiana* en el nivel superior, como base fundamental para el aprendizaje de la *argumentación académica*, requerida para este nivel. Para ello, destacamos la importancia de un enfoque conceptual que integre los aportes de distintos marcos disciplinares, ya que contribuyen, de diferente modo, a abordar la problemática en cuestión. En particular, consideramos aportes de enfoques dialógicos y dialécticos que van más allá de los aspectos cognitivos-discursivos y plantean las dimensiones social, actitudinal, emocional y ética, indispensables para entender la enseñanza de la argumentación, desde la perspectiva de una construcción responsable de ciudadanía. En tal sentido, ponderamos las contribuciones de algunas líneas del movimiento *Pensamiento Crítico* (Paul y Elder, 2003), la propuesta de la *Ética Convergente* (Maliandi, 1997, 1999), el *Modelo Dialogal* (Plantin, 2005, 2007), la *Pragma-dialéctica* (van Eemeren, Grootendorst & Snoeck, 2002; van Eemeren, 2011) y la *Teoría de la Asertividad* (Castanyer, 1997).

En lo referido específicamente a las llamadas *teorías de la argumentación*, planteamos la necesidad de integrar los aportes de perspectivas *lógicas* (Toulmin, 1958, 2001; Grize, 1996), *retóricas* (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1958) y *dialécticas* (van Eemeren, 2011), particularmente en lo concerniente al concepto de *argumentación académica* (Padilla, 2009) ya que, más allá de sus desacuerdos teóricos y de abocarse mayormente a la *argumentación cotidiana*, contribuyen a conceptualizar la oralidad, lectura y escritura académicas como productos de prácticas argumentativas científicas que se legitiman de diferente modo en los diversos contextos y ámbitos disciplinares, lo que permite postular el concepto de *argumentación situada* (Padilla, 2016).

Algunos datos de investigación

Desde hace más de diez años, nuestro equipo desarrolla ciclos de investigación-acción en una asignatura de Humanidades de primer año de una universidad pública argentina⁴, en la cual se prioriza el trabajo con las prácticas argumentativas cotidianas y académicas, como medios fundamentales para los aprendizajes disciplinares. Testimonios recurrentes de los estudiantes al finalizar el cursado dan cuenta de la importancia que ellos otorgan a estas prácticas:

- Aprendí muchísimo sobre cómo argumentar y exponer mejor todo lo que tenemos dentro [...]
- Aprendí a valorar opiniones y no “cerrarme” en mi propia idea [...]
- Es de suma importancia haber podido aprender a argumentar consciente y críticamente, que es una capacidad necesaria para el estudio de una carrera universitaria [...]
- Después de haber cursado el Taller leo los textos con una actitud más crítica [...]
- Me gustaría resaltar dos temas que me parece que son útiles para poder desenvolverse en la vida cotidiana y académica: la argumentación y la preparación y exposición de una ponencia [...]. Yo, particularmente, no conocía la estructura de los textos argumentativos y nunca había producido uno [...]

Si bien son testimonios muy positivos, no deja de preocupar un presupuesto evidente de estas afirmaciones: si estos alumnos “han aprendido a argumentar” (o han empezado a aprender) en la universidad, ello implica que en la secundaria no se había cumplido esta meta, a pesar de que viene proponiéndose desde hace varias décadas como objetivo en las planificaciones de las distintas áreas, a través de diferentes expresiones como “desarrollar el pensamiento crítico”, “expresar y defender los propios puntos de vista”, entre otros.

A esta conclusión hemos llegado también, a partir de los resultados de encuestas realizadas por nuestro equipo a estudiantes del nivel secundario y universitario, en las cuales indagamos, entre otros aspectos,

⁴ Algunas publicaciones que dan cuenta de estas investigaciones son: Padilla (2008b, 2012) y Padilla, Lopez & Douglas (2014), entre otras.

las causas de la participación o no de los estudiantes en las clases, y la explicitación o no del desacuerdo ante el docente, con el objetivo de explorar los contextos educativos que favorecen o no el desarrollo de prácticas argumentativas (Padilla, 2008a).

Algunas perspectivas estudiantiles son sumamente ilustrativas:

- Es sabido por todos que si uno se atreve a contradecir a un profesor lo más probable es que el alumno no apruebe la materia, quede “marcado” y que el rumor de ese desacuerdo llegue a oídos de otros profesores.
- [...] se corre la voz sobre cuál profesor toma las diferencias como un aporte y cuál como una amenaza a su autoridad.
- Prefiero callar porque el discurso que circula en la facultad contrariamente a lo que se pretende, no admite réplicas [...] prefiero evitar el choque.
- Opiné y ella tuvo una muy mala actitud, diciéndome que me calle la boca, que ella era la profesora. Así que desde ese día no opino más.
- (Los profesores) están en posición de cierta omnipotencia [...] y no dan lugar a cuestionamientos [...]
- No lo dije; no hay que olvidarse que el que califica y en última instancia el que tiene la última palabra es el profesor.
- Me da la impresión de que al docente, le cuesta aceptar el conflicto que le suscitan las preguntas fuera de “libreto” o cuando el alumno quiere posicionarse en otro marco teórico diferente al del docente.

Frente a estos testimonios, cabe una primera consideración con respecto a las prácticas de enseñanza habituales en las aulas: ¿en qué medida los docentes propician espacios para el uso de la palabra, para la discusión crítica que implica aceptar el desacuerdo, fundamentar los puntos de vista y evaluar las argumentaciones propias y ajenas? ¿En qué medida no se constituyen en los agentes que impiden el desarrollo del pensamiento crítico, avalando prácticas académicas que se limitan a la reproducción dogmática del conocimiento y no a una construcción genuina o transformación de saberes científicos? ¿Qué códigos implícitos de la cultura universitaria van internalizando los estudiantes, por ejemplo, en cuanto a qué se puede decir y a quiénes o, por el contrario, qué callar y ante quiénes?

Por otra parte, si tenemos en cuenta al estudiante universitario, desde su ingreso a esta nueva cultura académica, en función de su trayectoria escolar previa, podemos decir que experimenta un proceso de *extrañamiento* (Coulon, 1997), al enfrentarse con un campo disciplinar específico (la carrera que eligió), con modos de comunicación específicos de esa área del saber (los textos disciplinares), muy diferentes de los textos con los que ha venido interactuando, en su escolaridad previa. De este modo, el desafío del estudiante es doble:

- El paso del trabajo (casi exclusivo) con textos expositivos al trabajo con textos académicos (eminentemente argumentativos).
- El paso de la argumentación informal (cotidiana) a la argumentación científica, propia del discurso académico.

De este modo, el ingreso a la vida académica supone un proceso arduo para los estudiantes, ya que no solo implica aprender contenidos disciplinares de complejidad creciente, sino también conocer y llegar a dominar los modos de comunicación de ese saber disciplinar, y desarrollar un pensamiento independiente que les permita evaluar críticamente las perspectivas enseñadas, para la construcción de saberes genuinos.

Dentro de esta problemática, como ya señalamos, se destaca en los estudiantes la dificultad para abordar la complejidad que presentan los textos académicos, que deviene, en parte, de la matriz escolar arraigada acerca de la representación del conocimiento, en tanto saber estable, “anónimo” y universal que no es necesario validar o cuestionar, sino simplemente asimilar y reproducir. Esta idea los vuelve muy poco permeables al disenso propio del discurso científico-académico, especialmente del área de las ciencias humanas.

A esto se suma el hecho de que el “discurso del otro”, en tanto fuente de autoría, y los modos de introducirlo y gestionarlo en el discurso académico, a través de las pautas formales de citación (*citas directas e indirectas – integradas y no integradas –*, Swales, 1990), atendiendo a la relación de afiliación o distanciamiento que el propio enunciador establece con ellas (*citas de autoridad, citas polémicas, autocitas*, García Negróni & Zoppi Fontana, 1988), son aspectos prácticamente desconocidos por los estudiantes.

Por consiguiente, entre los diversos inconvenientes que se presentan a los estudiantes a la hora de trabajar con textos disciplinares, se destacan los derivados de su estructura polifónica, lo que pone de manifiesto un problema de fondo en la comprensión – que luego se traduce también en la producción-: la dificultad para “leer argumentativamente” estos textos; es decir, para identificar los puntos de vista y los argumentos que los sostienen, y para producir argumentaciones con parámetros básicos de razonabilidad (Padilla, 2004). A esto se suma, en la escritura, la reproducción acrítica de textos-fuentes, a través de la estrategia *copy- delete* (Brown, Day & Jones, 1983), *transcription* (Delcambre & Reuter, 2002) o *stockage* (Pollet, 2004), anulando las fuentes de autoría; la adhesión a un punto de vista, sin explicitar razones, o la no explicitación de una postura personal.

A modo ilustrativo, podemos comparar los modos de lectura de estudiantes de un primer año universitario, a partir de un artículo científico, con fuerte dimensión polémica⁵. El caso 1 representa un modo adecuado de *lectura argumentativa*; en cambio, los casos 2 y 3 distorsionan el sentido del texto fuente, ya que parecen haber recurrido a un modo de *lectura expositiva* (Padilla, 2004); es decir, tratan de reconstruir qué dice el texto, pero no reparan en quién lo dice, desde qué postura y cómo confronta con otras posturas.

Lectura argumentativa:

Caso 1: El artículo se trata, como su título lo indica, acerca de la cuestión de si realmente es importante o no el concepto de oración. Es obvio, por el modo en el que está planteado el asunto, que Gutiérrez Ordóñez niega la necesidad de dicho término, y ya lo dice él mismo al comenzar su artículo en el planteamiento. Por lo tanto, el artículo mostrará todas las **contradicciones** que existen en las diferentes definiciones, distinciones y términos que se han dado frente al intento de establecer el concepto de oración. Comenzará por demostrar las contradicciones en las definiciones semánticas, lógicas y psicológicas. Terminará refutando las posturas de estas líneas [...]

⁵ Se trata del artículo “¿Es necesario del concepto de oración?” de Gutiérrez Ordóñez. Para más datos acerca de esta investigación, véase Padilla (2004).

Lectura expositiva:

Caso 2: El artículo de Gutiérrez Ordóñez plantea una problemática en cuanto a las diversas concepciones que se atribuye al concepto oración haciendo alusión al inagotable trabajo llevado a cabo por **reconocidos lingüistas**, quienes además, **tratan de ajustar los términos de acuerdo a criterios específicos...**

Caso 3: El artículo trata de los múltiples planteamientos acerca de una definición pura de oración. La palabra oración a menudo se relaciona con los conceptos frase, sentencia, enunciado, cláusula ya que coexisten en el ámbito lingüístico, **por lo tanto**, su carácter **puede ser** semántico, lógico, psicológico, formal, etc.

Como podemos apreciar, si bien los casos 2 y 3 reparan en la polifonía del texto, no logran conceptualizar que esas diversas voces responden a diferentes posiciones teóricas con respecto al concepto de oración, a pesar de que el enunciador marca explícitamente la polemicidad del texto y toma postura desde el comienzo (como se da cuenta el caso 1), cuestionando las definiciones de oración que no responden a un criterio estrictamente sintáctico y asumiendo una posición crítica en relación con las cuestiones terminológicas (*frase, sentencia, cláusula*, etc.).

Para contribuir a solucionar esta problemática recurrente, hemos emprendido desde el año 2005 – como ya señalamos-, ciclos de investigación-acción en los que priorizamos el abordaje de la *argumentación cotidiana* y *académica*, rescatando aportes de diferentes disciplinas que ayudan a los estudiantes a conceptualizar los fenómenos argumentativos, no solo desde una dimensión cognitivo-discursiva, sino también desde las dimensiones social, actitudinal, emocional y ética, indispensables para entender la argumentación, desde una perspectiva transversal e integral, en tanto herramienta fundamental no solo para una construcción responsable de ciudadanía, sino también como medio privilegiado de los aprendizajes disciplinares.

Entre estos aportes, consideramos particularmente relevantes los que enfatizan el carácter dialógico, dialéctico o relacional de la argumentación, que pasaremos a considerar a continuación.

Aportes interdisciplinarios

Desde hace varias décadas viene cobrando franca visibilidad la preocupación por los fenómenos argumentativos, desde diferentes campos disciplinares (lingüística, psicología, pedagogía, filosofía, entre otros), con modos diversos de conceptualización y recurriendo a distintas expresiones terminológicas, tales como el propio término *argumentación* u otros como *pensamiento crítico*, *discusión crítica*, *razón dialógica*, *lógica informal*, entre otros. Estas perspectivas tienen el mérito de que, más allá de las divergencias en los criterios de abordaje, contribuyen a configurar un mapa de los diversos aspectos teóricos y prácticos implicados en esta temática que sobrepasa los límites de un solo campo del saber y exige un tratamiento interdisciplinario.

En este mapa de conceptos convergentes, rescatamos algunos que consideramos especialmente relevantes, porque contribuyen a visualizar las múltiples dimensiones de esta problemática, a la vez que proporcionan orientaciones para pensar propuestas de cambio en distintos contextos (institucionales, sociales y familiares).

No podemos dejar de destacar que las divergencias que han venido produciéndose en torno al tema no proceden solo de los diferentes planteamientos entre las disciplinas, sino también de la confrontación y evolución de perspectivas en el seno mismo de los ámbitos disciplinares. Este hecho se ha manifestado de manera patente, por ejemplo, en torno al movimiento que surgió con el nombre de *pensamiento crítico* (*critical thinking*)⁶, en los Estados Unidos en los años 60, en el marco de la Psicología cognitiva, y en la aplicación al campo pedagógico, a partir de la década del 80, a través de diversos programas de *enseñar a pensar*. Este movimiento fue cuestionado desde distintas posiciones teóricas (*epistemología contextualista*, *pedagogía crítica*, *línea feminista*, entre otras), sobre todo en relación con las primeras formulaciones. Sin embargo, el movimiento evolucionó notablemente en sus conceptualizaciones y metodologías (Ennis, 1962; McPeck, 1981; Paul, 1984, 1991; Paul & Elder, 2003, entre otros), particularmente, en tres aspectos.

En primer lugar, los planteamientos han evolucionado desde una perspectiva *monológica*, que pone el acento en el sujeto que evalúa la va-

⁶ Para una revisión de estos enfoques en español y de las críticas realizadas a los mismos, véase Di Fabio (1995).

lidez de su propia argumentación o de la ajena, hacia una *perspectiva dialógica y dialéctica* (Paul, 1984), que destaca la dimensión intersubjetiva de la noción, por cuanto involucra un intercambio entre puntos de vista opuestos – sustentados en diferentes *visiones de mundo*–, con la consiguiente evaluación de sus fortalezas y debilidades.

En segundo lugar, relacionada con esta dialogicidad, podemos apreciar una evolución desde una visión *objetivista o neutra*, que plantea habilidades generales de pensamiento crítico que se desarrollan sobre la base de estándares o principios universales, hacia una *visión intersubjetiva*, que plantea – por una parte–, el debate entre *habilidades generalizables* (universales) vs. *habilidades específicas de dominio* (McPeck, 1981), ligadas estas últimas a los diferentes campos del saber. Por otra parte, deja abierto el camino para la consideración de la intersubjetividad, a la luz de la interculturalidad, que implica no ya simplemente un diálogo entre sujetos, sino entre grupos culturales, con modos distintivos de pensar y conceptualizar el mundo.

En tercer lugar, las consideraciones teóricas han avanzado desde una perspectiva estrictamente cognitiva hacia enfoques que incluyen aspectos actitudinales. Paul (1991), por ejemplo, plantea la necesidad de integrar en el concepto de *pensamiento crítico* una serie de rasgos mentales, denominados *características intelectuales*, que transforman el *pensamiento egocéntrico* en un *pensamiento amplio*⁷. Ellas son: *independencia intelectual* (compromiso con el pensamiento autónomo); *curiosidad intelectual* (disposición para preguntarse acerca del mundo y buscar explicaciones a las discrepancias); *coraje intelectual* (conciencia de la necesidad de reflexionar imparcialmente sobre puntos de vista hacia los cuales tenemos fuertes emociones negativas); *humildad intelectual* (advertencia acerca de los límites de nuestro conocimiento); *empatía intelectual* (ponernos en el lugar de los demás para intentar entender sus puntos de vista); *integridad intelectual* (reconocimiento de la necesidad de ser veraces y con-

⁷ Paul (1984), partiendo de la tendencia al egocentrismo, a usar razones para vencer a los demás e imponer nuestros puntos de vista, distingue entre un *sentido débil* y un *sentido fuerte* de pensamiento crítico. El primero (*pensamiento egocéntrico y parcial*) lleva al uso de técnicas para mantener los prejuicios más arraigados, haciéndolos parecer racionales. El segundo (*pensamiento amplio e imparcial*) trasciende tanto los sesgos egocéntricos como sociocéntricos, apuntando a evaluar dialécticamente, a la luz de las *visiones de mundo*, tanto los argumentos propios como los contraargumentos.

sistentes, exigiéndonos la misma rigurosidad y prueba que pedimos a nuestros antagonistas, practicando lo que defendemos y admitiendo las contradicciones entre nuestros pensamientos y acciones); *perseverancia intelectual* (conciencia de la necesidad de proseguir con los discernimientos, a pesar de las dificultades y frustraciones; adhesión a principios racionales, a pesar de la oposición irracional de otros); *confianza en la razón* (confianza en que aprenderemos a pensar por nosotros mismos y convencer a los demás con razones); *imparcialidad* (conciencia de la necesidad de considerar todos los puntos de vista sobre un problema, prescindiendo de intereses sectarios).

Otra disciplina que se ha mostrado muy preocupada en las últimas décadas por la problemática del pensamiento crítico, aunque no bajo esta denominación, es la Filosofía, particularmente desde las ramas de la Lógica y de la Ética⁸, con numerosos desarrollos teóricos y aplicados.

Uno de ellos es la corriente de la *Lógica Informal*, surgida en los años 60 y configurada como movimiento en los 80, en torno a la revista *Informal Logic*, que se mantiene con vitalidad en la actualidad, como un importante foro de discusión. Varios de sus principales referentes (Johnson & Blair, 1983, 2000; Govier, 2004; Walton & Hyra, 2018, entre otros), a partir de preocupaciones prácticas y pedagógicas – cómo mejorar los argumentos cotidianos y cómo diseñar cursos para tal fin-, cuestionan el rol de la lógica formal y de su criterio de “validez deductiva” en la evaluación de los argumentos del lenguaje cotidiano, enfatizando la necesidad de considerar el contexto de uso de los argumentos y los propósitos comunicativos.

Otra línea productiva por sus implicaciones en el campo educativo es el programa *Filosofía para niños*, creado por Matthew Lipman en los años 80, en los Estados Unidos, y traducido a varios idiomas⁹, surgido

⁸ En realidad, la Filosofía se ha preocupado por el tema desde Sócrates y Aristóteles, considerados los iniciadores del *diálogo crítico* y de la *retórica*, respectivamente.

⁹ En español, Lipman (1985, 1992). Se han organizado centros de investigación en diversos países del mundo en torno a este movimiento (Austria, Australia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, España, México, Nueva Zelanda, Reino Unido, Uruguay). En Argentina, se encuentra la Asociación Civil *Espacio Filosofía para Niños* (<https://www.espaciofpn.com>), dedicada a la promoción del proyecto *Filosofía para Niños*, a través de la formación docente, la investigación y la producción de materiales teóricos y prácticos, buscando fomentar el diálogo filosófico como práctica cotidiana del aula.

como un intento de solucionar los problemas de comunicación y violencia estudiantil en la Universidad de Columbia. Lipman plantea entonces la necesidad de desarrollar un *pensamiento independiente*, a través de un remozado diálogo socrático, aprovechando desde la niñez la curiosidad intelectual que lleva a indagar las causas del mundo circundante, en una mezcla de asombro y perplejidad (Lipman, 1991).

En la línea de la Didáctica de la Filosofía también se destacan los planteamientos desarrollados por el filósofo francés Michel Tozzi (2007), quien ha sistematizado diferentes paradigmas de enseñanza de la Filosofía¹⁰, considerando una evolución, desde el paradigma *dogmático-ideológico* hacia el *praxeológico ético*, en el cual es fundamental la problematización, la conceptualización y la argumentación para el desarrollo del pensamiento reflexivo, que debe promoverse en las aulas de Filosofía, a partir de la reflexión y discusión sobre temáticas de interés que muevan a un compromiso con la acción.

Por otra parte, en estudios ligados a la Ética, se destacan los aportes del filósofo argentino Ricardo Maliandi (1997), quien propone el concepto de *ética convergente*, inspirada en diferentes perspectivas, configuradas a partir del *giro lingüístico* y del *giro pragmático* en Filosofía, tales como la *ética discursiva* (con las líneas de la *Pragmática trascendental* de Apel y de la *teoría de la acción comunicativa* de Habermas) y la *ética axiológica* (Scheler, Hartmann)¹¹.

Para elaborar su propuesta, Maliandi parte del concepto de *razón dialógica* (recuperado de la tradición socrática y aristotélica), el cual pone de relieve un carácter esencial de la razón, resumible en la tesis: “razonar implica dialogar” (Maliandi, 1997, p. 101). Esto lo lleva al planteamiento de la bidimensionalidad de la razón que involucra dos funciones básicas: la *fundamentación* (capacidad de dar “razones”) y la *crítica* (la conciencia de los límites de las “propias razones” y la apertura hacia “otras razones”). Se agrega entonces aquí la idea de que la dimensión esencialmente dialógica de la razón involucra una postura *crítica*,

¹⁰ Los paradigmas postulados por Tozzi (2007) son: *dogmático-ideológico*, *histórico-patrimonial*, *problematizador*, *democrático* y *praxeológico-ético*.

¹¹ Véase Maliandi (1997), particularmente los capítulos XI (“Razón dialógica”), XII (“La pragmática trascendental de Karl-Otto Apel”) y XIII (“El trilema de Aristófanes y los presupuestos normativos del diálogo crítico”).

tanto ante los propios puntos de vista como ante los de otros, lo que a la vez pone de manifiesto otro concepto que se deriva de lo crítico, el concepto de *conflictividad*¹², como uno de los principios de su *ética convergente*, en tensión constante con el concepto de *consenso* (o *validez intersubjetiva*)¹³.

Esto le permite plantear tres posturas distintas en un discurso argumentativo, correspondientes a tres grados ascendentes de lo que él denomina *convergencia crítica* (Maliandi, 1997):

- a) La postura *estratégica* (con una perspectiva egocéntrica consciente, no consciente o semiconsciente), en la cual la argumentación es persuasiva, retórica y apunta a forzar la opinión del oponente, imponer su propio punto de vista o refutar el contrario.
- b) La postura *comunicativa divergente* (con subsistencia del egocentrismo), en la cual la argumentación tiende a la resolución del desacuerdo, pero con el presupuesto, no declarado, de que el acuerdo favorecerá la opinión propia y no la del oponente.
- c) La postura *comunicativa convergente*, donde el interlocutor no aparece ya como oponente, sino como co-operador en la tarea de enfrentar un problema; es decir, ya no se enfrentan los interlocutores entre sí, sino que ambos establecen una alianza para enfrentar y resolver un problema. Cada argumentante solicita y espera los contraargumentos del interlocutor para el avance dialéctico, pero con la presuposición compartida de la disponibilidad para rectificar las propias opiniones.

En tal sentido, apunta Maliandi: “El diálogo crítico sólo es posible cuando los participantes están, en efecto, dispuestos a modificar, eventualmente, sus propias opiniones, y a subordinar sus propios intereses al acuerdo intersubjetivo” (1997, p. 109).

Sin duda, la *postura comunicativa convergente* es más una aspiración que una realidad experimentada. Los intercambios comunicativos reales

¹² El concepto de *conflictividad* es recuperado de la *ética axiológica* (Scheler & Hartmann), cf. Maliandi (1997)

¹³ El concepto de *consenso* o *validez intersubjetiva* es tomado de la *ética discursiva* (Apel & Habermas), cf. Maliandi (1997).

recurren con mucha mayor frecuencia a las clásicas *falacias*¹⁴, o a lo que Maliandi (1997) describe, con una analogía muy gráfica, como modos defensivos (*liebre* y *erizo*) y ofensivos (*tigre* y *araña*) de pseudo-argumentación. La *liebre* se escabulle eludiendo la confrontación de puntos de vistas y deslizándose velozmente a perspectivas distintas. El *erizo* levanta una pared (las “púas argumentativas”) para que nadie se le acerque e intente desafiar sus puntos de vista. El *tigre* es el predador que ve en el interlocutor una presa a quien hay que devorar implacablemente, por lo cual el tema de discusión pasa a segundo plano. La *araña* es la variante ofensiva más sutil que “envuelve” al oponente en su retórica, a través de una mezcla de argumentos lícitos y falacias bien disimuladas, matizados con citas y proverbios.

Maliandi concluye esta analogía, destacando:

La liebre, el erizo, el tigre y la araña llegan con frecuencia a “ganar” discusiones, pero muy difícilmente promueven un avance de la razón [...] Aunque la razón, como tal, es dialógica, los seres racionales mostramos a diario una portentosa incapacidad para dialogar de veras. Acaso en cada uno de nosotros se agazapa una liebre, o un erizo, o un tigre, o una araña, o quizá varias de esas dulces criaturas, siempre dispuestas a interferir en nuestros más o menos sinceros propósitos de diálogo (1997, p. 179).

Por otro lado, en la tensión entre *dilemas* y *convergencias*, Maliandi (2006) plantea la imperiosa necesidad, en las sociedades democráticas, de garantizar los *principios de equidad discursiva* en las interacciones argumentativas, en los términos de un *equilibrio de poder* y de una *reciprocidad discursiva*, ya que: “Sólo la simetría entre los participantes o una adecuada compensación de las asimetrías inevitables podrá conducir a soluciones razonables” (Maliandi, 2006, p. 240).

Muy relacionada con estos aportes se encuentra la *Teoría Pragmático-dialéctica*, desarrollada por van Eemeren, Grootendorst & Snoeck (2002)¹⁵, en el seno de las *teorías de la argumentación*, como un intento

¹⁴ O a las violaciones de las reglas de una discusión crítica (van Eemeren, Grootendorst & Snoeck, 2002)

¹⁵ La revista *Argumentation*, dirigida por van Eemeren (Universidad de Ámsterdam), se ha constituido en un importante foro de discusión en torno a la argumentación cotidiana y disciplinar, en el que participan investigadores procedentes de las líneas del *pensamiento crítico*, la *lógica informal* y las *teorías de la argumentación*.

de superación de las perspectivas eminentemente retóricas (Perelman & Olbrecht-Tyteca, 1958), que conceptualizan el fenómeno argumentativo solo como una operación discursiva, mediante la cual un sujeto trata de provocar la adhesión de otro a una tesis u opinión¹⁶. En cambio, la *Pragma-dialéctica* plantea la necesidad de entender la argumentación como una discusión crítica, cuyo propósito es contribuir a la resolución de diferencias de opinión¹⁷. Para ello, focaliza la atención en la interacción de los interlocutores que buscan resolver un desacuerdo, en las *reglas de discusión crítica* que regulan esta interacción y en las *violaciones* de estas reglas (reinterpretación de las *falacias tradicionales*) que ponen en peligro la validez de la argumentación.

Esta teoría, entonces, busca encontrar un equilibrio entre una perspectiva normativa y una descriptiva, ya que uno de sus objetivos es “desarrollar las herramientas para determinar en qué grado una argumentación está de acuerdo con las normas de una discusión razonable” (van Eemeren, Grootendorst & Snoeck, 2006, p.18). Para ello, no abandona el criterio de *consistencia lógica* (el cual es devaluado notablemente por la perspectiva retórica), sino que lo complementa con el criterio de *consistencia pragmática*, que permite refinar el análisis de la argumentación real, a la luz de una teoría renovada de los *actos de habla* (Searle, 1979). Esta integración de criterios se aprecia, tanto en las *diez reglas de la discusión crítica*, como en sus *violaciones* más frecuentes, ya que se articulan parámetros lógicos, pragmáticos y éticos. Algunas de las reglas que resultan particularmente ilustrativas para las consideraciones que venimos realizando, son:

- *Regla de la libertad (Regla 1)*. “Las partes no deben impedirse unas a otras el presentar puntos de vista o el ponerlos en duda” (van Eemeren et al, 2006, p. 128). Esta regla es violada cuando se rechaza la discusión de una tesis o se la sustrae de la crítica por considerársela un axioma incuestionable. También puede eliminarse al interlocutor como participante válido de la discusión, a través del descrédito de su competencia, su objetividad o su credibilidad.

¹⁶ Conceptualización más relacionada con la *postura estratégica* de Maliandi (1997).

¹⁷ Planteamiento más cercano a la *postura comunicativa convergente* de Maliandi (1997).

- *Regla de la carga de la prueba (Regla 2)*. “Una parte que presenta un punto de vista está obligada a defenderlo [...]” (van Eemeren et al, 2006, p. 136). Esta regla es violada cuando se evade el peso de la prueba, considerando la tesis como evidente o respaldándola con la garantía personal, o se desplaza dicho peso al adversario para que él demuestre la inexactitud de la tesis.
- *Regla de la relevancia (Regla 4)*. “Una parte solo puede defender su punto de vista presentando una argumentación que esté relacionada con ese punto de vista” (van Eemeren et al, 2006, p. 151) Esta regla es violada cuando se defiende una tesis con argumentos que no tienen relación con la misma, explotando las emociones de la audiencia o refiriéndose a rasgos personales del adversario.

En los últimos años, la *Pragma-dialéctica* ha reformulado algunas conceptualizaciones teóricas. Por ejemplo, ha incorporado la noción de *maniobra estratégica*¹⁸ (van Eemeren, 2011), que está permitiendo tender un puente entre el ideal de *racionalidad* de las perspectivas dialécticas y el ideal de *eficacia* de las perspectivas retóricas, poniendo como eje vertebrador el concepto de *grados de razonabilidad* y dando cuenta de algunos procedimientos argumentativos como el de la *conciliatio*.

Ahora bien, si retomamos algunos testimonios de la encuesta realizada a estudiantes universitarios (Padilla, 2008a), encontramos que varios de ellos ponen en evidencia el obstáculo que interpone el docente para el desarrollo de una discusión crítica, en un contexto como el académico, que debiera ser el privilegiado para promover una *comunicación convergente* (Maliandi, 1997). En unos casos, el profesor evade algún interrogante, o responde con otra pregunta, o da una respuesta que no está en concordancia con lo formulado. En otros casos, los alumnos consideran inútil preguntarle acerca de lo que piensan que él tampoco conoce. En casos extremos, muchos docentes “caen” en situaciones autoritarias, intentando suplir con estas prácticas, el rol no mantenido con el saber. En los testimonios, se encuentran frecuentes referencias a distintos comportamientos en los docentes: escudarse en su rol de “autoridad” para fundamentar una respuesta ante el cuestionamiento del alumno (“es así porque yo lo digo”); no dar lugar a la participación de

¹⁸ En inglés, *strategic manoeuvring*.

los estudiantes y, en consecuencia, no crear las condiciones necesarias para el debate. A veces, bajo una pretendida participación, dar espacio a la palabra del alumno, pero imponer después – invariablemente-, el punto de vista del docente, arriesgándose el estudiante a que en el futuro estas opiniones contrarias produzcan consecuencias no deseadas.

Desde algunos aportes de la Psicología, podemos establecer también puntos congruentes de relevancia para el ámbito educativo entre la llamada *Teoría de la Asertividad* (Castanyer, 1997), la *Ética convergente* y la *Pragma-dialéctica*. El concepto de *asertividad*, entendido como la expresión de una adecuada autoestima, permite plantear *estilos de conducta*, en tanto tendencias que no se dan en forma pura en la vida real, atendiendo a tres dimensiones de la acción humana (comportamiento externo, factores cognitivos y factores afectivo-conativos). Sintéticamente, podemos apuntar los siguientes rasgos:

1. *Tendencia no-asertiva*. Carece de habilidad para defender sus derechos y expresar sus sentimientos y opiniones. Respeta a los demás, pero no a sí mismo (personalidad inhibida e insegura, con baja autoestima). Ante los conflictos predomina una actitud de *huida* o evasión para no afrontar el problema, lo que genera luego sensación de frustración. Sus manifestaciones externas son: bajo volumen de voz, falta de fluidez verbal, bloqueos, vacilaciones, silencios, exceso de muletillas; huye al contacto ocular; cara y postura tensa, y manos nerviosas.
2. *Tendencia agresiva*. Tiende a acentuar la defensa de los derechos e intereses individuales. A veces no tiene en cuenta los derechos de los demás. Frente a situaciones conflictivas opone una *lucha* violenta (verbal o incluso física). A veces esta agresividad es consecuencia de sentirse vulnerable ante los “ataques” de los demás. Otras veces responde a un patrón de pensamiento rígido y radical (divide al mundo en “buenos” y “malos”; no hay matices de valoración). Sus manifestaciones externas son: volumen elevado de voz, verborrágico, precipitado; estilo tajante, marcado por amenazas; expresión facial tensa, contacto ocular desafiante, manos tensas y una posición que invade el espacio de los demás.
3. *Tendencia asertiva*. Tiene capacidad para aseverar con razones, sin agredir, amenazar, ni castigar a los demás. Mantiene sus pro-

pios derechos, haciéndose respetar, pero respeta también a los demás. No manipula ni se deja manipular. Trata de resolver los conflictos con un razonamiento deliberado, controlando sus sentimientos, emociones y ansiedades. Sus manifestaciones externas son: lenguaje fluido, claro, con velocidad y tono adecuados, sin bloqueos; expresión facial, gestual y postural armónica; contacto ocular directo, pero no desafiante.

En relación con estos estilos comunicativos, si recordamos algunos testimonios de los estudiantes universitarios ya mencionados (“el Taller me ayudó a fortalecer mi personalidad, dándome valor para exponer mis ideas delante de los compañeros...”; “aprendí a valorar opiniones y no “cerrarme” en mi propia idea...”), podemos decir que estamos favoreciendo algunos cambios cualitativos significativos en los estudiantes, que van más allá de una instrumentación lingüística o de una instrucción académica disciplinar. Hemos comenzado a propiciar contextos para el desarrollo de un pensamiento independiente y un diálogo crítico, a partir de prácticas dialógicas de enseñanza que priorizan la participación activa de los estudiantes, a través de la toma de la palabra, la problematización, la discusión de puntos de vista, en el marco de un *pensamiento crítico amplio* (Paul, 1991) y de una *postura comunicativa convergente* (Maliandi, 1997), congruente con el propósito de las últimas formulaciones de la Pragma-dialéctica, de tender puentes entre *racionalidad* y *eficacia*, a través de los *grados de razonabilidad* (van Eemeren, 2011), en donde los contextos de interacción cobran una importancia crucial.

Relacionado con esto, es el *Modelo dialogal* de Plantin (2007) el que enfatiza la necesidad de evaluar las argumentaciones, a través de la consideración conjunta de la racionalidad y emotividad, implicadas en las interacciones argumentativas “reales”, mediante la articulación de los conceptos de *logos*, *ethos* y *pathos* de la Retórica Clásica. De este modo, plantea una cierta *visión agnóstica* de la argumentación con respecto al propósito de llegar necesariamente a un acuerdo entre posiciones diferentes. En tal sentido, señala:

[...] es un hecho empírico que la argumentación puede servir también para producir o incrementar los desacuerdos más que para

resolverlos. Llamaremos aquí *falacia del consenso* a la tendencia a constituir en términos absolutos la exigencia de consenso (Plantin, 2012, p. 283)

La teoría de las interacciones invita a prestar atención, más allá de la mera persuasión, a fenómenos como la co-construcción de conclusiones durante el encuentro efectivo con el otro, así como a una función fundamental de la argumentación: ofrecer palabras a los conflictos, permitir la expresión y la profundización de las diferencias (Plantin, 2011, p. 60)

Esta perspectiva es retomada y enfatizada en publicaciones más recientes (Doury & Plantin, 2016), a través de una mirada integradora de los diversos estudios sobre la argumentación, en su triple tradición investigativa (lógica, retórica y dialéctica), y de un *enfoque comprensivo* de la argumentación que considera, a la vez, tanto el sentido que los interlocutores otorgan a sus prácticas argumentativas, sus saberes y sus intenciones más o menos explícitas, como la importancia de abordar los “datos en bruto” de la realidad, desde el punto de vista de su construcción argumentativa, analizando no solo la puesta en palabras y en argumentos, sino también la situacionalidad de la argumentación, desde un enfoque lingüístico que recupera perspectivas del análisis del discurso y del análisis de las interacciones, en particular, a partir de la noción bajtiniana de *dialogismo* (Bakhtine, 1984). Relacionado con esto, Doury & Plantin (2016) explicitan la relevancia que otorgan a la construcción de los datos argumentativos, a partir de un principio organizador, la *pregunta argumentativa*, que permite encuadrar bajo un formato común discurso y contradiscurso.

Por último, con respecto a la consideración de la argumentación como una *acción situada*, los autores plantean no solo la importancia de integrar las dimensiones afectivas y emocionales dentro de una teoría de la argumentación, sino también la consideración de las variaciones que esta asume en los diferentes ámbitos del saber, lo que pone en evidencia su ambición epistémica, bajo la forma de una *subjetividad epistémica*, en su doble vertiente de *argumentar para aprender* y de *aprender a argumentar* (Doury & Plantin, 2016).

Las consideraciones recién realizadas nos permiten retomar tanto las perspectivas que enfatizan la *dimensión epistémica* de la argumenta-

ción (Leitão, 2007; Muller Mirza & Perret-Clermont, 2009), como la mirada integradora de los estudios *lógicos, retóricos y dialécticos* (Doury & Plantin, 2016), con el propósito de plantear una conceptualización de la *argumentación académica* (Padilla, 2009), en tanto *práctica situada* que integra tres dimensiones constitutivas: la *dimensión lógica* exige la articulación entre marco teórico, interrogantes / hipótesis, datos y conclusiones; la *retórica* busca el modo de comunicar estos resultados más eficazmente, atendiendo a los destinatarios virtuales; la *dialéctica* se abre a la consideración de otros puntos de vista, sustentada en una concepción del conocimiento científico como saber provisional y perfectible. Estas dimensiones constitutivas se articulan con la *dimensión epistémica*, en tanto dimensión reguladora e integradora, que permite focalizar las transformaciones cognitivas que promueve la argumentación, como medio de aprendizaje (Molina & Padilla, 2015).

De allí, la importancia de promover en las aulas universitarias, prácticas genuinas de argumentación académica (tanto de comprensión, como de producción, oral y escrita), que permitan a los estudiantes ir conceptualizando el discurso científico-académico, como producto de un proceso argumentativo situado, que da cuenta de los modos de construcción, circulación y legitimación del conocimiento científico, a través de determinados modos de organización (los *pasos retóricos*, Swales, 1990), e ir apropiándose de sus diversos *modos de decir académicos*, de acuerdo con los diferentes campos disciplinares.

Consideraciones finales

Como señalamos al comienzo de este trabajo, la enseñanza de la argumentación es un objetivo que se ha planteado explícitamente en los distintos niveles del ámbito educativo. Sin embargo, en los hechos es, en gran medida, una cuestión pendiente, que se visibiliza aún más en el nivel universitario, en donde nos encontramos con estudiantes que presentan serios problemas a la hora de razonar sistemática y críticamente.

La experiencia acumulada por nuestro equipo, desde hace más de diez años, a partir de la implementación ciclos de investigación-acción en una asignatura de Humanidades de primer año de una universidad

pública argentina, en la cual se prioriza el trabajo con las prácticas argumentativas cotidianas y académicas, como medios fundamentales para los aprendizajes disciplinares, es sumamente positiva y desafiante, a la vez.

Al respecto, consideramos que el desarrollo de la competencia argumentativa es un tema pendiente en los tiempos actuales, ya que parecería que las sociedades no han aprendido todavía a convivir democráticamente. Es imperioso comenzar a *bajar los altos decibeles* – tan característicos de las actitudes contestatarias – y *aumentar la calidad de los argumentos* para que podamos desterrar las diversas formas de violencia, tanto psicológica como física, a las que se llega cuando se ha renunciado a dialogar, y que no son más que variadas muestras de irracionalidad, inadmisibles en un mundo que se dice “civilizado”.

Como bien lo señala Maliandi (1997), no podemos abandonar este empeño de *volver a la razón, razón dialógica* por definición – constitutiva de la vida democrática-, que se construye sobre esa tensa relación entre *consenso* y *conflictividad*, que implica buscar acuerdos pero también objetivar el disenso, a partir del reconocimiento y *respeto* (no simplemente *tolerancia*) por los diversos puntos de vista en torno a un objeto de discusión, productos de la amplia diversidad individual y cultural. De todos modos, buscar el respeto no implica adherir acríticamente a otras posturas, con una actitud condescendiente.

Sin duda esta tarea no puede ser llevada a cabo desde un solo campo del saber, sino desde el diálogo interdisciplinario, en donde cada ámbito científico aporte desde sus competencias: la Psicología, la comprensión de los aspectos cognitivos, metacognitivos y actitudinales implicados; la Lingüística, la instrumentación en las estrategias más adecuadas para el diálogo argumentativo; la Filosofía, la reflexión acerca de las pautas éticas, en el marco de una comunicación intersubjetiva; la Pedagogía, la planificación de los mejores modos de alcanzar estas metas, y los Estudios Sociológicos y Culturales, el conocimiento y reconocimiento de los distintos modos de pensar y de conceptualizar el mundo en las diversas culturas y grupos sociales.

Como reflexión final, podemos preguntarnos: ¿qué tan generalizada está la enseñanza sistemática de la argumentación en la escuela primaria y secundaria? ¿qué tan efectivas están siendo las estrategias desplegadas?

¿no se limitan en gran medida a la enseñanza de técnicas argumentativas, evaluadas curricularmente solo en el área de Lengua?

En relación con esto, ¿desde qué perspectivas de la argumentación está enseñándose a argumentar (lógicas, retóricas o dialécticas)? En tal sentido, es necesario tener en cuenta que las perspectivas retóricas son útiles como un primer paso para el análisis de textos argumentativos “reales”, pero resultan insuficientes para una enseñanza de la argumentación, en el marco de una *ética convergente* (o de las *reglas de una discusión crítica*).

¿Otros espacios curriculares están preocupándose por la enseñanza de la argumentación, que debe ser asumido como contenido transversal? ¿En qué medida esto está generalizándose?

Remitiéndonos al nivel universitario, ¿qué tan instalada está la preocupación de enseñar a argumentar en las asignaturas universitarias? ¿Qué tan conscientes somos de que la argumentación es la vía para la construcción, validación y circulación de conocimientos científicos genuinos, aunque diversos y cambiantes? ¿Qué tan dispuestos estamos a enfrentar el desafío del disenso que, en cierto modo, es visto como una amenaza al lugar de saber que creemos ostentar y queremos mostrar, a través de una imagen de excelencia e infalibilidad?

Para finalizar, compartimos tres citas desafiantes que invitan a seguir pensando:

Feliz el que no insiste en tener razón, porque nadie la tiene o todos las tienen... (Jorge Luis Borges, 1969, “Fragmentos de un evangelio apócrifo”, *Elogio de la sombra*)

He aprendido a no intentar convencer a nadie. El trabajo de convencer es una falta de respeto, es un intento de colonización del otro. (Atribuido a José Saramago)

“No se trata de convencer sino de convivir”: le problème n'est pas de convaincre l'autre, mais de vivre avec lui. (Periodista de *El país* apud Plantin, 2011, p. 81)

Referencias

- Bakhtine, M. (1984). *Esthétique de la création verbale*. Paris, Gallimard.
- Bazerman, Ch., Little, J., Bethel, L., Chavkin, T., Fouquette, D. & Garufis, J. (2005). *Reference Guide to Writing Across the Curriculum*. West Lafayette, Indiana: Parlor Press.
- Bravo, B. & Jiménez-Aleixandre, P. (2010). “¿Salmones o sardinas? Una unidad para favorecer el uso de pruebas y la argumentación en ecología”. *Alambique. Revista de Didáctica de las ciencias experimentales. Argumentar en ciencias*, 63, 19-25.
- Brown, A., Day, J. & Jones, R. (1983). The development of plans for summarizing text. *Child development*, 54, 968-979.
- Buty, C. & Plantin, C. (2008) (Eds.). *Argumenter en classe de sciences. Du débat à l'apprentissage*. Lyon: Institut National de Recherche Pédagogique.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender e la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Carlino, P. (2006). Concepciones y formas de enseñar escritura académica. Un estudio contrastivo. *Signo y Seña*, 16, 71-116.
- Carlino, P. (2013). Alfabetización académica diez años después. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18 (57), 355-381.
- Castanyer, O. (1997). *La asertividad. Expresión de una sana autoestima*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Coulon, A. (1997). *Le métier d'étudiant. L'entrée dans la vie universitaire*. Paris: PUF
- Delcambre, I. & Reuter, Y. (2002). Le rapport à l'écriture d'étudiants en licence et maîtrise: première approche. *Spirale. Lire – écrire dans le supérieur*, 29, 7-27.
- Di Fabio, H. (1995). *Comprensión lectora y pensamiento crítico*. Buenos Aires: CIAFIC.
- Di Stefano, M. & Pereira, C. (2004). La enseñanza de la lectura y la escritura en el nivel superior: procesos, prácticas y representaciones sociales. In P. Carlino (Ed.). *Textos en contexto: Leer y escribir en la universidad*. Buenos Aires, Asociación Internacional de Lectura, Lectura y Vida.
- Doury, M. & Plantin, C. (2016). Un enfoque lingüístico e interaccional de la argumentación. *Traslaciones. Revista Latinoamericana de lectura y escritura*, 3 (6): 11-46.
- Eemeren, F. van (2011). *Strategic Maneuvering in Argumentative Discourse*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- Eemeren, F. van, Grootendorst, R., Snoeck, F., Blair, A., Johnson, R., Krabbe, E., Plantin, C., Walton, D., Willard, C., Woods, J. & Zarefsky, D. (1996). *Fundamentals of argumentation theory: A handbook of historical backgrounds and contemporary developments*. Mahwah: Erlbaum.
- Eemeren, F. van, Grootendorst, R. & Snoeck Henkemans, F. (2002). *Argumentation: Analysis, Evaluation, Presentation*. Mahwah: Erlbaum.
- Eemeren, F. van, Grootendorst, R. & Snoeck, F. (2006). *Argumentación. Análisis, evaluación, presentación*, Buenos Aires: Biblos.
- Ennis, R. (1962). A Concept of Critical Thinking. *Harvard Educational Review*. 32 (1), 81-111.
- García Negroni, M. & Zoppi Fontana, M. (1988). *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Centro Editor de América Latina.
- Govier, T. (2004). *A practical study of argument* (6th rev.ed.). Belmont: Wadsworth.

- Grize, J-B. (1996). *Logique et communication*. Paris: PUF.
- Jiménez-Aleixandre, P. & Díaz de Bustamante, J. (2003). Discurso de aula y argumentación en la clase de ciencias: cuestiones teóricas y metodológicas. *Enseñanza de las ciencias*, 21 (3), 359-370.
- _____ (2008). Construction, évaluation et justification des savoirs scientifiques. Argumentation et pratiques épistémiques. In C. Buty & C. Plantin (Eds.) *Argumenter en classe de sciences. Du débat à l'apprentissage* (p. 43-74). Lyon: Institut National de Recherche Pédagogique.
- Johnson, R. & Blair, J. A. (1983). *Logical self-defense*. Toronto: McGraw-Hill.
- _____ (2000). Informal Logic: An overview. *Informal Logic*, 20, 94-108.
- Kelly, G. & Bazerman, C. (2003). How Students Argue Scientific Claims: A Rhetorical-Semantic Analysis. *Applied Linguistics*, 24 (1), 28-55.
- Kelly, G. Bazerman, Ch., Skukauskaite, A. & Prothero, W. (2010). Rhetorical Features of Student Science Writing in Introductory University Oceanography. In Ch. Bazerman, R. Krut, K. Lunsford, S. McLeod, S. Null, P. Rogers & A. Stansell (Eds.). *Traditions of Writing Research* (p. 265-282). New York: Routledge; Taylor and Francis.
- Leitão, S. (2007). La dimensión epistémica de la argumentación. In E. Kronmüller & C. Cornejo (Eds.). *Ciencias de la Mente: Aproximaciones desde Latinoamérica* (p. 5-32). Santiago de Chile: J.Sáez.
- Lipman, T. (1985). La utilidad de la filosofía en la educación de la juventud. *Revista de Filosofía y de Didáctica de la Filosofía*, 3, 7-12.
- _____ (1991). *Thinking in education*, Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (1992). *La Filosofía en el aula*. Madrid: De la Torre.
- McPeck, J. (1981). *Critical Thinking and Education*. New York: St.Martin´s.
- Maliandi, R. (1997). *Volver a la razón*, Buenos Aires: Biblos.
- _____ (2006). *Ética: dilemas y convergencias*. Buenos Aires: Biblos.
- Molina, M. E. & Padilla, C. (2015). Prácticas de argumentación escrita en dos disciplinas universitarias: dimensiones y potencialidades epistémicas. In S. Pérez (Coord.). *Actas de las III Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina* (p. 443-450), Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes y ALEDar.
- Muller Mirza, N. (2008). Le rôle central des interactions sociales dans le développement de la pensée et de la construction de connaissances. In C. Buty & C. Plantin (Eds.) *Argumenter en classe de sciences. Du débat à l'apprentissage* (p. 8-16). Lyon: Institut National de Recherche Pédagogique.
- Muller Mirza, N. & Perret-Clermont, A. (2009) (Eds.). *Argumentation and Education. Theoretical Foundations and Practices*, New York: Springer.
- Padilla, C. (2004). La comprensión de textos académicos en estudiantes universitarios: el caso de la dimensión polémica, *RASAL*, 2, 45-66.
- _____ (2008a) (Coord.). Factores que influyen en el desarrollo del pensamiento crítico: representaciones estudiantiles. In C. Padilla, S. Douglas & E. Lopez (Eds.). *Lectura y escritura críticas: perspectivas múltiples*. Tucumán: Cátedra UNESCO, subsede Tucumán.
- _____ (2008b) (Coord). Propuestas para la promoción del pensamiento crítico: el Taller de comprensión y producción textual. In C. Padilla, S. Douglas & E. Lopez (Eds.),

- Lectura y escritura críticas: perspectivas múltiples*. Tucumán: Cátedra UNESCO, sub-sede Tucumán.
- _____ (2009). Argumentación académica: La escritura de ponencias en el marco de una asignatura universitaria. In H. Manni (Ed.). *Actas*. XI Congreso Nacional de Lingüística, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional de Santa Fe.
- _____ (2012). Escritura y argumentación académica: trayectorias estudiantiles, factores docentes y contextuales. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 5 (10), 31-57.
- _____ (2016). Prólogo. *Traslaciones. Revista Latinoamericana de lectura y escritura*, 3 (6), 5-10.
- Padilla, C. & Carlino, P. (2010). Alfabetización académica e investigación acción: enseñar a elaborar ponencias en la clase universitaria. In G. Parodi (Ed.). *Alfabetización académica y profesional en el Siglo XXI: Leer y escribir desde las disciplinas* (p. 153-182). Santiago de Chile: Academia Chilena de la Lengua; Ariel.
- Padilla, C., Lopez, E. & Douglas, S. (2014). Investigar, leer y escribir en la universidad: recorridos de estudiantes ingresantes de Humanidades. *Enunciación*, 19 (1), 65-80.
- Paul, R. (1984). Critical thinking: Fundamental to education for a free society. *Educational Leadership*, 42 (1), 4-14.
- _____ (1991). Teaching Critical Thinking in the Strong Sense. In A. Costa (Ed.). *Developing Minds. A resource book for teaching thinking* (v.1, pp. 77-84). Alexandria: ASCD.
- Paul, R. & Elder, L. (2003). *Mini guía para el Pensamiento Crítico*. Tomales: Fundación para el Pensamiento Crítico. Disponible en: <http://twixar.me/yHH3>
- Perelman, Ch. & Olbrechts-Tyteca, L. (1958). *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*. Paris: PUF.
- Plantin, C. (2005). *L'argumentation. Histoire, théories, perspectives*. Paris: PUF.
- _____ (2007). Argumentation Studies and Discourse Analysis. In T. A. van Dijk (Ed.). *Discourse Studies* (pp. 277-301). London: Sage Publications.
- _____ (2011). 'No se trata de convencer, sino de convivir'. *Lère post-persuasion. Rétor*, 1 (1), 59-83.
- _____ (2012). La normalidad del desacuerdo. *Praxis Filosófica. Nueva serie*, 35, 283-301.
- Pollet, M-C. (2004). Appropriation et écriture de savoirs chez des étudiants de première année. Une voie difficile entre stockage et élaboration. *Pratiques*, 121/122, 81-92.
- Searle, J. (1969). *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Swales, J. (1990). *Genre Analysis. English in Academic and Research Settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Toulmin, S. (1958). *The Uses of Argument*. Cambridge, Cambridge U. Press.
- _____ (2001). *Return to Reason*. Cambridge: Harvard University Press.
- Tozzi, M. (2007). Sobre la didáctica del aprendizaje del filosofar. *Diálogo filosófico*, 68, 207-215.
- Walton, D. & Hyra, C. (2018). Analogical Arguments in Persuasive and Deliberative Contexts. *Informal Logic*, 38 (2), 213-261.

CONFLUENCIAS Y DISTINCIONES ENTRE LAS NOCIONES DE CAPACIDAD Y COMPETENCIA ARGUMENTATIVAS

Isabel Cristina Michelan de Azevedo

Universidade Federal de Sergipe

Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad de Buenos Aires Argentina

Introducción

La discusión que se presenta en este trabajo es resultante de reflexiones realizadas en las áreas de Pedagogía y de Letras, con énfasis en los estudios académico-científicos emprendidos en Brasil. Particularmente, se asocia a las investigaciones desarrolladas por la investigadora autora del texto en distintos lugares sociales (como profesora de educación básica y de cursos en nivel superior, en la formación de profesores y como líder de proyectos de investigación). Mediante la articulación de variados saberes, como lo describe Tardiff (2012/2002)¹, se intenta señalar aquí cómo conceptos complejos pueden ser comprendidos y articulados por profesores en actividades realizadas en la educación fundamental y media, especialmente cuando están al servicio del objetivo de promover el aprendizaje de la argumentación en la escuela.

En primer lugar, es importante remarcar que en el estado donde la Universidade Federal de Sergipe está ubicado, las instituciones de enseñanza superior, en los cursos de profesorado tanto de Ciencia de la Educación como de Letras, no se ofrece asignatura específica direccionada a la argumentación en la formación inicial de profesores (Carvalho, Schramm & Azevedo, 2018). Además, los documentos oficiales que orientan las prácticas escolares recomiendan la enseñanza de la argu-

¹ Tardiff (2012/2002: 36) explica que el saber docente es siempre plural, puesto que está “[...] formado por una amalgama, más o menos coherente, de saberes procedentes de la formación profesional y disciplinarios, curriculares e experienciales [...]”.

mentación desde los años iniciales de la educación fundamental, pero no diferencian la especificidad de términos que están asociados a esta práctica social, como “argumentar”, “argumento”, “argumentación” / “argumentatividad” y tampoco indican alternativas para que esto ocurra de manera concreta en la escuela. Esto ya se podría identificar en los *Parâmetros Curriculares Nacionais*, en vigor desde 1998 y que permanece una realidad en la *Base Nacional Comum Curricular*, cuya versión final se publicó el 20 de diciembre de 2017 (Azevedo, 2016; Azevedo & Damaceno, 2017).

Al observar las prácticas docentes en algunas escuelas públicas de Sergipe, se identifica que la producción de discursos en la escuela pone en diálogo las capacidades de lenguaje de estudiantes y de profesores, especialmente cuando se producen géneros preponderantemente argumentativos que requieren acciones específicas. Esto porque, para enseñar, el profesor necesita identificar y articular los objetos de enseñanza, las capacidades que podrán desarrollarse en la escuela, los contenidos que se podrán asociar a las prácticas pedagógicas etc., para que el proceso de enseñanza-aprendizaje pueda ocurrir de manera satisfactoria para todos.

Se percibe que se movilizan, en este proceso, operaciones complejas, entre las cuales se destacan: i. el entendimiento teórico-práctico de conceptos específicos; ii. la perspectiva de temas variados; iii. la ascensión de modelos de participación social, que involucra el entendimiento de factores culturales e institucionales, así como el enfrentamiento de las coerciones definidas por variadas relaciones de poder; iv. la explotación de modos de actuar, considerando las posibilidades de interacción social y discursiva; v. las alternativas disponibles para organizar el pensamiento y la expresión verbal (cf. Azevedo, 2016). El esfuerzo en lidiar con todos esos aspectos está exigiendo del profesor la ampliación de la formación inicial y estudios multidisciplinares, una vez que los conceptos que se resaltan son de naturaleza social, interpersonal, filosófica, discursiva, lingüística etc.

Delante de este escenario, en este capítulo, se encuentra una propuesta de conceptualización y operacionalización de los conceptos de capacidad y competencia argumentativa, considerando el interés en colaborar con las prácticas de los profesores que quieren desarrollar acti-

vidades direccionadas al trabajo con argumentación con estudiantes de la educación fundamental y media. Para ello, el texto está organizado de la siguiente manera: después de la retomada de los conceptos de competencia y capacidad argumentativas propuestos por Azevedo (2013, 2016) se encuentra el análisis de una parte del proyecto de intervención realizado en clases de lengua portuguesa, por Jussara dos Santos Matos, en 2017, mientras desarrollaba una investigación en el ámbito de la Maestría Profesional en Letras, una modalidad de Maestría en Red², financiado por CAPES³, para ilustrar cómo un trabajo organizado alrededor de esos conceptos puede colaborar con la organización de las prácticas didáctico-pedagógicas.

Una manera de concebir los conceptos de competencia discursiva y argumentativa

En el área de las Ciencias de la Educación, hace algún tiempo, el concepto de competencia se viene utilizando para orientar tanto prácticas formativas como procedimientos de evaluación educacional y profesional (cf. Gómez, 2011/2008; Meirieu, 2005; Roegiers & De Ketele, 2004/2001, entre muchos otros). Los variados trabajos asumen perspectivas muy distintas, por eso, con base en la definición de Roegiers y De Ketele (2004/2001)⁴ y en las contribuciones de los estudios discursivos, se demarca que la competencia discursiva se entiende como una actividad de lenguaje que reúne diversas capacidades que permiten relacionar el saber

² Una versión algo más detallada de esta investigación, realizada en el 9º año de la educación fundamental, en una escuela pública brasileña será publicada en libro que se está organizando bajo la orientación del Dr. Eduardo Lopes Piris y de la Dra. Constanza Padilla.

³ La *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior* (CAPES) es una Fundación vinculada al Ministério da Educação (MEC) de Brasil que actúa en la expansión y consolidación del posgrado *stricto sensu* (maestría y doctorado).

⁴ Los autores explican que la competencia moviliza distintas capacidades y contenidos diversos. Al definirlos de esa manera, demarcan su carácter integrador y apuntan que, por intermedio de ellas, se consideran “[...] al mismo tiempo los contenidos, las actividades a ser ejercidas y situaciones en las cuales se ejercen las actividad” (Roegiers e De Ketele, 2004/2001, p. 44-45, traducción nuestra). Para ellos, se puede definir una competencia por cinco características esenciales: 1. Moviliza un conjunto de recursos; 2. Tiene carácter finalizado; 3. Está relacionado a una familia de situaciones; 4. Tiene carácter disciplinar (frecuentemente); 5. Se puede evaluar mediante un producto o una producción (Roegiers; De Ketele, 2004/2001, pp. 47-48, traducción nuestra).

al hacer. Es, por lo tanto, un tipo de actividad que requiere la asunción de posiciones enunciativas y discursivas, una vez que está asociada a lugares sociales ocupados en el tiempo y en el espacio y aún se observa que está orientada por finalidades materiales y simbólicas que están en permanente diálogo y que sucede de relaciones de poder (Azevedo, 2013).

Así, cuando un profesor pretende trabajar con competencias en la escuela, se agrega a estas tres características, adaptadas de Gómez (2011/2008): la dimensión localizada en la competencia se somete a la riqueza cultural existente en cada contexto; en el ejercicio de la competencia, las disposiciones o actitudes, vinculadas a los valores asumidos, orientan las acciones de cada sujeto, por eso el competente ético es algo a considerarse; el carácter reflexivo de toda competencia permite que haya transferencia creativa, no mecánica, de un cierto *savoir faire* para distintos contextos, situaciones y problemas, indicando que es posible que haya ampliación y perfeccionamiento.

Ante eso, es necesario explicitar algunos puntos en el trabajo con competencia em ambiente escolar. Como en la Pedagogía, en distintas partes del mundo, frecuentemente se asocia el término *competencia* al cognitismo, a la evaluación de desempeño y colabora con la definición de matrices curriculares de pruebas en larga escala, muchas veces se rechaza ese término (Silva, 2008). Esto porque la observación de un único resultado esperado para todos y de un modelo de desempeño cede a un conjunto de prácticas específicas de aprensión de conocimientos y de motivación personal, direccionado a observar a los que tienen mejor o peor performance, para que sea posible y haya perfeccionamiento de las competencias individuales.

La superación de una visión tan linear y homogeneizadora parece posible justo al asumirse el carácter polisémico y multifacético del concepto de competencia y percibirse la fuerza productiva que el confronto de una situación-problema puede generar (Perrenoud, 1999). Responder de forma relevante a una situación discursiva específica es consecuencia de la gestión de conocimientos, saberes variados, esquemas mentales, capacidades específicas, de las relaciones sociales y de poder etc., lo que puede promover aprendizajes locales, con potencial para que se transfieran a otras circunstancias (Roegiers & De Ketele, 2004/2001).

De este modo, al reflexionar sobre la especificidad de la competencia

argumentativa, se propone observar que está vinculada a una producción discursiva, señalada por la asunción de posiciones enunciativas, que sucede en los lugares sociales ocupados por los sujetos y considerar las relaciones con el otro (eje de la situación), en función de un desacuerdo⁵ (cf. Plantin, 2012/2005). Esa producción articula, a lo largo de la realización de las actividades, distintas capacidades de lenguaje, relacionadas al proyecto al cual está relacionada (eje del tiempo) y a los objetos culturales y semióticos que se organizan en función de la dialéctica propia del confronto de ideas, desencadenado por una cuestión argumentativa (eje de la integración del decir).

Para que se considere argumentativa una cuestión, será necesario derivar de una percepción empírica de que existen partes que se pueden contraponer, es decir, de una divergencia instituida por la perspectiva de un tema. A partir del trabajo de Plantin (2012/2005), Grácio reconoce que “[...] la percepción empírica de una real, discursiva y personificada divergencia [...] permite adjetivar como argumentativa la cuestión en torno a la cual los participantes se dividen [...]” (2010, p. 300, traducción nuestra)⁶, que lo hace enfatizar la importancia de que la argumentación suceda en situación de díptico argumentativo. Como se ilustrará más adelante, aunque sea imprescindible considerar la relevancia de las interacciones cara a cara en la argumentación, se considera que la interacción argumentativa pueda ocurrir tanto en situaciones mediadas por algún recurso semiótico⁷, sucediendo también de manera escrita y asíncrona⁸.

⁵ Según Plantin (2012/2005, p. 60): “Las interacciones fuertemente argumentativas reposan sobre una discrepancia que presenta características específicas: no es reparada instantáneamente al hilo de la interacción donde ha aparecido; es tematizada en la interacción; puede emplazarse en un sitio argumentativo específico [...]. Tal discrepancia engendra, así, interacciones organizadas alrededor de un conflicto preexistente; el conflicto es la razón de ser de estas interacciones y condiciona su desarrollo; las intervenciones de los participantes son desarrolladas y planificadas”.

⁶ En el original: “[...] a percepção empírica de uma real, discursiva e personificada divergência [...] permite adjetivar como argumentativa a questão em torno da qual os participantes se dividem [...]” (Grácio, 2010, p. 300).

⁷ La discusión alrededor de la interacción ocurre hace mucho tiempo en la Retórica que también se discute en relación a la argumentación. Como no es objetivo de este trabajo profundizar esa temática, se señala solamente que, de acuerdo con los trabajos contemporáneos, la interacción surge de una situación que moviliza los participantes alrededor de una cuestión controversia, por eso puede ocurrir entre interlocutores que no estén cara a cara. (cf. Bitzer, 1968; Ong, 1975; Perelman, 1999).

Ante eso, se comprende que la competencia argumentativa se puede definir de la siguiente manera: se trata de una acción discursiva que se desarrolla en situaciones específicas, circunscritas a la oposición de posiciones, por eso se determina por el acto realizado y por las condiciones de una situación argumentativa. Este tipo de acción moviliza un conjunto integrado de capacidades y de recursos, por eso su conclusión depende de las exigencias presentadas por la tarea o por el momento de su realización. El acto argumentativo, entonces, se circunscribe a un momento histórico y social y, a la vez, denota cierta especialización y requiere la asunción de una postura discursiva.

Como se puede ver, la competencia se distingue de la capacidad, puesto que la última es transversal, evoluciona en el tiempo, puede transformarse continuamente y no puede observarse directamente (cf. Roegiers & De Ketele, 2004/2001, p. 50). Esto porque las capacidades, que dependen de las condiciones perceptivas y cognitivas, construidas socialmente, así como los contenidos y la internalización de modelos sociales e históricamente construidos, sólo se puede observarlas cuando están movilizadas mediante las competencias. Esta distinción es particularmente importante cuando se pretende proporcionar condiciones para desarrollarlas en la escuela, puede que aprender a argumentar requiere conocer y apropiarse de capacidades especializadas para pensar sobre varias cosas (Vygotsky, 1991/1993, p. 55) y para interactuar en el ambiente académico y en la sociedad de una manera general.

Se asume por lo tanto que las capacidades se pueden transformar en función de las interacciones con otras situaciones, con los discursos, con los contenidos, con otras capacidades, es decir, evolucionan, pero para evaluarla será necesario que estén relacionados a la manifestación de las construcciones internas de los alumnos.

Como la argumentación involucra frecuentemente un proceso de negociación de perspectivas entre distintos sujetos, el *yo* en la relación

⁸ Demarcar el carácter se justifica por la posibilidad de que una interacción ocurra entre sujetos que están en otro tiempo y espacio, pero que organizan su discurso en función de una discusión que se encuentra en andamiento con interlocutores distantes. Entre científicos, como en las cartas intercambiadas entre Freud y Pfister, producidas en el periodo de 1909 a 1939 (cf. Freud, E. & Meng, 2009/1963), se observan diálogos entre psicoanálisis y fe religiosa, por ejemplo, que indican la productividad a los medios semióticos continuamente desarrollados por las tecnologías de información y comunicación que pueden mediar la argumentación y la reflexión crítica (cf. Lamy & Goodfellow, 1999).

con el *otro* integrará los mecanismos lingüístico-discursivos que sostienen un punto de vista y los medios para elaboración de respuestas a los apuntamientos que surgen de la discusión. Ese proceso de reconocimiento de elementos que componen el conjunto de articulaciones del discurso, entendido como un modo de leer y ordenar una cadena interpretativa, puede colaborar significativamente para el desarrollo de una metodología que posibilite demarcar los dominios de las capacidades de lenguaje.

La asunción de esa noción de competencia discursiva en las prácticas de formación de profesores que pretendían desarrollar la argumentación de los estudiantes generó una nueva necesidad: definir el concepto de capacidad argumentativa.

Un modo de comprender la capacidad argumentativa

Para una definición de *capacidad argumentativa*, el término *argumentativo* se asoció al de *capacidad* para establecer un concepto que articula discursos en interacción. Al admitir que a cada uso del lenguaje los sujetos participan de un momento único en la historia, de un acontecimiento puntual en la dispersión temporal (cf. Foucault, 2008/1969), se reconoce que el decir de uno al otro siempre irá a constituirse como una construcción discursiva, elaborada de manera organizada, de acuerdo con las circunstancias vigentes. Sea direccionada a la búsqueda de consenso o direccionada a señalar un desacuerdo, por ejemplo, el discurso producido presentará indicios de un modo específico de expresar y actuar en el mundo (cf. Azevedo, 2016).

Cuando el diálogo establecido por la argumentación se direcciona a la búsqueda de consenso, las posibles soluciones se negocian entre los interlocutores, y la progresión del asunto en pauta ocurre en función de la tematización promovida por cada uno de ellos (Grácio, 2013a), lo que también define las posibilidades de construcción de argumentos y contraargumentos. Por su vez, en caso de desacuerdo, la divergencia de perspectivas es la condición esencial para la articulación del decir. En ambos los casos, la asunción de puntos de vista concordantes o disonantes – además de posibilitar la progresión y las ideas y el desarrollo

del pensamiento reflexivo, una vez que al participar de una situación argumentativa el sujeto se involucra en procesos de evaluación puestos en acción en la relación de interdependencia discursiva (Grácio, 2010, p. 84) – permite que los sujetos interactúen por el lenguaje con base en las perspectivas organizadas en el/por el discurso.

Se trata de un proceso interpersonal, oriundo de las relaciones sociales, pero que constituye cada sujeto tal como describe Vygotsky (1991/1993). La interacción con los signos, en una larga serie de eventos culturales, ocurridos a lo largo del desarrollo de las personas, garantiza la internalización del proceso interpersonal y la incorporación de un sistema de comportamiento culturalmente reconstituidos, que pasa por una reconstrucción psicológica para transformarse en un proceso intrapersonal potente, capaz de subsidiar el sujeto en otras prácticas del lenguaje. “El largo proceso de internalización de conocimientos posibilita, entonces, el desarrollo cognitivo de las funciones superiores, o sea, la formación de conceptos comienza en las relaciones entre los sujetos y en una segunda etapa se vuelve intrapsicológica” (Azevedo, 2016, p. 174, traducción nuestra).

Al adoptar esa perspectiva es relevante notar que la capacidad no existe en estado puro, puesto que se manifiesta mediante la aplicación de contenidos de diferentes áreas en una situación comunicativa (Meirieu, 1998, p. 183). Como son transversales, las *capacidades* movilizan contenidos de variadas asignaturas acordes a los problemas que se necesitan enfrentar. De esta manera, las capacidades se impactan temporal y espacialmente, *evolucionan* a lo largo de la vida (Roegiers & De Ketele, 2004/2001) y se vuelven dependientes de las experiencias construidas en las relaciones establecidas entre los sujetos en interacción.

El alineamiento a esas ideas colaboró con la definición de *capacidad argumentativa* a partir de tres elementos constitutivos (Azevedo, 2016). En primer lugar, se admite que es una *condición humana* (actividad cognitiva y social) “que interrelaciona el lenguaje verbal y la reflexión sobre los objetos del mundo (construcción mental), sin el privilegio de la segunda sobre la primera – como se vio enfatizado durante muchos siglos” (Azevedo, 2016, p. 175, traducción nuestra). Se trata de una dimensión filosófica que no sigue la concepción clásica, “[...] profundamente marcada por la idea de autoridad, de tradición y de narración [...]”, según

Aguiar (2008, p. 24, traducción nuestra), pero se concibe a partir de una reflexión guiada por la discusión de Hannah Arendt.

Desde los trabajos de Aristóteles, en especial, la Física, la Política y la Ética (Aristóteles, 2009/s. IV a. C., 1997/s. IV a. C., 1979/s. IV a. C., respectivamente), se estableció una conexión entre condición humana y lugar.

Como una especie de “lugar”, la condición humana no indica determinación, sino modo de ser, condición de posibilidad para el florecimiento humano (*eudaimonia*). El “lugar” no determina la identidad del cuerpo presente en su espacio. La polis no determina la identidad del ciudadano, sino proporciona un espacio apropiado para que revele quién es (Aguiar, 2008, p. 28, traducción nuestra)⁹.

Sin embargo, de acuerdo con la reflexión arendtiana, al retomar el concepto de condición humana de la antigüedad y considerar la historia del pensamiento occidental hasta el período contemporáneo, es necesario vincularlo a los principios de la modernidad, una vez que ellos afectaron el modo de fabricar y alargar la vida, mediante el proceso tecnológico promovieron la separación entre conocimiento y pensamiento y afectaron la comprensión del lenguaje. Al hacerlo, Arendt propone comprender la condición humana por la *vida activa* y por la vida del espíritu, siendo que la última no se entiende como una esencia que determina todos los seres, sino como síntesis de las condiciones en las cuales el ser humano puede vivir y realizarse, es decir, reúne las circunstancias que orientan las realizaciones humanas.

La condición humana abarca más que las condiciones bajo las que se ha dado la vida al hombre. Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia. El mundo en el que la *vita activa* se consume, está formado de cosas producidas por las actividades humanas; pero las cosas deben su existencia exclusivamente a los hombres condicionan de manera constante a sus productores humanos. Además, de las condiciones bajo las

⁹ En el original: Como uma espécie de “lugar”, a condição humana não indica determinação, mas modo de ser, condição de possibilidade para o florescimento humano (*eudaimonia*). O “lugar” não determina a identidade do corpo presente no seu espaço. A polis não determina a identidade do cidadão, mas fornece um espaço apropriado para que ele revele quem é (Aguiar, 2008, p. 28).

que se da la vida del hombre en la Tierra, y en parte fuera de ellas, los hombres crean de continuo sus propias y autoproducidas condiciones que, no obstante su origen humano y variabilidad, poseen el mismo poder condicionante que las cosas naturales. [...] Todo lo que entra en el mundo humano por su propio acuerdo o se ve arrastrado a él por el esfuerzo del mundo de la realidad sobre a existencia humana se recibe y siente como fuerza condicionadora [...] (Arendt, 2009, p. 23).

Se observa, por lo tanto, que la condición humana se distingue de la naturaleza humana¹⁰, puesto que incorpora el conjunto de actividades realizadas en el tiempo y en el espacio. En síntesis, son los acontecimientos que se manifiestan en las acciones, palabras, pensamientos y obras, por eso el “[...] el ser-propio de un hombre, su 'quién', sólo se revela cuando de él se cuenta la historia, los hechos y las palabras. El “quién es la persona” (Aguiar, 2008, p. 33, traducción nuestra). Y, en este sentido, pensar la capacidad argumentativa como condición humana remite a la disposición de cada uno de interesarse por las cuestiones que afectan las condiciones de la existencia humana y la disposición de actuar.

La disposición de actuar, valorada por Arendt, se asocia no solamente a las condiciones de existencia sino también al concepto de humanidad que nos posibilita cuestionar formas de pensar hegemónicas, como las cientificista y laborista, que se configuran después de la Primera Guerra Mundial, con el objetivo de constituir “[...] un hogar para los hombres mortales, cuya estabilidad perdurará al movimiento siempre cambiante de sus vidas y acciones [...] (Arendt, 2009, p. 190). Así, el mundo se pasa a ser considerado un [...] lugar apropiado para la acción y el discurso, para las actividades [...] de naturaleza enteramente diferente de las múltiples actividades de fabricación con las que se pro-

¹⁰ A este respecto, Arendt explica que “[p]ara evitar el malentendido: la condición humana no es lo mismo que la naturaleza humana, y la suma total de actividades y capacidades que corresponden de la condición humana no constituye nada semejante a la naturaleza humana [...] nada nos da derecho a dar por sentado que el hombre tiene una naturaleza o esencia en el mismo sentido que otras cosas. [...] A esto se debe que los intentos de definir la naturaleza humana terminan casi invariablemente en la creación de una deidad, es decir, en el dios de los filósofos [...]. Por otra parte, las condiciones de la existencia humana -la propia vida, natalidad y mortalidad, mundanidad, pluralidad y la Tierra- nunca pueden «explicar» lo que somos o responder a la pregunta de quiénes somos por la sencilla razón de que jamás nos condicionan absolutamente [...]” (Arendt, 2009, pp. 23-25).

duce el mundo y todas las cosas que cobija [...]” (Arendt, 2009, p. 191). Esta postura se direcciona a “[...] una ética de la singularización distante de la postura universalista, normatizadora, infonista [...]” (Aguiar, 2008, p. 38, traducción nuestra), por eso se alinea a la noción de capacidad argumentativa, tal como se propone y encima puede colaborar con el desarrollo de competencias argumentativas que tengan la pluralidad y la criticidad como ejes conductores, especialmente cuando se hacen presentes en ambientes escolares¹¹.

Como la condición humana está relacionada al actuar, la capacidad argumentativa posee una segunda característica, de naturaleza pragmática: es *una acción del lenguaje*. Esto significa que resulta de “[...] una oposición discursiva y genera interdependencia entre los sujetos no sólo por la alternancia de turnos, sino sobre todo por la polarización de posiciones enunciativas (posibilitando la asunción *ethos*)” (Azevedo, 2016, p. 175, traducción nuestra). En relación a esta característica, se nota que se acerca del concepto de actuar comunicativo de Habermas, particularmente cuando explica como los “[...] actos comunicativos, esto es, los actos de habla, o las manifestaciones no verbales equivalentes, cumplen la función de coordinar la acción *contribuyendo así a la estructuración de las interacciones*”¹² (Habermas, 1999/1981, p. 358, énfasis del autor).

¹¹ Esa postura se alinea a los principios señalados por Freire en *Educación y cambio*: Todas las “[...] características de las relaciones que el hombre traba con su realidad y en su realidad, hace de dichas relaciones algo consecuente. En verdad -es casi un lugar común afirmarlo- la posición normal del hombre en el mundo no se agota en mera pasividad. Creando y recreando, integrándose en su contexto, respondiendo a los desafíos, auto-objetivándose, discerniendo, va el hombre lanzándose en el dominio que le es exclusivo; el de la historia y la cultura. [...]. Si no hubiese esta integración, que es una nota de sus relaciones y que se perfecciona en la medida en que se hace crítico, sería él apenas un ser de acomodación [...]. Y es porque se integra en la medida en que se relaciona, y no sólo se ajusta y se acomoda, que el hombre crea, recrea y decide.” (Freire, 1976, p. 23).

¹² Es importante aclarar que, en este trabajo, en función del concepto de interacción señalado anteriormente, se optó por no operar con los tipos de interacción mediadas por el lenguaje que tienen en los trabajos de Austin, Grice y Searle las bases para el establecimiento de las distinciones, por eso la mención al trabajo de Habermas ocurre de manera circunscrita a puntos que parecen productivos para la comprensión del concepto de capacidad argumentativa. En especial, interesa aquí articular el paradigma de la comunicación, que reemplaza el paradigma de la consciencia (que sirvió de referencia para los trabajos de Weber, Adorno y Horkheimer), puesto que el primero no considera la relación del sujeto solitario con algo en el mundo objetivo, pero las relaciones construidas por un sujeto activo, que habla, actúa, asume posiciones específicas cuando busca el entendimiento sobre algo y se mueve mediante el lenguaje natural, valiéndose de interpretaciones culturalmente transmitidas, por eso menciona algo que pertenece tanto al mundo objetivo como social, común a todos y al mundo subjetivo.

A partir de esta visión, se nota que el actuar comunicativa depende de los contextos situacionales que representan, de los participantes de la interacción y “[...] los actos de habla funcionan como mecanismos de coordinación de *otras* acciones [...]” (Habermas, 1999/1981, p. 378, énfasis del autor). No obstante, es necesario aclarar que, “[...] para la acción comunicativa sólo pueden considerarse, pues, determinantes aquellos actos de habla a los que el hablante vincula pretensiones de validez susceptibles de crítica [...]” (Habermas, 1999/1981, p. 391).

La preocupación con la validez de los elementos expuestos y las posibles críticas que cada uno puede recibir del otro tiene relación, en esta propuesta, con el *ethos* del yo (carácter del sujeto resultado del discurso)¹³ delante del otro, es decir, la característica accional de la capacidad argumentativa está vinculada a una evaluación mutua entre los interlocutores, por eso se configura a partir de la dimensión relacional de la acción del lenguaje.

Aunque el entendimiento entre los interlocutores dependa de la compleja red de referencias de mundo, se puede establecer criterios comunes de validación. Habermas señala que “[...] cuando hace un enunciado, cuenta algo, explica algo, expone algo, predice algo, o discute algo, etc., busca un acuerdo con el oyente sobre la base del reconocimiento de una pretensión de verdad” (Habermas, 1999/1981, p. 395).

Ese modo de concebir el actuar comunicativo posibilita considerar el *proceso* de la argumentación sin desconsiderar sus *procedimientos* (asociados a las normas y coerciones del decir), pero con poca atención a los *productos* (que recibirán más atención en el análisis de la competencia argumentativa), por eso está direccionado al proseguimiento re-

¹³ Se trata de una referencia al concepto de *ethos* que se encuentra en la Retórica de Aristóteles (Aristóteles, 2005/siglo IV a. C., I, 1356a): “Las pruebas obtenidas por mérito del discurso son de três clases: las primeras están en el carácter del orador; las segundas, en disponer de alguna manera al oyente, y las últimas se refieren al discurso mismo, a saber, que demuestre, o parezca que demuestra. Se persuade por medio del carácter moral cuando se pronuncia el discurso de tal manera, que haga al orador digno de ser creído, porque a las personas buenas les creemos más y con mayor rapidez, en general, en todos los asuntos, pero principalmente en aquello en que no hay evidencia, sino una opinión dudosa. Pero conviene también que esto suceda por medio del discurso y no porque la opinión haya anticipado este juicio respecto del orador. Pues ocurre como dicen algunos preceptores de elocuencia, los cuales en el arte de la Retórica presentan la probidad del orador como que de nada sirve en orden a la persuasión, sino que el carácter moral, por así decirlo, posee casi la mayor fuerza probatoria”.

flexivo direccionado del actuar que se orienta por variados medios rumbo al entendimiento delante de un interlocutor (cf. Habermas, 1999/1981, pp. 59). Igual, segundo ese autor,

[...] en este proceso de entendimiento los sujetos, al actuar comunicativamente, se mueven en el medio del lenguaje natural, se sirven de interpretaciones transmitidas culturalmente y hacen referencia simultáneamente a algo en *el* mundo objetivo, en *el* mundo social que comparten y cada uno a algo en su propio mundo subjetivo [...] (Habermas, 1999/1981, p. 499-500, énfasis del autor).

Es justo la necesidad de selección lingüística impuesta por el actuar comunicativo que promueve el reconocimiento del tercer elemento constitutivo de la capacidad argumentativa: ser una expresión discursiva, “que se apoya sobre un ya dicho, pero que representa un acontecimiento particular, marcado históricamente y por las relaciones de poder establecidas socialmente – y que se alinea a las reglas que establecen las condiciones para su manifestación y comprensión, lo que implica la articulación de raciocinios y de emociones” (Azevedo, 2016, p. 175, traducción nuestra). La formulación de esa característica articula los procedimientos discursivos y argumentativos, regidos por reglas social e históricamente constituidas (Foucault (2008/1969, (2004/1971, entre otras obras del autor) a la racionalidad argumentativa/práctica (Grácio, 1993, Perelman, 1972/1963, 1997/1977), a las emociones (dimensión pasional de la argumentación)¹⁴ y a las relaciones de poder (cf. Foucault, 2013/1982).

Aunque al admitir que “[...] la comunicación es siempre, sin duda, una cierta forma de actuar sobre el otro o los otros [...]” (Foucault, 1988/1982, p. 12), cuando se trata de definir *relaciones de poder*, existen especificidades. En primer lugar, se reconoce que ellas se ejercen mediante el dominio de las cosas, de técnicas finalizadas, porque se consolidaron socialmente y del trabajo de transformación de lo real. A eso se agrega el cambio de signos, la comunicación, la producción conjunta de

¹⁴ Para profundizar esta discusión se indica la obra de Plantin (2014/2011) *Las buenas razones de las emociones*, así como una síntesis organizada por el propio autor, publicada en Brasil (Plantin, 2010).

sentidos y también los medios de coacción y de establecimiento de desigualdades sociales. Se ve, de esta manera, que:

El ejercicio del poder no es simplemente una relación entre 'parejas' individuales o colectivas, se trata de un modo de acción de algunos sobre algunos otros. Lo que es decir, desde luego, que no existe algo llamado el 'Poder' o 'el poder, que existiría universalmente, en forma masiva o difusa, concentrado o distribuido. Solo existe el poder que ejercen "unos" sobre "otros". El poder sólo existe en acto aunque, desde luego, se inscribe en un campo de posibilidades dispersas, apoyandose sobre estructuras permanentes. [...]

En efecto, lo que define una relación de poder es que es un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones: una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras [...]
(Foucault, 1988/1982, p. 12-14).

Con esa visión de relación de poder, marcada por el actuar en interacciones específicas, se intenta delimitar la integración entre los tres elementos que componen la capacidad argumentativa y la complejidad de su proceso constitutivo. De este modo, al pensar en el desarrollo de este tipo de capacidad en la escuela, es importante reconocer que no es posible mantener el trabajo restringido a un único campo de saber y que su observación depende del establecimiento de interrelaciones entre las capacidades y competencias argumentativas, tales como se buscará ilustrar mediante una experiencia desarrollada en el ámbito escolar.

Una manera de articular capacidades y competencias argumentativas en prácticas escolares

Inicialmente, se destaca que el trabajo con la argumentación en la escuela exige de profesores y estudiantes el reconocimiento de las regularidades intrínsecas a los fenómenos discursivos, de las reglas de formación de sentido (marcadas por las relaciones sociales, discursivas y cognitivas) y de los recursos lingüísticos que colaboran con la construcción de posiciones asumidas por cada uno, para que la argumentación,

como un proceso que se distingue de la argumentatividad (cf. Grácio, 2013, p. 36), pueda desarrollarse en clases de estudio de lenguas¹⁵.

Con Grácio (2013a; 2013b), se admite que la argumentación es un proceso interaccional, complejo y multidimensional que posibilita a los estudiantes participar de prácticas de lenguaje en el ambiente escolar y en sociedad. En ese sentido, la escuela se transforma en un lugar privilegiado para que las representaciones social y política, mediadas por procesos cognitivos, discursivos y semióticos, tengan espacio y visibilidad.

En ese proceso, con base en una situación argumentativa (cf. Grácio, 2013b)¹⁶, se observan: i. la existencia de una *oposición* entre discursos; ii. la *alternancia de turnos* de palabra polarizados en un asunto en pauta y considerando las intervenciones de los participantes, iii. una posible *progresión* para allá del díptico argumentativo inicial y en el que es visible la *interdependencia discursiva* (Grácio, 2013b, p. 37).

Como la interacción, en este trabajo, no se restringe a situaciones en las que los participantes estén cara a cara, se admite que las acciones alrededor de una cuestión controversial alteran la realidad, no solamente promueven la reflexión. Esto porque, mediante la creación de un discurso, mediado por el pensamiento y por los modos de actuar, se producen nuevos sentidos. De esa manera, las respuestas verbales, que

¹⁵ Hay muchos trabajos relativos a la enseñanza de argumentación em clases de ciencias, matemática, química, etc, en Brasil y mundo afuera (Simon, Erduran & Osborne, 2006 y Teixeira, 2009, entre muchos otros). Como están haciendo el seguimiento de profesores en formación inicial y continuada en cursos de Letras, las prácticas que se describirán en este trabajo están asociadas a la planificación de una profesora de lengua portuguesa, pero no están restringidas a la explotación de los recursos lingüístico-discursivos.

¹⁶ Grácio explica que “una situación argumentativa remite a una situación de posición discursiva, pero también a los procesos de evaluación puestos en acción en la relación de interdependencia discursiva. Podemos considerar la situación argumentativa en términos gradados, que van del discurso monológico planificado a las interacciones argumentativas operadas por turnos de palabra, a veces determinadas por procedimientos y scripts muy específicos. Una situación argumentativa se caracteriza por ser esencialmente problemática y ocurre dada la naturaleza ambigua (al menos dos perspectivas posibles) de las cuestiones de que se trata [...]” (2013b, p. 120, traducción nuestra). Con base en los principios teóricos de la pragma-dialéctica, Grácio (2013b, p. 121) identifica cuatro fases en la composición de una situación argumentativa: 1. la fase de choque que se organiza en fase de confrontación, que promueve la polarización de la interacción; 2. la fase de la apertura, que registra un consenso de circunscripción; 3. la fase de progresión de la interacción o fase de la argumentación, en la cual los participantes desarrollan sus perspectivas y en la cual ocurre la oposición discursiva; 4. la fase del cierre, que no representa una resolución de la cuestión inicial, pero un retorno a la problematización que se encuentra en curso.

pueden ocurrir aun cuando se está distante en el tiempo y en el espacio, asumen un papel funcional que no se limita a las condiciones inmediatas (cf. Bitzer, 1968¹⁷). Con eso se difiere de la segunda característica propuesta por Grácio, visto que se entiende ser posible haber interacción argumentativa siempre que haya diálogos, incluso cuando estos están mediados por distintos recursos semióticos, como a escritura y las herramientas tecnológicas.

Este modo de concebir la argumentación puede estar asociado al trabajo con recursos lingüísticos (fuerza proyectiva inherente al uso de la lengua), como la tematización de cuestiones y la organización de ideas en textos (fuerza configurativa inherente al discurso) y con procesos de raciocinios que promueven deducciones e inferencias (fuerza conclusiva o ilativa), sin embargo se enfatiza que los fines de la argumentación necesitan guiar las prácticas que estén restringidas a una de estas tres dimensiones de la argumentatividad, descritas por Grácio (2013b, p. 36).

La distinción entre argumentatividad y argumentación tiene especial relevancia en la formación de profesores por colaborar con la identificación de actividades que promuevan aprendizajes de un tipo y de otro. En la planificación y en la organización de las propuestas didáctico-pedagógicas direccionadas a la articulación de capacidades y competencias argumentativas en la escuela, se vuelve imprescindible comprender el alcance y los límites de cada concepción.

La divulgación institucional de puntos de vista de estudiantes: una experiencia con estudiantes del 9º año de la educación fundamental

Aunque el término *competencia* esté presente en la lengua portuguesa desde 1555 para designar la legitimidad y la autoridad de alguien en alguna materia (ej. un tribunal es competente para...), es solamente a partir del siglo XVIII que pasó a designar toda capacidad debida al

¹⁷ La reflexión que Bitzer (1968) hace en relación a la Retórica se aplica adecuadamente al que se está concibiendo como argumentación en este capítulo: “En resumen, la retórica es un modo de alterar la realidad, no por la aplicación directa de la energía a los objetos, sino por la creación de un discurso que cambia la realidad a través de la mediación del pensamiento y la acción. El retórico altera la realidad al crear un discurso de compromiso que se convierte en mediador del cambio. En este sentido, la retórica es siempre persuasiva” (Bitzer, 1968, p. 4, traducción nuestra).

saber y a la experiencia. Particularmente, en el área de Letras, se volvió bastante frecuente la referencia al trabajo de Chomsky en la segunda mitad del siglo XX, cuando propuso la idea de *competencia lingüística* para designar una disposición humana innata, sucede de las estructuras mentales, que da a cada individuo una capacidad ideal e intrínseca de producir y comprender cualquier lengua natural. En Educación, en Brasil, la popularidad del término competencia es bastante tardía y ocurrió en la década de 1990, cuando pasó a servir a la redefinición y reorganización de los objetos y objetivos de los procedimientos de formación, que pasaron a orientarse por una lógica de calificaciones.

Ese cuadro teórico-metodológico generó muchas críticas por parte de distintos investigadores (cf. Silva, 2008), por eso es reciente el surgimiento de discusiones que amplían y/o resignifican la lógica de las competencias en el campo de enseñanza y de aprendizaje, con vistas a posibilitar superar la posición neoliberal, indiferente a la democratización y a la socialización que señalaban las concepciones descritas anteriormente (Perrenoud, 1999; Roegiers & De Ketele, 2004/2001; Dolz & Ollangier, 2004/2002; Zabala & Arnau 2010/2007, Sacristán et al., 2011/2008, entre otros).

En esa línea de revisión de conceptos, Azevedo (2013, 2016) se viene dedicando a pensar la especificidad de las nociones de competencias y capacidades argumentativas, como ya se presentó. En síntesis, parte de referencias de los estudios sobre retórica y argumentación para que se puedan proponer conceptos que sean operables por los profesores de lengua portuguesa y quizás de otras áreas.

Como no se pretende un alineamiento a la lógica de las calificaciones, que definen desempeños esperados por todos en relación a las mismas tareas, como Perrenoud (1999) viene reforzando, se entiende que las competencias se asocian a las capacidades y a los objetivos de enseñanza con los cuales los profesores trabajan diariamente y a los problemas relacionados a la vida en sociedad, por lo tanto, se observan en tareas ubicadas que movilizan los sujetos de determinada manera de acuerdo con el dominio y las condiciones de las prácticas sociales.

Con base en lo expuesto en la primera y en la segunda parte de este capítulo, la promoción de una diferenciación conceptual puede apoyar la tarea docente, por eso se organizó el cuadro a continuación.

Competencia argumentativa	Capacidad argumentativa
Se realiza por la movilización de capacidades y conocimientos variados, delante de una situación-problema, que permite integrar el sujeto a los objetos semióticos-culturales, estimulando la asunción de posiciones enunciativas y discursivas en prácticas de lenguaje específicas. En síntesis:	Se desarrolla mediante un proceso relacional que adviene de las relaciones sociales. Es relativamente estable y reproducible en las distintas áreas de conocimiento. No existe en sentido puro, puesto que se manifiesta mediante algún contenido asociado a las situaciones históricamente marcadas. Se define por tres elementos indisociables:
<input checked="" type="checkbox"/> articula acciones y saberes;	<input checked="" type="checkbox"/> es una <i>condición humana</i> (actividad cognitiva y social);
<input checked="" type="checkbox"/> se asocia a las condiciones materiales y simbólicas disponibles en la sociedad;	<input checked="" type="checkbox"/> es un tipo de <i>acción de lenguaje</i> que remite a una oposición discursiva y genera interdependencia entre los sujetos
<input checked="" type="checkbox"/> se vincula a los lugares ocupados por el sujeto en el discurso;	<input checked="" type="checkbox"/> es una <i>expresión discursiva</i> apoyada en un ya-dicho y alineada a las coerciones sociales;
<input checked="" type="checkbox"/> moviliza distintos recursos, incluso capacidades;	<input checked="" type="checkbox"/> posee carácter integrador;
<input checked="" type="checkbox"/> se desarrolla en el eje de las situaciones.	<input checked="" type="checkbox"/> se desarrolla en el eje del tiempo.

Cuadro 1 – Diferenciación entre competencia y capacidades argumentativas.

Fuente: Elaborado a partir de Azevedo (2013, 2016).

Establecer esas diferencias proporcionó el análisis de una propuesta didáctico-pedagógica realizada en una escuela pública de Sergipe, durante la investigación de Matos (2018) en la Maestría Profesional en Letras (Profletras)¹⁸. En el año 2017, cuando el proyecto de intervención en la propia realidad profesional (un grupo de 9º año de la educación fundamental en la asignatura Lengua Portuguesa) estaba en curso, Matos se dio cuenta de que las discusiones sobre la implementación de la Educa-

¹⁸ El Programa de Maestría Profesional en Letras (Profletras), que se ofrece en red nacional, es un curso de postgrado stricto sensu que cuenta con la participación de instituciones de educación superior públicas en el ámbito del Sistema Universidad Abierta de Brasil (UAB) y está coordinado por la Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN). El programa, auspiciado por la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) es una fundación vinculada al Ministerio de Educación (MEC) de Brasil, tiene como objetivo, a medio plazo, la formación de profesores de la educación fundamental en la enseñanza de lengua portuguesa en todo el territorio nacional.

ción Media Integral (EMI) estaba generando posiciones antagónicas dentro de la escuela. Profesores de la escuela, la profesora encargada del grupo, los estudiantes y demás colegas, la directora del colegio, las familias, los representantes de la Dirección Regional de Enseñanza y una diputada estadual declararon distintas posiciones sobre las ventajas y desventajas de la adhesión a la propuesta del Gobierno Federal.

Ese contexto estimuló a Matos (2018) a pensar en una manera para desarrollar competencias y capacidades argumentativas de los estudiantes, por eso propuso que los estudiantes organizaran puntos de vista propios para componer una carta abierta que sería alcanzada a la directora de la escuela, para que la misma pudiera dar amplia divulgación de las ideas reunidas por los estudiantes en el ensayo argumentativo.

Conscientes de las finalidades de la producción de una carta abierta, los estudiantes necesitaron pasar por una sensibilización para identificar los diferentes puntos de vista en circulación dentro y fuera del espacio escolar, una vez que las familias también estarían afectadas por el cambio de estructura organizacional de la escuela. En síntesis, como los estudiantes pasarían a estar todo el día en la escuela para poder participar de distintas actividades, esto provocaría el cierre de grupos de educación fundamental. Esa situación generaría impactos en la vida de todos, por eso las discusiones sobre la implementación del EMI se volvían más intensas a cada día.

De una manera general, los estudiantes poseían opiniones acerca de la problemática, pero no tenían conocimientos específicos que pudieran auxiliarlos a, delante de varias voces sociales, elaborar puntos de vista ciertos. La profesora tampoco conocía los conceptos que orientan la producción de puntos de vista, por eso inició estudios específicos con base en Rabatel (2013). Además, se sentía personalmente afectada en las disputas, una vez que defendía la implementación de la EMI delante de un grupo más grande de profesores que rechazaban la propuesta.

En ese contexto, Matos (2018) definió qué competencia sería desarrollada (como se explica a continuación) y planificó actividades que siguieron dos caminos: por un lado, los estudiantes deberían tener la oportunidad de observar la variedad de posicionamientos que estaban en disputa en la escuela (ámbito de la argumentación); por otro, serían organizadas actividades relacionadas a la polifonía en la lengua, con én-

fasis para la identificación de suposiciones y subentendidos, para que los estudiantes pudieran movilizar algunos recursos lingüístico-discursivos en la carta que se produciría (ámbito de la argumentatividad).

Para facilitar la visualización de las relaciones que se establecieron entre la competencia argumentativa y las capacidades asociadas a ella, se elaboró, a seguir, un cuadro que diferencia tres tipos de capacidades: las argumentativas, las discursivas y las lingüísticas y textuales. Esa subdivisión favorece la observación de las especificidades que el trabajo con la argumentación en clases de lengua portuguesa requiere, considerando las exigencias institucionales. También se buscó registrar que las competencias escolares abarcaran aspectos del ámbito social, interpersonal, discursivo y técnico, tal como sugieren Zabala y Arnau (2010/2007), y que se desdoblán en distintas estrategias de enseñanza y aprendizaje, pero debido a los límites de este trabajo, no se realizará el análisis de esas estrategias.

Competencia argumentativa		
Producir un documento escrito, para amplia divulgación, que registre los distintos puntos de vista de los estudiantes a fin de difundir las posturas asumidas en relación a la implementación de la EMI en el colegio a variados agentes institucionales.		
Capacidades argumentativas	Capacidades discursivas	Capacidades lingüísticas y textuales
<ul style="list-style-type: none"> ☒ Diferenciar las voces sociales en circulación dentro y fuera de la escuela relacionadas a la EMI. ☒ Anticipar objeciones a las posturas reunidas por los estudiantes (refutación) ☒ Articular posiciones y argumentos en función de los posibles interlocutores del discurso. 	<ul style="list-style-type: none"> ☒ Adecuar las posturas enunciativas a las características temáticas, composicionales y estilísticas del género carta abierta. ☒ Articular conocimientos construidos a lo largo del tiempo a las posturas discursivas. 	<ul style="list-style-type: none"> ☒ Organizar puntos de vista con base en la polifonía en la lengua. ☒ Seleccionar operadores argumentativos adecuados a la construcción de los puntos de vista asumidos. ☒ Planificar la ordenación de las ideas, con base en la relación entre argumentos y contraargumentos.

Cuadro 2 – Capacidades movilizadas por una competencia

Autor: Elaboración propia

En función de las especificidades localizadas en el cuadro 2, una propuesta pedagógica direccionada a la articulación entre competencia y capacidades exige lo suficiente tanto para los estudiantes como para el/la profesor/a y siempre hay el riesgo de quedarse restricta al ámbito de la argumentatividad, caso la producción discursiva se conduzca como un ejercicio escolar de escrita. Para evitarlo, Matos (2018) planificó situaciones en las que los estudiantes pudieran interactuar con voces sociales (visitaron una escuela con la EMI implementada para escuchar tanto la versión oficial, preparada por la dirección, como las opiniones contrarias manifestadas por los estudiantes en los pasillos y baños de la escuela; asistieron una charla con una diputada estadual contraria a la propuesta, escucharon a representantes de la Directoria Estadual de Enseñanza, recolectaron impresiones de padres en relación a la necesidad (o no) de que los estudiantes permanecieran en casa en el turno opuesto de la escuela etc.).

Las variadas actividades buscaron favorecer las interacciones dentro y fuera del espacio escolar, promover la discusión de ideas favorables y contrarias a la implementación de la EMI, generar bases para la comprensión de posicionamientos distintos, incluso contrarios a los propios, saber escuchar el otro y analizar puntos de vista diversos. Además, se observaron los impactos sociales que varias cartas abiertas obtuvieron en la sociedad brasileña en relación a la preservación de la Amazonia y a la polémica sobre el Calentamiento Global, por ejemplo, para que pudieran entender la función social del género discursivo.

En relación a la competencia, en la primera parte de su escritura, la producción de un “documentos escrito, para amplia divulgación, que registre los distintos puntos de vista de los estudiantes”, se nota un énfasis en el *producto* de la argumentación, una vez que la materialidad de la carta abierta concretiza una tarea que requiere la movilización de un conjunto de capacidades específicas e involucra los discentes en su realización. Para concretizarla de manera adecuada, fueron necesarios un conjunto de conocimientos disciplinares, así como un análisis de la coyuntura social que afecta a las escuelas públicas en la región donde el colegio está ubicado. Al considerar las características de la cultura escolar (las normas, los comportamientos esperados, la manera como se suelen ocupar los espacios etc.), los estudiantes también tuvieron que

considerar la información no perteneciente a las asignaturas, por eso son conocimientos meta disciplinares y las evaluaciones valorativas que se vienen haciendo por distintos sujetos de la comunidad escolar.

En la segunda parte de la formulación de la competencia “a fin de difundir los posicionamientos asumidos con relación a la implementación de la EMI en el colegio a variados agentes institucionales”, se enfatiza la dimensión social una vez que la producción no estará limitada al ambiente escolar y la participación activa de los estudiantes recibe status de objeto de estudios. Ese actuar comunicativo y responsable exige de todos, tanto de los que producen el documento como de los que lo reciben, el compromiso con el tipo de intervención prevista en el espacio escolar considerando la lucha por las mejores condiciones de existencia para todos que lo habitan y frecuentan.

En relación a las capacidades argumentativas, se nota que para “Diferenciar las voces sociales en circulación dentro y fuera de la escuela en relación a la EMI” los estudiantes necesitan reconocer que la condición humana de todos los involucrados se conoció mediante el uso del decir, o sea, la cuestión argumentativa de base (¿Por cuál motivo la EMI debe o no implementarse en el colegio?) proporcionó a los estudiantes, profesores y gestores la posibilidad de pensar en las condiciones de la existencia humana y en las posibilidades de acción dentro y fuera de la escuela.

Por su vez, al “Anticipar objeciones a las posturas reunidas por los estudiantes”, los estudiantes pudieron percibir que la oposición discursiva exige de cada uno el análisis y evaluación de discursos ajenos, como también de las propias ideas, considerando que las condiciones materiales pueden sostenerse a la refutación. En especial, los estudiantes y algunos profesores expresaron vehementemente críticas al Gobierno, motivadas por la desconfianza de que los espacios serían adecuadamente preparados para atender a las necesidades de todos los adolescentes que pasarían todo el día en la escuela. También había el recelo de que los nuevos recursos favorables a las buenas condiciones de vida no se entregaran, una vez que en otros momentos no se cumplieron antiguas promesas, afectando negativamente el bien común.

Y, para “Articular posturas y argumentos en función de los posibles interlocutores del discurso”, los estudiantes tuvieron que considerar la pluralidad de la condición humana y los límites de las acciones, por eso

no podrían considerar solamente las contingencias internas, siendo importante entablar relaciones discursivas y dialógicas con interlocutores localizados fuera del ambiente escolar.

Esos análisis permitieron reconocer que el actuar comunicativo depende fundamentalmente de los contextos situacionales y que por la interacción es posible crear nuevas realidades. Al darse cuenta de que todos los posicionamientos pueden sufrir críticas, los estudiantes tuvieron que ponderar la validez de cada uno de ellos. Eso se volvió imprescindible principalmente porque querían construir por el discurso un *ethos* de seriedad en el tratamiento de cuestiones cotidianas, visto que las posiciones discursivas asumidas podrían llegar a espacios institucionales poco conocidos.

Fue posible confirmar que, al final de un conjunto de actividades muy distintas, los estudiantes se desarrollaron en muchos aspectos: la interacción con diferentes puntos de vista ocurrió mediante inúmeros momentos de discusión de ideas; hubo entendimiento del valor social de una carta abierta, así como la comprensión de las temáticas asociadas al género discursivo, a las características propias de la construcción composicional y de las posibilidades de variación estilística; el estudio de los operadores argumentativos colaboró con la construcción de puntos de vista ciertos y favoreció el entendimiento de suposiciones y subentendidos cuando se analizaron discursos ajenos, por ejemplo.

De este modo, los estudiantes comprendieron también que el dominio de los recursos lingüístico-discursivos movilizados por las acciones de lenguaje pueden perfeccionar los procedimientos de selección de ideas y los modos de decir en diferentes niveles: en el ámbito de las posiciones que se asumirán frente al otro, lo que demarca un lugar socio-histórico, y en el uso de las diversas unidades lingüísticas y en la planificación de los textos. Ese reconocimiento importante para la enseñanza de lenguas también se alinea a la reflexión de Perelman (1997/1977, p. 72), cuando trata de uno de los aspectos que merecen atención en la organización del texto argumentativo: el uso cotidiano del lenguaje “[...] ofrece posibilidades de escogencia múltiples: el juego de calificaciones, de categorías gramaticales, de modalidades en la expresión del pensamiento, de los lazos que se establecen entre proposiciones, permiten jerarquizar los elementos del discurso”, lo que permite enfatizar otro aspecto.

Además, los discentes comprendieron que tener más desenvoltura para realizar la producción de un género discursivo posibilita variar los modos de expresión, lo que puede ser muy persuasivo. De este modo, en la composición de la carta abierta, pudieron experimentar medios distintos para exponer sus puntos de vista y se observaron que el orden de los argumentos se adapta a la finalidad del discurso, por eso “cada argumento debe venir en el momento en que ejercerá más efecto” (Perelman, 1997/1977, p. 196).

Al identificar cuáles recursos argumentativos colaboraban de manera más directa con la calificación de la expresión discursiva de los estudiantes, la profesora puede identificar cuáles eran sus propias dudas y necesidades formativas teóricas y metodológicas. De manera conjunta, reconoció que, a pesar de las innumerables dificultades, los estudiantes supieron lidiar con las distintas perspectivas y asumieron posturas apropiadas a cada situación y asunto puesto en pauta. Las tensiones que ocurrieron a lo largo del proceso provocaron diferentes emociones, pero eso no impidió que los estudiantes se posicionaran considerando las innumerables evaluaciones.

La discusión alrededor de las posibilidades para el desarrollo de competencias argumentativas y el análisis de las capacidades argumentativas asociadas a ellas favorecieron la organización de un plano de trabajo didáctico-pedagógico que pocas veces vienen ocurriendo en la enseñanza fundamental en Sergipe y en otros estados brasileños, de acuerdo con los relatos de otros profesores participantes del ProfLetras.

Aunque haya sido breve, ese análisis refuerza la complejidad de la argumentación y apunta que el esfuerzo para desarrollar un trabajo consistente en la escuela depende de la creación de oportunidades que promuevan la participación discente en situaciones argumentativas en las cuales los estudiantes se reconozcan como sujetos activos en sociedad. De este modo, en la medida en que argumentan, amplían en sentido crítico en relación a distintos aspectos, puesto que son capaces de establecer relaciones con objetos culturales variados, rechazar la hegemonía de ciertos puntos de vista y contestar las relaciones de poder.

Asumir esa perspectiva pedagógica es algo bastante desafiador, puesto que el/la profesor/a necesariamente trabajará con conceptos de distintas áreas y niveles de complejidad, podrá confrontarse por distintas

posturas y actitudes, necesitará planificar actividades variadas en planos diversos (argumentativo, discursivo, textual y lingüístico), además de estar implicado directamente en las relaciones establecidas en variados espacios sociales. A pesar de eso, las experiencias que tuvieron seguimiento a lo largo de los cinco años de existencia del ProfLetras apuntan haber alternativas para que el trabajo con la argumentación ocurra con más frecuencia y consistencia en la educación básica.

Referencias

- Aguiar, O. A. (2008). Condição humana e educação em Hannah Arendt. *Educação e Filosofia*, Uberlândia, 22 (44), 23-42.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. (1ª ed. 5ª reimpr., R. Gil Novales, Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Aristóteles (1979/séc. IV a. C.). *Ética a Nicómaco*. (L. Vallandro & G. Bornheim, Trad. da versão inglesa de W.D. Ross, Coleção Os Pensadores v. II). São Paulo: Abril Cultural.
- _____. (1997/séc. IV a. C.). *Política*. (M. G. Kury, Trad. e Introd.). Brasília: EdUnB.
- _____. (2005/siglo IV a. C.). *El arte de la retórica* (E. I. Granero, Trad., Introd. y Notas). Buenos Aires: Eudeba.
- _____. (2009/séc. IV a. C.). *Física I-II*. (L. Angioni, Pref., Introd y Trad. del griego). Campinas: EdUnicamp.
- Azevedo, I. C. M. (2013). Desenvolvimento de competências e capacidades de linguagem por meio da escrita de textos de opinião. *EID&A – Revista Eletrônica de Estudos Integrados em Discurso e Argumentação*, Ilhéus, 4, 35-47.
- _____. (2016). Capacidades argumentativas de professores e estudantes da educação básica em discussão. In E. L. Pires & M. Olímpio-Ferreira (Orgs.). *Discurso e Argumentação em múltiplos enfoques* (pp. 167-190). Coimbra: Grácio Editor.
- Azevedo, I. C. M. & DAMACENO, T. M. S. (2017). Desafios do BNCC em torno do ensino de língua portuguesa na educação básica. *REVEC – Revista de Estudos de Cultura*, 7, 83-92.
- Bitzer, L. F. (1968). The Rhetorical Situation. *Philosophy and Rhetoric*, 1, 1-14.
- Carvalho, F., Schramm, G. M., Azevedo, I. C. M. (2018). Formação inicial dos professores de sergipe em letras relativa ao ensino da argumentação: um estudo preliminar. *Anais do Encontro Internacional de Formação de Professores/Fórum permanente de Inovação Educacional*, Aracaju, 11 (1).
- Dolz, J., Ollagnier, E. et al. (2004/2002). *O enigma da competência em educação*. (C. Schilling, Trad.). Porto Alegre: Artmed.
- Foucault, M. (1988/1982). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, 50 (3), 3-20.
- _____. (2004/1971). *A ordem do discurso*. (9ª ed., L. F. A. Sampaio, Trad.). São Paulo: Loyola.

- _____ (2008/1969) *A arqueologia do saber*. (7ª ed., 3ª reimpr., L. F. B. Neves, Trad.). Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Freud, E. & Meng, H. (Org.) (2009/1963). *Cartas entre Freud & Pfister (1909-1939) – Um diálogo entre a psicanálise e a fé cristã* (K. H. K. Wondracek & D. Junge, Trad.). Belo Horizonte: Editora Ultimato.
- Freire, P. (1976). *Educación y cambio*. Buenos Aires: Búsqueda-Celadec.
- Gómez, Á. L. P. (2011/2008). Competência ou pensamento prático? A construção dos significados de representação e de ação. In J. G. Sacristán et al. *Educar por competências: o que há de novo?* (pp. 64-114, C. H. L. Lima, Trad., S. G. Pimenta, Rev. Téc.) Porto Alegre: Artmed.
- Grácio, R. A. (1993). *Racionalidade argumentativa*. Porto: Edições ASA.
- _____ (2010) *Para uma teoria geral da argumentação: questões teóricas e aplicações didáticas*. Tese (Doutoramento em Ciências da Comunicação). Braga: Instituto de Ciências Sociais, Universidade do Minho.
- _____ (2013a). *Perspectivismo e argumentação*. Coimbra: Grácio Editor.
- _____ (2013b). *Vocabulário crítico de argumentação*. Coimbra: Grácio Editor.
- Habermas, J. (1999/1981). *Teoría de la acción comunicativa, I – Racionalidad de la acción y racionalización social*. (M. Jiménez Redondo, Trad.). Madrid: Taurus Humanidades.
- Lamy, M-N. & Goodfellow, R. (1999). 'Reflective conversation' in the virtual language classroom. *Language Learning and Technology*, 2 (2), 43-61.
- Matos, J. S. (2018). *O estudo dos implícitos na construção de pontos de vista: estratégias para a participação social de estudantes de 9º ano do ensino fundamental*. Dissertação (Mestrado Profissional em Letras). São Cristóvão: Universidade Federal de Sergipe. Disponível em: <http://twixar.me/7JH3>. Acesso: 05 fev. 2019.
- Meirieu, Ph. (2005). *Si la compétence n'existait pas, il faudrait l'inventer...* Disponível em: <http://twixar.me/NJH3>. Acesso em: 19 ago. 2004.
- _____ (1998). *Aprender... Sim, mas como?* Porto Alegre: Artes Médicas.
- Ong, W. J. (1975). The Writer's Audience Is Always a Fiction. *Modern Language Association*, 90 (1), 9-21.
- Perelman, Ch. (1972/1963). *Justice et raison*. (Tomo XXV, 2. ed., Travaux de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Bruxelles. Bibliothèque de Philosophie). Bruxelles: Presses Universitaires de Bruxelles.
- _____ (1997/1977). *El imperio retórico: retórica y argumentación* (A. L. Gómez Giraldo, Trad.). Bogotá: Editorial Norma.
- Perrenoud, Ph. (1999). *Construir competências desde a escola*. (B. Ch. Magne, Trad.). Porto Alegre: Artes Médicas Sul.
- Plantin, Ch. (2010). As razões das emoções. In E. Mendes & I. L. Machado (Org.). *As emoções no discurso* (v. II, pp. 57-80). Campinas: Mercado de Letras.
- _____ (2012/2005). *La argumentación: historia, teorías, perspectivas*. (Roberto Marafioti, Trad. e prólogo). Buenos Aires: Biblos.
- _____ (2014/2011). *Las buenas razones de las emociones* (E. Ghelfi, Trad.). Moreno: Universidad Nacional de Moreno.
- Rabatel, A. (2013). O papel do enunciador na construção interacional dos pontos de vista. In V. Emediato (Org.). *A construção da opinião na mídia* (pp. 19-66). Belo Horizonte: FALE/UFGM/NAD.

- Roegiers, X. & De Ketele, J.-M. (2004/2001). *Uma pedagogia da integração: competências e aquisições no ensino*. (C. Huang, Trad.). Porto Alegre: Artmed.
- Sacristán, J. G. et al. (2011/2008). *Educar por competências: o que há de novo?* (C. H. L. Lima, Trad., S. G. Pimenta, Rev. Téc.) Porto Alegre: Artmed.
- Silva, M. R. (2008). *Currículo e competências: a formação administrada*. São Paulo: Cortez.
- Simon, S., Erduran, S. & Osborne, J. (2006). Learning to Teach Argumentation: Research and development in the science classroom. *International Journal of Science Education*, 28, (2-3), 235–260.
- Tardiff, M. (2009/2002). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional* (1ª ed., 2ª imp., P. Manzano, Trad.). Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones.
- Teixeira, F. M. (2009). Argumentação nas aulas de ciências para as séries iniciais. In S. S. Nascimento & Ch. Plantin (Org.). *Argumentação e ensino de ciências* (pp. 57-76). Curitiba: Editora CRV.
- Zabala, A. & Arnau, L. (2010/2007). *Como aprender e ensinar competências* (C. H. L. Lima, Trad.). Porto Alegre: Artmed.
- Vygotski, L. S. (1991/1933). *A formação social da mente* (4ª ed., J. Cipolla Neto, L. S. M. Barreto & S. C. Afeche, Trad.). São Paulo: Martins Fontes.

A ORATÓRIA POPULAR NA IMPRENSA ANARQUISTA BRASILEIRA*

Carlos Piovezani

Universidade Federal de São Carlos; CNPq, Brasil

Introdução

No dia 9 de junho de 1917, era publicada a primeira edição do jornal *A Plebe*. Tratava-se de um veículo da imprensa operária, particularmente filiado à linha ideológica anarquista-sindicalista. O periódico se inscreve em uma série que poderia remontar a outros de distintas tendências igualitárias do final do século XIX, tais como *A Metralha*, *O Socialista* e *A União operária*, entre muitos outros¹. Edgard Leuenroth, seu editor, ao declarar que *A Plebe* sucedia o jornal, *A Lanterna*, afirmava o seguinte no texto intitulado “Ao que vimos. Rumo à Revolução social”, que abria aquela sua primeira edição:

É a própria *A Lanterna* que, atendendo às excepcionais exigências do momento gravíssimo, com nova feição hoje ressurge para desenvolver sua luta emancipadora em uma esfera de atuação mais vasta, de mais amplos horizontes, com um integral programa de desassombado combate a todos os elementos de opressão que sujeitam o povo deste país, como o de toda a terra, à odiosa sociedade vigente, alicerçada por toda sorte de misérias e de violências.

Urge a ação em todas as suas manifestações, consciente, decidida, vigorosa.

Como é bem de ver, nessa obra titânica cabe lugar de destaque à imprensa avançada, a quem está confiada a missão delicada de orientar o povo, hoje à mercê da perseverante ação danosamente mistificadora dos jornais ao soldo dos dominadores da época. [...]

* Este texto apresenta alguns resultados da pesquisa “A voz do povo: uma análise de discursos sobre a fala pública popular” (CNPq Processo 308559/2017-7).

¹ Sobre a imprensa operária no Brasil, ver Ferreira (1978), Pereira (1990) e Sargentini (2001).

Para essa meta grandiosa, ardentemente almejada, caminhamos a passos agigantados, como nos indicam os formidáveis acontecimentos que estão se desenrolando numa sequência deslumbradora, desde as lusitanas plagas até as estepes geladas da longínqua Rússia. [...]

Vem este jornal ser um eco permanente das lamentações, dos protestos e do conclamar ameaçador dessa plebe imensa que desde os seringais da Amazônia aos pampas sulinos, em terra, no mar, nas escuras galerias do subsolo, nos ergástulos industriais ou nos ínvios sertões vive sempiternamente a mourejar, em condições de escravos modernos, para manter na opulência os ladrões legais que aqui, em má hora, viram a luz do dia, ou, como aves de rapina, aportaram de outras paragens. [...]

Urge, portanto, prosseguir na obra dos abnegados de outrora para que, quando além das fronteiras convencionais ruir fragorosamente o arcabouço apodrecido do regime social dominante, também o povo desta terra, no arrebol de um novo e sublime 13 de Maio, conquiste a sua alforria derradeira, fazendo com que o Brasil, passando a pertencer a todos os seus habitantes, a todos proporcione a vida folgada e feliz que a exuberância trabalhada de suas riquezas naturais permite.

É com esse objetivo que vem lutar *A Plebe*.

A Europa estava em guerra e em ebulição política. Em março daquele mesmo ano, a Rússia havia deposto seu czar e dava início ao processo que conduziria à Revolução de Outubro. O espectro que já rondava a Europa desde o século anterior aportara no Brasil e dava esperanças a diferentes frentes de esquerda. Desse quadro deriva o programa de *A Plebe*, tal como é ele abertamente anunciado: “combate a todos os elementos de opressão que sujeitam o povo deste país”. Em sua realização, os papéis a serem desempenhados pelos atores sociais estão bem definidos e repetem um esquema já há muito consolidado: seguindo um pressuposto que naturaliza hierarquias e diferenças, à imprensa popular e “avançada”, na esteira das “mentes privilegiadas dos mártires da independência, dos heróis da abolição e da cruzada republicana” e ainda da “obra dos abnegados de outrora”, “cabe lugar de destaque”. Tal imprensa se destaca dos “jornais ao soldo dos dominadores da época” e sua “missão delicada” é a de “orientar o povo” e ainda de lhe dar voz, na medida em que *A Plebe* se apre-

senta como “eco permanente das lamentações, dos protestos e do conchamar ameaçador dessa plebe imensa que vive sempiternamente a mourejar, em condições de escravos modernos”. O programa é necessário, mas o retrato que ali se faz do povo e das funções que lhe são atribuídas não são exatamente positivos. Além de oprimido, o povo está desorientado, sem voz e à mercê da manipulação dos dominantes.

Seria algo distinto o que então era afirmado pela imprensa anarquista a respeito das competências da fala pública popular e da escuta popular da fala pública? Quais eram, afinal, os discursos sobre a oratória popular e sobre a capacidade de interpretação das classes populares materializados nesse importante veículo da imprensa alternativa brasileira? Haveria neles a reiteração dos preconceitos contra as práticas populares de linguagem que se encontram nas ideologias conservadoras ou, antes, a concessão quase inédita de espaço e legitimidade na história brasileira à voz e à escuta do povo? Eis algumas das questões fundamentais a que nos propomos responder aqui². Para tanto, empreenderemos uma análise discursiva de uma série de enunciados extraídos das quatro primeiras edições de *A Plebe*, publicadas num momento particularmente importante da efervescência operária no Brasil.

A Plebe: em defesa do povo pobre e na luta contra a burguesia

Caso houvesse ainda alguma dúvida sobre o objetivo igualitário de *A Plebe* de libertar as classes trabalhadoras e outros miseráveis de explorações e exclusões de diversas sortes, bastaria uma rápida leitura de outro texto também publicado naquele mesmo dia 9 de junho de 1917 para que ela fosse dissipada. Seu título “O pobre é um vadio?” produz, imediatamente, o efeito de uma indignação de seu autor, Benjamin Mota, ante as afirmações que materializavam um discurso preconceituoso, feitas em um órgão da imprensa da época: “O *Correio Paulistano* está publicando diariamente, logo abaixo de um aviso da Liga de Defesa Nacional, um interessantíssimo conselho, epigrafeado: *O futuro de S. Paulo*. Produzir, produzir, deve ser a divisa dos paulistas, diz o conselho”.

² Tal como fizemos em publicações anteriores: Courtine & Piovezani (2015) e Piovezani (2016, 2017a, 2017b).

A indignação de seu enunciador deriva de sua ideologia progressista, a partir da qual concebe as relações sociais no sistema de produção capitalista. Mas, dada a força de dizeres hegemônicos, ela não impede que a crítica materialista carregue ecos da desqualificação de quem pretende defender: “De que serve ao nosso caipira o seu esforço em derubar as matas ou capoeiras e plantar roças de milho e feijão, se ele, analfabeto e ignorante, vê-se forçado a vender por vil preço a sua mercadoria”. A referência à condição de “analfabeto e ignorante” não torna inviáveis o reconhecimento da inteligência do povo pobre na sequência de sua análise e a condenação da repisada formulação do veículo conservador da imprensa paulista:

O conselho do *Correio Paulistano* seria belo numa sociedade comunista livre, mas não na egoística sociedade burguesa em que vivemos.

No que não concordamos absolutamente com o *Correio Paulistano* é na afirmativa final do conselho:

“Em São Paulo, só não ganha dinheiro quem não trabalha, só é pobre quem é vadio”.

Oh! Aberração da vista e da inteligência!

Só é pobre quem é vadio?

Pobre não são, como finge ignorar o *Correio*, somente os mendigos que esmolam pelas ruas. Pobres são todos os trabalhadores rurais explorados pelos patrões que lhes pagam apenas o necessário para não morrerem de fome. Pobres são todos aqueles que, numa sociedade que repousa sobre o direito inviolável e sagrado da propriedade, veem-se obrigados a alugar, por vil preço, a força dos músculos ou da sua inteligência, em proveito da burguesia capitalista e parasita, que vive à custa do suor e dos esforços alheios.

Só é pobre quem é vadio?!

Mas então o operário que labuta doze ou quatorze horas por dia, para ganhar 3\$000 ou 4\$000 e que no fim do mês não tem o suficiente para o aluguel do tugúrio em que habita e para pagar o vendeiro e o padeiro, é um vadio?

Juntamente com a energia do corpo dos trabalhadores, “a força dos músculos”, Mota reconhece a capacidade de seu espírito, “sua inteligência”, e denuncia a exploração de ambos. Contudo, esta é a única ocorrência de uma alusão à competência cognitiva da plebe. Sua raridade e

discrição contrastam com a frequência e o alarde das justas e necessárias denúncias da exploração do corpo. Além de outras, eis aqui mais uma dessas referências aos abusos burgueses sobre a anatomia proletária: “Não fosse o esforço dos seus músculos explorado pelo burguês industrial ou fazendeiro, que fica riquíssimo e mora em palácios, passeia de automóvel e gasta com as cortesãs, e o operário, sem ser rico, teria o suficiente para viver folgadoamente. Mas, o patrão o explora e ele é e há de ser eternamente um pobre, um pária social”. Nessas passagens, o ataque simultâneo às gentes do povo mediante a associação entre sua penúria econômica e sua miséria moral, tal como fora feito pelo *Correio Paulistano*, repetindo um antigo e insidioso artil, é desconstruído, por meio de uma inversão que sustenta a imoralidade está na exploração burguesa e em seus usufrutos. Para proceder a essa inversão, o enunciador acrescenta à imoralidade ostentada em “mora em palácios” e “passeia de automóvel” a imoralidade a ser ocultada da vista pública: “gasta com cortesãs”.

Os pobres são, portanto, redimidos. Possuem retidão moral e, apesar de serem analfabetos e ignorantes, são dotados de inteligência. Mas, a marca mais constante de sua condição é ainda a energia de seu corpo, porque a voz do povo parece não encontrar em *A Plebe* um espaço de livre e direta expressão. Uma de suas seções poderia nos dar a impressão de fazê-lo. Seu título é “Comentários de um plebeu”. Sua redação não é, porém, de responsabilidade de sujeitos populares e sem maiores instruções, mas de um advogado. Aliás, além de seu nome figurar ao final da coluna, consta também em um dos anúncios comerciais do jornal. Nesse anúncio, o nome de Roberto Feijó é precedido por um título, “Dr.”. Já na segunda publicação da coluna “Gazetilha de Satan”, na edição de *A Plebe* publicada no dia 16 de junho de 1917, pela qual Roberto Feijó era o responsável, o autor tratou de outro e mais célebre advogado, se valendo de certo expediente de redação e abordando uma das razões da celebridade de Rui Barbosa: os excessos de sua eloquência.

Para tratar de Rui Barbosa, sem maiores ônus, Roberto Feijó atribui o que ali se afirma a outrem. O leitor estaria diante da reprodução de uma carta de um seu amigo endereçada a uma terceira pessoa, um redator de uma revista do exterior: “Um amigo confiou-me o que segue, cópia de uma carta enviado para o estrangeiro”. A partir desse ponto, se

abrem as aspas que só se fecharão ao final da seção. Se trataria de uma resposta do amigo de Feijó à pergunta que lhe teria sido feita pelo agora destinatário da referida carta sobre o perfil de Rui Barbosa. O remetente parece ter mudado de opinião, porque na carta seu enunciador diz que apenas aceitou responder àquela questão, formulando um texto sobre Rui Barbosa, porque sua publicação seria feita somente na Rússia e em russo. No Brasil, ele nada ousaria dizer sobre o conhecido político brasileiro, que seria, segundo ele, uma unanimidade: “Se não fosse esta feliz circunstância do idioma, a minha recusa ao seu pedido seria formal e irrevogável. Por quê? Porque o senhor Dr. Rui Barbosa é pessoa que aqui ninguém mais discute e sobre a qual não, em todo o país, duas opiniões divergentes. Discuti-lo e na discussão pôr em dúvida a sua grandeza é heroicidade demasiada para um cidadão desta república”.

Adiante, descobrimos que o redator estrangeiro perguntara especificamente sobre as razões pelas quais Rui Barbosa era tão popular na política brasileira. O início efetivo da resposta é enfático: “O senhor Rui Barbosa, entre todos os políticos brasileiros, é talvez o menos hábil e o mais nocivo dos políticos”. Se há certa modalização na ênfase, na medida em que em sua formulação há esse “talvez”, o restante da resposta não pretende relativizar sua posição nem deixar dúvidas sobre a real celebridade de Rui Barbosa e sobre sua péssima condição de político e de gestor público. Feito isso, o enunciador formula a seguinte questão: “Não provindo da sua atuação como político a popularidade do Sr. Barbosa, de onde poderá ela provir?” À qual assim responde:

Essa popularidade, benévolo amigo, provem muito simplesmente e muito naturalmente desta coisa única e simples: a sua tagarelice. Sim, a sua tagarelice. O Sr. Rui Barbosa é, entre todos os políticos deste país, aquele que maiores discursos faz. E esta é precisamente a virtude primacial de sua Exa. [...]

Não é tanto pela essência de suas peças oratórias, mas sobretudo pelo tamanho e continuidade delas que se gerou e conserva a popularidade do Sr. Rui Barbosa. Até hoje, desde que fala e escreve, nunca produziu, que eu saiba, uma ideia original, nem concebeu reforma útil, nem proclamou um alto princípio de justiça. É, enfim, como pensamento e ação, um homem como tantos outros, como tantos outros, mediano de gênio e inspiração, mas mais que outros – oh, muito mais! – vaidoso. [...]

A vaidade conduziu o Sr. Rui Barbosa à tagarelice, a tagarelice ao discurso de quatro horas, o discurso aos elogios da imprensa, e esta de novo à tagarelice.

Discursos sobre a fala pública popular e sobre a escuta popular da fala pública

O exame destas primeiras edições de *A Plebe* se deve menos a algum interesse em depreender as censuras feitas por seus redatores à eloquência burguesa do que ao nosso intuito de ali identificar discursos sobre a oratória popular. Evidentemente, as atribuições de predicados à primeira e os silêncios sobre a segunda também produzem sentidos a respeito desta última. Porém, buscamos passagens em que de modo mais ou menos direto a fala pública popular fosse objeto de atenção por parte de um veículo da imprensa libertária que se propunha a defender as causas dos marginalizados. Nessa direção, o contexto histórico era uma vez mais particularmente próspero. Desde sua primeira edição, *A Plebe* reservará espaço para uma seção, inicialmente, intitulada “Ação obreira”, que, na edição seguinte, passará a ser nomeada de “Mundo operário. Ação Obreira” e que, a partir de seu terceiro número, será chamada simplesmente de “Mundo operário”. Estavam ali concentradas as notícias e opiniões sobre os movimentos embrionários da greve geral que ocorreria naquele ano em São Paulo³. Ainda naquela edição de 9 de junho, podemos ler o seguinte:

Ação Obreira

O operariado de São Paulo parece despertar para a luta

Movimentos grevistas – Associações que surgem

Se não chegou a conseguir libertar as crianças da escravidão, dos ergástulos do trabalho, porque isso só era feito pela ação direta dos trabalhadores rebelados contra esse hediondo crime da burguesia rapace, serviu, entretanto, a vivaz campanha recentemente realizada pelos libertários para determinar uma certa predisposição no sentido da atividade no seio da classe obreira desta capital.

A propaganda feita em numerosos comícios e em boletins não deixou de produzir o seu efeito, fazendo com que os trabalhado-

³ Para mais informações sobre a greve geral de 1917, ver Khoury (1981), Lopreato (2000) e Giannotti (2007).

res, sujeitos agora, como nunca, a uma situação verdadeiramente intolerável, devido à ação aladroadada dos patrões, insaciáveis sanguessugas sociais, se comece a sentir a necessidade de agir contra os bandidos que, ao abrigo da lei, vivem a roubar o produto de seu trabalho insano.

Alguns movimentos grevistas já se manifestaram, ao mesmo tempo que se vai tratando de constituir associações de resistência e de acentuada luta social.

Dando execução ao seu programa, o Comitê Popular de Agitação Contra a Exploração dos Menores Operários tem promovido reuniões em vários bairros com o fim de organizar as ligas operárias que, dentro em breve, reconstituirão a União Geral dos Trabalhadores.

Os trabalhos nesse sentido prosseguem e é de se esperar que, no mais breve tempo possível, o proletariado de S. Paulo possa dispor de uma potente organização de luta para fazer frente com vantagem aos miseráveis que, pavoneando-se estupidamente com títulos e comendas comprados a peso de ouro, vão acumulando fortunas colossais às custas de indefesas crianças, de pobres mulheres, da velhice alquebrada e de uma multidão de homens a quem a miséria contínua do seu triste viver amorteceu a noção da dignidade e da altivez.

Oxalá, pois, que o movimento promissor, agora em início, ganhe o devido vulto tão rapidamente quanto a gravíssima situação o exige.

Somos informados da exploração do trabalho infantil, da quase infrutífera ação, se não para eliminá-la, ao menos para atenuá-la, da campanha empreendida para fazê-lo e da existência de programas de propaganda e de organização trabalhista. Tais programas compreendem “numerosos comícios” e “boletins”. O tom é o da denúncia indignada, mas é ainda mais o da esperança com o movimento operário, que cada vez mais estaria se coordenando e se rebelando. É essa expectativa que predomina nas notas a respeito dos eventos que estavam, então, ocorrendo em várias regiões da cidade e de seus arredores. Como veremos imediatamente abaixo, em tais notas, há várias referências à propaganda, às reuniões e aos comícios das associações organizadas do proletariado:

Liga Operária da Mooca

Das agremiações obreiras que estão surgindo esta é a que mais rápido desenvolvimento tem tomado, contribuindo, naturalmente, para isso os dois movimentos que os tecelões venceram

em fábricas situadas naquele bairro.

Numerosas reuniões foram realizadas durante e após a greve da fábrica de tecidos Rodolpho Crespi, sendo elas aproveitadas para a propaganda feita por camaradas nossos.

A Liga Operária da Mooca, contando com um bom número de associados, está instalando a sua sede à rua da Mooca, 190, devendo ela ser inaugurada com uma festiva reunião de propaganda no próximo sábado.

Liga Operária do Belenzinho

Em uma reunião bastante concorrida, ficou constituída, no meio do mês passado, esta Liga, que está tratando de montar a sua sede no bairro, onde instalará uma sala de leitura e realizará sessões de propaganda social.

No Cambuci e na Lapa

Além do comício realizado na praça pública, celebrou-se num salão do bairro Cambuci uma reunião a fim de serem lançadas as bases do acordo aprovadas anteriormente e já publicadas.

Na Lapa deve ser realizada uma reunião amanhã à noite, esperando-se que ela seja muito concorrida, pois numeroso é o operariado naquele recanto industrial da cidade.

Em S. Caetano

Neste subúrbio da Inglesa foi constituída uma sociedade de trabalhadores metalúrgicos, que já tem realizado algumas reuniões de propaganda.

Podemos observar que o enunciador reitera e destaca a grande frequência com que ocorriam as reuniões das ligas operárias e de associações proletárias afins, assim como repete e ressalta a considerável afluência de membros nessas ocasiões: “Numerosas reuniões foram realizadas”, “contando com um bom número de associados”, “Em uma reunião bastante concorrida”, “esperando-se que ela seja muito concorrida, pois numeroso é o operariado”. O léxico é aí decisivo, mas também a orientação argumentativa conduz ao efeito de sucesso dos eventos: se as reuniões anteriores foram numerosas e bem-sucedidas e se o movimento de organização e de adesão à organização operária é crescente, os próximos eventos necessariamente serão exitosos. Deve menos nos interessar a condição real, imaginária e/ou simulada desse sucesso do que a com-

preensão de fatores da história que impõem ao sujeito a necessidade de sua reiteração e de seu destaque: os movimentos sociais, em particular, os marginalizados e minoritários afastam os déficits e estigmas que lhes foram imputados, para reforçar as convicções de seus membros e simpatizantes, para arregimentar novos partidários e para enfraquecer indiferenças e objeções dos que não lhes são afeiçoados.

É também para essa direção que conduzem os sentidos das duas notas seguintes da seção, “Movimento de Canteiros. Várias pedreiras estão paradas” e “As greves dos tecelões. Patrões que se submetem”. Nelas são noticiadas conquistas já obtidas pelos movimentos grevistas e pela organização operária. Assim, se afirma a força de um movimento que, embora já consideravelmente organizado, ainda não estava completamente consolidado, já obtivera expressivos resultados em suas lutas. Do fragmento se depreende ainda o emprego de dois recursos para a produção da ideia de efervescência política: a ocorrência simultânea de vários acontecimentos, como vemos em “Além do comício realizado na praça pública, celebrou-se num salão do bairro Cambuci uma reunião”; e o ambiente eufórico que os constituía, tal como em “uma festiva reunião de propaganda”. Não se trata aqui de pôr em xeque ou de atestar a realidade desse clima de ebulição e das conquistas anunciadas, mas de entender as condições históricas que condicionam o que pode e deve ser dito pelos sujeitos de uma sociedade, as maneiras pelas quais esses dizeres podem e devem ser formulados e as esferas sociais e os meios pelos quais as coisas ditas podem e devem emergir e circular.

Verificamos ainda ali o efeito de um discreto anúncio: “sua sede no bairro, onde instalará uma sala de leitura e realizará sessões de propaganda social”. Tanto ou mais do que o aviso sobre a sede vale a declaração do que se fará em suas dependências: leitura e propaganda social. A indignação ou a ênfase de outros textos cede aqui a certo tom anódino, mas, nem por isso, torna o recado dado menos importante. Observamos que o enunciador responde pelo que diz e por sua maneira de dizer ao estigma do iletrismo atribuído aos sujeitos das classes trabalhadoras. Onde o pensamento conservador tende a só ver a violência e a rudeza do corpo e da voz do operário, se afirma sua capacidade no trato com a língua e, ainda mais, em sua modalidade escrita. Afirmá-lo de modo discreto, sob a forma de um anúncio, também concorre para afastar os

traços de agressividade frequentemente imputados aos trabalhadores e da radicalidade não raras vezes infligida aos militantes.

Diferentemente, portanto, da posição antagonista, em *A Peble* se assevera a existência de práticas de leitura e de escrita, de fala e de escuta entre os operários e os militantes. No interior de tais práticas, a propaganda possui um espaço privilegiado, porque é considerada fundamental para a formação de consciência crítica da massa trabalhadora. Não se trata de difundir quaisquer ideias e valores, mas de fazer uma “propaganda social”, ou seja, de disseminar as denúncias da exploração capitalista do trabalho e incutir a necessidade da emancipação do proletariado. Mas a especificidade que mais nos interessa aqui destacar é a que consiste no fato de que nas circunstâncias de fala e de escuta públicas de que participam os trabalhadores, a propaganda ali seria “feita por camaradas nossos”. Importa ao enunciador dizer que a condição de orador era ocupada por sujeitos que nutriam relações mais ou menos horizontais e contíguas entre si e que se dispunham em níveis equivalentes, em que pese a conservação de hierarquias e distintos postos nos quadros das organizações operárias.

Embora não tenhamos empreendido uma minuciosa e exaustiva análise nesta direção, identificamos o que parece corresponder a uma diferença de estilo entre as curtas notas publicadas na seção “Ação obreira” e os textos editoriais e de opinião de outras seções do jornal: nas primeiras, mesmo que haja sequências como “esse hediondo crime da burguesia rapace” e “ação aladroadada dos patrões, insaciáveis sanguessugas sociais”, o que ocorre com maior frequência são passagens menos enfáticas, em que predominam aquilo que poderia ser concebido como uma linguagem mais simples, clara e referencial. Já nos últimos, encontramos com assiduidade bem maior enunciados bastante enfáticos, nos quais se reconhecem formulações que se pretendem mais bem elaboradas do ponto de vista do que seria a correção e a elegância da linguagem e dos expedientes retóricos empregados. Essa diversidade de estilos parece ser tributária de uma dupla finalidade: se dirigir ao povo trabalhador e afastar a pecha do iletrismo e da rudeza. Noutros termos: mesmo nessa imprensa progressista ocorre a repetição de certo imaginário desfavorável aos operários.

Nos textos editoriais de *A Plebe*, funciona frequentemente certo procedimento que identifica uma evidência forjada pelas práticas capitalistas, a fim de produzir sua denúncia, vislumbrando a sua desconstrução. Guardadas algumas particularidades de cada caso, é o que vimos acontecer com as seguintes evidências burguesas: “o pobre o é porque quer, porque é vadio”, que é refutada por meio da afirmação dos exaustivos trabalhos feitos pela classe operária e revertida na imputação da imoralidade aos exploradores proprietários do capital; “o proletário é rude e iletrado”, que é contestada, com menos constância, mediante a referência às suas práticas de leitura e de escrita, de fala e de escuta; “a eloquência dos doutores é admirável”, que é contradita por meio do que se diz a propósito de seu mais eminente representante, Rui Barbosa, quando se indica que a suposta virtude oratória corresponde, de fato, ao vício da tagarelice. Nessa última ocorrência, o enunciador promove essa inversão, ao apontar que a popularidade e os excessos da oratória esnobe e vaidosa daquela célebre personagem da cena pública brasileira escamoteavam sua falta de competência política. Retornemos à primeira edição de *A Plebe*, para examinarmos outro texto em que se opõem as práticas de fala e as posturas burguesas, de um lado, e as militantes, de outro:

Por ocasião da série de sermões realizados na matriz do Braz, pelo revmo. San Detole, tive o ensejo de assistir a uma palestra entre ele e alguns camaradas que, em comissão, foram convidá-lo para uma controvérsia.

O ilustre prelado, depois de justificar a sua negativa, entreteve-se em fazer alarde da sua alta posição social, de privilegiado, de príncipe eclesiástico, comparando-a com a humilde condição dos propagandistas dos partidos avançados.

Discorria, com ênfase e sensualidade, detalhando a sua opulenta vida de apóstolo do Cristianismo, esquecendo-se da humildade de origem dessa seita, que, segundo a mitologia, teve por chefe um plebeu, um boêmio, que passou a vida entre os maltrapilhos. “Na Itália – dizia o discípulo de Loyola – enquanto os delegados das câmaras de trabalho e dos grupos subversivos que viajavam nas estradas de ferro ocupavam os carros da 3ª. classe, eu e minha comitiva ocupávamos os da 1ª. Enquanto eles se instalavam em hospedarias da escória social, nós éramos conduzidos em auto-

móvel aos hotéis de luxo.” “Como veem, acrescentava, passando a mão alva sobre o rosto efeminado, apesar da minha idade madura, ainda conservo o vigor da juventude...” [...]

Os privilegiados, os que desempenham funções políticas ou religiosas elevadas e bem remuneradas, podem, por um momento, julgar-se superiores, grandes, colocados nos cumes das montanhas, no pináculo da glória, mas estudando, analisando bem a sua situação chega-se à conclusão de que ainda não saíram do vale, que a sua personalidade é supinamente mesquinha.

Para eles não existem garantias constitucionais, não vigoram as liberdades de reunião, de imprensa e de palavra. Ainda não conquistaram o direito de opinião.

Na tribuna, na escola, na imprensa, etc. dizem o que não querem dizer, ensinar o que lhes repugna ensinar, escrevem o contrário do que pensam.

Nós disputamos palmo a palmo as liberdades do povo. Da pena fazemos aríete de combate, pondo em evidência os crimes, as mentiras e o ridículo das instituições vigentes, assim como das suas doutrinas, dos seus princípios inócuos e funambulescos.

Na praça pública instalamos a tribuna popular, de onde lançamos, desassombadamente, sobre a horda parasitária e tirânica os nossos anátemas, fulminando-a com nossa crítica despiada e com os potentes raios de nossas ideias.

O texto se intitula “Pigmeus e gigantes” e seu autor é Primitivo Soares. A partir do que teria sido uma experiência vivida, visto que Soares declara ter assistido à “palestra” entre o revmo. San Detole e alguns de seus camaradas, ele passa a comentar na sequência de seu texto a cena que havia testemunhado. Desde a exposição do contraste entre o convite feito pelos últimos ao primeiro e a recusa do religioso, o enunciador instaura várias oposições que atravessam praticamente toda extensão de seu artigo: de um lado, estão um único indivíduo, o “revmo. San Detole”, suas declarações e seu perfil; de outro, uma coletividade “em comissão”, os “camaradas”, que são “propagandistas dos partidos avançados”. No que respeita ao que teria sido dito e aos modos de dizer dos “camaradas”, com exceção do próprio convite, retratado sob a forma de um distante discurso indireto, é preciso reconhecer que não lhes é dedicada uma única palavra de forma manifesta e específica. Os propagandistas, seres falantes por excelência, ali praticamente não saem do silêncio.

Por outro lado, se fala muito e detalhadamente do que diz e das maneiras de dizer do “ilustre prelado”. Trata-se de um falastrão, pois, além de já ter feito uma “série de sermões” e de “justificar a sua negativa” ao convite que lhe fora feito, ele faz “alarde da sua alta posição social” e a compara com a “humilde condição dos propagandistas”. O sacerdote peca por atos e omissões, por falta e excessos. Fala de modo exagerado, lascivo e minucioso daquilo que não apenas deveria ser calado, mas que, antes, não deveria nem sequer ser cogitado: “Discorria, com ênfase e sensualidade, detalhando a sua opulenta vida de apóstolo do Cristianismo”. E silencia uma das virtudes maiores de sua doutrina, a condição popular de seu líder e daqueles que ele frequentava: “esquecendo-se da humildade de origem dessa seita, que teve por chefe um plebeu, um boêmio, que passou a vida entre os maltrapilhos”. Ademais, a reprodução da fala de San Detole em discurso direto põe em sua própria boca seu apego à ostentação e à vaidade. Já no parágrafo seguinte de seu texto, Primitivo Soares parafraseia seu título: os que se tomam por “gigantes” não passam de “pigmeus”: “Os privilegiados podem, por um momento, julgar-se superiores, colocados nos cumes das montanhas, no pináculo da glória, mas estudando, analisando bem a sua situação chega-se à conclusão de que ainda não saíram do vale, que a sua personalidade é supinamente mesquinha”.

Tanto menores seriam “os que desempenham funções políticas ou religiosas elevadas e bem remuneradas” quanto menos tivessem conquistado “o direito de opinião”. No que respeita à expressão pública desses privilegiados, o enunciador lhes atribuiu um conhecimento consciente da verdade e a manifestação deliberada de seu avesso: “Na tribuna, na escola, na imprensa, etc. dizem o que não querem dizer, ensinam o que lhes repugna ensinar, escrevem o contrário do que pensam”. Os propósitos e procedimentos do jornalista libertário e de seu grupo em tudo se opõem aos dos supostos “gigantes”: “Nós disputamos palmo a palmo as liberdades do povo. Da pena fazemos aríete de combate, pondo em evidência os crimes, as mentiras e o ridículo das instituições vigentes, assim como das suas doutrinas, dos seus princípios inócuos e funambulescos”. A enunciação em primeira pessoa do plural se casa bem com a acirrada batalha pela emancipação popular, que tem na escrita e na publicação dos textos libertários um meio fundamental de denúncia das mentiras e perversões burguesas.

Porque, como diz o poeta, “A praça! A praça é do povo, como o céu é do condor”, Primitivo Soares anuncia, sempre sob a forma de uma coletividade, de um “nós”, o estabelecimento desse lugar de fala, declara o escopo das coisas ditas e descreve as propriedades de seu modo de dizer: “Na praça pública instalamos a tribuna popular, de onde lançamos, de sassombradamente, sobre a horda parasitária e tirânica os nossos anátemas, fulminando-a com nossa crítica despiedada e com os potentes raios de nossas ideias”. Naquele espaço que pertence ao povo, não se pode instalar uma tribuna qualquer, mas se deve estabelecer uma que seja efetivamente “popular”; nela, não se trata de dizer algo, mas de ex-ecrar abertamente uma facção criminosa. A forma da expressão é enérgica (“anátemas”, “fulminando”, “crítica despiedada” e “potentes raios”), porque o inimigo é parasita e tirano, porque o enunciador conhece a verdade profunda do injusto mundo dos homens e ainda porque sua enunciação deve ser proporcional ao tamanho dos danos causados ao povo pelas explorações e opressões capitalistas.

Na segunda edição de *A Plebe*, além do texto de Roberto Feijó dedicado a denunciar a “tagarelice” de Rui Barbosa, há outros em que se trata da fala pública popular. Ao noticiar a realização de um comício, o enunciador apresenta a causa e a finalidade do evento, a entidade que o organizou e o dia, o horário e o local em que ele ocorreu. Menciona ainda seu sucesso de público e descreve certos aspectos da fala pública que ali se praticou. Fora uma mostra da solidariedade e da indignação de operários paulistas para com seus colegas cariocas, em decorrência de uma tragédia recentemente acontecida e que havia sido noticiada na edição anterior de *A Plebe*, com os seguintes títulos e lead: “Os crimes da burguesia”; “O horroroso desastre do Rio” e “Numerosos trabalhadores sacrificados em holocausto à ganância dos argentários”. Como de costume, em um texto atravessado pela explícita crítica social, esta sequência informa mais precisamente o leitor do que se havia passado: “Com o desabamento de um grande prédio em construção, ficaram soterradas algumas dezenas de operários, surpreendidos na insana labuta para o magro ganha pão”. Essa era razão por que se realizara o comício no Braz, descrito nos seguintes termos na edição daquele 16 de junho de 1917:

O horrível desastre do Rio

Comício de protesto no Braz

Querendo secundar aqui a manifestação de protesto do proletariado carioca contra a conduta criminosa da burguesia que, com a sua insaciável ganância, provoca os desastres horríveis, como o do Rio, a Liga Operária da Mooca promoveu um comício no domingo, realizando-se ele à noite, no largo da Concórdia, com numerosa concorrência.

Vários companheiros fizeram uso da palavra estigmatizando a ação infame dos argentários e concitando os trabalhadores à luta ativa e decidida contra os ladrões e tiranos do povo.

Ao fundamental apoio ao protesto dos operários do Estado vizinho e à necessária denúncia da postura burguesa “criminosa”, marcada por “sua insaciável ganância” e pelos “desastres horríveis” que ela produz, soma-se algo que pode parecer uma mera informação factual: “um comício no domingo, realizando-se ele à noite”. Há aí, no entanto, o anúncio de que é, sobretudo, no tempo de descanso que se constituem os sonhos do povo. Já na apresentação de seu livro intitulado *A noite dos proletários*, Jacques Rancière afirmava que “a transformação do mundo começa no momento em que os trabalhadores normais deveriam desfrutar do sono tranquilo daqueles que têm um trabalho que não os obriga a pensar”. Foi esse o ensejo para que Rancière constituísse uma “história dessas noites subtraídas à sequência de trabalho e descanso; interrupção imperceptível, aparentemente inofensiva, do curso natural das coisas, na qual se prepara, se sonha, se vive já o impossível: a suspensão da ancestral hierarquia que subordina os que se dedicam ao trabalho com as próprias mãos aos que foram contemplados com o privilégio do pensamento”. Nessas noites, as jornadas de trabalho se prolongam para que os operários ouçam “a palavra dos apóstolos ou a lição dos instrutores do povo”, para que, assim, possam “aprender, sonhar, discutir ou escrever”⁴.

Aqui novamente o enunciador ressalta a grande afluência de público no comício organizado pela Liga Operária da Mooca: “com numerosa concorrência”. Ora, já dissemos que as formas de um enunciado não podem ser ignoradas. Por isso, não podemos passar ao largo das refer-

⁴ Rancière (1988, p. 9-10).

ências ao dia e horário do comício, bem como do destaque dispensado ao número de seus frequentadores. Além disso, de tudo aquilo foi dito nessa curta nota “O horrível desastre do Rio” / “Comício de protesto no Braz”, o que mais nos desperta a atenção é seu último parágrafo, na medida em que é ali que se encontra uma referência direta à fala pública popular. São várias as marcas contidas nessa formulação às quais devemos dar relevo. Para fazê-lo, vamos nos valer da construção de algumas paráfrases, no intuito de indicar a especificidade das coisas ditas e de seus modos de dizer.

Começemos pelo sintagma “Vários companheiros”. O lugar ocupado por “Vários” poderia ter sido preenchido por “Poucos”, por “Alguns”, por “Nobres” etc., ao passo que “companheiros” poderia ser substituído por “senhores”, por “militantes”, por “correligionários” etc. Vejamos, em seguida, por que esse sujeito se agrega muito bem ao predicado da oração, “fizeram o uso da palavra”. Este último segmento poderia ter sido formulado dos seguintes modos: “discursaram”, “deram provas de sua eloquência” ou “embeveceram a massa com sua oratória”, entre outras possibilidades. A forma escolhida, em detrimento das tantas possíveis, produz o efeito de que ali os sujeitos e os ideais são igualitários, sóbrios e despojados. Naquele contexto, não são “poucos”, mas “vários” os que podem se expressar publicamente; eles não são nem superiores nem inferiores ao enunciador da nota de *A Plebe*, nem lhe são distantes, porque o acompanham de perto e no mesmo nível rumo à mesma direção política. Não fazem belas declarações, mas apenas “uso da palavra”, porque menos lhes interessariam o brilho da eloquência e a glória conquistada com um performático desempenho do que a simplicidade de sua intervenção decorrente da verdade da causa a serviço da qual combatem. A ação em nome dessa causa mobiliza duas frentes de atuação, uma que compreende o ataque ao inimigo e outra que corresponde ao agenciamento dos companheiros para combater o bom combate.

No comício de protesto no Braz, não haveria, portanto, alguns poucos, ilustres e eloquentes oradores que brindariam um auditório encantado com seu distinto talento oratório, porque tampouco haveria longos e solenes pronunciamentos, mas, como dissemos, somente o simples uso da palavra. Lá “vários companheiros” o fazem, tanto para denunciar “a ação infame dos argentários” quanto para concitar “os

trabalhadores à luta ativa e decidida contra os ladrões e tiranos do povo”. Não se trataria, então, de apenas conhecer a ação inimiga e de revelá-la, mas de escancarar suas perversidades, isto é, de apontar abertamente para as iniquidades que produz e das quais as elites tiram proveito. Além disso, não se estaria diante de uma ação qualquer, visto que ela é “infame”; assim como não é produzida por quaisquer uns, mas por “argentários”. O artigo definido que precede “ação” constrói um efeito de que a referida ação é algo real e bastante conhecido, enquanto o adjetivo “infame” e o adjunto “dos argentários” que seguem aquele substantivo produzem os sentidos de uma ação vil praticada por sujeitos gananciosos, a quem só o dinheiro interessa. Os argentários são retomados e parafraseados no próprio parágrafo por “os ladrões e tiranos do povo”; ou seja, além de visarem aos ganhos a qualquer custo, eles são perversos, porque roubam do povo aquilo que este último produziu e ainda o oprimem por repressão e astúcia. É por essa razão que os companheiros interpelavam seus congêneres trabalhadores a lutar contra esses usurpadores. Ao invés da alienação, a consciência da exploração sofrida; ao invés da inércia, a luta; e ao invés de uma luta sem maior empenho, uma que fosse “ativa e decidida”.

Já na referida seção “Mundo operário. Ação obreira”, encontramos notícias das greves e da organização sindical, nas quais ocorrem algumas rápidas e discretas alusões às falas públicas populares que se processaram durante aqueles episódios de mobilizações, reivindicações e revoltas trabalhistas.

Sucedem-se as greves

Solidariedade e Entusiasmo

Os tecelões na fábrica Rodolpho Crespi

Cerca de 400 operários da fábrica de tecidos Rodolpho Crespi, situada no bairro da Mooca, declararam-se em greve reclamando um pequeno aumento de salário e a abolição do trabalho noturno pelas turmas de operários que trabalham de dia.

Não contente o explorador Crespi com fazer os operários trabalhar umas 13 horas diárias, quando na Rússia os trabalhadores já conquistaram a jornada de 6, pretendeu acabar, de repente, com a vida dos que produzem para ele, obrigando-os a trabalhar também à noite, até as 23 ou 24 horas.

Os operários, como é natural, negaram-se a obedecer a estúpida e proterva ordem do burguês e abandonaram o trabalho.

Assistimos a algumas assembleias dos grevistas, podendo constatar que estão possuídos do maior entusiasmo e decididos a persistir na greve, provocada pelo patrão, até que este resolva aceitar as condições que exigem para voltar ao trabalho.

Os canteiros

Em S. Paulo, Ribeirão Pires, Cotia e Itaquera

Em todas essas localidades continua a greve generalizada dos canteiros, os quais, como já noticiamos, exigem aumento de salário, para poderem atender à sua manutenção, pois o que vinham ganhando era absolutamente insuficiente, e cada dia se tornava mais escasso ante o aumento constante dos preços dos gêneros de primeira necessidade.

Os proprietários das pedreiras, dentre os quais se destaca o sr. Ferrari, entenderam que os operários poderiam trabalhar sem comer, e, por isso, fazem contratos baratíssimos, contando de antemão com os fabulosos lucros que hão de tirar, obrigando os operários a trabalhar quase de graça, e impondo-lhes a compra de gêneros deteriorados a preços exorbitantes.

O operário que se nega a realizar suas compras no armazém do patrão é despedido do trabalho.

Por estes fatos deve-se avaliar as razões que obrigaram os operários a abandonar o trabalho.

No domingo, 10 do corrente, os grevistas de Ribeirão Pires realizaram um comício em comemoração do aniversário da fundação do Sindicato, tendo falado vários camaradas sobre as causas do movimento grevista, sobre a criminosa exploração patronal, encorajando os operários a continuar com tenacidade o movimento de reivindicação.

Outros companheiros falaram também sobre os diversos problemas operários e sociais, terminando o comício no meio do maior entusiasmo dos assistentes.

Liga Operária da Mooca

Esta associação vai em franca prosperidade, pois durante estes últimos dias recebeu a adesão de mais de 600 operários de ambos os sexos.

Este fato demonstra que a classe operária se preocupa das suas reivindicações e não espera senão de seus próprios esforços o seu direito à subsistência e à liberdade.

A sua sede acha-se instalada em um amplo local, à rua da Mooca, 292 B, onde sempre se encontram reunidos numerosos operários, que discutem com interesse e calor as questões operárias e sociais.

Na primeira dessas notas, o enunciador, em primeira pessoa do plural, declara ter assistido “a algumas assembleias dos grevistas” e constatado que estão eles “possuídos de maior entusiasmo e decididos a persistir na greve”. Trata-se, portanto, de um testemunho de algo visto em primeira mão e sem intermediários, o que tornaria não só a existência das assembleias mais real, mas também as próprias características de seus agentes, isto é, sua condição entusiasmada e resoluta, mais crível e autêntica. Caso fossem observados pelo prisma de posições ideológicas conservadoras, os membros dessas assembleias, ao invés de serem descritos como entusiasmados, decididos e persistentes, seriam qualificados de agitados ou mesmo irascíveis, recalcitrantes e teimosos, quando não, como manipuláveis e perigosos.

Já na segunda, o enunciador, um pouco mais distante do que enuncia, porque o faz em terceira pessoa, não afirma que testemunhou o evento que descreve, ainda que o sugira, se considerarmos certos aspectos de seu relato. Ele conhece e informa o leitor sobre o dia e o local precisos de sua realização e sobre o motivo de sua organização. No comício, uma vez mais, “vários camaradas” falaram. O que dissemos logo acima a propósito de “Vários companheiros” e “fizeram o uso da palavra” vale, praticamente sem retoque, para “tendo falado vários camaradas”. Também de modo quase idêntico ao que observamos no texto que descreve o comício de protesto no Braz, no trecho que ora analisamos as falas não são triviais; antes, possuiriam sempre questões cruciais à luta operária por alguma justiça social: “as causas do movimento grevista” e “a criminosa exploração patronal”. Ademais, visariam a objetivos não menos necessários: “encorajando os operários a continuar com tenacidade o movimento de reivindicação”. Enfim, a nota compreende ainda uma referência ao público do comício e a um seu certo sentimento. A despeito de uma dinâmica mais igualitária da assembleia dos grevistas de Ribeirão Pires, na medida em que não há nela uma definição prévia absoluta de seus oradores e que seus ouvintes são se reduzem a uma massa anônima, inerte e que só aplaude, há, ainda assim, uma divisão

entre os que tomam a palavra e os que a recebem: de um lado, se encontram os “companheiros” que “falaram sobre os diversos problemas operários e sociais”; de outro, está o “maior entusiasmo dos assistentes”.

Finalmente, na terceira nota, dedicada à Liga Operária da Mooca, se ressalta sua trajetória ascendente de êxitos quanto à adesão de um crescente e considerável número de filiações. Sua enunciação em terceira pessoa indica, ao mesmo tempo, i) um modo de corresponder ao padrão de escrita da imprensa, ii) um efeito de relativo distanciamento entre quem diz e a coisa dita e iii) certa credibilidade do que se diz. Assim, o enunciador menciona não apenas o que seria um grande número de operários aderentes à Liga, mas também sua pertença ao sexo masculino e ao feminino: “mais de 600 operários de ambos os sexos”. O fato de que os morfemas “o” e “s” já marcassem um masculino “neutro” plural de “operários”, visto que ele poderia já compreender mulheres operárias em seu conjunto, não foi suficiente ao enunciador para que ele pudesse instaurar, como julgara ser necessário, uma referência a estas últimas. Seu modo de fazê-lo é bem particular, porque se trata de optar por uma alusão mais marcada do que a forma que se limitaria ao neutro plural. Além disso, há ali ainda a reiteração do princípio anarquista segundo o qual deve ser o próprio povo oprimido o agente de sua emancipação: “a classe operária se preocupa das suas reivindicações e não espera senão de seus próprios esforços o seu direito à subsistência e à liberdade”.

Destacamos, por último, os dados, informações e qualificações contidos no último período dessa nota ora examinada. A sede não é um lugar qualquer nem se encontra em endereço desconhecido; seria, antes, “um amplo local”, localizado precisamente “à rua da Mooca, 292B”. Tampouco corresponderia a um espaço ocioso ou de quaisquer atividades, porque é, antes, “onde sempre se encontram reunidos numerosos operários”. A atividade é, portanto, constante, assim como é grande o fluxo de trabalhadores que o frequentam. Se o lugar é amplo e precisamente localizado e se sua frequência é contínua e numerosa, lá os operários não se reúnem para frivolidades, mas para discutir importantes “questões operárias e sociais”. Suas discussões são marcadas por índices do compromisso com as causas trabalhadoras, dado que se processam com “interesse” nas escutas e com “calor” nas falas que ali ocorrem. Contrasta com esse operariado assim engajado uma “massa imbecilizada”. Na mesma edição de *A Plebe*, se de-

screve uma cerimônia religiosa, na qual “a rançosa gente das sacristias” induzia a massa a cantar “Queremos Deus como nosso pai / Queremos Deus como nosso rei”. Enquanto aquela gente dava “uma demonstração de sua deplorável subserviência” exatamente em frente à redação de *A Plebe*, a equipe do jornal estendeu um “rubro pendão subversivo, desfraldado ao vento” para manifestar “o protesto da geração nova que trabalha para conduzir o povo à sua emancipação”. Como vemos, aqui não se fala em indução, mas em condução do povo; esta, por sua vez, não o levaria ao servilismo, mas à sua emancipação.

Publicada no sábado da semana seguinte, a terceira edição de *A Plebe*, novamente em sua seção “Mundo Operário”, trazia as notas sobre a organização operária e sobre os movimentos grevistas. Entre elas, as duas que reproduzimos logo abaixo compreendem alusões e comentários a propósito de falas públicas populares:

Liga Operária da Mooca

Inaugura-se a sua sede com uma entusiástica sessão de propaganda

Alguns camaradas e seus companheiros discursaram e, falando da questão social, demonstraram que a organização trabalhadora só corresponderá às necessidades do movimento tendente à emancipação proletária, se não se deter nas lutas para as pequeninas e nulas melhoras imediatas e, ao contrário, trabalhar com o fim de conduzir a classe trabalhadora à Revolução Social.

As ideias de nossos companheiros foram acolhidas com entusiásticas demonstrações de simpatia.

Foi uma bela noite de propaganda, que terminou com as rubras estrofes da *Internacional*.

Foi fundada a Liga Operária da Lapa e Água Branca

No Cinema-Teatro da Lapa e com a presença de algumas centenas de trabalhadores, realizou-se na quarta-feira, à noite, uma reunião convocada a fim de ser constituída a Liga Operária daquele popular arrabalde.

O companheiro Edgard Leuenroth, depois de falar sobre a situação desesperadora do proletariado e de patentear a necessidade da luta contra a dominação da burguesia, deu leitura, acompanhada das necessárias explicações, das bases de acordo compiladas pelos reorganizadores da União Geral dos Trabalhadores e

adotadas pelas Ligas da Mooca e do Belenzinho.

Consultados, os assistentes aprovaram-nas, devendo essa aprovação ser ratificada na primeira assembleia da Liga, convocada pela Comissão Organizadora, para a qual foram indicados oito operários.

As listas de adesões distribuídas reuniram um bom número de sócios.

Na primeira dessas notas, se há, por um lado, a reiteração do efeito de democratização da fala em “Alguns camaradas e seus companheiros”, por outro, aparentemente contrastando com o despojado “fazer uso da palavra”, surge desta vez uma ocorrência um pouco menos sóbria: “discursaram”. Essa única ocorrência nas quatro edições de *A Plebe* que aqui examinamos, na qual se afirma que os “camaradas” e “companheiros” fizeram discursos, deve ser relacionada tanto à ampla maioria das formas distintas de que se valem os enunciadores do jornal na referência aos pronunciamentos dos oradores daquelas circunstâncias quanto aos demais elementos linguísticos do texto em que ela se dá. Ainda que os desempenhos oratórios tenham sido ali mencionados inicialmente pelo verbo “discursar”, na sequência imediata o enunciador os precisa com o verbo “falar” e não com outro que concorreria com “discursar” para a produção de um efeito de pronunciamentos solenes: “falando de questões sociais”. Posteriormente, os “discursos” são ainda retomados por palavras que indicam o despojamento dos meios de expressão: “ideias” e “propaganda”. Ao se referir a essas “ideias”, o enunciador se inscreve no mesmo grupo daqueles que falaram (“nossos companheiros”) e qualifica positivamente a recepção e o ambiente de fala: “foram acolhidas com entusiásticas demonstrações de simpatia” e “Foi uma bela noite de propaganda”.

Já na segunda, o que se destaca é a particularidade de uma das falas públicas ocorridas numa reunião realizada à noite, no Cine-teatro da Lapa, no intuito de se criar mais uma Liga Operária. A intervenção fora feita pelo próprio editor de *A Plebe*, Edgard Leuenroth, cujo nome é precedido e determinado pelo sintagma “O companheiro”, que lhe dá a condição de alguém conhecido e de militante da causa operária. Nela, estão compreendidas fala, leitura e explicações. A essas três práticas de dizer correspondem três regimes de escuta: o caráter mais ou menos

espontâneo do gesto de “falar” sobre a situação do proletariado e de patentear a necessidade da luta contra a dominação da burguesia” pressupõe uma escuta predisposta a acolher o que se ouve; a leitura indica a exposição de texto institucional, de formulação precisa, que não dispensa uma escuta particularmente atenta; finalmente, as explicações, sobretudo, porque determinadas por “necessárias”, apontam para uma recepção que não poderia ser tranquila e automática e que tampouco dispensaria a intermediação de uma metalinguagem simplificadora realizada por um orador de mais sólida formação. Este último é um “companheiro”, mas não exatamente um igual aos demais, porque os esclarecimentos que faz do que lê lhe outorgam certa ascendência no plano do conhecimento, distinguindo-o dos demais que compõem o público daquela assembleia.

Na semana seguinte, no dia 30 de junho de 1917, era publicada a última edição daquele mês de *A Plebe*, antes que se iniciasse o próximo, durante o qual ocorreria efetivamente a deflagração da conhecida Greve geral. A seção “Mundo operário” foi subtitulada “Contra a escravidão industrial / Prossegue o movimento grevista”. Ali a segunda nota trata especificamente de uma ocasião marcada pela fala pública dos “companheiros”:

O comício de domingo

Conforme noticiamos em nosso número anterior, foi realizado domingo à noite, no Largo S. José, o comício promovido pela Liga Operária do Belenzinho, a fim de tornar pública a solidariedade do operariado com os trabalhadores do Cotonifício Rodolpho Crespi, forçados a abandonar o trabalho pela ganância do refinado explorador *cavallière*.

Não obstante ser avultada, a concorrência que a ele afluiu, não foi a que era de esperar, dada a sua importância.

Atribuiu-se isso ao fato de pouco antes ter sido realizada uma outra reunião obreira também provocada pelo movimento dos tecelões. É de esperar que isso não torne a suceder, procurando-se sempre preparar devidamente as nossas manifestações públicas para que elas possam ter o êxito necessário.

Entretanto, o *meeting* correu, mesmo assim, bastante animado, subindo à improvisada tribuna cinco companheiros e uma companheira, que, com desassombro, denunciaram o infame proceder do ganancioso argentário em questão e de toda corja burguesa.

A assistência deu fartas demonstrações do seu apoio às palavras dos nossos companheiros, acolhendo com visível simpatia a propaganda das nossas ideias.

Terminando o comício, uma parte dos operários se dirigiu para a sede da Liga Operária do Belenzinho, onde um camarada fez um breve discurso.

Logo após a denúncia da desmesurada ambição do empresário e a notícia da realização do comício, se apresenta o lamento pela afluência menor do que a prevista. A queixa é compreensível e mesmo esperada, uma vez que na edição anterior não somente se havia anunciado a realização daquele evento da Liga Operária do Belenzinho, mas, antes, o jornal havia conclamado os trabalhadores à participação no comício. A despeito da expectativa não confirmada de público, “a concorrência que a ele afluiu” foi “avultada”. Reconhecia-se, então, certa desorganização no movimento operário, dada a simultaneidade de dois eventos, e se recomendava que o fato não se repetisse, sob a pena de enfraquecer as reuniões dos trabalhadores. Em seguida, ocorre a descrição do *meeting*, marcado por um clima “bastante animado”. A condição “improvisada” de sua tribuna pode tanto indicar mais um elemento da embrionária organização operária quanto marcar seu despreendimento de artifícios e aparências. Para esta última interpretação, concorrem as intervenções de “cinco companheiros e uma companheira”, que são apenas identificados desse modo e não com a referência individualizada a seus nomes próprios. Nessa sequência, o que em nossos dias poderia ser lido como a desproporção no espaço de fala concedido aos representantes dos gêneros masculino e feminino, era, então, provavelmente, entendido como prática libertária que não exclui a “companheira”, tal como de certo era a regra na maioria das ocasiões de fala pública.

A categoria das falas e seu aspecto são destacados. Seriam denúncias feitas com franqueza e coragem: “com desassombro, denunciaram o infame proceder ganancioso do argentário e de toda corja burguesa”. A denúncia não é somente descrita como tal, mas é também refeita, à medida que se reitera no próprio texto de *A Plebe*, com manifesta qualificação negativa, a coisa denunciada: um modo de perverso e “ganancioso” de agir de grupos sociais designados por “argentário” e por “corja”. Falas assim despojadas e necessárias não poderiam despertar

outra reação de seu público, segundo o enunciador de *A Plebe*, que não fosse a de grande entusiasmo. Eram necessárias e justas pelo que denunciavam, e despojadas, pelo modo como o faziam: ao invés de discursos, apenas “palavras dos nossos companheiros” e “propaganda das nossas ideias”. Diante delas, “a assistência deu fartas demonstrações do seu apoio” e as acolheu “com visível simpatia”. Não haveria dúvidas quanto ao êxito das falas e a receptividade das escutas. Mais do que meras demonstrações de apoio e do que simples acolhida, as primeiras foram “fartas” e a última, “visível”.

Considerações finais

O sobrevoo por estas quatro primeiras edições de *A Plebe* em busca de retratos da oratória popular produzidos pela imprensa anarquista brasileira não poderia evidentemente ter de nossa parte uma pretensão de exaustividade. Por seu intermédio, nosso objetivo se resumiu a identificar alguns eventuais fenômenos, a examinar certos funcionamentos discursivos dessas representações e a esboçar os primeiros passos para uma via que julgamos bastante promissora para os estudos que articulam os campos da Análise do discurso e da História das ideias linguísticas. Essa via consiste nos desenvolvimentos de futuros trabalhos que se dediquem a investigar as práticas da fala pública popular e da escuta popular da fala pública, bem como os discursos a seu respeito, em consonância com o postulado de que tais discursos constituem direta e indiretamente essas práticas. Pouquíssimas vezes percorrido, o caminho por essa direção nos permitirá mais bem compreender e desconstruir os estigmas constantemente imputados à voz e à escuta do povo.

Apesar de sua brevidade, o exame dos textos desse importante veículo da imprensa operária nos proporcionou a observação do que ali se diz distintamente das práticas burguesas de fala pública e de suas congêneres proletárias e ainda das diversas formas pelas quais se formulam esses dizeres. Das primeiras, vimos a “tagarelice” de Rui Barbosa e a soberba de San Detole. O texto que trata deste último relata a “palestra” entre ele, o “ilustre prelado”, e “alguns camaradas” operários, e descreve minuciosamente o que diz e os modos de dizer do religioso, além de re-

produzir sua fala, sob a forma de discurso direto, ainda que seja para mais bem desqualificá-la. Em contrapartida, não há referência ao que dizem e as maneiras de dizer dos “companheiros”. Noutros textos, especificamente dedicados aos movimentos e organizações operárias, encontramos algumas outras referências às coisas ditas e aos modos de dizer nas falas públicas populares.

Essas relativas discrição e economia com que se fala em *A Plebe* dos desempenhos oratórios proletários e de suas circunstâncias de fala pública não significam que eles tenham sido completamente negligenciados. Vimos que há índices suficientes para que pudéssemos depreender certas propriedades do que disseram os enunciadores do jornal anarquista e de como formularam seus enunciados nas representações discursivas dos “usos da palavra” nas assembleias operárias. Talvez, antes e em conjunto com esse parcial silêncio sobre aquelas falas públicas feitas pelo povo ou por seus porta-vozes e sobre os regimes de escuta que elas ensejavam, resida aí mais uma tentativa de se distinguir da pompa e do protocolo que se identifica na oratória burguesa. Isso, contudo, não impediu que reconhecêssemos, principalmente, nos textos editoriais de mais longo fôlego, certos traços de uma aristocrática retórica tradicional. Se as contradições jamais estão alheias da história, em geral, também não poderiam ser completamente estranhas aos discursos sobre as práticas populares de linguagem. Sua identificação e sua análise podem não ser suficientes, mas são bastante necessárias à luta contra a conservação dos dizeres que continuam a depreciar e a deslegitimar as falas e a escuta da gente empobrecida e dos marginalizados de distintas sortes.

Referências

- Courtine, J-J. & Piovezani, C. (Org.). (2015). *História da fala pública: uma arqueologia dos poderes do discurso*. Petrópolis: Vozes.
- Ferreira, M. N. (1978). *A Imprensa operária no Brasil*. Petrópolis: Vozes.
- Giannotti, V. (2007). *História das lutas dos trabalhadores no Brasil*. Rio de Janeiro: Mauad.
- Khoury, Y. (1981). *As greves de 1917 em São Paulo*. São Paulo: Cortez.
- Lopreato, C. R. (2000). *O espírito da revolta: a greve geral anarquista de 1917*. São Paulo: Annablume/Fapesp.
- Pereira, A. (1990). A imprensa operária no Brasil. *Revista Novos Rumos*, 18/19.

- Piovezani, C. (2016). Instantâneos de duradouros estigmas: as vozes popular e feminina (da Retórica antiga à mídia contemporânea). In *(In)subordinações contemporâneas: consensos e resistências nos discursos* (pp. 73-101). São Carlos: EdUFSCar.
- _____. (2017a). A língua, o corpo e a voz de Lula em discursos da imprensa brasileira. *Língua e Instrumentos Linguísticos*, 39, 85-112.
- _____. (2017b). *Nondum matura est*. A voz feminina: entre uvas meio verdes, desejos imaturos e preconceitos putrefatos. In *Abordagens da voz: a partir da Análise do discurso e da Psicanálise* (pp. 147-164). Campinas: Pontes.
- Rancière, J. (1988). *A noite dos proletários: arquivos do sonho operário*. São Paulo, Companhia das Letras.
- Sargentini, V. (2001). Vozes anarquistas: gêneses do trabalhismo brasileiro. In M. R. Gregolin. *Filigranas do discurso* (pp. 213-229). São Paulo: Cultura Acadêmica.

EL DISCURSO ULTRANACIONALISTA Y LA VIOLENCIA CONTRA LOS INMIGRANTES POBRES¹

María Laura Pardo

Universidad de Buenos Aires; CONICET, Argentina

Introducción

La ultraderecha tiene un crecimiento sostenido en los últimos años en gran parte del mundo. Basta ver los resultados de las últimas elecciones en Alemania, donde Ángela Merkel fue sorprendida por la llegada al Parlamento de esa fracción. Una de las principales causas de este crecimiento es la gran oposición que existe hacia los movimientos inmigratorios que producen las llamadas guerras étnicas y las religiosas. Dichos movimientos exacerbaban los nacionalismos. Es el resultado esperable de todo proceso globalizador, surgen como una forma de tensión y contraste frente a la hegemonía que propone la globalización. No es casual, entonces, que Inglaterra se haya separado de la Unión Europea, ni que Catalunya insista con hacerlo respecto de España, ni que el partido Alternativa por Alemania (AfD) surja, en gran parte, como un voto anti Merkel por su política demasiado contemplativa hacia los refugiados.

América Latina no ha estado exenta de estos movimientos ultranacionalistas. En nuestro país, los grupos de extrema derecha tuvieron su auge durante la última dictadura militar. Estos muestran un crecimiento durante los últimos años. En el año 2009, el Partido Nacionalista de los Trabajadores, luego Partido Nuevo Triunfo, que lideraba Alejandro Biondini, fue proscrito definitivamente en 2009 por la Corte Suprema de Justicia por considerar tanto sus ideas como su simbología de carácter nazi antisemita. Sin embargo, en el año 2014, al conseguir 4000 afiliados, el partido *Bandera Vecinal* (de aquí en más BV), bajo el mismo liderazgo de Biondini, fue reconocido como tal por el juez Lijo². En las últimas

¹ Agradezco muy especialmente los comentarios de la Dra. Valentina Noblia sobre este trabajo.

² Abogado y juez federal de la Nación.

elecciones PASO, 2017, este partido alcanzó 28.448 de votantes. En la actualidad, tanto Biondini, como su partido, sostienen no ser neonazis, y no ser de ultraderecha, a pesar de que sus dichos en el pasado lo contrarrestan.

En el año 2013, dentro de la disciplina de Historia se realizó un estudio de los usos y de las apropiaciones que de Internet hicieron movimientos de extrema-derecha neonazis en Brasil y en Argentina. Costa Santana (2013) analiza los principales aspectos de los sitios Valhalla88 (de Brasil) y Ciudad Libre Opinión (de Argentina) que surgen precisamente después de 1945, o sea que se ubican en la segunda etapa de globalización, de filosofía posmoderna (Hirst & Thompson, 1996). El portal Ciudad Libre Opinión (de aquí en más CLO) se inauguró oficialmente en 1999, tratando de hacer un discurso democrático, basado en la defensa de la libertad de expresión. Mediante esta web, Biondini brindó espacio a diferentes bases digitales de sitios neonazis de América Latina, Estados Unidos y Europa, sobre los principios éticos de Dios, Patria, Justicia Social, Familia y Libre Expresión. Configuró su web como un gran anfitrión virtual al servicio del neonazismo. Otros partidos o simpatizantes neonazis podían tener sus propias webs en la del CLO. A través de los servicios disponibles en el CLO, sus nombres, sus miembros y simpatizantes podían postear mensajes incitando al antisemitismo, a la xenofobia, y a la violencia. CLO llegó a contar con 407 juegos online (lo que atraía a los cibernautas), también contaba con una radio online llamada Alerta Nacional que contaba con la agencia de noticias RedKalki, en la que Biondini criticaba al Kirchnerismo³ y hacia apología del nazismo.

A pesar de su supuesta democratización a partir del 2006, el discurso de Biondini, deja ver bastante claramente su posición ideológica a partir de su web, sus tweets, y sus participaciones televisivas. Una de las ideas que permiten esta observación, es su pensamiento acerca de la inmigración. El discurso de Biondini se encuadra en lo que actualmente se denomina “nuevo racismo”, porque, entre otros recursos, pero especialmente, utiliza estrategias de negación y simulación del prejuicio, a la vez que ese discurso se organiza estratégicamente para negarlo (Van

³ Kirchnerismo: refiere al partido Frente para la Victoria que llevaron a la presidencia de la Nación a Néstor Kirchner y a su esposa Cristina Fernández de Kirchner por 12 años (2003-2015)

Dijk, 1992; Augoustinos & Every, 2010). También este renacimiento de la derecha radicalizada es nominado la tercera vía neo-fascista entre el neoliberalismo y el comunismo (Bastow, 2010). El nuevo racismo quiere ser democrático y respetable, por eso niega el racismo. En el nuevo racismo, las minorías no son biológicamente inferiores sino diferentes. Tienen una cultura diferente, y “muchas deficiencias” “tales como familias monoparentales, consumo de drogas, carencia de valores de éxito y dependencia de la asistencia social y la acción afirmativa: patologías que deben ser corregidas... (Van Dijk, 2005, p. 34).

Inmigración y racismo

La actitud anti inmigratoria es un modo más en el que se representa el racismo. Es un fenómeno de larga data exacerbado por la época. En la actualidad, en Europa, gran parte de los refugiados provienen de algunos países de África (Hanson-Easey & Augoustinos, 2010) y otros pocos de Asia. Durante el año 2015, varios países europeos, a través de sus ministros del interior, se comprometieron a refugiar a 120.000 personas. Hasta hoy, solo 40.000 refugiados han podido ingresar a Europa de manera legal, incumpliendo el llamado hoy “pacto de la vergüenza”. En 2012, la UE recibió el premio Nobel de la Paz por su contribución al avance de la paz, la reconciliación, la democracia y los derechos humanos en ese continente, reconocimiento no solo contradictorio sino por demás irónico.

En los países latinoamericanos, también existe una actitud anti-inmigratoria y racista y, en muchas ocasiones, mezclada también con el clasismo. En la Argentina, existen diferentes manifestaciones como las nombradas. Tanto con la llamada inmigración interna, personas que vienen de las provincias a la capital, como de la externa, proveniente de países limítrofes: bolivianos y paraguayos, especialmente, aunque en los últimos años hay una gran inmigración de países como Colombia, Haití, y Jamaica.

Mucho se ha escrito desde el Análisis Crítico del Discurso en Europa sobre el racismo (van Dijk, 1995; 1997; 1998; 2003a; 2003b; 2007; 2010a; 2010b; Haskell, 2009; Agustinos & Every, 2010; Riggs & Due, 2010; Goodman & Burke, 2010), la xenofobia y la ultraderecha, sobre

este último tema, especialmente en los últimos años. Un texto particularmente interesante es el de Charaudeau (2009, 265) que, si bien trata acerca de los populismos, se refiere al caso de la ultraderecha en Francia donde sostiene que los populismos buscan un enemigo externo, que en el caso de ese país “desde hace algunas décadas, es la inmigración...”. Sin embargo, en América Latina, el tema no ha sido trabajado desde esta disciplina. Desde el Análisis del Discurso, el trabajo sobre las llamadas memorias discursivas, especialmente, refieren a algunos lineamientos de ultraderecha durante la dictadura militar (Vitale, 2009). Desde el Análisis Crítico del Discurso encontramos el libro de Van Dijk (2007) sobre racismo en España y América Latina.

Estrategias y argumentación

Para este trabajo me baso en algunas de las estrategias y argumentos relevados en Pardo, 2001, sobre la argumentación y la persuasión en los que estas me permiten distinguir, según sean los argumentos, en qué estadio se encuentra un grupo político o ideológico respecto de su formación como tal. La investigación del 2001 versaba también sobre la persuasión lingüística y la globalización en la Argentina. A partir de diferentes casos daba cuenta de cómo en la globalización conviven diferentes grupos políticos/ideológicos que se encuentran en distintos estadios de formación. Uno de ellos es el de *Crisis de Identidad*. En el plano de la argumentación, estos grupos buscan alcanzar una diferenciación respecto del resto de los grupos, mediante el uso de una oposición discursiva: un “ellos”, frente al grupo “nosotros”, estrategia señalada por varios autores como van Dijk, 2005. Esto provoca una exclusión discursiva de ese grupo “ellos”. El caso bajo análisis parece ajustarse a este tipo de grupos “nosotros”, que aún se encuentra en un momento de inestabilidad, de creación de una identidad propia como grupo.

Las estrategias y clases de argumentos a los que me refería anteriormente son:

- *Estrategias de construcción*: son aquellas que aluden a los valores de un grupo (nosotros) mostrando los beneficios de dichos valores.

- *Estrategias de justificación*: son aquellas que, como su nombre lo indica, justifican los valores defendidos por el grupo (nosotros).

También teníamos *estrategias de transformación* que son aquellas que permiten que el grupo pueda ir cambiando algunos valores o conceptos de su ideología y las *de perpetuación* que son las que permiten que el grupo se establezca e intente mantener sus valores ideológicos a lo largo del tiempo, apunta a la manifestación y propaganda de sus valores. El grupo que analizamos no posee ninguna de estas dos estrategias.

Estas estrategias se desarrollan mediante diferentes argumentos:

- *Maniqueos*: son aquellos que crean una oposición extrema entre el grupo nosotros vs el grupo ellos.
- *Defensa*: son aquellos que intentan resguardar, proteger, los valores del grupo nosotros.
- *Autoridad*: son aquellos que pretenden proveer un marco de validez acerca de lo que se afirma.
- *Autoritarios o de amenazas*: son aquellos que pretenden generar temor en el grupo “ellos”, contienen verbos de mandato o deónticos y formas de amedrentamiento a los otros.
- *Ad hominem*: un argumento es tomado como falso sobre la base de la descalificación de su emisor.

Para esta investigación en particular, trabajo, además, con el Método Sincrónico-Diacrónico de Análisis Lingüístico de Textos (MSDALT, de aquí en más), que funciona como una teoría de rango medio, que permite analizar los textos a partir de categorías gramaticalizadas y semántico-discursivas (representaciones socio-discursivas), mostrando sus propiedades y su construcción a partir de estrategias y recursos lingüísticos en la sincronía de la emisión y en la diacronía del texto.

A su vez, esto facilita dar cuenta de la argumentación y de los paradigmas argumentativos que quedan a la vista a partir del MSDALT. Los paradigmas argumentativos revelan las posiciones del hablante, así como de quienes los apoyan o no. El apoyo o no de los actores que dialogan con él interna o externamente apoyando dichos deseos o refutándolos.

A continuación, realizaremos el análisis lingüístico de los diferentes ejemplos: el primero es un análisis de una sección de la entrevista que

le hiciera Rolando Graña a Alejandro Biondini en su programa Tercera posición, en la que Biondini se pronuncia sobre la inmigración. El segundo es la presentación que se hace de la misma entrevista, pero en la web de Bandera Vacinal. Los dos últimos ejemplos son tweets de Bandera Vecinal sobre la inmigración.

El análisis lingüístico

El 2 de noviembre de 2016, por la noche, Alejandro Biondini fue invitado al programa de televisión “Tercera Posición” conducido por el periodista Rolando Graña. Este lo convocó a una mesa redonda para debatir el tema de la inmigración en la Argentina, a continuación, el diálogo.

Ejemplo 1:

P: – Bueno, era de extracción neonazi

AB: – Bueno, el punto que mencionaba digamos la línea Zafaroni era un punto que decía que tal como lo había señalado el general Perón, así como un argentino tenía que producir por lo menos lo que consumía, nosotros entendíamos que esa obligación era doblemente importante para un extranjero porque de última es un invitado y nosotros somos los anfitriones en nuestro país. Bueno, eso fue considerado durante años como una especie de violación de la ley antidiscriminatoria así que un poco comentaba risueñamente, que la verdad ya que frente a todas estas cuestiones que se están diciendo⁴ parezco un político moderado pese a la fama o de la mala fama que me han creado. Lo que yo considero es que todo país serio, todo país civilizado tiene que saber que quien entra y quién sale. Y si hay una ley migratoria, inmigratoria, hay que aplicarla. Evidentemente, los extranjeros no son culpables de todas las cosas que se le asignan, puede ser culpables de algunas cosas y de otras cosas somos culpables los argentinos, pero acá no se aplica la ley. La frontera es un colador y es cierto que a los problemas naturales que tiene la Argentina se le vienen a sumar los problemas que nos trae un sector de la inmigración que es sana, que es trabajadora pero también nos llegan los narcos, los tratantes de personas, los delincuentes de toda laya.

⁴ Aquí AB alude a que su partido y él siempre han sido tasados de ultraderechistas, neonazis, racistas, es decir, no moderados sino extremos.

El conductor del programa (P) le recuerda a AB que su anterior partido era neonazi, cosa que AB no niega. Sin embargo, todo su posicionamiento en el programa tenderá a mostrarse como alguien democrático, respetuoso, siempre calmo, sin el uso de malas palabras. Apela, precisamente, a lo que antes definíamos como “nuevo racismo”. AB refiere, en otro momento del programa (que aquí no podemos incluir por razones de espacio), **un argumento de defensa** que le permite alejar a su partido del mote de “neonazismo” a partir de **un argumento de autoridad**: “*su línea de pensamiento sigue los cánones de San Martín, Rosas y Perón*”⁵. La mención a Zafaroni (un ex juez de la Corte Suprema de la Nación Argentina, conocido por su posicionamiento de izquierda), alude a la confrontación que este le hacía a su partido en relación con el punto de la inmigración, quien queda descalificado por **un argumento ad hominem**. Como modo de contradecir esto, AB utiliza **un argumento de autoridad** citando a Perón, para justificar su propio parecer. El argumento atribuido a Perón sostiene que todo argentino debe poder autoabastecerse. A continuación, la utilización del “*nosotros*” comienza como **un argumento de defensa y a la vez una estrategia de construcción acerca de cómo debemos ser los argentinos** ante aquel ataque de Zafaroni y justificado por el de autoridad: “*entendíamos que esa obligación era doblemente importante para un extranjero*” y **justifica** “*porque de última es un invitado y nosotros somos los anfitriones en nuestro país*”. La justificación queda algo desdibujada ya que, en general, los anfitriones reciben sin pedir nada a sus invitados, precisamente porque son invitados (obsérvese que esta frase está en foco⁶). Aquí la connotación de “*invitado*” toma el matiz de alguien que no es de la casa, léase: el grupo “ellos”. Un invitado es, al fin y al cabo, también, alguien que no es de la casa, que tiene obligaciones, no solo beneficios, como manejarse con educación, respetar la casa del anfitrión y ser consciente de que su lugar nunca es el de “dueño”, por lo que no puede “invitar” a nadie (no puede traer, por ejemplo, a su familia sin permiso), ni puede “usar” las cosas

⁵ San Martín es el héroe nacional de Argentina, Rosas fue un caudillo, querido por algunos, pero no por otros grupos del país y Perón es el creador del movimiento más grande de Argentina: el peronismo.

⁶ En términos de Jerarquización de la información, la zona focal en el español, coincide con la parte final de la emisión.

de la casa. Los supuestos implícitos de esta metáfora, van más allá de lo que esta aparenta decir.

En la siguiente emisión, AB reconoce que este argumento fue “*considerado*” y aquí viene una importante mitigación “*como una especie*”, intentando negar desde este recurso el hecho de que esto constituye una “*violación de la ley antidiscriminatoria*”. Luego continua con una ironía “*así que un poco comentaba risueñamente, que la verdad ya que frente a todas estas cuestiones que se están diciendo parezco un político moderado pese a la fama o de la mala fama que me han creado*”. Aquí hay un ‘posicionamiento propio del nuevo racismo: él es un moderado. Este **argumento de defensa** alude directamente a reconocer las voces de esos otros que afirman que es una persona de extrema derecha (neonazi), pero que en realidad “*parece*” (aunque no lo sea) moderado.

Luego afirma en primera persona y de modo axiomático, mediante una generalización o argumento de generalización que, *en todo país serio, todo país civilizado*”, lo cual implica que él sabe que en la audiencia nadie podrá negarse a lo que se predique de ese tipo de país, y, por lo tanto, se verá obligado a aceptar que, si esto es así, hay “*que saber que quien entra y quién sale*”, lo que también está en foco. Coloca así a la audiencia de su lado, incluyéndolos en esa oposición: nosotros, los argentinos vs ellos, los extranjeros.

Después argumenta de modo reforzado, mediante el adverbio “*evidentemente*”, que “*los extranjeros no son culpables de todas las cosas que se le asignan, puede ser culpables de algunas cosas y de otras cosas somos culpables los argentinos*”, a esta altura ya sabemos que algo de esta afirmación será refutado por la presencia del “*pero*” y después de este aparecerá el **argumento de defensa** en posición focal de lo que realmente quiere sostener “*pero acá no se aplica la ley*”.

Finalmente, aparece la tesis y la metáfora: “*La frontera es un colador*”. Es, además, un argumento que no puede ser demostrado fehacientemente y justifica: “*es cierto que a los problemas naturales que tiene la Argentina se le vienen a sumar los problemas que nos trae un sector de la inmigración*”, como sabe que lo que está diciendo es controvertido, vuelve a argumentar tratando de salvar su imagen: “*que es sana, que es trabajadora*” para luego refutarla a partir del “*pero*” y de modo que quede en foco, otra justificación (**argumento maniqueo**) de que la fron-

tera es un colador y que los inmigrantes representan un peligro “*también nos llegan los narcos, los tratantes de personas, los delincuentes de toda laya.*” La metáfora del “colador” implica de por sí un posicionamiento ideológico. Ante la idea de la Patria Grande como sinónimo de América Latina, y de la hermandad de los pueblos latinos, lo que implica la libertad de tránsito para todos los que viven aquí, otra se le enfrenta que es la de que cada nación debe defender sus fronteras de aquellos que no pertenecen a ella. La idea de frontera, propia de la modernidad, de los estados-nación y de modo exagerado presente en los nacionalismos predispone a una metáfora de este tipo. La frontera es una suerte de valla que nos separa y nos cuida dentro de la “propiedad privada” en que se convierte la nación. Correlacionándola con la metáfora anterior, si no estás invitado a mi casa, mi propiedad, podrías “colarte” e invadirme. En las fronteras, se “cuelan” los malos, es decir los no invitados.

Mediante estos argumentos se construyen estrategias de construcción de los “valores” para el grupo nosotros (BV), controlar las fronteras, controlar a los extranjeros inmigrantes, las estrategias de justificación sirven para dar sustento a dichos valores de modo que las estrategias de construcción tengan lugar mediante argumentos de defensa, que traen nuevamente al discurso un refuerzo de las ideas en juego. Este grupo nacionalista y racista se encuentra en una etapa de construcción de su identidad que hace uso de argumentos autoritarios y de autoridad para mantenerse como tal.

Aplicación del MSDALT (ver página siguiente).

En cuanto al MSDALT, encontramos las siguientes categorías gramaticalizadas: Conector, Hablante-Protagonista, Verbo1; Verbo2; Verbo3. Respecto de las semántico-discursivas, que son las que nos interesan, ya que reflejan las representaciones socio-discursivas que construye el hablante en este texto, ellas son: *Leyes, Lo que se dice, Los argentinos, Obligación y Extranjeros*. Los paradigmas argumentativos confrontan a dos Actores: *Los argentinos vs Los Extranjeros*. Si observamos estas categorías en su diacronía, vemos como sobre los argentinos y la Argentina, AB se refiere positivamente, aunque de modo no exacerbado, sobre los extranjeros se posiciona fuertemente en contra: son culpables, es un colador, los narcos, los tratantes de personas, los delincuentes de toda laya, en posición focal. Así, realiza una cadena de argu-

CONECTOR	LEYES	LO QUE SE DICE	LOS ARGENTINOS	V2	OBIGACION	HAB	V1	EXTRANJEROS	V3
I (bueno)	el punto que mencionaba que tal como lo había mencionado el General Perón	digamos la línea Zafaroni	así como un argentino	tenía que producir que esa obligación debiera ser importante porque de última	por lo menos lo que consumía nosotros debe ser importante porque de última	nosotros	entendíamos	para un extranjero un invitado	es
Y			[los antirritmos.]		eso	nosotros	somos		
¿(bueno)	fue considerado durante años como una especie de exaltación de la ley antidiscriminatoria así que la verdad	frente					comentaba un poco risueñamente que		
ya que	a todas estas cues- tiones que se están diciendo						parece un político moderado		
	pose a la fama o de la mala fama	que me han creado.]	es que todo país serio todo país civilizado	tiene que saber		YO	considero	quién quién	entra sale]
Y				hay que aplicarla]					
[A Y	si hay una ley migratoria, inmigratoria							los extranjeros culpables se	no son
¿(bueno)- terrible					de todas las cosas que		te asignan pueden ser	culpables	
			culpables, los argentinos ACA		de algunas cosas y de otras cosas		somos		
PERO	no se cumple la ley.]							La frontera es un co- lador	
								los problemas de la inmigración que sana que trabajadora que	vienen a sumarse
PERO								los narcos, los trata- ntes de personas, los delincuentes de toda leya]	es
también						nos			llegan

mentos que parecen favorecer a los inmigrantes que inmediatamente es refutado, posicionándose así en el nuevo racismo.

En lo que refiere a los paradigmas argumentativos, estos muestran claramente la oposición: los argentinos (en amarillo) vs los extranjeros (en verde), en dos columnas que son categorías semántico-discursivas y que pueden seguirse sincrónica y diacrónicamente a lo largo del texto. Mientras en la categoría “los argentinos” quedan en foco (e1) los términos: “los anfitriones”, en referencia a nuestra posición frente a los extranjeros, en la categoría “los extranjeros” queda en posición focal (e5) el hecho de que son “delincuentes de toda laya”. Por otro lado, realiza una cadena de argumentos que parecen favorecer a los inmigrantes que inmediatamente es refutado, posicionándose así en el nuevo racismo. Queda así en evidencia la oposición “nosotros-ellos” así como los “argentinos” que somos “los anfitriones” y los “extranjeros”, “los delincuentes”. Sin embargo, la oposición parece sutil, ya que AB apela a una serie de argumentos políticamente correctos, como vimos en el análisis, de modo de no dejar pie para acusaciones que lo tasan fácilmente como racista.

A continuación, en el ejemplo 2, observamos cómo BV presenta otra sección de la entrevista que presentamos en el ejemplo 1.

Ejemplo 2:

A la misma fue invitado el Presidente de Bandera Vecinal, Alejandro Biondini (Kalki), quien sostuvo con meridiana claridad, fundamentos y firmeza la posición del Nacionalismo sobre esta cuestión clave.

La reacción casi infantil y provocadora del dirigente y diputado del Partido Obrero Marcelo Ramal dejó en evidencia la intolerancia y la falta de argumentos de la ultraizquierda trotskista para sostener un debate serio con el Patriotismo. Literalmente, Biondini pulverizó todos y cada uno de los ataques y chicanas del representante extremista, lo cual entendemos fue un mensaje muy contundente hacia toda la sociedad sobre quién es quién en nuestro país.

En esta presentación, queda muy en evidencia la confrontación entre el partido de ultraderecha (BV) y el partido de izquierda Partido Obrero (PO, de aquí en más). La oposición mediante adjetivos que BV crea tiene un tono de pelea o enfrentamiento cuasi infantil: por un lado, “meridiana claridad”, “fundamentos”, “firmeza”, “pulverizó”, “todos y cada uno”, “mensaje muy contundente”, frente a los que le adjudica al PO: “casi infantil”, “intolerancia”, “falta de argumentos”, “ultraizquierda trotskista”,

“ataques”, “chicanas”, “extremista”. En estos dichos se muestran claramente ambos paradigmas argumentativos. Se presentan argumentos maniqueos y de defensa, las estrategias son de construcción de los valores del grupo.

Aplicación del MSDALT:

OP	V2	H-P: BV	V1	MODO ARGUMENTAL	Actor: 2: PO	DEBATE	SOCIEDAD
[A la misma]	fue invitado	el Presidente de Bandera veinal Alejandro Biondini (Kallu) quien	sostuvo	con meridiana claridad, fundamentos y firmeza		sobre esta cuestión clave.]	
[literariamente]		la posición del Nacionalismo	dejo	[La reacción casi infantil y provocadora en evidencia la intolerancia y la falta de	del dirigente y diputado del PO Marcelo Ramal	un debate serio con	
sobre		Biondini del representante extremista quien	pulverizó	todos y cada uno de los ataques y chicanas del lo cual entendemos fue	de la ultrazquierda troskista	un mensaje muy contundente	hacia toda la sociedad en nuestro país.]
		es					

El MSDALT nos muestra las representaciones socio-discursivas que están en juego en este texto: por un lado, el Hablante-Protagonista que se hace cargo de los argumentos del texto, en este caso, Bandera Vecinal, lo acompaña el V1 con sus acciones, el Operador Pragmático, Debate y Sociedad (todos en color amarillo) y, por otro, Actor 2 representado por el PO, a su vez la categoría Modo argumental se divide en amarillo o verde según refiera al paradigma argumentativo favorable a BV (amarillo) o al PO (verde). De este modo, el MSDALT es capaz también de hacer visible estas oposiciones paradigmáticas argumentales.

A continuación, y sin pretender hacer un análisis sobre las redes sociales en sí, sino sobre el que es nuestro objeto de estudio, analizamos el texto de la plataforma web de BV sobre inmigración, que presenta otro género discursivo, pero la misma temática.

Análisis lingüístico de un ejemplo de la web de BV

Ejemplo 3:

ARGENTINA PARA LOS ARGENTINOS: Propugnamos una reforma legal que permita la **inmediata expulsión de los inmigrantes** que residan ilegalmente en el país, así como de aquellos que cometan delitos contra nuestra comunidad, tales como narcotráfico, robos, usurpación de terrenos o viviendas, competencia comercial desleal contra los capitales argentinos o instalación de talleres clandestinos. También proponemos la revocación de la residencia de los inmigrantes que no acrediten tener ingresos genuinos ni paguen impuestos. Asimismo, propugnamos la Ley de Prioridad Nacional, que exija que mientras existan argentinos desocupados, es deber de toda empresa pública o privada contratar prioritariamente a ciudadanos argentinos y no a residentes extranjeros. Finalmente, exigimos que cualquier ciudadano extranjero deba tener al menos 20 años de residencia en el país para poder acceder al cobro de subsidios o pensiones estatales. La defensa de nuestros Derechos como Nacionales es genuina e ineludible.

El encabezado ya lo dice todo, mediante un argumento cuasi tautológico y dogmático: “*Argentina para los argentinos*”. Esto deja en evidencia el propósito final de este punto, la priorización de los argentinos

frente a cualquier extranjero. Dado que este fragmento es parte de su propuesta para la campaña 2017, está escrito en primera persona del plural, como representante de un equipo. El pedido es acerca de una reforma legal que permita la expulsión de los inmigrantes no solo los que cometan delitos, sino que incluye las situaciones de vulnerabilidad en la que muchos inmigrantes se encuentran a la hora de llegar al país. Este **argumento maniqueo**, enfrenta al grupo “nosotros” (BV) y al grupo “ellos” (los inmigrantes) desde el comienzo del fragmento. Los verbos “*proponemos, propugnamos, exigimos, debe*”, van en un crescendo y están incluidos en **argumentos autoritarios**. Se trata de una propuesta que va desde **argumentos de defensa** de los valores de BV hasta los **maniqueos** y **autoritarios** que abren nuevamente una confrontación muy fuerte entre el grupo “nosotros” y el “ellos”.

Aplicación del MSDALTn (ver página siguiente).

La aplicación del MSDALT nos permite observar dos paradigmas argumentativos que tienen como ejes a la *Argentina* y *Los argentinos* (en amarillo) y que se contraponen a otro paradigma argumentativo (en verde), que se realiza mediante las categorías: *Objetivos reforma, Inmigración, V4* y *Cumplimientos*. Los argumentos pro-Argentina-argentinos muestran la defensa de los derechos laborales de los que nacieron en el país frente a los extranjeros ilegales, así como la exigencia tajante de que los inmigrantes paguen iguales impuestos y deban haber vivido al menos 20 años en el país para cobrar pensiones o subsidios. Mientras que el resto de los argumentos apunta en contra de los inmigrantes, por un lado, delincuentes e ilegales y, por otro, a aquellos que no cumplen determinados requisitos, de allí el nombre del paradigma. De este modo, el texto va de un paradigma a otro, reflejando los “deseos o intenciones” de AB, y las voces internas con las que dialoga y, a la vez, responde, anticipándose así a posibles críticas a su pedido de reforma.

Argentina	Los argentinos para los argentinos:	V1	Reformas	V3	Objetivos reformas	Inmigración	V4	Cumplimientos
1[Argentina en el país contra nuestra comunidad,	Propugnamos	una reforma legal ilegalmente	que permita	la inmediata expulsión	de los inmigrantes como de aquellos	que residan que cometan	de delitos tales como el narcotráfico robos usurpación de terrenos o viviendas, competencia comercial ilegal, o instalación de talleres clandestinos.]	
	2[También proponemos			la revocación de la residencia	de los inmigrantes	que no acrediten tener	ingresos genuinos ni pagan impuestos]	
de toda empresa pública o privada a ciudadanos argentinos	3[Asimismo, propugnamos	La Ley de Prioridad Nacional	que exija			es deber		
en el país	4[Finalmente, exigimos que		contratar prioritariamente		y no a residentes extranjeros]	deba tener para poder acceder	al menos 20 años de residencia al cobro de subsidios o pensiones estatales]	
	5[La defensa de nuestros derechos							

Análisis lingüístico de dos tweets de BV:

Ejemplo 4:

Bandera Vecinal retwitteó



Alejandro Biondini @BiondiniAR 3 sept.

Es urgente Gesto Soberano: Desalojar “tierra sagrada” de los maputruchos, izar Azul y Blanca y ponerla bajo control del Ejército Argentino.

En este tweet se observa la llamada urgente a lo que ellos denominan “un Gesto Soberano”. No es aleatoria la elección de esos ítems y la cercanía de los lexemas “Ejército argentino”. “Soberanía”, “ejército”, “azul y blanca”, aluden a los símbolos del nacionalismo y al rol de las Fuerzas al mando de la seguridad nacional. Esto, desde la última dictadura, ha perdido valor, y hoy las Fuerzas solo tienen un rol en tareas humanitarias, especialmente, en el exterior. Por lo que este llamado, denota, también un reclamo, propio de los militares, acerca de volver a tener el control de la seguridad interna. Hacer valer la soberanía sobre la denominada “tierra sagrada” para los mapuches, es una forma de intervención usada por AB para ingresar la solicitud de un rol activo de las Fuerzas. Suena irónica esa apreciación y es más que un argumento, un mandato: “Desalojar tierra sagrada”. Ese matiz de mandato está dado por el uso del Infinitivo. Luego, se despliega el insulto: “los maputruchos”. Basado en la combinación de mapuches y truchos, este último término refiere a que quienes se dicen mapuches no lo son. Así, solo mediante ese lexema, se discute la veracidad de la soberanía de los mapuches sobre esas tierras. Además, esta referencia al pueblo mapuche, se produce en el marco mediático en el que se sostiene que este pueblo no es originario de nuestro país. Ser o no originario es lo que, supuestamente, les daría derecho a recuperar sus territorios. Esa sería la garantía argumentacional, en términos de Toulmin (2003/1958), que permitiría el pasaje entre los datos y esta conclusión de desalojarlos. Garantía que esconde otra que afirma

que allí donde hay un problema de soberanía interno deben actuar las Fuerzas Armadas. Además, el tweet sigue “*habría que izar Azul y Blanca*”, esto es hacer argentina la tierra mapuche, imponer a la fuerza (valga el juego de palabras) mediante las Fuerzas, esa tierra bajo dominio nacional argentino.

Aplicación del MSDALT:

V2	Modo	Soberanía	V1: Acción soberana	Peligro contra la soberanía
[Es	urgente	gesto soberano: Azul y Blanca la bajo control del Ejército Argentino]	Desalojar izar y poner-	"tierra sagrada" de los maputruchos]

Se muestran dos paradigmas argumentativos: *Soberanía* y *Peligro contra la Soberanía*, que reflejan las posturas, supuestamente encontradas, de BV frente a los “maputruchos”.

Ejemplo 5:

Inaceptable que inmigrantes ilegales ya generen caos y violencia como en Once. Aplicar la Ley y expulsarlos. ¡Argentina para los argentinos!



10 ene. 2017, 8:53

Otro tanto sucede con este tweet y la foto, que muestra a inmigrantes de diferentes orígenes protestar ante el brutal desalojo de la

policía de sus puestos de trabajo en la zona de Once. Obsérvese el “*inacceptable*” y cómo se describe a los inmigrantes como ilegales, que generan caos y violencia y nuevamente un mandato o argumento autoritario, dado por el uso de los infinitivos: “*Aplicar la ley y expulsarlos*” para finalizar con la arenga: “*Argentina para los argentinos*”, que ya viéramos en su plataforma web. La foto, elegida especialmente, muestra a una serie de trabajadores prendiendo fuego a diferentes cosas y a un sujeto que podría estar alentando la violencia, de frente al resto de trabajadores. La foto trabaja como un reforzador del discurso, como una evidencia de que realmente están generando caos. No hay fotos que muestren la situación de vulnerabilidad en la que viven estas personas.

La aplicación del MSDALT, muestra los paradigmas argumentativos, realizados por dos categorías (amarillo) contra los deseos de BV (verde) y dos a favor (color verde). Los paradigmas en contra de BV son *Inmigrantes* y *Lugar* y los a favor: *V2/Acción* y *Argentina*.

Conclusiones

Tal como hemos observado en todos los ejemplos, BV, en la voz de AB, utiliza en la televisión el conocido nuevo racismo, ya que se muestra en el plano discursivo más moderado que en las redes sociales y en sus apariciones televisivas anteriores. En la plataforma electoral PASO 2017, en lo que hace al tema de la inmigración queda más que de relieve su postura nacionalista y discriminatoria, al igual que sucede en sus tweets.

En todos los casos, observamos estrategias de construcción y algunas justificaciones, a su vez estas se realizan mediante argumentos de defensa, maniqueos, autoritarios, de autoridad, evidenciando que este grupo (BV) se encuentra aún, a pesar de sus años como partido político, en una etapa de búsqueda de identidad, con un discurso básico en el que la oposición extrema entre dos grupos y la creación de enemigos sigue actuando como elemento nucleador de sus miembros. Otras veces, no conforme con esto, maneja argumentos de fuerte ofensa, amenazas veladas, y mandatos sin posibilidad de una argumentación basada en soportes reales de modo de poder explicar los valores que detentan.

El MSDALT se muestra como una herramienta heurística que per-

mite no solo dar cuentas de las categorías gramaticalizadas y semántico-discursivas que conforman las representaciones socio-discursivas del hablante, sino también permite una visualización clara de cómo se realizan los paradigmas argumentales presentes en todos los textos.

Referencias

- Álamos, M. F. (2006). Tras las huellas del nazismo. *Questión*, 1 (9).
- Bastow, S. (2010). A neo-fascist third way: The discourse of ethno-differentialist revolutionary nationalism. *Journal of Politics Ideologies*, 7 (3), 351-368.
- Charaudeau; P. (2009). Reflexiones para el análisis del discurso populista (Ana María Gentile, Trad.). *Discurso & Sociedad*, 3 (2), 253-279.
- Costa Santana, M. 2013. Neonazismo no Ciberespaco: uma análise comparativa entre os sites Valhalla88 e Ciudad Libre Opinión (2000-2007). *Anales del VI Congreso Internacional de Historia*. 2013.
- van Dijk, T. A. (1995). *Prensa, racismo y poder*. México: Universidad Iberoamericana.
- _____. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- _____. (1998). El discurso y la reproducción del racismo. *Lenguaje en contexto*, 1 (1-2), 131-180.
- _____. (2001). Discurso y racism. In D. Goldberg & J. Solomos (Eds.). *The Blackwell Companion to Racial and Ethnic Studies*. Oxford: Blackwell.
- _____. (2003a). *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (2003b). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (2005). Nuevo racismo y noticias Un enfoque discursivo. In S. Cottle (Ed.). *Ethnic Minorities and the Media* (pp. 33-49, A. G. Dalmau, Trad.). Buckingham: Open University Press.
- _____. (Ed.) (2007). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (2010a). Análisis del discurso del racismo. *Crítica y emancipación*, 3, 65-94.
- _____. (2010b). *Prejuicio en el discurso. Análisis del prejuicio étnico en la cognición y en la conversación*. Sevilla: Arcibel.
- Hirst, P. & Thompson, G. (1996). *Globalization in question*. Oxford: Polity Press.
- Pardo, M. L. (2011). *Teoría y metodología de la investigación lingüística. Método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos*. Buenos Aires: Tersites.
- Toulmin, S. (2003/1958). *The uses of argument*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vitale, A. (2009). La dimensión argumentativa de las memorias discursivas. El caso de los discursos golpistas de la prensa escrita argentina (1930-1976). *Forma y Función*, 22 (1), 125-144.

MODOS SEMIÓTICOS Y ARGUMENTACIÓN: REFLEXIONES SOBRE ZAMBA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PASADO RECIENTE

Julia Zullo

Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad de Buenos Aires, Argentina

Introducción

Contar la historia como entretenimiento no es algo nuevo. Desde la época del Billiken y del Antejito o quizás antes, ya hubo intentos en la Argentina de hacer accesibles y hasta divertidos ciertos contenidos curriculares de historia argentina: maquetas del cabildo de la Ciudad para armar, historietas en las que se relataban sucesos vinculados con las efemérides escolares, trajes típicos de época para colorear son apenas una muestra de esta intencionalidad. No es extraño, entonces que ese intento perdure en el siglo XXI incorporando soportes de las nuevas tecnologías y recursos que se emplean habitualmente solo para entretener. El resultado es un producto híbrido, que no necesariamente forma parte del Dispositivo Pedagógico (Bernstein, 1996), pero que, al recontextualizar segmentos de la historia académica, bien pueden emplearse como recurso didáctico ya que en general resultan más atractivos que los materiales especialmente producidos para el aula.

Por otro lado, entendemos que todo movimiento político más o menos duradero intenta recontar la historia. Una versión del pasado en la que se encuentren los orígenes de una identidad colectiva, de un “nosotros” que se recorta en el presente y a la vez un fundamento para explicar las características de una realidad que se avala/critica¹. E. Verón

¹ A. Gramsci (1984) sostiene que cada movimiento político en realidad, crea su propio lenguaje. Esto es, que interviene en el desarrollo general de una determinada lengua, introduciendo términos nuevos, enriqueciendo de nuevos contenido términos ya en uso, creando metáforas, sirviéndose de nombres históricos para facilitar la comprensión y el juicio sobre determinadas situaciones políticas de su momento.

(1987) al caracterizar los enunciados del discurso político, de hecho reconoce la existencia de un componente descriptivo en el que se incluye una lectura del pasado como fundamento del presente. Sumemos a este panorama el hecho de que el movimiento político en cuestión triunfa en las urnas y asume el poder del Estado durante más de diez años. Si contextualizamos estos tres rasgos en los últimos años de la Argentina, podemos intentar comprender ese mensaje multimodal llamado *Zamba*.

Zamba es un personaje de ficción que se quiere parecer a muchos chicos argentinos: nació en Clorinda, provincia de Formosa, tiene 8 años y va a la escuela pública. Tiene una maestra muy tradicional (la señorita Silvia) y algunos amigos: Niña, el niño que lo sabe todo, Malón, el niño cauteloso y Charango. También es un niño que viaja en el tiempo, que se aburre en clase, que pregunta muchas cosas, que opina sobre lo que pasa y que sabe resolver problemas.

Pero como mensaje, Zamba es un programa de entretenimiento infantil que se difundió entre 2010 y 2016 en el canal infantil PakaPaka, dependiente del Ministerio de Educación de La Nación. Un dibujo animado “alternativo” a la gran mayoría de dibujos animados en circulación, producidos por grandes consorcios multinacionales dueños del entretenimiento infantil por décadas. Zamba es una forma de encarar contenidos escolares – no solamente de historia – con formato lúdico, divertido. Zamba es todas estas características al mismo tiempo. Y además, Zamba es un producto del canal estatal para niños Paka Paka realizado junto con la productora El perro en la luna difundido por este canal y el canal de aire estatal (La TV Pública) entre 2010 y 2014. En su mayoría – si bien después aparecieron otros formatos y productos derivados – se trata de capítulos temáticos de entre 20 y 25 minutos de duración en los que Zamba y sus amigos viajan en el tiempo y atraviesan diferentes aventuras vinculadas a momentos puntuales de la historia argentina: la Revolución de Mayo, la vida del Gral. San Martín, las invasiones inglesas, la declaración de la Independencia, etc. A partir de la tercera temporada (2012) comenzaron a abordarse problemas de la historia reciente de nuestro país: la guerra de Malvinas y la última dictadura cívico-militar, por ejemplo.

Hace algunos años que venimos trabajando con la construcción de representaciones del pasado reciente en Argentina y procesos socio-semióticos que conlleva. Nos referimos a la construcción de signos ide-

ológicos y a las tensiones valorativas vinculadas con la última dictadura cívico-militar. Y más precisamente, nos dedicamos a los discursos sociales sobre este ciclo producidos en los últimos años para niños². Entendemos que la construcción del pasado reciente es un proceso sociosemiótico que no es unívoco e implica selección y organización de acontecimientos, secuencias de causas y efectos, esquemas de valoración/legitimación, etc. Estos procedimientos no siempre son explícitos y cuando lo son, no solo se expresan a través del lenguaje articulado. Por este motivo, trabajamos desde una perspectiva crítica que aborda diferentes modos semióticos y sus modos de construir sentido desde una perspectiva multimodal entendiendo que en los mensajes contemporáneos no puede considerarse el modo lingüístico de manera independiente de otros sistemas semióticos (Hodge, 2017). En este caso, elegimos el capítulo titulado: *La asombrosa excursión de Zamba a la Casa Rosada*³ que se estrenó un 24 de marzo precisamente para conmemorar el Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia en el año 2012. Tiene una duración de 20 minutos distribuidos en 10 escenas. El episodio se inicia con la visita del grado de Zamba a la Casa Rosada. La maestra va explicando (con excesiva cantidad de datos y voz monótona a medida que atraviesan el hall de los bustos y el salón blanco, mientras ENQLST aporta también datos de conocimiento general con un estilo completamente enciclopédico. En un momento dado, de la chimenea del salón blanco salen los tres comandantes que integraron la primera junta de gobierno de la dictadura y se lo llevan. El busto de la república que está sobre la chimenea le explica a Zamba que su amigo está en grave peligro porque se lo llevaron a una dictadura, que debe viajar en el tiempo para rescatarlo y que ella no puede ayudarlo ya que en esa época no estaba presente. Le provee una urna mágica para viajar en el tiempo. A partir de ahí, toda la trama se articula en torno de la recuperación del niño que lo sabe todo.

² Al promulgarse en el año 2006 una nueva Ley Nacional de Educación, los hechos sucedidos a partir del 24 de marzo de 1976 se convirtieron en contenido curricular de los tres ciclos de la educación primaria. A partir de allí se adaptaron para el aula algunos ya existentes y se produjeron nuevos materiales específicos para tratar este tema en la escuela. Recordemos que desde el año 2002, en Argentina se conmemora el 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. En la ley de educación de 2006, la fecha se integró al calendario de efemérides escolares.

³ Para acceder al capítulo completo: <https://www.youtube.com/watch?v=Chd93Z7F17Q> (Fecha de consulta: 9 de agosto de 2018)

Escena y Duración	Síntesis argumental
1.10-3.19	1. Presente. Excursión a la Casa Rosada de Zamba y su grado. Durante la visita guiada el Niño que lo Sabe Todo desaparece y el busto de la república le encarga a Zamba la tarea de ir a rescatarlo a los tiempos de la dictadura en la urna mágica
3.20-4.52	2. Canción: Bienvenidos al tren fantasma de las dictaduras. Un entretenimiento de terror en el cual los dictadores convertidos en monstruos, junto con otros peligros amenazan a Zamba que va por las vías en la urna mágica.
4.53-7.57	3. Caracterización de la dictadura de 1976: Zamba llega a 1976. La Casa Rosada está en tinieblas y los reciben los miembros de la primera Junta Militar: Videla, Massera y Agosti. Zamba pregunta por su amigo y Videla le explica que desapareció. Zamba consigue escapar mientras la Junta sigue emitiendo comunicados oficiales.
7.58-8.41	4. Zamba sigue buscando a su amigo, pero la Junta lo persigue y lo atrapa. Le quitan la urna mágica.
8.42-9.39	5. Zamba sigue preguntando y los comandantes le explican por qué para ellos es mejor una dictadura que la democracia. Ejemplifica con una pista de baile en la que se incorpora Niña.
9.40-11.55	6. Suena un teléfono rojo y atiende Videla. Habla con el Tío Sam quien aparentemente llama para dar órdenes y pedir explicaciones. Videla le pide plata prestada. Al terminar la llamada, los comandantes discuten cómo hacer para que la gente los quiera: deciden organizar un mundial de fútbol y una guerra. Mientras discuten, Zamba y Niña se escapan.
1 1 . 5 6 - 13.23	7. Zamba y Niña intentan volver al presente. Recorren la Casa Rosada que está en ruinas. Le piden ayuda al busto de la República pero no les responde. La Junta los persigue por distintos lugares y a medida que se escapan deben sortear una serie de obstáculos: generales que salen de las puertas, un tanque de guerra que los persigue, etc. (la composición sigue el diseño de los videojuegos). Finalmente la Junta los atrapa nuevamente. Niña insiste en preguntar por su amigo desaparecido y Videla le responde que no les gustan las preguntas
1 3 . 2 4 - 14.53	8. Canción: en la Plaza de Mayo (colorida al estilo pop art de los 60) aparecen personas haciendo preguntas y reclamando. La letra de la canción insiste en el reclamo por la libertad, la justicia y la igualdad. Durante la canción, la movilización (y el colorido) le va ganando terreno a los uniformados (y a la oscuridad). Niña y Zamba aparecen cantando el estribillo “Queremos vivir en libertad”
1 4 . 5 4 - 17.19	9. Del pasado al presente: Aparecen el Niño que lo Sabe Todo y la urna mágica. Los chicos se ponen contentos porque se va a poder votar pero aparecen los miembros de dos juntas militares diciendo que con una urna sola no lo van a lograr. Zamba corre un telón y aparecen muchas urnas con globos celestes y blancos que salen volando. Los seis militares se convierten en murciélagos y también se van volando. Los tres chicos se van volando dentro de las urnas. La Casa Rosada recupera los colores. Los tres amigos llegan al Salón Blanco, donde la República los felicita. Zamba le pregunta qué pasó después de la dictadura y el relato se cierra con la explicación de por qué se conmemora el 24 de marzo el Día de la memoria por la Verdad y la Justicia. FIN
1 7 . 2 0 - 19.35	10. Epílogo: En la placa de créditos aparece como artista invitada “La República”, pero la Junta la tacha y anotan “la Junta Militar”. Aparece Zamba y les dice que tienen que estar presos. Entonces Agosti le propone un juego: le preguntan a Zamba todo lo que aprendió. Si lo sabe, ellos van presos y si no, lo matan. Zamba hace una síntesis de todo lo que se trató en el capítulo y los miembros de la Junta aparecen con traje a rayas. En la placa final, aparece la República como artista invitada.

Tabla 1 – Síntesis argumental

Análisis multimodal

Desde el punto de vista metodológico analizamos el mensaje lingüístico a nivel de la cláusula en términos de procesos, participantes y circunstancias (Zullo, 2016; Hodge & Kress, 1993). Respecto del mensaje visual, segmentamos en escenas, tomas, planos y cuadros⁴ (Hellín, 2016; Zullo, 2016). Como se trata de dibujos animados, realizamos el análisis a nivel de escenas y cuadros, considerando como modos semióticos, además de la relación entre volúmenes y vectores, el uso del color y de los efectos sonoros. Por razones de extensión, no vamos a exponer de manera pormenorizada los niveles de análisis del capítulo completo sino que nos vamos a detener en algunos resultados e interpretaciones.

A partir de los datos obtenidos, podemos plantear la existencia de al menos, dos niveles de lectura/interpretación posibles para este capítulo de Zamba. Para evitar valoraciones apresuradas, denominaremos a estos niveles como a y b.

Nivel a

En una primera lectura prevalece lo narrativo sobre lo explicativo, la ficción sobre la historia y el entretenimiento sobre el contenido escolar.

A partir de los trabajos de Vladimir Propp (1971) sabemos que los cuentos populares pueden “desarmarse” en una serie de elementos irreductibles comunes a todos, llamadas *funciones*. Y este capítulo de Zamba no escapa a la taxonomía ya se puede analizar en estos términos: alejamiento; recepción de objeto mágico; tarea difícil; interrogatorio; persecución; intento de fechoría; mediación; tarea cumplida; victoria.

El hecho de que se puedan aplicar fácilmente estas funciones narrativas, acerca el capítulo de Zamba a muchas narraciones (literarias o no) para chicos: los llamados cuentos tradicionales, y no tan tradi-

⁴ Fuente: <http://www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion/glosariocine.htm#T> (consulta: 10 mar. 2018). Entendemos por *escena* una unidad de tiempo-espacio y acción, así como la entrada/salida de actores. Una escena, comprende una o varias tomas. Una *toma* es el fragmento de película que se imprime o graba desde que la cámara comienza a registrar hasta el corte. Cada toma es un producto editado que resulta formada por una serie de *planos*. Esos planos pueden descomponerse técnicamente en *cuadros*. Un cuadro es la mínima imagen completa registrable para video y televisión. Equivale por lo general a 1/30 o 1/25 de segundo, dependiendo de los sistemas⁴. Elegimos algunos cuadros para organizar la exposición y mostrar el análisis de las demás unidades y modos semióticos.

cionales, los dibujos animados, las historietas, las series. Además de las funciones, este tipo de relato supone la figura de uno o varios héroes y de uno o varios agresores. Y la existencia de estos personajes trae como consecuencia la organización del universo en términos binarios y bien polarizados: Tom y Jerry; el Coyote y el Correcaminos; Caperucita y el lobo; Cenicienta y la madrastra; Batman y el Guasón... Un mundo de buenos y malos, de héroes y antagonistas. Un mundo sencillo, en el que nada es ambiguo ni contradictorio.

Y en la visita de Zamba a la Casa Rosada hay mucho de este mundo: Zamba y sus dos amigos inseparables son buenos y la Señora República también. También lo son varios personajes anónimos que aparecen movilizándose en la Plaza de Mayo. Los militares son malos: los del pasado distante (en la primera canción), los del pasado reciente. Y Zamba como héroe se enfrenta, casi sin saberlo, a dos tareas: encontrar a su amigo desaparecido y ayudar a que retorne la democracia al país. Dos desafíos que logra resolver exitosamente con la colaboración de Niña y del pueblo.

Desde el punto de vista discursivo, la trama se sostiene estructuralmente sobre dos modos semióticos: el verbal y el visual. El eje verbal está articulado, sobre todo en los tipos de procesos:

- El Niño que lo sabe todo: procesos del orden del saber y del conocimiento. Prevalece la modalidad asertiva en tercera persona

[...] hubo otros presidentes en la historia de nuestro país pero como fueron dictadores que tomaron el poder por la fuerza no merecen estar aquí [...]

[...] además, en las repúblicas todos somos iguales ante la ley y la constitución es la ley más importante [...]

- Zamba: Procesos del mundo físico: de acción material y de desplazamiento. Procesos del mundo mental-afectivo: se articulan sobre el gusto/disgusto; felicidad/infelicidad. Prevalece la modalidad expresiva e interrogativa en primera y segunda persona respectivamente.

¡Nooo! ¿Adónde se fue? ¿Y cómo hacemos para que vuelva?

Señora república, el niño que lo sabe todo no aparece por ningún lado y nos robaron la urna mágica. No queremos jugar más a esto, ¡volvamos al futuro!

- Niña: Procesos mentales del mundo afectivo: se articulan sobre el eje gusto/disgusto; felicidad/infelicidad. Prevalece la modalidad expresiva y apelativa en primera y segunda persona respectivamente.

Volvamos a nuestra época, Zamba ¡Esto me da mucho miedo!

¡No nos vamos a rendir hasta que encontremos al niño que lo sabe todo!

¡Aahhh!, ¿con que no les gustan? ¡Entonces vamos a hacer preguntas hasta que aparezca!

- Junta militar: Procesos del mundo material en segunda persona con modalidad imperativa (órdenes estilo ejército). Procesos accionales (materiales y semióticos) negados.

Junta: Firmess

Massera: Sileencio... Documentos!

Videla: ríndanse!!

Videla: El congreso no funciona. Los estudiantes ya no molestarán y los intelectuales tampoco.

Massera: amiguito, aquí nadie pregunta y nadie responde...

Respecto del modo visual, en los segmentos de diálogo (volúmenes estáticos), los tres niños siempre ocupan el tercio inferior de la pantalla en los planos generales, mientras que los militares ocupan los dos tercios. Esto genera un efecto de superioridad que se acentúa en las imágenes en movimiento: cuando se mueven niños y militares en el mismo cuadro es porque hay una escena de persecución y en todos los casos, son los militares los que persiguen a los niños.



Es muy interesante el personaje de la Junta, resultado de una composición de caricaturas de los tres integrantes de la primera junta militar que ocupó el gobierno en marzo de 1976: Videla, Massera y Agosti, aparecen como un personaje colectivo, unidos por un cinturón que los designa “Junta militar”. Se desplazan juntos a lo largo de todo el capítulo. Este conjunto además está animalizado: tiene solo 4 patas/botas y tienen garras negras en lugar de manos. Pese a formar un todo y a expresarse “a coro” por momentos, cada uno de los integrantes habla por separado. Visualmente Videla es el más prominente y el que tiene mayor protagonismo en los diálogos. Le siguen Massera y Agosti, en este orden de importancia.



Desde el punto de vista de la organización vectorial, es claro que el volumen Junta Militar lleva a cabo acciones transactivas en las que el volumen meta predominante son los niños. La escena 6 en la que Videla mantiene una conversación telefónica con una especie de vampiro/Tío Sam, es la única en la que aparecen acciones bidireccionales, aunque al monstruo no se le entiende lo que dice. En cambio, los niños llevan a

cabo acciones no transactivas en su mayor parte reaccionales, esto es, sin paciente/reactor en cuadro. En los casos en que llevan a cabo acciones materiales transactivas, actúan sobre objetos y no sobre participantes animados.

Este contrapunto entre tipos de procesos en el modo verbal y el lugar y los roles que estos personajes llevan a cabo en el modo icónico permiten estructurar este universo binario del que hablábamos más arriba: mientras los villanos dan órdenes y niegan acciones materiales, los niños hacen preguntas, expresan sentimientos y huyen. Mientras los villanos están unidos inseparablemente y son enormes, los niños están separados físicamente (uno de ellos está ausente de la mayor parte de las escenas) y son muy pequeños.

Este esquema aparece reforzado con dos medios que, en este caso funcionan como modo semiótico: el **color** y los efectos sonoros. Respecto del primero, registramos tres paletas de colores diferentes en los ambientes⁵:

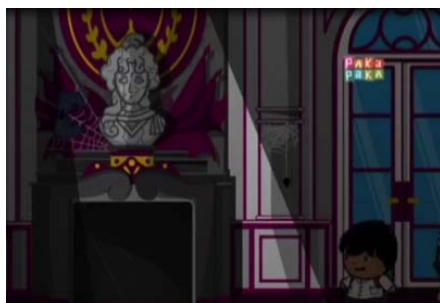
1. Paleta realista: pertenece al presente del relato. Aparece en la escena inicial, con la visita guiada a la Casa Rosada y en la escena anteúltima cuando los niños se reencuentran con la República.



2. Paleta oscura: asociada a las dictaduras en general (escena 2: tren fantasma de las dictaduras) y a la última en particular (a lo largo de todo el capítulo). Predominan los negros, los grises y los tintes oscuros creando ambientes lúgubres y sombríos. Los exteriores de la casa Rosada

⁵ Por razones de espacio no vamos a detenernos en la paleta de colores de los personajes ya que además, estos son característicos del programa en general y no se registran variaciones en este capítulo respecto de los demás.

la muestran de noche, en medio de una tormenta. Los interiores aparecen llenos de roedores, murciélagos e insectos. La mayor parte de la acción parece transcurrir en sótanos y corredores: no hay ventanas y la luz artificial alumbrá solo a los personajes en un haz cónico, dejando el resto del ambiente casi a oscuras. Esta ambientación que produce miedo además está reforzada por personajes monstruosos durante la canción del tren fantasma y en la conversación telefónica de larga distancia que mantiene Videla.



Paleta pop art: Solo aparece en la segunda canción y en la escena 9, pero cumple un papel fundamental para señalar el triunfo de la

democracia y la libertad. No solo se trata del uso de una paleta de colores puros y contrastantes sino del estilo de dibujo que caracterizó el movimiento hippie de la década del 60. Las ilustraciones de estas escenas contrastan con las del resto del capítulo por su semejanza con los trabajos de Heins Edelman, ilustrador del arte de tapa y del film animado *Submarino amarillo* de los Beatles. Lo interesante es que durante la escena de la canción, los participantes de una manifestación muy colorida y estilo arte pop, van ganando terreno a la oscuridad con sus consignas – y al estilo – de los militares. De modo que el color va invadiendo el cuadro hasta cubrir y transformar el escenario completo. Es la vuelta a la democracia, tal como se explicita en la escena 9.



Respecto de los **efectos sonoros**, además del uso de melodías altamente codificadas para indicar tensión, suspenso, miedo vs. alegría, esperanza, felicidad, no solo en las dos canciones sino también como música para ambientar las demás escenas, se utilizan efectos de ruidos ambientales y distorsiones a la voz de los dictadores. En todos los casos, estos recursos acentúan la maldad de los malos, esto es: funcionan como signos complementarios y contribuyen a profundizar del mensaje verbal e icónico.

En las escenas donde “mandan los malos”, aparece un recurso que tiende a compensar el miedo que suscitan esos ambientes y personajes: el humor. De esta forma, tanto en el modo verbal como en el de las imágenes se construyen situaciones que causan risa:

- Un locutor oficial que es violentamente obligado a transmitir los comunicados de la junta, lleva pijama y pantuflas de gatitos



El Gral. Agosti es criticado y corregido todo el tiempo por los otros dos miembros de la Junta.

En la segunda escena de persecución, en la toma del ascensor aparecen los miembros de la Junta sin ropa



Nivel b

En este nivel de lectura no hay narración, no hay explicación. Es un nivel complementario del anterior. No es necesario para comprender la trama, ni siquiera para reforzar el sistema binario de valores propuesto más arriba. No se trata de una lectura lineal sino asociativa. Se trata de signos casi siempre aislados, cuyos significantes no forman sintagma sino que se vinculan de manera indirecta, derivada con sus significados.

Roland Barthes (1982) caracterizó esta relación como mensaje de cultura o connotación:

[...] un sistema que se hace cargo de los signos de otros sistemas para convertirlos en sus significantes, es un sistema de connotación. Diremos pues de inmediato que la imagen literal es denotada, y la imagen simbólica connotada. (op. cit., p 45)

Hablamos de un significante cuyo significado es otro signo, la relación entre esos significados anidados está dada por la cultura, los saberes compartidos. En el caso del trabajo de Barthes, el concepto explicaba algo como *la italianidad* codificada en el mensaje publicitario de una marca de pastas.

En el caso del capítulo de Zamba que nos ocupa, este tipo de signos se establecen en el modo visual, muy pocas veces complementado con el modo verbal. Se expresa en conjuntos de signos que componen un cuadro o en pequeños rasgos que, desde este punto de vista, se convierte en signos. La relación de estos signos con sus referentes se da, siguiendo a Verón (1993) (quien a su vez sigue las categorías piercianas) de tres modos: por analogía (el signo se parece a su referente), por contigüidad (el signo muestra una parte del referente) o por sustitución (el signo reemplaza al referente metafóricamente). Trataremos entonces con íconos, índices y símbolos.

Concretamente, estos procedimientos connotativos se aplican a personajes o situaciones que están codificadas en la experiencia de aquellos que o vivieron en tiempos de la dictadura o tienen un conocimiento bastante preciso sobre esos años. Veamos algunos ejemplos acotados:

1. Los militares: Los personajes que componen la Junta Militar por su vestimenta son, como vimos en el nivel a, parte de las fuerzas de seguridad, más precisamente, militares. Pero el nivel del detalle del dibujo va mucho más allá y está codificado: a nivel simbólico, llevan diferentes uniformes que, en Argentina al menos, representan las tres fuerzas armadas: ejército, marina, aeronáutica. Además, algunos destinatarios del corto pueden identificar – a nivel icónico por similitud⁶ – a los tres in-

⁶ Por razones de espacio no vamos a desarrollar el análisis de la primera canción “Bienvenidos al tren fantasma de las dictaduras” que en el capítulo completo, -además de jugar paródicamente con el nombre de la canción de Sui Generis- funciona como contextualización del golpe de Es-

tegrantes de la primera formación de la junta militar que ocupó el gobierno de facto: Videla, Massera y Agosti. Sus gorras llevan insignias/símbolos que provienen de otros campos semánticos, lejanos al castrense: la piratería, la muerte y la escasez. Estas insignias se relacionan indicialmente con las características de su gestión.



Más adelante, en la escena 9, aparecen otros militares además de los miembros de la junta: Viola, Galtieri y Bignone, los tres presidentes que le siguieron a Videla. La insignia en la gorra de Galtieri es una botella, señalando de manera indicial su adicción al alcohol.



2. Los que luchan. Como vimos en el apartado anterior, a nivel del relato son los civiles en la plaza los que consiguen desplazar a los militares, avanzando con sus colores y sus pancartas. No son grupos sino

tado de 1976, colocándolo en serie con otros golpes desde 1930 en adelante. Los “monstruos” que van apareciendo en el tren fantasma son precisamente los militares que encabezaron estos golpes: Urriburu en 1930, Aramburu y Rojas (apodado La Momia y por eso aparece que tal) en 1955 -bombardeando Plaza de Mayo- y a partir de 1966, Onganía, Levingston y Lanusse.

unas pocas personas sueltas, cada cual con su consigna identificada en un cartel con un dibujo sencillo que simboliza una demanda: un pan, una urna, un libro, una herramienta, un signo de pregunta. Pero el aspecto de esas personas hace que se establezca una relación inicial con sus grupos de pertenencia: las Madres de Plaza de Mayo, los trabajadores, los jubilados, los intelectuales, las mujeres. En las imágenes – y si bien toma la iniciativa una madre de Plaza de Mayo-, forman un conjunto ya que todos avanzan en la misma dirección desplazando a los militares que, además, son solo dos o tres. En la letra de la canción se reafirma que pese a las diferencias de aspecto conforman un mismo colectivo aunado un *nosotros* inclusivo, en el que se suman las imágenes en primer plano y las voces infantiles de Zamba y Niña:

Es hora de preguntar, es hora de reclamar, nos tienen que contestar, no podemos esperar...

¿Y la democracia dónde está? ¡Queremos vivir en libertad!



3. Situaciones y objetos: En este plano, el significado connotado se construye sobre todo a nivel icónico: se muestran explícitamente objetos o situaciones, pero de manera fugaz o en planos secundarios. Solo una mirada atenta y conocedora de los acontecimientos y protagonistas puede advertirlos:

El Niño que lo Sabe Todo está desaparecido. Lo dice claramente Videla:

Agosti: Un niño insoportable de antifaz y capa?

Zamba: Sí, ese! Dónde está?

Videla: Ahhh... es una incógnita, no se sabe, desapareció...

La primera escena de persecución (4) está ambientada en un espacio oscuro, aislado, sucio y con rejas, similar a una cárcel o a un centro clandestino de detención.



La segunda escena de persecución (7) tiene rasgos humorísticos y está construida en un estilo y ritmo de videojuego. En el abrir/cerrar de las puertas del ascensor velozmente aparecen los militares, la señorita Silvia y personajes de otros capítulos del programa como el Capitán Realista, San Martín astronauta, por ejemplo junto con un busto del Gral. Perón que sonríe.



Se dan también asociaciones a nivel indicial:

- Un tanque de guerra persigue a Zamba y a Niña en la escena 7, aparece comandado por el Gral. Galtieri quien inició la guerra de Malvinas
- El personaje de la llamada telefónica está asociado a EEUU, pese a que no se entiende lo que dice: lleva la galera del Tío Sam (aunque su silueta es la de un vampiro) y el fondo de la escena tiene los colores y las estrellas de la bandera norteamericana.
- En la escena 6 los tres miembros de la Junta discuten qué hacer para que la gente los quiera. Sobre sus cabezas, al estilo globo de pensamiento de las historietas, aparecen un coche Falcon de color verde, una pistola, una modelo, una bandera norteamericana, una pelota de fútbol y un mapa de las Islas Malvinas. El mensaje verbal, solo retoma algunos de estos objetos:

Videla: No, no. Algo original, impactante, sorprendente... ¡Ya lo tengo! Para que la gente nos quiera, vamos a hacer...

Massera: ¿qué cosa?

Agosti: ¿qué cosa?

Videla: ¡Un mundial de fútbol y una guerra! Así nos van a querer!
Soy genial, ¿verdad?

Recapitulando: dos modos de leer a Zamba

Tenemos hasta aquí un género masivo de entretenimiento infantil como es el dibujo animado con una intencionalidad historiográfica ligada indisolublemente a la voluntad de todo movimiento político de recontar la historia de un país. Tomamos una muestra de esa conjunción con el objetivo de analizar cómo se aborda la última dictadura militar, un período de la historia reciente que aún se encuentra sometido a tensiones en Argentina: no solo hay versiones, valoraciones y proyecciones en disputa sino que los acontecimientos de esos años siguen formando parte de las agendas de muchas organizaciones e instituciones, a la vez que en muchas otras pugnan por clausurarlos.

Y a partir del análisis de este capítulo de Zamba, encontramos dos lecturas posibles: por un lado, una lineal, prácticamente descontextual-

izada⁷ (de los hechos recordados y del presente de la excursión de Zamba y sus compañeros) que plantea un esquema narrativo simple, estrechamente ligado a los relatos infantiles: héroes-niños-alumnos pequeños contra villanos-militares-grandes. Los buenos y los malos están contruidos como mensajes multimodales en una conjunción del modo verbal y visual que se complementan exitosamente complementados por el modo del color y del sonido. Y, por otro lado, una lectura asociativa, paradigmática, en la cual lo aludido, lo connotado surge en forma de signos de signos. Siguiendo un modelo analógico, indicial o simbólico, proliferan signos que solo se convierten en tales ante una audiencia capaz de descifrarlos.

Tenemos así, esquemáticamente, dos modelos de destinatario muy diferentes⁸: uno, infantil – aunque sea cronológicamente adulto – que solo “lee” entretenimiento, encuentra un mundo donde los uniformados son malos, que llegaron al poder porque son simplemente malos, conviven con monstruos en lugares oscuros, secuestran niños y coartan las libertades individuales, pero en el que mágicamente triunfan los buenos, retornan las libertades y la democracia y los malos van a la cárcel. Y otro, capaz de “leer entre líneas” algunos signos que están allí, puestos como un guiño, para confirmar que posee ese conocimiento específico para descifrar esas claves. Un conocimiento adquirido por experiencia directa o en otro ámbito, fuera de ese capítulo de la serie. Un saber que, tal vez, pueda ser compartido con los niños que miran a Zamba como entretenimiento.

⁷ En este sentido, es importante destacar la escasa presencia de referencias a datos y acontecimientos históricos. La Señora República y el Niño que lo Sabe Todo, en las escenas 1 y 9 hacen una breve referencia al comienzo y al final de la dictadura respectivamente en un estilo enciclopédico/Wikipedia. Más que narrada, la dictadura está “actuada” a escala reducida y simplificada a lo largo de todo el capítulo.

⁸ Somos conscientes de que la línea divisoria entre las dos lecturas no es tal. Y el límite es muy difícil de precisar. Por ejemplo, trabajamos con la identidad de los miembros de la primera Junta militar en el primer nivel de lectura, pero acaso ¿no hacen falta ciertos conocimientos previos para identificar a cada uno? Es que pese a la distinción de Barthes, no es clara la diferencia entre denotación y connotación. No hay lecturas lineales y derivadas, simples o complejas. Sostenemos que más bien hay grados de convencionalización de los sentidos. Comunidades más o menos amplias de lectores que comparten esos significados. En esta dirección, compartimos con G. Kress (1993) la idea de que todo signo es metafórico.

Para seguir pensando...

Volvamos bruscamente al presente. Es evidente que en los últimos años se revirtieron las políticas de Derechos Humanos implementadas entre 2003 y 2015. Más allá de las afinidades político-partidarias, durante los años del kirchnerismo se declararon nulas y anticonstitucionales las llamadas Leyes de Impunidad⁹ lo que permitió juzgar a cientos de represores que habían sido indultados o exceptuados de prisión, así como también se pudieron iniciar procesamientos por complicidad civil y delitos económicos¹⁰. Sin embargo, la asunción de gobierno de Mauricio Macri, significó revertir estas políticas al punto tal de que a la fecha más de la mitad de los represores que estaban detenidos en cárceles comunes gozan del beneficio del arresto domiciliario del cual, además, hacen un uso muy flexible¹¹. Algunos funcionarios de la gestión actual salieron a desmentir la cifra de 30 mil desaparecidos. La Corte Suprema de Justicia aplicó el criterio del 2 x 1 reduciendo la pena de un represor detenido por delito de lesa humanidad, sentando jurisprudencia para el futuro. Varios familiares de funcionarios de la dictadura ocupan cargos de gestión en estos días. Editorialistas de prensa, conductores de programas de TV y periodistas se dedican a argumentar en favor del cierre del ciclo, de la vuelta de página, de la misericordia para con los militares detenidos y de una necesaria reconciliación de los argentinos.

La pregunta que cabe hacernos, de manera general, es ¿qué falló? Y evidentemente no hay una sola respuesta posible ni una sola causa, pero creemos desde el análisis del discurso podemos aportar mínimamente a la reflexión.

El principio de Indeterminación Relativa del Sentido, tal como lo plantea Verón (1993), sostiene que las lecturas posibles de un discurso son múltiples, pero nunca infinitas. Entonces, podemos referirnos breve-

⁹ Más concretamente, nos referimos a la declaración de nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida (2003) por el Congreso de la Nación y a la declaración de inconstitucionalidad de los indultos ya concedidos por la Cámara de Casación Penal (2006)

¹⁰ Ninguna de estas medidas aparece en el capítulo de Zamba que analizamos. El relato sobre el final de la Señora República termina en 1983 con la vuelta a la democracia y el juzgamiento de los militares responsables, en clara alusión al llamado Juicio a las Juntas Militares.

¹¹ Fuente; Informe de la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad publicado en el diario *Página 12* el 3 enero de 2018. <https://www.pagina12.com.ar/86673-mas-de-la-mitad-de-los-represores-presos-estan-con-domicilio> (consulta: 11 mar. 2018)

mente a las repercusiones que Zamba despertó en la que en ese momento era la oposición y que hoy ocupa el gobierno. De parte de ellos, Zamba recibió duras críticas¹²: por *ideologizar, bajar línea, transmitir una mirada oficialista, tener contenido berreta y patético...* De hecho, apenas asumido el gobierno del PRO, un funcionario hablando de Zamba declaró: *No metamos a los nenes en política* (véase Anexo 2).

¿Qué leyeron los detractores de Zamba en este y los demás capítulos de la serie infantil? Obviamente, responder a esta pregunta que exigirá una investigación a largo plazo sobre las condiciones de reconocimiento. Pero en el caso de este capítulo, es probable que la versión narrativa, lineal, simplificada de la historia reciente les resultara no solo simplista sino también insoportable. Es posible que para ciertos sectores de la sociedad, los militares no hayan sido tan villanos ni tan monstruosos, que tuvieran sus razones para actuar de esa manera, y que mostrarlos de esa forma no hace más que profundizar lo que llaman “viejas heridas” que no contribuyen a la reconciliación. Seguir hablando de lo que sucedió es “hacer política” y no es contar la historia ni siquiera como entretenimiento. Y respecto de la segunda lectura, es posible que muchos hayan quedado excluidos, fuera del dispositivo que podría interpelarlos como destinatarios porque simplemente no comprenden. Estamos ante una generación de nuevos neoliberales (valga la redundancia), jóvenes políticos, empresarios, periodistas, emprendedores que no vivieron durante la dictadura y en muchos casos, ignoran gran parte de lo que pasó. Solo recibieron las valoraciones sobre el período en general de la generación precedente (véase Anexo 1).

Referencias

- Barthes, R. (1982). Retórica de la imagen. In *Lo Obvio y lo Obtuso* (pp. 29-47). Paidós: Barcelona.
- Bernstein, B. (1996). *Pedagogía, control simbólico e identidad*. Madrid: Morata.
- Gramsci, A. (1984). *Cuadernos de la Cárcel*. Tomo 1. Nueva Era. México.
- Hellín, L. (2016). Publicidad: en la vida hay que ganar. In *Al filo de la lengua. Medios, publicidad y política* (pp. 61-76). Buenos Aires: La bicicleta Ediciones.

¹² Los juicios de valor están extraídos de diferentes declaraciones y notas de opinión de la prensa de los últimos años.

- Hodge, R. (2017). *Social Semiotics for a Complex World*. Cambridge: Polity Press
- Hodge, R & Kress, G. (1993). *Language as Ideology*. Londres: Routledge.
- Kress, G. (1993). Contra la arbitrariedad. *Discourse & Society*, 4 (2), 169-191.
- Propp, V. (1971). *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. In *Discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- _____ (1993). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.
- Zullo, J. (2016). El análisis del discurso. Algunos supuestos, algunas herramientas de trabajo. In *Al filo de la lengua. Medios, publicidad y política* (pp. 37-60). Buenos Aires: La bicicleta Ediciones.

Anexo 1

DELITOS DE LESA HUMANIDAD - DIPUTADOS - DICTADURA

Massot pidió "reconciliación" y "perdón" para los genocidas de la última dictadura

Anexo 2

POLÍTICA / MEDIOS

Lombardi criticó a Encuentro y dijo que Zamba metía a los nenes en política

El titular del Sistema Federal de Medios Públicos, Hernán Lombardi, criticó al Canal Encuentro por considerar que era parte de un "gigantesco aparato de propaganda teñido por la propaganda". También habló del niño emblema del canal Paka Paka: Zamba.

De la Redacción de Diario Registrado / Miércoles 24 de febrero de 2016 | 14:12

LA DICTADURA URUGUAYA EN CÓMICS: LA TRANSMISIÓN DEL PASADO RECIENTE COMO ARGUMENTACIÓN MULTIMODAL

Mariana Achugar

Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República, Uruguay

Introducción

La transmisión de la memoria es un proceso comunicativo mediado por prácticas y artefactos culturales. Esta memoria cultural relaciona la experiencia grupal con la individual a través del lenguaje y de otras representaciones simbólicas. En los casos de memorias traumáticas existen a nivel social disputas sobre qué recordar y cómo. Estos debates sociales son instancias donde se generan discursos argumentativos que promueven una interpretación del pasado por sobre otra. Las luchas por la memoria son luchas por el significado del pasado en el presente.

En este trabajo se explora la transmisión de la memoria del último período dictatorial en Uruguay como una instancia de argumentación en la que se busca legitimar una interpretación del pasado por sobre otra. Este trabajo semiótico requiere de la recontextualización de un mismo acontecimiento histórico a través del tiempo y el espacio. Con el fin de documentar este proceso de semiosis argumentativa se analizará un texto multimodal que integra diferentes sistemas semióticos en la representación y articulación del debate. El cómic *Acto de Guerra* (2010) escrito por Rodolfo Santullo, un joven de la segunda generación, e ilustrado por Matías Bergara trata sobre la última dictadura uruguaya. Este artefacto cultural no solo representa el pasado y las diferentes interpretaciones del mismo, sino que constituye una instancia de post-memoria (Hirsch, 2008). Es decir, el texto mismo es una construcción del pasado realizada por una generación que no vivió los mismos que los reconstruye a través de fragmentos de memoria de las generaciones mayores hilados con procesos creativos. Por lo tanto, este texto permite

explorar los procesos de reconstrucción de un pasado sobre el que no hay consenso y el papel de artefactos culturales multimodales, como el cómic, en la transmisión de la memoria social.

El análisis se centrará en describir cómo se construye una argumentación multimodal sobre el significado de acontecimientos de la historia reciente sobre los que no hay consenso. ¿Qué se argumenta y a quién? ¿Cómo se construye esta argumentación?

Argumentación multimodal

La argumentación es un género discursivo que usa el lenguaje verbal o visual para justificar o refutar una postura con el fin de persuadir a la audiencia de una conclusión. A nivel funcional un texto argumentativo incluye una premisa, un argumento que la justifique y evidencia de apoyo (Toulmin, 2003). Los argumentos pueden ser explícitos o implícitos, incluyendo en el texto signos que construyen la justificación de una premisa o requiriendo de la inferencia de la audiencia para darle sentido a la misma. La argumentación anticipa cómo la audiencia le dará sentido a una premisa y utilizará evidencia que establece relaciones sociales e intertextuales para justificar una premisa y guiar a la audiencia hacia la conclusión deseada (Weyand, Goff & Newell, 2018). Este tipo de trabajo semiótico requiere conocer el contexto social en el que se da el debate y el conocimiento cultural sobre el mismo compartido con la audiencia. El análisis de la argumentación incluye el documentar qué se argumenta, así como el proceso mediante el que se argumenta para una audiencia particular en un momento concreto (Van Eemeren, Jackson & Jacobs, 2011).

Los estudios de la argumentación exploran cómo se construye una posición en un debate y qué recursos se usan para hacerlo. A nivel teórico ha habido diferentes posiciones en torno a los recursos semióticos que se utilizan en la construcción de la argumentación. En particular se ha cuestionado si este tipo de discurso puede realizarse a nivel visual además de verbal (Birdsell & Groarke, 1996; Tseronis, 2018). El considerar la argumentación como una práctica discursiva multimodal permite centrar el análisis en cómo son usados diferentes recursos semióticos con el fin de construir una justificación para apoyar una

premisa que resulta en una conclusión. Es decir, que los elementos visuales pueden funcionar para expresar premisas o dar evidencia. La interacción e integración de recursos visuales y verbales produce los sentidos argumentativos.

Desde una perspectiva socio-semiótica multimodal (Kress & Van Leeuwen, 1996), todas las opciones de recursos semióticos disponibles a nivel social y cultural necesitan ser consideradas al analizar las opciones materializadas en una instancia particular. Cada medio contribuye a la construcción del significado argumentativo en contextos sociales, culturales e históricos particulares de forma diferente de acuerdo a sus potencialidades.

En este trabajo, la argumentación se concibe como un debate en el que se contraponen dos visiones de un acontecimiento histórico narradas desde diferentes puntos de vista con el fin de persuadir a la audiencia de su significado social. Los elementos que componen este macro texto como un argumento coherente para un lector particular en un contexto particular incluyen recursos semióticos verbales y visuales. Para poder comprender esta argumentación es necesario conocer el contexto y el debate del que forma parte, así como poder integrar significados que se construyen en diferentes modos semióticos. El macro-texto anticipa cómo la audiencia puede o no interpretar una argumentación, por lo cual genera relaciones intertextuales a través del diálogo con otras voces. En este trabajo describiremos cómo la composición de un texto complejo que integra una narración verbal con una multimodal produce una argumentación que habilita a la audiencia a inferir el significado de los acontecimientos haciendo visibles diferentes puntos de vista sobre el pasado. Esto ocurre sin realmente dar acceso a diferentes argumentos, ya que los distintos puntos de vista incluidos sirven de evidencia para apoyar una misma conclusión del significado del pasado.

La composición de esta argumentación exhorta a la audiencia a entrar al debate sobre el pasado reciente sobre el que no hay consenso, pero no ofrece posturas igualmente válidas o sus contraargumentos para persuadir de la validez de una por sobre otra interpretación. A nivel retórico se construye una argumentación monológica que persuade a la audiencia de una evaluación negativa de la dictadura. Aunque el argumento provee dos puntos de vista el del protagonista de la narración que rep-

resenta la posición de los presos políticos y la de sus antagonistas (los militares y agentes de la dictadura). Las evaluaciones del período que emergen en ambos textos son similares. Es decir, estos textos a nivel argumentativo implícitamente invitan a evaluar negativamente el período de la dictadura incorporando el punto de vista de diferentes lados, pero no permiten comprender por qué ocurrieron estas violaciones a los derechos humanos (ej. encarcelamiento, censura, secuestro, etc.).

A continuación, se describe cómo se construye esta evaluación negativa de la dictadura y qué recursos semióticos se utilizan para relacionar los dos puntos de vista contrapuestos en el macro-texto. Finalizamos reflexionando cómo este tipo de argumentación que parece mostrar dos lados de un debate, porque representa la experiencia de diferentes actores sociales, en realidad no construye una argumentación que permita comprender este pasado.

Análisis

El artefacto cultural seleccionado para el análisis discursivo es un cómic que fue premiado por los Fondos Concursables del Ministerio de Educación y Cultura en la categoría novela gráfica en el año 2009. Esta novela gráfica o cómic trata directamente el período dictatorial y fue reconocida socialmente por sus características a nivel estético y cultural.

A nivel de su composición el texto integra diferentes géneros (testimonio y cómic) integrándolos en un gran macro-género. El libro incluye cuatro historias de ficción inspiradas en anécdotas de acontecimientos reales vividos por militantes de izquierda que fueron presos, torturados o exiliados durante la última dictadura en Uruguay (1973-1985).

Cada cómic está precedido por una narración biográfica escrita por actores que vivieron directamente la persecución política. Los cómics tienen una trama de estilo policial y se ambientan en la época de la dictadura y sus antecedentes (1968-1975). Al final del libro, se explica que se ficcionaliza el tema de la dictadura para no herir sensibilidades. También se indica que los autores del libro por su edad no vivieron directamente los hechos y que lo cuentan de acuerdo a lo que han aprendido a través de relatos familiares y sus sentimientos en relación al tema.

Rodolfo Santullo, guionista, es hijo de exiliados y nació en México. Matías Bergara, dibujante, es uruguayo de la generación pos-dictadura. El posicionamiento de los autores identifica este proyecto como una post-memoria en diálogo con el testimonio. Se distingue la mirada de la segunda generación y su lugar de interpretación del de los protagonistas. Esta distinción de puntos de vista e interpretaciones se revela a nivel de la composición del texto en la selección de diferentes géneros y modos semióticos para la construcción del relato. La generación más joven realiza su memoria a nivel multimodal como un cómic, en contraste la generación de protagonistas comunica su memoria como un testimonio por el modo verbal solamente. Las imágenes son en blanco y negro y de estilo neorrealista (según Matías Bergara, el ilustrador). Estas imágenes complementan el texto apoyando y desarrollando la acción al crear un ambiente en el que se siente lo pesado del momento.

Para este trabajo se analizó en profundidad el capítulo 3 compuesto de un testimonio del preso político Luis Fourcade y el cómic titulado “Secuestro en el Palacio Días”. El testimonio es un texto corto de una carilla y un cuarto de largo acompañado de una ilustración de un grupo de civiles en plano medio que miran directamente a la audiencia. El cómic tiene 83 paneles en total, con variados tamaños que van del formato rectangular, apaisado al vertical incluyendo paneles insertos dentro de otros. Cuando hay paneles divididos se muestran diferentes puntos de vista de una misma escena y a veces un contraste entre eventos que ocurren simultáneamente en otro lugar. El texto se incluye en 94 burbujas de diálogo que presentan las palabras de los personajes. La realización a nivel de diseño es bastante regular.

La narrativa de este capítulo incluye el testimonio de un ex preso político que recuenta su experiencia al salir de la cárcel y volver a la vida cotidiana luego de años de haber estado encarcelado. La narración en el cómic se centra en el plan y secuestro de un militante de izquierda por parte de agentes secretos que compiten con los militares en la búsqueda de quien será secuestrado. El evento disparador es un incidente entre el militante y un militar durante un concierto de música popular en el que los músicos desafían la censura y el militante se burla de los militares por no poder impedirlo. Este conflicto a nivel interpersonal entre el militante y el militar desata la operación secreta que termina con su secuestro. Los

protagonistas de esta historia son los agentes secretos quienes parecen actuar por intereses pragmáticos más que ideológicos.

A continuación, se presenta un análisis de las representaciones, orientaciones y organización textual que construyen la argumentación a favor de una evaluación negativa del último período dictatorial. Mediante un análisis de la transitividad (Halliday & Matthiessen, 2014), la representación de actores sociales (Van Leeuwen, 1996), la evaluación (Martin & White, 2005), y de la composición (Bateman, Veloso, Wildfeuer, Hiu Laam Cheung, Songdan Guo, 2016; Veloso & Bateman, 2013), se describe cómo se construye multimodalmente una argumentación en contra de la dictadura que refuerza la evaluación negativa del período caracterizando a los actores como grupos contrapuestos, sin construir argumentos que expliquen las causas de esta división.

Punto de vista: representación de actores sociales y su evaluación

El punto de vista define quién cuenta la historia, y cuánto se conoce o revela sobre los pensamientos o sentimientos de los personajes. En *Acto de guerra*, se incluyen diversos puntos de vista. Cada uno de los capítulos focaliza una perspectiva, pero en todos los casos la narración verbal se centra en la perspectiva de ex presos políticos o exiliados. Los cómics se narran desde la perspectiva de diferentes actores políticos: un delator, un militar, dos policías y un exiliado.

En el capítulo 3, los puntos de vista incluyen el de un ex preso político en el testimonio y el de los agentes secretos y los militares en el cómic. El contrapunto entre estas dos miradas ofrece una visión compleja de los eventos. Estos dos puntos de vista dialogan mediante relaciones intertextuales a través de referencias a personajes históricos o actores políticos (ej. Larbanois & Carrero, Los Olimareños, Tupamaros, Comunistas, identificación de ciudadanos en categorías A, B y C, etc.) y con referencias directas a prácticas sociales características de la época (ej. tortura, censura, secuestro, allanamientos, etc.).

Los actores sociales representados son diversos incluyendo no solo los dos puntos de vista opuestos por sus roles a nivel narrativo, sino también representan la diversidad ideológica dentro de cada uno de estos roles. Estos actores sociales son incluidos en el texto mediante person-

alizaciones que los identifican por su función (ej. Cabo, teniente), especificaciones que los individualizan a través de un nombre (ej. Rúben Bogliaccino, Gutiérrez) o por colectivización (ej. Compañeros, ellos).

El acto de percepción es representado de forma diferente en los dos textos. El primer texto como testimonio nos pone en el lugar de los que lo vivieron. Narra lo que ocurrió como pasado y en primera persona. La mayoría de los procesos representan acciones en el mundo material que tienen como actores al ex preso político y sus amigos o familiares (ej. Caminé, partimos, cantaremos). También hay procesos mentales y verbales que representan las opiniones de los actores incluyendo la perspectiva del protagonista y la de sus allegados (ej. Veo, me cuesta, quieren hablar, etc.).

	Procesos verbales	Procesos mentales	Procesos materiales	Total de procesos
Testimonio	N=4 5%	N=11 14.5%	N=25 32.9%	N=76 100%
Cómic	N=16 11%	N=25 17.24%	N=64 44.13%	N=145 100%

Cuadro 1. Construcción de punto de vista a través de procesos de mentales, verbales y materiales

La narración se centra en lo que hizo y siente el protagonista luego de salir de la cárcel. Por ejemplo, “Han pasado 34 años desde que caminé por última vez desde el celdario hacia el edificio en donde esperaba mi familia.” El relato pasa del pasado al presente histórico en el que se narra la situación actual del protagonista, “Parezco un extraño en la casa, pregunto dónde están los cubiertos, dónde se guardan las servilletas, etc.”. Y finaliza usando el futuro en primera persona plural, “Tiempo vendrá en el que cantaremos todos juntos: un canto libre y sin mordaza.” Esta variación en el punto de vista a nivel temporal permite a la audiencia relacionar pasado, presente y futuro conectando el espacio de la experiencia y el horizonte de expectativa (Koselleck, 2002). El cambio en la persona gramatical permite también mostrar cómo el personaje pasa de sentirse distanciado y distinto del resto de la población diferenciando su experiencia y la de otros presos de la de sus familiares al principio del relato. Y luego termina representando el futuro desde una primera

persona plural que construye una comunidad posible. Estos cambios en la representación permiten construir un punto de vista particular de los eventos priorizando la experiencia de los presos como singular, pero finalizando con la creación de una posibilidad de empatía que reúne a la comunidad.

El cómic construye la perspectiva desde un lugar más objetivo dando acceso a los pensamientos y acciones de diferentes actores sociales. Se reproducen los diálogos entre personajes que representan diferentes posturas político ideológicas en el conflicto representado (secuestro de un activista político). Este texto es en forma de diálogo a nivel verbal, pero visualmente nos posiciona en el lugar de los hechos contraponiendo dos lados vistos desde afuera a la distancia.

El punto de vista del cómic varía a lo largo de la narración e incluye un relato base y otro que depende de él a través de una escena retrospectiva. El relato base se narra desde el punto de vista de los agentes secretos de quienes conocemos sus emociones y pensamientos. La escena retrospectiva nos ofrece acceso a lo que ocurrió anteriormente que desencadena la historia central. En esa escena retrospectiva que aparece en una nueva página, el punto de vista es el de los músicos que representan los antagonistas de los militares y los narradores de la historia base. Acá observamos a estos actores sociales, los músicos de izquierda, a cierta distancia. Comenzando con un plano general que nos da una idea del contexto dónde ocurren los eventos acompañada por texto que interpreta los eventos narrando lo que ocurre en la voz del teniente. Los ángulos de las imágenes presentan en contrapicado a los militares dándoles más poder y en picado al grupo de personas que mira el espectáculo representándolos con menos poder en la situación. Los músicos están al mismo ángulo y con un medio plano o primer plano que nos permite sentirnos cercanos a ellos.

En el lenguaje verbal del cómic también se representan mayormente acciones en el mundo material cuyo actor es un miembro de las Fuerzas Armadas o los agentes secretos trabajando para ellos. Por ejemplo, “Benítez y Gutiérrez reportándose teniente Reinoso”. Además, se representan procesos verbales y mentales que dan acceso a las opiniones y palabras de los miembros de ese grupo también. Por ejemplo, “Venimos estimando su operación desde principios de año”. No se representan casi las

acciones o pensamientos de los antagonistas (oposición política, músicos populares, etc.). Pero existen algunas opciones que los representan como desafiantes de la autoridad, por ejemplo, “A ver si los compañeros nos hacen un espacio por ahí abajo, enseguidita dejamos de estar ‘sobre el escenario’”.

A nivel visual el punto de vista en el cómic también se construye a través del tipo de plano, el ángulo y el contacto que se establece entre los personajes y la audiencia por la mirada. Estos recursos semióticos del medio visual en el cómic permiten construir un punto de vista que focaliza los eventos a través de ciertos personajes y permite acercarnos o distanciarnos de los actores sociales representados. En este cómic se construye una focalización externa en la que se ve desde afuera a través de los ojos de un narrador que dice menos que lo que el personaje sabe sobre el relato. Se usan mayormente planos medios y primeros planos que construyen una distancia social más cercana con actores sociales como los militares y los agentes secretos. Sin embargo, en el caso de actores sociales como la ciudadanía y a los activistas políticos se usan mayormente planos generales y medios por lo que se distancia más a la audiencia de ellos (ver ilustraciones abajo). A nivel de las diferencias de poder con los actores sociales representados el cómic construye una igualdad y involucramiento con los agentes secretos y los activistas políticos en contraste con más desapego con los militares. Esta representación visual hace que la audiencia pueda ver los hechos relatados desde una perspectiva cercana a quienes realizan el secuestro.



Actores sociales	Cantidad de apariciones de actores sociales	Distancia social (tipo de plano)	Subjetividad (ángulo)
Jefe militar	21	13 medio plano 7 primer plano 1 plano general	16 ángulo horizontal (igualdad) 3 ángulo contrapicado (poder de representación) 2 ángulo picado (poder audiencia)
Agentes secretos	25	15 medio plano 10 primer plano	20 ángulo horizontal (igualdad) 5 ángulo contrapicado (poder de representación)
Militares	32	21 medio plano 7 primer plano 4 plano general	23 ángulo horizontal (igualdad) 6 ángulo contrapicado (poder de representación) 3 ángulo picado (poder audiencia)
Activistas políticos	8	3 medio plano 3 plano general 2 primer plano	6 ángulo horizontal (igualdad) 2 ángulo contrapicado (poder de representación)
Público/ciudadanía	10	6 medio plano 3 plano general 1 primer plano	8 ángulo horizontal (igualdad) 2 ángulo picado (poder audiencia)
Cantantes populares	9	4 medio plano 3 plano general 2 primer plano	4 ángulo horizontal (igualdad) 3 ángulo contrapicado (poder de representación) 2 ángulo picado (poder audiencia)

Cuadro 2. Representación visual y punto de vista en el cómic

El cuadro 2 nos muestra cómo a través de una configuración de opciones de diseño visual (quién se representa y cómo se representa a nivel de la distancia y el ángulo) se construye la experiencia mayormente de los militares y sus aliados. Sin embargo, esta representación no produce una cercanía a nivel interpersonal con los militares quienes aparecen como menos poderosos y distantes de la audiencia. Por otro lado, los agentes secretos aparecen como iguales y cercanos a la audiencia. Así mismo, aunque la ciudadanía y los activistas políticos opuestos a los militares aparecen menos en la representación éstos emergen visualmente como más cercanos e iguales a la audiencia.

Podemos ver en el cómic más de la perspectiva opuesta a la del protagonista del testimonio, pero esto no implica que podamos estar más cercanos a esa posición. El incluir puntos de vista de actores políticos que representan diferentes posturas ideológicas sobre los eventos permite ampliar la audiencia potencial a quien puede dirigirse el texto. El ofrecer una perspectiva ‘balanceada’ de los acontecimientos permite in-

teresar a un mayor número de lectores y potencialmente evitar alienar a quienes estarían en contra de una u otra perspectiva abriendo de esa manera la posibilidad de persuadir a la audiencia de un cambio de actitud sobre los eventos. Sin embargo, aunque la representación incluye diferentes actores sociales, la evaluación posiciona a la audiencia más cerca de quienes se oponían a la dictadura.

Resemiotización de los argumentos: de la evaluación verbal a la evaluación multimodal

El capítulo 3 está compuesto de un texto mayormente verbal y otro multimodal (visual y verbal). Estos dos textos hacen uso de diferentes recursos para construir una orientación negativa a la dictadura en general, pero evalúan de forma diferente a los actores sociales. A través de la resemiotización (Iedema, 2003), los significados sobre ese pasado son transformados al pasar de un medio al otro.

El tono de las dos historias que se integran en el capítulo (el testimonio + el cómic) se contraponen. El testimonio es trágico en cambio el cómic tiene un tono más humorístico. La tragedia individual que narra el ex preso en el testimonio quien añora el estar en la cárcel por la solidaridad de sus compañeros, se contraponen al tono del cómic que usa el humor y la exageración para producir un efecto de cercanía y comprensión en la audiencia. Esta representación y orientación a los hechos distancian a la audiencia de la experiencia del protagonista de la tragedia por su singularidad y de la de los militares por su carácter inmoral al ser acciones que violan los derechos de la integridad física y la libre expresión. La audiencia no puede identificarse con ninguno de los protagonistas.

La resemiotización del argumento para construir una evaluación negativa de la dictadura resulta en un cambio del foco de las evaluaciones también. La evidencia actitudinal que se usa para argumentar por una evaluación negativa del período dictatorial usa diferentes recursos semióticos y focaliza las evaluaciones en diferentes actores para persuadir a la audiencia. En el testimonio las evaluaciones se centran en la experiencia del ex preso político, mientras que en el cómic éstas son enfocadas en los militares y sus aliados. El cuadro 3 muestra las diferentes opciones a nivel actitudinal expresadas verbalmente en los dos textos.

	Testimonio		Cómico			Texto completo
Actor evaluado	Prisionero político	Militares	Activistas políticos	Militares	Agentes secretos	Activistas políticos Militares Pueblo
Afecto	Felicidad- Felicidad +			Satisfacción-	Felicidad+	N=82 51.57%
Juicio	Tenacidad + Capacidad+ Normalidad - Propiedad+ Propiedad - Solidaridad+		Capacidad- propiedad- Propiedad+ Seguridad+	Capacidad+ Capacidad- Tenacidad+ Propiedad+ Propiedad-	Capaci- dad+ Seguridad+ Inseguri- dad Valoración social +	N=49 30.82%
Aprecia- ción	Reacción +		Valoración - Reacción -	Reacción-	Reacción-	N=28 17.61%

Cuadro 3. tipos de evaluaciones de actores sociales en los dos textos

El testimonio tiende a usar más afecto construyendo evaluaciones que muestran la nostalgia (“extraño sus risas y aquel mundo solidario”), la felicidad (“ahora todo es un caos de alegría”) y el dolor de haber estado preso (“no tengo que caminar con las manos hacia atrás y la cabeza inclinada hacia el suelo”). Mientras que el cómic incluye más actitudes de juicio y apreciaciones por parte de los mandos militares (ej. “una operación que veníamos preparando cuidadosamente”, “inteligencia militar es un oxímoron”). Y las actitudes de afecto son dominantes en los enunciados de los protagonistas (los agentes secretos). Por ejemplo, “Usted no se me preocupe mi teniente”, “A mi me gustan Larbanois y Carrero”, “Nos alegramos muchísimo mi teniente”.

Estas evaluaciones verbales se acompañan con imágenes que muestran en primeros planos la cara de los protagonistas. Las expresiones faciales diseñadas visualmente representan a los distintos actores con diferentes gestos de actitudes. Por ejemplo, los militares aparecen con caras serias y enojados al igual que los civiles que son representados en grupos que no se expresan verbalmente (ver imágenes abajo). Se representa su dolor y los efectos de las acciones negativas de otros en ellos. Pero las emociones positivas de los agentes secretos son frecuentes, así como las de dolor de los ciudadanos o los militantes políticos.



La construcción del argumento a nivel evaluativo en el macro texto depende de la resemiotización de la orientación negativa hacia los acontecimientos y los actores sociales. En el testimonio esta evaluación negativa se centra en la experiencia del preso produciendo un punto de vista cercano en primera persona. En el cómic la evaluación negativa de los acontecimientos y los personajes nos distancia de las víctimas y nos acerca a los victimarios dándonos acceso a sus emociones y produciendo cercanía mediante la diversificación del grupo de victimarios.

El argumento central que guía a la audiencia hacia la conclusión de que el período dictatorial fue negativo se complejiza a través de la incorporación de recursos multimodales. La evidencia multimodal permite superar la postura binaria de buenos y malos, brindándonos una evaluación más positiva de algunos de los victimarios. Sin embargo, estos recursos no permiten darle a la audiencia una explicación de porqué estos acontecimientos negativos ocurrieron. De hecho, la argumentación plantea nuevas interrogantes sobre la motivación de los actores, como el porqué personas que parecían pertenecer a un mismo grupo ya que tenían afinidades en sus prácticas culturales (música, comida, familia), pudieron usar la violencia contra sus conciudadanos.

Consideraciones finales

Los medios masivos de comunicación construyen narrativas que tienen el poder de influir en cómo le damos sentido al pasado reciente en términos de su mensaje moral. También estas narrativas mediáticas funcionan como condicionamiento ideológico que nos guía en cómo interpretar el presente. En el contexto de las luchas por la memoria sobre el significado de la última dictadura uruguaya las producciones mediáti-

cas realizadas por jóvenes de la segunda generación tienen el potencial de abrir el debate conectando luchas de ayer con las de hoy.

Estas reconstrucciones del pasado reciente construyen relatos sobre lo que es posible en el contexto de conflictos políticos dentro de una comunidad. Por ejemplo, nos hacen cuestionar cómo puede vulnerarse la integridad física de la persona. Sin embargo, no nos explican cómo o por qué esto es posible. Los argumentos que se producen en *Acto de Guerra* reproducen las luchas por la memoria introduciendo diferentes puntos de vista en el relato, pero no logran dar cuenta del conflicto por el sentido del pasado en relación al hoy. A pesar de estar narrados a través de distintos puntos de vista y representar actores diversos, no explican por qué existen diferencias entre estos actores sociales. En el texto se construye un argumento que valida la evaluación negativa y denuncia los hechos de violaciones a los derechos humanos, pero no se explica por qué ocurrieron.

Como vehículo de transmisión de la memoria este texto complejo tiene el potencial de problematizar una visión maniquea del pasado dando más acceso a la versión de los victimarios. Sin embargo, no aporta una contextualización y explicación que permita comprender las razones para las violaciones de los derechos humanos que se describen en el texto que pueda informar luchas por derechos en el presente. El lector@ que no conoce sobre este pasado queda con una evaluación negativa del período y ciertos actores sociales. En este sentido el texto funciona como denuncia, pero no produce más que una reacción afectiva o de indignación moral ante el horror y la injusticia. ¿Cómo rediseñar este tipo de género para poder construir un argumento explicativo?

Lo nuevo de este producto cultural es cómo se representa este relato sobre el pasado reciente. Los recursos semióticos multimodales del cómic permiten integrar lo visual a lo verbal para construir y alinear a la audiencia a nivel actitudinal (afecto y juicio). Obviamente, el/la lectora puede responder de la forma esperada o desafiar/rechazar las representaciones y evaluaciones propuestas. Existe un diseño del texto que dirige la interpretación hacia las evaluaciones negativas del período y la focalización en la irracionalidad de los eventos. Las representaciones multi-semióticas contribuyen a la reproducción de una memoria social de la última dictadura en la que los abusos del Estado resultan en la violación

de derechos de los ciudadanos ante la cual no se puede hacer nada más que recordar el sufrimiento. Más allá de generar empatía en la audiencia este discurso sobre el pasado no permite conectar pasado y presente para promover la acción cívica o política.

Referencias

- Bateman, J., Veloso, F., Wildfeuer, J., Hiu Laam Cheung, F. & Songdan Guo, N. (2016). An open multilevel classification scheme for the visual layout of comics and graphic novels: motivation and design. *Digital Scholarship in the Humanities*, 32 (3), 476-510.
- Birdsell, D. & Groarke, L. (1996). Toward a theory of visual argument. *Argumentation and Advocacy*, 33, 1-10.
- Halliday, M. A. K. & Matthiessen, C. M. I. M. (2014). *Halliday's Introduction to Functional Grammar* (4th edn.). London: Routledge.
- Hirsch, M. (2008). The Generation of Postmemory. *Poetics Today*, 29 (1), 103-128.
- Iedema, R. (2003). Multimodality, resemiotization: extending the analysis of discourse as multi-semiotic practice. *Visual Communication*, 2 (1), 29-57.
- Koselleck, R. (2002). *The Practice of Conceptual History: Timing History, Spacing Concepts*. Stanford: Stanford University Press.
- Kress, G. & van Leeuwen, T. (2006). *Reading Images. The Grammar of Visual Design*. London: Routledge.
- Martin, J. R. & White, P. R. R. (2005) *The Language of Evaluation, Appraisal in English*. London & New York: Palgrave Macmillan
- Santullo, R. & Bergara, M. (2010) *Acto de Guerra*. Montevideo: Grupo Belerofonte.
- Toulmin, S. (2003) *The uses of argument*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tseronis, A. (2018) Multimodal argumentation: beyond the verbal/visual divide. *Semiotica* 220:41-67.
- Van Eemeren, F., Jackson, S., Jacobs, S. (2011) Argumentation. en Teun Van Dijk (ed) *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*. Chapter 5. p.85-105. Thousand Oaks: Sage.
- Van Leeuwen, T. (1996). The Representation of Social Actors. In C. R. Caldas-Coulthard & M. Coulthard (Eds.). *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis* (pp. 32-70). London: Routledge.
- Veloso, F. & Bateman, J. (2013). The multimodal construction of acceptability: Marvel's Civil War comic books and the PATRIOT Act. *Critical Discourse Studies*, 10, 427-443.
- Weyand, L., Goff, B. & Newell, G. (2018). The social constructino of warranting evidence in two classrooms. *Journal of Literacy Research*, 50 (1), 97-122.

VALORES E REFERENCIAÇÃO EM DISCURSOS MIDIÁTICOS MULTIMODAIS

Rosalice Pinto

Instituto de Filosofia e Centro de Investigação e Desenvolvimento
sobre Direito e Sociedade da Universidade Nova de Lisboa, Portugal

Introdução

A referenciação, em sua dimensão textual, constitui-se, como apontam Koch e Elias (2006), em uma atividade discursiva de ativação, desativação e reativação de objetos do discurso. Na verdade, é uma atividade dinâmica suscetível a uma ‘reatualização’ constante por parte dos sujeitos em contextos interacionais diversos a partir, tanto de *representações* dos objetos de discurso já previamente existentes em sua memória a longo termo (modelos previamente estabelecidos), quanto as do contexto físico, social e cultural em que se situa – Pinto (2018). Na verdade, trata-se de um fenômeno cognitivo, discursivo, mas também social, em que os objetos do discurso são construídos e re(construídos) em textos a partir de processos referenciais dinâmicos, contribuindo para a evolução textual, como salientam Cavalcante (2011) e Cavalcante, Custódio Filho e Brito (2014).

Assumindo aqui essa dinâmica intrínseca associada à referenciação e aos processos referenciais, alguns pressupostos merecem ser relevados.

Primeiramente, os textos constituem unidades comunicativas globais (Bronckart, 1999) e sendo de natureza multissemiótica, em que modos semióticos diversos estão presentes (além do verbal), todos os aspectos verbais e não-verbais podem vir a ter um papel relevante nos processos referenciais. Inclusive, tal questão já havia sido abordada por Mondada (2005, p. 15-16), mas veio a ser desenvolvida em contexto brasileiro, mais precisamente, nos estudos do grupo PROTEXTO, nomeadamente, nos trabalhos de Cavalcante & Brito (2018, no prelo)¹.

¹ Vale salientar o trabalho precursor no grupo PROTEXTO de Custódio Filho (2010) em contexto brasileiro que sinalizou a importância dos aspectos não-verbais para nos processos referenciais e mais concretamente no mesmo grupo, a contribuição de Oliveira-Nascimento (2014).

Em segundo lugar, ao considerar a influência dos aspectos contextuais de natureza sócio-histórico-culturais para o estudo da materialidade verbal e não-verbal em textos, considera-se também que a referenciação e os processos referenciais a ela atrelados podem vir a ser coibidos por aspectos genéricos associados aos textos em que estão inseridos. Dessa forma, os processos referenciais podem vir a assumir nos gêneros textuais/discursivos² funções diversas (Pinto, 2010; Santos, Pinto & Cabral, 2016, p. 168).

Por fim, partindo-se do fato de que a re(categorização) do referente em textos atende objetivos comunicacionais/genéricos específicos, de acordo com escolhas efetuadas pelo agente produtor em contextos interacionais, advoga-se a existência de uma espécie de ‘valoração individual’, mas também social, deste mesmo referente. Assim, os sujeitos, em textos/discursos socialmente instanciados, procuram focalizar ‘o tom valorativo’ a ser dado ao seu texto, fazendo para tal uma seleção de unidades textuais de natureza verbal ou não-verbal (lexemas, sintagmas, fotografias, dentre outros), *re (significando-os)* em discursos socialmente produzidos/interpretados.

Partindo desses pressupostos, esta contribuição apresenta dois objetivos. Inicialmente, mostrar de que forma algumas unidades textuais³ em evidência no espaço público midiático português, no ano de 2017, foram *re(valoradas)* por processos referenciais. Posteriormente, demonstrar que essas *re(valorações) referenciais* podem vir, em função dos gêneros textuais em que estão inseridas, suscitar certo apelo emocional junto à sociedade, causando algum impacto persuasivo. De forma a atender os objetivos propostos, serão apresentados dois estudos de caso: um exemplar do gênero textual⁴ *capa de jornal* e outro de um *artigo jornalístico*. O primeiro relativo à questão dos *incêndios florestais* e outro à criação da *geringonça*, no ano 2017. Tais expressões nominais foram as mais recorrentes na imprensa portuguesa na época⁵.

² Trabalhando-se aqui com a materialidade textual, preconiza-se, aqui, a noção de *gênero de texto*, adotada por Bronckart (1999) e Rastier (2003).

³ Uma unidade textual corresponde a um lexema, um sintagma, um parágrafo, uma imagem que tenha alguma ‘unidade de sentido’ dentro do universo textual (Pinto, 2010).

⁴ Assume-se aqui que os gêneros de texto ou gêneros textuais são modelos de texto com certo grau de estabilidade, composicional, estilística mas também podem ser permeáveis a certa criatividade. Para detalhes sobre a questão, ver Pinto (2015).

Para atingir os objetivos propostos, este trabalho apresentará alguns aspectos teóricos relevantes que nortearão as nossas análises sobre questões referenciais em gêneros textuais multimodais, como apontamos a seguir.

Percurso teórico

De forma a proceder a análise dos textos selecionados, convém definir alguns aspectos teóricos que serão aqui relevantes: a noção de *valor* associada à argumentação e também a de multimodalidade no âmbito da Semiótica Social, uma vez que trabalhamos com textos em que, além dos aspectos verbais, observamos a presença de elementos imagéticos.

Valor e argumentação

A questão axiológica de teor valorativo foi linguisticamente estudada, como já é de conhecimento de todos, em trabalhos precursores de Kerbrat-Orecchioni (1980) sobre o estudo da subjetividade axiológica na linguagem, do ponto de vista do léxico.

Ainda, mais recentemente, todos também estamos cientes dos relevantes trabalhos de Rastier (2003) ou, ainda, as contribuições de Rabatel (2011) sobre a temática: o primeiro, estudando a noção de valor do ponto de vista de uma semântica interpretativa; o segundo, relacionando-a ao conceito de ponto de vista.

Contudo, nesta contribuição, em que se procura associar a questão dos *valores* à noção de referenciação e de processos referenciais, merecem relevância sobretudo estudos teóricos que associam a noção de valor aos estudos sobre argumentação. Lembremos que se parte do pressuposto inicial de que os processos referenciais, inseridos em gêneros textuais, conferem aos textos em que ocorrem certa orientação argumentativa de natureza persuasiva (Pinto, 2010).

E é nesse contexto, que merecem destaque os trabalhos de Perelman e da Nova Retórica (doravante NR) que procuram associar o conceito

⁵ A Porto Editora, de acordo com pesquisas efetuadas junto aos leitores, aponta anualmente as palavras mais empregadas pela sociedade portuguesa. As expressões ‘geringonça’ e ‘incêndios’ foram as mais votadas na altura.

de argumentação a uma *lógica dos valores*, marcando certa clivagem com a visão cartesiana do conceito estritamente objetivo de argumentação imputada a Descartes. Trabalhos recentes de Koren revisitando a NR atestam algumas das grandes contribuições da NR, como observamos no excerto a seguir:

Ela [a NR] se opõe assim energicamente à supremacia de um sujeito que pensa, norma única e absoluta de qualquer verdade racional e defende a tese da existência de uma lógica de valores no seio da qual as paixões são objetivadas [...] Recusa unicamente dissociar o julgamento de fato do julgamento de valor e portanto limitar a aspiração e a atitude humana à racionalidade ao que tem origem numa lógica cartesiana sem consideração das realidades concretas e sócio-históricas de uma época precisa [...] julgamento de fato e julgamento de valor devem poder ser considerados interdependentes e às vezes indissociáveis. (Koren, 2012, p. 133).

Dessa forma, ao não dissociar completamente de sua teoria o conceito cartesiano da ação (influenciado por Descartes) e o de um sujeito que *pensa e avalia* as suas ações, Perelman aponta para uma visão heterogênea da linguagem, salientando uma dimensão referencial representativa e uma dimensão pragmática argumentativa, cabendo ao indivíduo, na construção de sua subjetividade discursiva, o papel de fazer interagir esses componentes, como salienta Koren (2012, p. 134), ao ratificar a contribuição da NR para os estudos sobre a argumentação. Mas como poderíamos relacionar esta lógica dos valores de teor argumentativo à questão da construção textual-discursiva?

Lembremos, para tal, que o ser humano é sobretudo um produto de seu meio sócio-semiótico-histórico, sendo um *indivíduo* e não apenas um *sujeito*, ou seja, um mero reproduzidor do seu meio. Dessa forma, o conjunto de pré-construídos sócio-históricos é reproduzido e, ao mesmo tempo, é reconstruído/reatualizado de forma diferente em função de cada *indivíduo*. Esse processo é alimentado seja por processos interativos vários, seja pelo próprio efeito da semiotização do psiquismo de cada indivíduo.

Inclusive, é pelo *processo de abstração e de generalização que cada indivíduo tem a capacidade de abstrair-se dos determinismos e/ou estrangimentos de seu meio e da sua língua, de avaliá-los, aderindo a estes ou contestando-os e reatualizando-os.*

É a partir dessa dinâmica que os indivíduos constroem textualmente, por generalização, os seus *valores* e os seus conhecimentos. Na verdade, pode-se considerar que todo indivíduo é construído, de um lado, por determinismos sociais e, do outro, por uma tentativa de ultrapassar (atualizando constantemente) estes últimos. Pode-se, assim, considerar que existem *valores sociais de natureza mais universal*, e outros mais individuais, relacionados às necessidades específicas de cada indivíduo, em função do contexto sócio-histórico em que naquele momento ele se encontra. Em determinada *ação de linguagem*, contextualmente situada (num lugar e momento específicos) e com uma finalidade clara, o agente produtor produz textos. Estes, por sua vez, a partir dos seus aspectos textuais-discursivos, traduzem tanto valores socialmente indexados quanto valores individuais. Inclusive, estes últimos são reproduzidos e atualizados constantemente, como tentamos reproduzir no esquema a seguir:

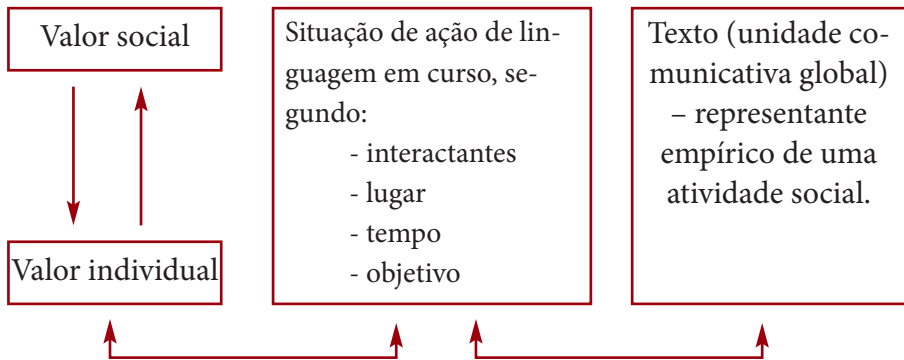


Figura 1

Mas de que forma os processos referenciais e a dinâmica referencial se articula com a o conceito de *valor*? Na verdade, a construção textual desenvolve-se a partir de escolhas multissemióticas [de ordem valorativa] perpetradas pelo agente produtor em função do contexto sócio-político-cultural em que se insere, considerando uma interação constante (mesmo implícita) com o(s) Outro(s). Assim, um referente, ao ser introduzido em um texto, já é uma escolha de determinado agente para representar algo, em um feixe de unidades verbo-visuais possíveis. Assim essas escolhas apontam, mesmo implicitamente, para certa to-

mada de posição, transmitindo ao texto certo teor argumentativo. Evidentemente, dependendo do gênero textual em que as expressões estão inseridas, pode existir um apelo também a questões de ordem emocional, contribuindo para a construção de uma argumentação retórica emocionada (Pinto & Cortez, 2017).

Multimodalidade e Semiótica Social

A partir de trabalhos precursores de Halliday, a perspectiva da semiótica social considera que todo modo semiótico possui recursos – como rede de sistemas – específicos para realizar três funções comunicativas básicas: a) construir representações da realidade (*função ideacional*); b) estabelecer relações sociais e interações (*função interpessoal*); c) organizar combinações de representações e interações em tipos de conjuntos chamados textos ou eventos comunicativos (*função textual*).

Kress e Van Leeuwen (2006/1996), na *Gramática do Design Visual*, adotam a noção hallidayana de *metafunções*, em sua proposta de análise de textos em que vários modos semióticos interagem, centrando-se no estudo das imagens e de outros elementos gráficos. Contudo, esses autores, no intuito de atender aos objetivos a que se propunham, realizaram algumas adaptações da teoria hallidayana de forma a adequá-la ao modo semiótico visual. Com isso, as *metafunções ideacional, interpessoal e textual* passam a ser denominadas *significados representacionais, interativos e composicionais*, respectivamente. Cada qual apresentando uma categorização específica⁶.

No âmbito deste trabalho, em que procuramos observar os processos referenciais veiculados pelas imagens⁷, deter-nos-emos nos significados *representacionais e interativos*, uma vez que serão importantes para as nossas análises.

Os *significados representacionais* são realizados (de modo concreto ou abstrato) pelos participantes (indivíduos, lugares ou coisas) descritos,

⁶ Para detalhes sobre as categorias dos significados sociais na *Gramática do Design Visual*, em língua portuguesa, ver Carvalho (2010a, 2010b) e Leal (2011).

⁷ Merecem destaques como mencionamos na introdução trabalhos realizados no âmbito do Grupo PROTEXTO, da Universidade Federal do Ceará, no âmbito desta temática. Dentre os vários trabalhos sobre a temática, destacamos os de Cavalcante & Brito (no prelo) e de Oliveira-Nascimento (2014).

e podem ser divididos em duas estruturas: a *narrativa*, relacionada a representações de eventos, ações e processos de mudança; e a *conceitual*, referente à representação da “essência” dos participantes, podendo ser *classificacional, analítica ou simbólica*.

Na *classificacional*, os participantes são representados com certo ‘grau de hierarquia’, havendo uma imagem que se sobrepõe a uma outra que lhe é subordinada.

Na *analítica*, existe uma relação de todo-parte em que existe uma espécie de ‘portador’ e alguns atributos que a ele estão relacionados.

Nas *simbólicas*, a identidade do portador é indicada ou sugerida, podendo ainda se subdividir em atributivas ou sugestivas. Pelas primeiras, os portadores podem vir a ser realçados quer por gestos, quer pelo tamanho da imagem, ou ainda por valores simbólicos culturais; pelas segundas, existe apenas uma mera sugestão de alguns elementos identificadores, sendo que os portadores não são evidenciados.

Os *significados interativos* são expressos pelo tipo de interação estabelecida entre os participantes representados, os produtores da imagem e os espectadores dessas mensagens visuais, através de três recursos distintos: o *sistema do olhar*, o *enquadramento* e a *perspectiva*.

Considero para tal que ao selecionar determinado processo referencial em detrimento de outro, o agente produtor já estará trazendo para o universo textual determinadas representações pré-existentes, presentes em sua memória a longo termo e também as que são co-construídas na interação com o(s) Outro(s). Esta ‘dinamicidade representacional’, com caráter interativo, é assim constitutiva dos textos que circulam socialmente.

Embora sejam ressaltados nesta contribuição os significados mencionados, selecionam-se apenas aspectos essenciais, relevantes para a descrição dos textos⁸

Metodologia

De forma a atender os objetivos propostos, foram selecionados alguns exemplares prototípicos (estudos de caso) de gêneros textuais de

⁸ Por delimitação espacial, foi feita a seleção de algumas categorias analíticas em detrimento de outras.

natureza persuasiva (Pinto, 2015): uma capa de jornal (jornal *Público*) e um artigo jornalístico (Jornal *Diário de Notícias*). O primeiro tem como tema os incêndios em Portugal, de 2017; o segundo, sobre o tema *geringonça* (introduzido no contexto político português na época).

Ao se relevar a importância do contexto de produção na construção textual, vale ressaltar alguns aspectos essenciais sobre os suportes midiáticos escolhidos; *Público* (grupo SONAE – Vicente Jorge Silva); *Diário de Notícias – DN* – (Diretor: Paulo Baldaia). O tempo de circulação é de 19 de junho de 2017 e de 6 de março de 2017, respectivamente.

Para fins analíticos, preconiza-se uma metodologia descendente de análise (Voloschinov 1997; Bronckart 1999, 2008). A materialidade plurissemiótica dos textos só pode vir a ser estudada a partir da análise do contexto em que foi produzida e interpretada. Na verdade, salienta – se que tal opção não procura evidenciar uma espécie de ‘determinismo’ contextual sobre essa materialidade textual, apenas mostrar a sua influência. Como aponta Rastier (2003a), o global determina o local, mas também acrescentamos que o local pode vir a ‘alimentar o global’, transformando-o e reatualizando-o.

Análise dos textos

Serão analisados um exemplar de uma capa de jornal do jornal Público (estudo de caso 1) e um artigo jornalístico do DN (estudo de caso 2), como apontamos.

Estudo de caso 1 – Gênero capa de jornal

A *capa de jornal* tem uma finalidade que lhe é peculiar: fazer com que um possível comprador seja convencido a adquirir determinado jornal em detrimento de outro, podendo seduzir ou mesmo afastar um futuro leitor/comprador do veículo.

As capas de jornal apresentam as notícias mais importantes, tanto do local em que o jornal é publicado quanto do mundo, a serem desenvolvidas no interior do veículo, com menção da localização das mesmas. Suas manchetes apresentam tipografia diferenciada de forma a captar a

atenção do público – Bazerman (2005, p. 38). Dessa forma, ressalta-se a importância do design gráfico e da(s) foto(s) presentes na capa para intensificar e apoiar as manchetes. É um texto multimodal por excelência.

Para efeitos ilustrativos, foi selecionada a capa do jornal *Público* do dia 19 de junho de 2017: data posterior a um dos maiores incêndios florestais ocorridos em Portugal – os do distrito de Leiria, em Pedrógão Grande com uma área queimada 53000 ha, que ocasionaram 66 vítimas mortais.

Estudo de caso 1 – Re(valoração) referencial

No texto em análise, observa-se a quase inexistência de elementos verbais: apenas há a presença de uma unidade textual “porquê”, que funciona como uma espécie de marca introdutora de uma questão retórica em que a ‘resposta’ já é antecipada pelo leitor. O descaso das autoridades é a ‘causa real’ desta tragédia.

O processo referencial é desencadeado pelo leitor a partir de um mecanismo inferencial. O conhecimento prévio que este tem sobre o acontecimento ocorrido na véspera: incêndio em Pedrógão Grande, embora não mencionado explicitamente, funciona como uma espécie de *leitmotiv* para a construção de toda a cadeia referencial suscitada neste universo textual.

Dessa forma, invocamos que o processo referencial implica além das três operações básicas suscitadas por Koch (2006): *a de ativação ou introdução do referente; a reativação e o de re-ativação*⁹; uma operação prévia que antecede a primeira apresentação do referente no universo textual. Nesta, o agente produtor seleciona, a partir de elementos contextuais diversos (objetivo, papel social dos interlocutores, aspectos temporais, espaciais, dentre outros) de que forma o conteúdo temático será instanciado no universo textual. E é esta forma de ‘dizer’ e de ‘mostrar’ esse conteúdo que será reativada pelo ‘intérprete’ quando do processo de interpretação do texto. E é neste nível que, enquanto analista de textos/discursos, me situo.

⁹ Para Koch (2006, p. 83), a ativação ou introdução do referente corresponde à apresentação pela primeira vez de um objeto de discurso no mundo textual; a reativação ocorre quando esse referente é reativado a partir de uma expressão referencial; a de-ativação diz respeito a uma nova focalização do referente a partir de outra expressão referencial.

Em textos plurissemióticos, defendemos, assim como outros teóricos, nomeadamente Cavalcante, Custódio Filho & Brito (2014) e Cavalcante & Brito (no prelo) que as imagens, assim como outros elementos não verbais, podem vir a ser utilizados para a ativação de referentes, tanto no processo de produção quanto no de interpretação. É exatamente nesse viéz que a *metafunção representacional*, definida na Gramática do Design Visual por Kress & van Leeuwen (1996/2006)), assume um papel relevante¹⁰. Lembremos que através desta, o agente responsável pela produção evidencia as suas representações sobre determinado ‘tema’, selecionando determinadas formas verbais/não verbais que atendam ao seu propósito comunicativo.

No texto em análise, podemos pressupor a existência de uma cadeia referencial composta por vários níveis, dinamicamente instaurados.

Em um primeiro nível, de ordem estritamente sócio-cognitiva, há a seleção, por parte do agente produtor ou do intérprete de um ‘referente’ de natureza ‘ainda’ conceitual, de teor mais abstrato, e com tal não materializado textualmente. Neste caso, teríamos “incêndio em Pedrógão Grande” de 18 de junho de 2017, como elemento desencadeador de toda a construção textual. É a partir dessa temática que são selecionadas as imagens e outros elementos verbais ou não a constarem na capa do jornal do dia seguinte.

Em um segundo nível, teríamos uma espécie de *representação conceitual analítica de ordem estática* em que a primeira página de jornal ressalta as consequências da tragédia junto à terra, às árvores, aos carros, à população. Existe assim entre o primeiro e o segundo nível uma espécie de relação *de parte e todo*. A recategorização do referente é observada de um ponto de vista amplo.

Em um terceiro nível, são focalizadas as consequências da tragédia, através dos objetos e das pessoas atingidas. Pode-se inclusive considerar a existência de uma *representação conceitual classificacional* em que se observa uma hierarquização das diversas imagens apresentadas na capa, contribuindo para uma certa individualização das mesmas. Tal aspecto, inclusive, é reforçado também pela *metafunção interativa*, relativa ao

¹⁰ Assumimos aqui o ponto de vista defendido por Cavalcante & Brito (no prelo), ao evidenciar o papel da metafunção representacional para a construção dos processos referenciais em textos multissemióticos.

próprio plano de apresentação das imagens: no primeiro plano aparece o carro incendiado, em seguida, as florestas e o solo devastados e por fim o êxodo humano. Para a representação deste último, é utilizada a *metafunção representacional narrativa*, em que o indivíduo é colocado de costas em movimento, em busca de novo rumo.

Observa-se, assim, que existe uma cadeia referencial de teor imagético instaurada neste universo textual com diferentes enfoques, de ordem mais geral ou particular. Contudo, advogo que essa cadeia referencial é construída e interpretada em função de valores sociais e individuais.

Ao considerar que a produção textual é uma ação linguagem em que um agente reproduz ‘modelos textuais’ já presentes em sua memória a longo termo (teor social) e os reatualiza (teor individual), num processo dinâmico, os valores tanto sociais quanto individuais estarão atrelados forçosamente a esses dois níveis.

As imagens selecionadas não são aleatórias, foram escolhidas pelo veículo para fazer referência às consequências deixadas pelos incêndios e o nível de destruição ocasionado. No caso deste exemplar de gênero em particular, face à gravidade do acontecimento, existe um apelo emocional ao público (incluindo também as autoridades que deixaram que o fato acontecesse). Os *valores sociais de ordem pragmática* (as próprias consequências dos incêndios), *ética* (a incompetência política das autoridades) são evidenciados através da própria construção de uma argumentação *ad misericordiam*, que como se sabe apela para o sentimento de piedade para sustentar determinada conclusão. Tal técnica, tradicionalmente considerada uma falácia, é atualmente validada pelos teóricos da argumentação, que reconhecem a importância da emoção na argumentação¹¹ para atingir determinada intenção comunicativa.

Estudo de caso 2 – artigo jornalístico

Como sabemos, este corresponde a um gênero jornalístico por excelência dando a conhecer aos leitores fatos atuais ou remotos. Como sabemos, tem uma estrutura com características composicionais e estilísticas

¹¹ Para detalhes sobre a relação entre argumentação e emoção, ver trabalhos de Walton (1992), Macagno & Walton (2014) e Plantin (2011).

com certa estabilidade. Por um lado, há a presença de esquemas, mapas, tabelas com legendas (fazendo papel de contextualizadores), do *lead*; por outro, de uma materialidade plurissemiótica cuja simples seleção temática e estilística implica necessariamente uma tomada de posição do veículo e dos profissionais responsáveis pela sua elaboração. Dessa forma, a *pretensa* objetividade relacionada a sua elaboração, tão assiduamente descrita nos manuais jornalísticos, tem vindo a ser contestada.

O artigo em análise é extraído do *Diário de Notícias*, de 6 de março de 2017, e é assinado por Manuel Carlos Freire, Este veículo é endereçado a leitores integrados a um público socio-culturalmente favorecido.

O artigo está inserido na rubrica *Portugal* com as seguintes características:

Tema: geringonça¹²

Título – Universidade de Harvard vai estudar a geringonça

Sub-título – Simpósio com académicos e políticos na prestigiada universidade dos EUA procura perceber o futuro da esquerda face à onda de populismo de extrema-direita que cresce na UE.

Como já apontado em trabalhos anteriores (Pinto, 2010), o título é um elemento importante na estruturação de textos mediáticos em que se procura um elemento sintetizador que englobe o conteúdo geral do texto que vai ser introduzido e ao mesmo tempo capte a atenção do leitor para ler a notícia. No caso, o próprio fato de inserir uma unidade textual introduzida pela expressão nominal “Universidade de Harvard”, cujo teor valorativo é consensualmente positivo e credível, é um apelo à leitura do texto, suscitando certa curiosidade do leitor: como é que se pode relacionar uma entidade de renome internacional a um termo reconhecidamente tão depreciativo? E o subtítulo, com uma tipografia diferenciada já começa a ‘ampliar’ referencialmente expressões nominais

¹² Em novembro de 2015, embora o Governo da coligação Portugal à Frente (Partido Social democrata e CDS) terem ganho por maioria de votos, não conseguiu apoio parlamentar maioritário para entrar em funções. Para solucionar a questão o Partido Socialista (PS), 2o mais votado, estabelece acordo com os três partidos de esquerda: Bloco de Esquerda (BE), Partido Comunista Português (PCP) e Partido Ecologista “Os verdes” (PEV) e consegue apoio maioritário para governar o país. Esta aliança foi denominada ‘geringonça’ por Vasco Pulido Valente e Paulo Portas para designar a coligação de esquerda que tem governado o país na contramão das políticas de austeridade imposta pela troica (FMI, União Europeia e Banco Central Europeu).

presentes no título, esclarecendo-as. A ‘Universidade de Harvard’ é referenciada como ‘a prestigiada universidade dos EUA’; a ‘geringonça’, como o ‘futuro da esquerda’. De qualquer forma, a curiosidade do leitor ainda continua a ser ‘aguçada’.

Contudo, como deter-nos-emos preferencialmente na construção referencial do termo ‘geringonça’, restringiremos a ver como ele é reconstruído, atualizado e re(valorado) na superfície textual.

Estudo de caso 2 – Re(valoração) referencial

Antes de estudarmos a construção dos processos referenciais do termo ‘geringonça’, no texto em análise, merece a nossa atenção a forma como tal expressão é dicionarizada. A partir da Infopédia (dicionários Porto Editora)¹³ para a entrada *geringonça*, são vários os significados a ela atrelados.

- (1) Construção pouco sólida e que se escangalha facilmente.
- (2) Aparelho ou máquina considerada complicada; engenhoca
- (3) Coisa consertada que funciona a custo.
- (4) *Figurado* sociedade ou empresa complexa e pouco credível.
- (5) *Figurado* qualquer coisa ou ideia engendrada de improviso e que funciona com dificuldade.
- (6) calão; gíria

Contudo, para percebermos o valor atrelado ao termo, devemos contextualizar socio-historicamente a sua utilização, como apontamos em nota. Na verdade, ao ser utilizado pela primeira vez para nomear a união do Partido Socialista com os partidos de esquerda, Vasco Pulido Valente e Paulo Portas (políticos de direita) o fizeram para mostrar o carácter pouco credível a ela associado, como já mencionado. Na verdade, já existe por parte deles, uma valoração de carácter individual, em função de uma de ordem social consensual daquilo que os partidos de direita representam os da esquerda: pouco credíveis e pouco sólidos. Contudo, a partir da construção textual, existe uma ‘desconstrução’ desse valor

¹³ *Geringonça* In *Dicionário infopédia da Língua Portuguesa* [on-line], Porto: Porto Editora, 2003-2018. Acesso em: 29 ago. 2018. Disponível em: <https://www.infopedia.pt/dicionários/lingua-portuguesa/geringonca>.

axiologicamente negativo atribuído ao termo para uma re(valorização) do mesmo.

Apontamos alguns exemplos a seguir:

- (1) “Universidade de Harvard vai estudar a geringonça” – título
- (2) “Simpósio com académicos e políticos na prestigiada universidade dos EUA procura perceber o futuro da esquerda face à onda do populismo de extrema-direita que cresce na UE”. – subtítulo
- (3) “O cientista político António Costa Pinto conta ao DN que foi convidado a participar no simpósio que Harvard realiza [...] por causa da experiência portuguesa da geringonça” – o governo do PS com apoio parlamentar do Bloco de Esquerda e do PCP – 2º parágrafo, linhas 6 a 8.
- (4) “O PS português tem conseguido estancar esse declínio [...] lembrando o interesse que a imprensa estrangeira tem mostrado pela solução governativa liderada por António Costa” – 6º parágrafo, linhas 9 a 13.
- (5) “Costa Pinto entende que a geringonça “não é exportável” – como se viu em Espanha – 7º parágrafo, linhas 1 a 3.

Como observamos, já em (1), no própria título do artigo, a *geringonça* é apontada como assunto a ser estudado em uma universidade de muita credibilidade – a de Harvard – , suscitando, como já dissemos, uma surpresa junto ao público, ‘aguçando a sua curiosidade’. Como relacionar o sentido comumente atribuído à expressão (de carácter pejorativo) ao interesse da academia? Tal fator atrai o leitor para entender como essa relação é estabelecida.

Em (2), por outro lado, já é atribuído também ao termo um carácter também político, não apenas acadêmico, uma vez que está associado ao ‘futuro da esquerda’, opondo-se aos movimentos de extrema-direita na Europa. Na verdade, existe um *valor ético* associado. Já é socialmente reconhecido que os movimentos de extrema-direita na Europa procuram resgatar valores que relembram as atrocidades cometidas durante guerras europeias no século XX em que muitas das minorias étnicas sofreram vários tipos de violência, sendo perseguidas e até mortas.

Em (3), o termo é referido, a partir de uma citação de um cientista político, como uma ‘experiência portuguesa’. Tal empirismo, associado a junção dos partidos de esquerda, atesta também o ineditismo e a ino-

vação do governo português, demarcando uma identidade nacional. Tal aspecto é também ratificado em (5), com a declaração do político Costa Pinto, mencionando que a geringonça “não é exportável”. As opiniões e citações dos políticos credibilizam a iniciativa apontada e, ao mesmo tempo, o uso da *argumentação por autoridade* valida as declarações efetuadas pelos políticos.

Assim, a reavaliação atribuída ao termo reatualiza o conceito de *geringonça*. Compete ao texto provar ao leitor que realmente o caráter axiológico associado ao termo passou a ser positivo e tal fato fortalece também certo *ethos* de identidade e patriotismo nacionais, uma vez que foi uma criação portuguesa e vem a ser estudada mundialmente como uma solução governativa eficaz para que os movimentos da extrema direita se enfraqueçam na Europa e no mundo.

Considerações finais

Um agente produtor ao selecionar determinado termo/expressão para ser inserido/a num texto já o faz em função de suas representações sociais/individuais. Com isso o caráter valorativo axiológico dessa seleção é intrínseco aos próprios processos referenciais que se desenvolverão no universo textual. Contudo, a esta lógica valorativa estará associada também uma dimensão argumentativa, uma vez que toda escolha efetuada trará a impressão digital do agente produtor no seu dizer em função de aspectos contextuais vários (interlocutores envolvidos, lugar e momento da interação, contexto sócio-político-cultural, dentre outros).

O trabalho sobre a referenciação e a lógica de valores poderá vir a ser enriquecido se feito em uma perspectiva de gênero textual, como podemos vir a perceber com a análise dos dois exemplares de gêneros textuais estudados: a capa de jornal e o artigo jornalístico. O primeiro, de caráter mais fortemente multissemiótico (com o uso de imagem) é mais permeável a uma construção referencial de teor mais inferencial e emotivo. Tal aspecto foi ressaltado, fortemente, pela função representacional e interativa.

O segundo, ao contrário, face ao próprio gênero – mais tradicionalmente ritualizado – apresenta uma construção referencial com um ca-

ráter argumentativo mais demonstrativo: o objetivo é demonstrar que o termo geringonça, atualmente, tem um valor axiologicamente positivo para a política europeia e mundial.

Evidentemente, o estudo efetuado limitou-se, por limitações espaciais, à análise de dois exemplares de gêneros textuais diferentes e, como tal, não possibilita generalizações. Análises em um corpus mais extenso seriam interessantes para comprovar as hipóteses apresentadas.

De qualquer forma, é importante insistir no fato de que a referência, os processos referenciais que a subjazem e os valores atrelados, devem ser estudados respeitando uma metodologia descendente analítica, como evidenciamos, face à relevância do contexto sócio-político-histórico em que ocorrem. O texto em que estão inseridos e (re) atualizados é apenas uma unidade de comunicação, dentre várias outras possíveis.

Referências

- Adam, J-M. (2011). *A linguística textual. Introdução à análise textual dos discursos* (M. G. S. Rodrigues et al., Trad.). São Paulo: Cortez.
- Bazerman, Ch. (2005). *Gêneros Textuais, Tipificação e Interação*. São Paulo: Cortez.
- Bronckart, J-P. (1999). *Atividade de linguagem, textos e discursos – Por um interacionismo sociodiscursivo*. São Paulo: EDUC.
- _____. (2006) *Atividade de linguagem, discurso e desenvolvimento humano*. Campinas: Mercado das Letras.
- _____. (2008). Genres de texte, types de discours et “degrés” de langue. Hommage à François Rastier. *Texto*, XIII (1).
- Carvalho, F. F. (2010a). Os significados sociais construídos pela primeira página de jornais mineiros. *Linguagem em (Dis)curso*, 10 (1), 69-89.
- _____. (2010b). Semiótica Social e Gramática Visual: o sistema de significados interativos. *Anglo Saxonica*, III (1).
- Cavalcante, M. (2011). Leitura, referência e coerência. In V. M. Elias (Org.). *Ensino de língua portuguesa: oralidade, escrita e leitura*. São Paulo: Contexto.
- _____. ; Custódio Filho, V. & Brito, M. A. P. (2014). *Coerência, referência e ensino*. São Paulo: Cortez.
- _____. & Brito, M. A. P. (no prelo). Estratégias de referência em textos multissemióticos. *Linguistic Studies/ Estudos Linguísticos*. Lisboa: Colibri.
- Custódio Filho, V. (2010). *Múltiplos fatores, distintas interações: esmiuçando o caráter heterogêneo da referência*. Tese (Doutorado em Linguística). Fortaleza: Universidade Federal do Ceará.
- Halliday, M. A. K. (1978). *Language as Social Semiotic*. London: Edward Arnold.

- Kerbrat-Orecchioni, C. (1980). *Lénonciation: de la subjectivité dans le langage*. Paris: Armand Colin.
- Koch, I. V. (2006). *Desvendando os segredos do texto*. São Paulo: Cortez.
- _____. & Elias, V. M. (2006). *Ler e compreender: os sentidos do texto*. São Paulo: Contexto.
- Koren, R. (2012). A lógica dos valores segundo Perelman e sua contribuição à análise do discurso (S. G. Q. Seabra & M. H. C. Pistori, Trad.). *EID&A – Revista Eletrônica de Estudos integrados em Discurso e Argumentação*, 2, 126-141.
- Lage, N. (1998). *Ideologia e Técnica da Notícia*. Petrópolis: Vozes.
- Leal, A. (2011). *A organização textual do gênero cartoon: aspectos linguísticos e condicionamentos não linguísticos*. Tese (Doutorado em Linguística). Lisboa: Universidade Nova de Lisboa.
- Macagno, F. & Walton, D. (2014). *Emotive Language in Argumentation*. Cambridge: University Press.
- Mondada, L. & Dubois, D. (2003). Construção dos objetos de discurso e categorização: uma abordagem dos processos referenciais (M. M. Cavalcante, Trad.). In M. M. Cavalcante et al. (Orgs.). *Referenciação* (pp. 17-52). São Paulo: Contexto.
- Oliveira-Nascimento, S. S. (2014). *A construção multimodal dos referentes em textos verbo-audiovisuais*. Tese (Doutorado em Linguística). Fortaleza: Universidade Federal do Ceará.
- Perelman, Ch. (1989). *Rhétoriques*. Bruxelles: Éditions de l'Université de Bruxelles.
- _____. & Olbrechts-Tyteca, L. (1983). *Le traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*. Bruxelles. Editions de l'Université de Bruxelles.
- Pinto, R. (2010). Valores socioculturais na comunicação organizacional. In A. S. Silva et al. (Org.). *Comunicação, Cognição e Media*. Braga: Aletheia.
- _____. (2010). *Como argumentar e persuadir. Práticas: política, jurídica e jornalística*. Lisboa: Quid Juris.
- _____. (2015). Argumentação e persuasão em gêneros textuais. *EID&A – Revista Eletrônica de Estudos Integrados em Discurso e Argumentação*, 9, 102-114.
- _____. & Cortez, S. L. (2016). Do *pathos* retórico à 'empatia rabateliana': argumentação emocionada em discursos polemicos. *Revistas de Letras*, 36 (2), 53-62.
- Plantin, Ch. (2011). *Les bonnes raisons des émotions. Principes et methods pour l'étude du discours émotionné*. Berne: Peter Lang.
- Rabatel, A. (2011). Épistémologie et éthique de la valeur: du sémiotique au rhétorique (et retour). *Semen*, 32, 55-72.
- Rastier, F. (2003a). Le silence de Saussure ou l'ontologie refusée. *Cahiers de l'Herne*, 76, 23-51.
- _____. (2003b). De la signification au sens. Pour une sémiotique sans ontologie. *Textol!*, VIII (2-3).
- Santos, L. W., Pinto, R. & Cabral, A. L. T. (2016). Referenciação em textos jurídicos: da argumentação na língua à argumentação no gênero. In R. Pinto et al. (Orgs.). *Linguagem e Direito: perspectivas teóricas e práticas* (pp. 165-178). São Paulo: Contexto.
- Volochinov, V. (1997). *Marxismo e filosofia da linguagem*. São Paulo: Hucitec.

Anexo 1 – Público, 19 de junho 2017, p. 1



Fonte: <https://observador.pt/2017/06/19/o-inferno-de-PedrogaoGrande/em>32>capas>de>jornal>Observador>. Acesso em: 29 ago 2018.

Anexo 2 – Diário de notícias, 6 de março 2017, p. 6

6

Segunda-feira, 6 de março de 2017. Diário de Notícias

Portugal

Universidade de Harvard vai estudar a geringonça

Europa. Simpósio com académicos e políticos na prestigiada universidade dos EUA procura perceber o futuro da esquerda face à onda de populismo de extrema-direita que cresce na UE

MANUEL CARLOS FREIRE

Depois da imprensa internacional, de partidos e líderes políticos de vários países europeus que visitaram Lisboa, a curiosidade sobre a geringonça que governa Portugal entra no meio académico através de uma das mais prestigiadas universidades dos EUA: Harvard.

O cientista político António Costa Pinto conta ao DN que foi convidado a participar no simpósio que Harvard realiza a 11 de abril "por causa da experiência portuguesa da geringonça" – o governo do PS com apoio parlamentar do Bloco de Esquerda e do PCP.

Portugal "aparece como a exceção simpática" numa UE – França, Holanda, Suécia, Dinamarca, Alemanha, Hungria, Polónia, Itália, Hungria – marcada pela subida dos populismos de esquerda e, em especial, da extrema-direita, diz o investigador do Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa.

O debate organizado pelo Centro de Estudos Europeus da Universidade de Harvard (Cambridge, estado de Massachusetts), parte da questão: "Há futuro para a esquerda na Europa?" para conhecer as "perspetivas de líderes políticos" (como o espanhol Joaquín Almunia) e "de académicos" como Costa Pinto, desde janeiro a trabalhar na Universidade de Nova Iorque.

"A razão do interesse sobre Portugal tem que ver com a globalização do populismo sobretudo com o fenómeno Trump. Donald Trump andar a fazer declarações sobre a Europa [...] veio fazer que a comunidade política e académica americana se interessasse mais pela Europa", explica António Costa Pinto.

"Portugal surge aqui por ser aparentemente um caso excecional, na medida em que não tem partidos populistas e na medida em que, numa fase em que a esquerda se assiste ao declínio dos partidos socialistas, o PS português tem conseguido estancar esse declínio", prossegue o investigador, lembrando o interesse que a imprensa estrangeira tem mostrado pela solução governativa liderada por António Costa.



António Costa sempre recusou a ideia de que a governação é uma responsabilidade exclusiva do PS, PSD e CDS, excluindo o BE e o PCP

ANTÓNIO COSTA "Incerteza e medo são inimigos" da economia

O número deste mês da revista publicada pela companhia aérea British Airways, *Business Life*, traz uma entrevista de duas páginas com o primeiro-ministro português, onde António Costa destaca a importância de criar um clima de confiança positivo

Junto das pessoas e das empresas porque "a incerteza e o medo são inimigos do crescimento económico". Costa foi entrevistado por Vikas Shah, um empreendedor indiano que é professor do Lisbon MBA (promovido pelas universidades Nova e Católica).

Costa Pinto entende que a geringonça "não é exportável" – como se viu em Espanha. Mas a verdade é que "após uma grande incerteza expressa por observadores políticos e pela UE (para não falar das agências de rating face à aliança) do PS com os eurocríticos comunistas e bloquistas, justifica-se que seja objeto de estudo quando "os objetivos difíceis impostos por Bruxelas são cumpridos" e isso "é um compromisso do governo".

MEDIA INTERNACIONAL

O funcionamento da maioria tem trazido vários jornalistas e políticos a Lisboa nas últimas semanas

"Contraction", traduzem os anglo-saxónicos...

O site europeu do jornal online norte-americano Público publicou há dias um artigo com o título "A esquerda europeia quer uma paça da contraction portuguesa". Segundo o jornalista Paul Ames, "os socialistas europeus [...] estão a folhear os dicionários para encontrarem uma tradução da palavra portuguesa geringonça", e se a solução "pode ser impossível de replicar" noutros países, "é fácil de ver que muitos estão ansiosos por ver se pelo menos alguns componentes da geringonça estão disponíveis para exportação". O Huffington Post foi outro jornal online a escrever sobre o tema, enquanto a revista britânica Monocle acaba de dedicar a Portugal 64 das 300 páginas da última edição.

... "Brinquebalante", dizem os franceses...

O candidato socialista às presidenciais de França, Benoît Hamon, deslocou-se há dias a Lisboa para falar pessoalmente com os principais atores do que traduziu como "brinquebalante". Em entrevista ao Público, após reunir com PS, BE e as centrais sindicais, além de elogiar o PCP, Hamon não poupou nas palavras: "O que se passa em Portugal inspira-me tanto por ser o país onde "a esquerda decidiu que queria ganhar, por isso uniu-se e governou". Também o jornal francês Le Monde escreveu sobre "o sucesso da esquerda plural", tendo o correspondente enviado a Lisboa, Jean-Baptiste Chastand, concluído que "a geringonça está a funcionar" e a alcançar "resultados positivos" na área económica.

... e "Krakende wagen", escrevem os holandeses

Membros do Partido Trabalhista Holandês, que vai a eleições no próximo dia 15, visitaram Portugal no final de janeiro para analisar uma coligação governativa a que chamam "Krankende wagen" e que "é como uma inspiração" para os partidos de esquerda europeus, disse o líder do grupo no Público, "Queremos ver que medidas estão a tomar e quais os resultados", explicou Sebastian van der Vliet, acrescentando que PS, BE e PCP "estão a tentar fazer coisas diferentes em termos orçamentais e na relação com as instituições europeias. Queremos descobrir se há alternativa e espalhar a palavra" depois de "ver como um governo de esquerda está a funcionar" no espaço comunitário.

Fonte: <https://google.pt/amp/s/www.dn.pt/portugal/interior/amp/universidade-de-harvard-vai-estudar-a-geringonca-5706845.html>. Acesso em: 29 ago. 2018.

RETÓRICAS VISUALES DE LA POLÍTICA EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA (2011-2018). CONTRIBUCIÓN A UN ESTUDIO VISUAL DE LA HEGEMONÍA DISCURSIVA

Mariano Dagatti

Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Quilmes, CONICET, Argentina

Introducción

Este artículo presenta avances de una investigación en curso cuyo objetivo es analizar las gramáticas de construcción de identidades políticas en la Argentina contemporánea, entendidas como indicios de un estado del discurso social. A grandes rasgos, la problemática que se pretende indagar es el sistema de identidades del campo político en sociedades mediatizadas. A partir de un corte sincrónico¹, tomamos por materiales de trabajo enunciados de diversa índole (verbales, icónicas, audiovisuales) producidos por las principales fuerzas políticas y los principales medios de comunicación en el contexto de las elecciones presidenciales de 2015.

Los objetivos principales de nuestra investigación actual son, en primer lugar, analizar el funcionamiento de la hegemonía discursiva del campo político argentino en torno a las elecciones presidenciales de 2015, teniendo en cuenta la articulación topológica de las identidades de las distintas fuerzas políticas en competencia; en segundo lugar, caracterizar las identidades o espacios de las principales fuerzas políticas que participaron de la elección presidencial de 2015, tomando en cuenta diferentes soportes, géneros y formatos; en tercer lugar, ofrecer argumentos originales al estudio de la interpenetración discursiva de lo político y lo mediático, que colaboren, desde la perspectiva de la teoría del discurso social, en el desarrollo de una teoría de mediatización de la política.

¹ Sobre el método de corte sincrónico, ver Angenot (1989).

En la perspectiva de estas líneas rectoras, un primer objetivo específico de nuestro artículo es indagar las retóricas visuales desplegadas por las dos principales fuerzas políticas de la Argentina contemporánea, Cambiemos y el kirchnerismo. Creemos que sus mundos visuales ofrecen pistas sobre la configuración de la hegemonía discursiva. Analizamos por esa razón piezas visuales *típicas*² de estas formaciones y proponemos, como resultado de un estudio contrastivo, conclusiones provisorias sobre las características *imaginarias* de cada una de ellas. Esta primera actividad redundante en un segundo objetivo: el de inferir, sobre la base de estas descripciones, el sistema global de producción, distribución y estratificación de imágenes y, *a fortiori*, de imaginarios de la política.

Nuestros objetivos imponen ciertos pasos. El primero es definir qué entendemos por hegemonía discursiva; el segundo es describir los mundos visuales y sus procedimientos argumentativos; el tercero es tratar de elaborar conclusiones provisorias derivadas del análisis visual, teniendo por finalidad ulterior un mapeo de la topografía política. Esta delimitación obedece a tres criterios: en primer lugar, la posibilidad de analizar el estado del discurso político argentino en un período de cambio de gobierno (de la presidencia de Cristina Fernández a la de Mauricio Macri); en segundo lugar, el interés en estudiar los procesos de diferenciación externa y homogeneización interna de los espacios de las distintas fuerzas políticas a partir de la competencia electoral y de su posición gubernamental; en tercer lugar, la preocupación por indagar cómo los imaginarios políticos dialogan interdiscursivamente con el nuevo ecosistema mediático de la convergencia.

Hegemonía discursiva y retóricas visuales

¿Qué es la hegemonía discursiva? Inspirada en Antonio Gramsci, la categoría de *hegemonía discursiva*³ que formula Marc Angenot (2010) hace referencia a “un sistema regulador que predetermina la producción

² Hablamos de *típicas* en el sentido de que condensan de manera ejemplar características de estas formaciones discursivas, de modo que permite diagramar una topografía del campo.

³ En este sentido, la categoría de *hegemonía discursiva* define, de acuerdo con la comparación de Angenot, un sistema de regulación de las producciones discursivas y dóxicas que opera de forma análoga a las categorías de paradigma (Thomas Kuhn) o episteme (Michel Foucault) respecto de las teorías y las doctrinas científicas que prevalecen en una época dada.

de formas discursivas concretas” (2010, p. 30). Aun cuando a primera vista la proliferación de enunciados daría la impresión de una extrema diversidad de temas, de opiniones, de lenguajes, de jergas y de estilos, “un conjunto complejo de reglas prescriptivas de diversificación de lo decible y de cohesión, de coalescencia, de integración” (Ibidem, p. 24) organiza *lo decible* y *lo pensable* de una sociedad en una coyuntura histórica determinada y establece sus límites, divisiones y jerarquías. La obra de Angenot encuentra su motor en la convicción de que es posible investigar las invariantes y las recurrencias, los presupuestos colectivos, los lugares comunes, las dominantes de una época.

El carácter sistémico de la *hegemonía discursiva*, tal como es planteado por Angenot, tiene la ventaja para el analista del discurso de evitar la tentación de caracterizar los procesos hegemónicos como asuntos de propietarios o dueños del poder. No se trata de entender la hegemonía como el conjunto de los esquemas discursivos, temas, ideas e ideologías que prevalence, *predominan*, o tienen el más alto grado de legitimidad en el discurso social global o en alguno de sus actores. La hegemonía es, más bien, el conjunto de los ‘repertorios’ y reglas y la topología de los ‘estatus’ que confieren a esas entidades discursivas posiciones de influencia y prestigio, y les procuran estilos, formas, microrrelatos y argumentos que contribuyen a su aceptabilidad. Puede suceder que, para abreviar, se diga que tal temática, tal fraseología, tal conjunto discursivo son ‘hegemónicos’. Esto es manifestar en términos simplificados el hecho de que esas entidades aprovechan la lógica hegemónica para imponerse y difundirse (Angenot, 2010, p. 30).

La *hegemonía* se establece en el *discurso* social, es decir, en la manera en que una sociedad dada se objetiva en textos (29)⁴; no es algo que exista ‘en el aire’, sino que cobra realidad en los aparatos del Estado, las instituciones coordinadas de la sociedad civil, el mercado, el comercio, etc. Aunque constituye sólo “un elemento de una hegemonía cultural”⁵

⁴ No podemos obviar aquí una afinidad con la definición *antropológica* de mediatización de Verón, en el sentido de un fenómeno de exteriorización de procesos cognitivos que adquiere autonomía y persiste en el tiempo. Véase *La semiosis social*, 2.

⁵ El estudio de la hegemonía discursiva a partir de la *semiosis* de los textos puede resultar especialmente útil, señala Angenot, para señalar mutaciones y permanencias de la *histéresis* de los cuerpos sociales, de los comportamientos, de los *habitus*, es decir, de lo que llama la hegemonía cultural. Véase Angenot (2011).

más abarcadora, que establece la legitimidad y el sentido de los diversos ‘estilos de vida’, de las costumbres, actitudes y ‘mentalidades’ que parecen manifestar”, la hegemonía discursiva completa, en el orden de la ideología, los sistemas de *dominación* política y de *explotación* económica que caracterizan una formación social.

La noción de hegemonía está vinculada en la obra de Angenot con la de *discurso social*; su estudio supone, en esta dirección, aislar, de los hechos sociales globales, un conjunto de prácticas mediante las cuales la sociedad se *objetiva* en textos y en lenguajes, que a su vez están ligados a otras prácticas e instituciones (2010, p. 46). El *discurso social*⁶ puede ser definido como “todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos” (Angenot, 2010). Como sistema singular, envuelve los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo *decible* – lo narrable y opinable – y aseguran la división del trabajo discursivo.

Hablar de discurso social es abordar los discursos, en la línea de los principios de E. Durkheim, como hechos sociales y, a partir de allí, como hechos históricos. Implica dejar de lado una perspectiva funcional de la circulación de sentido: “es ver, en aquello que se escribe y se dice en una sociedad, hechos que ‘funcionan independientemente’ de los usos que cada individuo les atribuye, que existen ‘fuera de las conciencias individuales’ y que tienen una ‘potencia’ en virtud de la cual se imponen” (Angenot, 2010, p. 23).

La noción de discurso social en la obra de Angenot tiene origen en la obra no menos monumental de Robert Fossaert. En su obra *La société* (1977), publicada en seis tomos por *Les Éditions du Seuil*, el autor propone una teoría general de la sociedad, que tiene por objetivo describir las estructuras sociales más esenciales “bajo el polvo de los acontecimientos que la historia entrega y detrás del infinito detalle de los agenciamientos que la sociología explora”. La noción de discurso social es en

⁶ Hablar de discurso social en singular – argumenta Angenot – implica que, más allá de la diversidad de los lenguajes, de la variedad de las prácticas significantes, de los estilos y de las opiniones, el investigador puede identificar las dominancias interdiscursivas, las maneras de conocer y de significar lo conocido que son lo *propio* de una sociedad, y que regulan y trascienden la división de los discursos sociales.

este contexto una de las categorías fundamentales para dar cuenta de cómo los seres humanos se representan el mundo donde viven, la producción que efectúan, los poderes a los que se someten o contra los que luchan. Se trata para el autor de una verdadera gramática global que regula lo pensable y lo decible.

Esta gramática alcanza en la obra de Fossaert una extensión amplísima, que Angenot sugiere restringir. Para el primero ‘discurso social’ remite a la totalidad de la significación cultural: no solamente los discursos, sino también los monumentos, las imágenes, los objetos plásticos, los espectáculos (desfiles militares, banquetes electorales, kermeses) y, sobre todo, la semantización de los usos y las prácticas en su aspecto socialmente diferenciado (kinésico, proxémico, vestimentario) y, *por lo tanto*, significativa. En cambio, Angenot advierte que, pese a que se trata “a modo programático” de “una proposición seductora”, la relación que puede establecerse entre la significación objetivada en los textos y la significación inscrita *sobre el cuerpo* del hombre social, en sus gestos, sus ‘maneras de ser’, su *habitus corporis*, su vestimenta, es una de las relaciones más problemáticas para pensar e interpretar (2010, p. 47). De los dos grandes modos de significancia social, la *histéresis* de los cuerpos sociales, de los comportamientos, de los *habitus* (Bourdieu), y la *semiosis* de los textos y de los simulacros objetivados, Angenot opta por ocuparse del segundo, sin desconocer la utilidad de ellos para indagar la hegemonía cultura en un sentido global (2010, p. 48).

Como “homeostasis relativa”,⁷ el discurso social está dividido en *campos*⁸ y estos campos mismos forman un sistema de géneros, de re-

⁷ Definido como “unidad ‘orgánica’” y caracterizado por constantes y regulaciones, el discurso social -aclara Angenot- no es un “sistema” (en términos estructuralistas) sino una homeostasis relativa con sus fluctuaciones y sus conflictos, que desprende una “atmósfera” propia del “sentido común” que prevalece en una época.

⁸ Según Angenot (2011), cada campo discursivo dispone de apuestas comunes y constituye una comunidad conflictiva que explota los temas y las estrategias, exige los derechos de entrada, procura una homologación de los productos y mantiene una cierta compartimentación destinada a preservar la identidad canónica de la producción. Cada uno confiere un estatus a los agentes que allí operan, los cuales forman una suerte de compañerismo conflictivo en torno de las apuestas comunes. Los campos no son en efecto colectividades armoniosas, sino espacios de competencia donde las ideas “se ponen en oposición”, donde las prácticas se enfrentan a otras prácticas, las tesis a las tesis antagónicas. Visto desde el exterior, todo campo es un dispositivo de rarefacción y de censura: fija lo que es allí aceptable e inaceptable, apropiado e inapropiado, “conforme” e inconforme.

pertorios temáticos y de estilos, distribuidos espacialmente de forma tal que una topografía puede mapearlos. La unidad de un campo dado, como la del campo político que interesa de específicamente a este artículo, es aquella de un *mercado discursivo*, marcada por las competencias de los agentes colectivos e individuales que allí operan.

El estudio sincrónico de los mundos visuales distribuidos en la topografía del campo político intenta describir la existencia de un reducido arsenal de medios argumentativos recurrentes en cada época, que disfraza su escasez bajo la abundancia superficial de las ocurrencias⁹. El análisis retórico permite, en efecto, despejar la hojarasca de las “realizaciones” y de las individualidades que se las apropian “en situación” a un arsenal de medios argumentativos recurrentes. Como afirmara M. Foucault, la principal característica de los enunciados es su rareza, no su abundancia.

La imaginación política en la Argentina (2011-2018)

¿Qué nos dicen las imágenes de una fuerza política, qué nos dicen en su multiplicidad del mercado discursivo de la política? Bajo el caos aparente de una serie innumerable de cambios, la política despliega formas de lo visible; ofrece, por sus mecanismos de puesta en escena, *mundos éticos*. Los procesos de mediatización contemporáneos – pienso al respecto en los trabajos postreros de Eliseo Verón y en los de Henry Jenkins, Carlos Scolari, Mario Carlón – han vuelto más complejas las lógicas de circulación, diversificación y *spreadability* de nuestros imaginarios.

Las imágenes persuaden, y su capacidad de sintonizar un estado de la imaginación social ha sido con frecuencia subestimado. Pretendo indagar un aspecto básico de la política contemporánea, que está ligado de manera estrecha a los mundos visuales desplegados *en y por* las sociedades de la convergencia. Me ocuparé de las retóricas visuales de las fuerzas políticas más *imaginativas* del siglo XXI: el kirchnerismo y Cambiemos, a partir de una selección de imágenes que circularon por distintos soportes y formatos de comunicación, desde la televisión hasta

⁹ La *rareza* de los enunciados que describe Michel Foucault en *La arqueología del saber* aparece como una referencia insoslayable del abordaje de Angenot.

los afiches electorales¹⁰. Quisiera describir sus coordenadas visuales dominantes a partir de su objetivación en formas discursivas concretas, a fin de indagar la configuración de proyectos de incorporación.



¹⁰ Los ejemplos son representativos de tendencias dominantes en la muestra. Ninguno de los argumentos pretende dar cuenta de todo el universo de imágenes creadas por estas fuerzas, que puede variar de acuerdo con diferentes contextos, estrategias, etc.; se trata, apenas, de concentrar la atención en rasgos habituales, recurrentes, que permiten, además, mostrar en toda su dimensión el contraste entre las imaginaciones consideradas, y generar hipótesis sobre su eficacia.

Mi hipótesis aquí es la siguiente: en torno a las elecciones nacionales de 2015, tomadas como acontecimiento político de referencia, la topografía del campo político estaba regulada imaginariamente por dos grandes mundos visuales, cuyos máximos exponentes eran el kirchnerismo y Cambiemos¹¹. Me concentro en ellos porque entiendo que representan, dentro del contexto argentino, formas paradigmáticas de imaginar la política, de darle imágenes a la política; es decir, dos cosmovisiones muy diferentes acerca de lo que es la política, de qué significa hacer política, de cuál es la relación *ideal* entre representantes y representados, de cómo se experimenta la política. ¿Cuáles son esas retóricas y qué imaginaciones despliegan? Dedicaré la parte central de mi texto a responder esta pregunta doble, aunque se trate de una respuesta preliminar.

De románticos y cotidianos: imaginaciones en contraste

La retórica visual del kirchnerismo, más convencional, más clásica, más tradicional, podría ser calificada como “romántica”, definida por una exaltación de la política como acto vital y autónomo, alimentado por las convicciones, el coraje, la voluntad. Apela a formas de imaginar la política que tuvieron una intensa vida en el siglo XX y de las cuales no escaparon movimientos tan diversos como el fascismo italiano o el socialismo francés, o en la Argentina el radicalismo, el comunismo y el peronismo. El “giro a la izquierda” en América Latina alimentó imaginarios de similar índole en Brasil, Venezuela, Ecuador y Bolivia, aun cuando sus características efectivas hayan sido diferentes.

La retórica visual de Cambiemos resulta, por otro lado, difícil de encasillar en una única línea. La vertiente dominante se alimenta de imágenes que no dudaría en llamar “vulgar cotidiana”. Es la elegida habitualmente para representar su relación con los ciudadanos, con los “vecinos”. No es la única: una retórica *posmoderna* parece darle un marco enunciativo singular al conjunto de las representaciones, que se nutre temáticamente de motivos diversos (desde motivos rococó, muy

¹¹ El kirchnerismo -nucleado en torno a la coalición Frente para la Victoria- gobernó el país desde 2003 hasta 2015, durante tres mandatos consecutivos (primero, Néstor Kirchner: 2003-2007; después, Cristina Fernández de Kirchner: 2007-2015), mientras que que la coalición Cambiemos gobierna desde 2015. Su mandato actual termina en 2019.

caros a la *peoplelización* de la política en revistas como *Gente*, *Caras* u *Hola*, hasta motivos cuasi *yuppies* – no lo olvidemos: *young urban professional*-, cuando se trata de celebrar una victoria electoral o anunciar los candidatos de una fórmula, como si se tratara de una fiesta VIP en una discoteca o de una fiesta de fin de año en una empresa).¹² Trataré de delinear el conjunto. ¿Qué implican estas puestas en escena, qué nos permiten inferir de sus lógicas de persuasión, de sus mecanismos de interpelación? No puedo más que bosquejar algunos elementos.

La retórica romántica del kirchnerismo

La retórica *romántica* del kirchnerismo implicaría en cuanto a sus temas una exaltación de la patria o de la nación, una reivindicación de las causas del pueblo, entendido como colectivo y demandante soberano; la bendición de los liderazgos carismáticos, la celebración de ciertos valores trascendentales (para esta fuerza, la política excede invariablemente la mera gestión). A menudo se ofrece una visión tan colectiva y multitudinaria como jerárquica de la política; en este sentido, los encuadres de sus filmaciones o de sus afiches parecen conminados a la panorámica, al plano amplio, que puede coexistir con primeros planos si estos sugieren emociones inefables, la trama de un sentimiento de pertenencia o la expresión de una *structure of feeling*. Sus rituales públicos preferidos son los multitudinarios y envuelven, por lo general, una condición épica, con una fuerte carga adversativa: son verdaderos “rituales de enfrentamiento”, si tomamos la aserción de Marc Abélès en *El espectáculo del poder* (2017). La política es concebida – y sobre todo imaginada – como una praxis vital y autónoma, intensa, apoteósica. Se trata – recordemos algunas frases muy escuchadas o leídas – de “dejar la vida por la política”, de “insistir ante la adversidad”, “de no renunciar a las ideas”, de imaginarse la política dominada por eso que Barthes llamaba en “Fotogenia electoral” “la tiranía del ideal”.

La retórica romántica pone en escena relaciones que podríamos llamar con Gregory Bateson “de complementariedad”: liderazgos fuertes,

¹² La referencia a la campaña electoral de Barack Obama en 2008 (e *in fine* a sus dos presidencias, 2009-2017) ha sido una constante, si bien no podemos aquí detenernos en el aire de familia.

matrices pedagógicas de transmisión de valores, sea para la militancia juvenil, que asegura la transmisión intergeneracional, o para el pueblo en su conjunto, que debe saber de qué se trata. No casualmente la zona del saber ocupa áreas importantes de la retórica del líder o de sus adláteres.¹³ Se privilegian géneros monológicos de la puesta en escena, en los que el control del acontecimiento está a cargo de la propia fuerza: discursos de púlpito, Cadenas Nacionales. Cuando se trata de situaciones dialógicas – una teleconferencia, por ejemplo – la conducción del intercambio, debido a la situación de comunicación marco o a la asimetría simbólica de los interlocutores, deja en claro quién controla la conversación.

La retórica romántica sugiere una ética de la hiperpolitización: la política implica una praxis excepcional, cuyos contornos respecto a la vida cotidiana, a los hábitos y a las costumbres aparecen a menudo tallados con pulso firme. Imagina una democracia – y, por lo tanto, una ciudadanía – de alta intensidad. Subordina, relega la representación política de los espacios privados, considerados secundarios o ajenos a las dinámicas políticas; incluso en las redes sociales digitales, en las que la ostentación de lo privado es regla y no excepción. Su imaginación política es mayormente épica, no doméstica; multitudinaria, no individual, aun cuando los líderes (y sus vicisitudes privadas) puedan ocupar un lugar central, como ocurrió cuando Cristina Fernández dio un mensaje después de la muerte de su compañero y ex presidente Néstor Kirchner.

La región más transparente: la retórica cotidiana de Cambiemos

La retórica de Cambiemos combina en su sistema de representación al menos dos líneas disímiles, cuyas conexiones o lógicas de intersección me resultan aún difíciles de precisar, si es que tiene sentido pensar en una matriz común y no en una estrategia diferencial y multi-target de destinación.

Por un lado, no es aventurado señalar una retórica “vulgar cotidiana” o costumbrista, que apuesta a una imaginación política de la cotidianidad. Sus espacios representados en videos, posteos o afiches son

¹³ Sobre el *saber* en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner, ver, por ejemplo, Vitale (2013, p. 5-25).

las casas (preferentemente humildes), las plazas (espacio vecinal por excelencia), los lugares de trabajo *sin multitudes* (campos, comercios minoristas, obreros “recortados” del conjunto). (Las únicas multitudes permitidas son las festejantes, no las demandantes). La relación entre los representantes y los representados es próxima, cuasi familiar, mano a mano. Timbreos, llamados telefónicos, e-mails personales: “Hola, soy Mauricio Macri y quería invitarte a...”.

El voseo complementa el trato: “Estoy con vos” es más que la canción de una campaña electoral; es una hipótesis de contacto, que apuesta a borrar la distancia. Las conferencias de prensa, las entrevistas, las conversaciones y charlas o las caminatas y los mencionados timbreos, dejan ver, lejos de la imaginación romántica, un énfasis en géneros dialógicos de la puesta en escena, que de ninguna manera obturan la existencia, por lo demás esperable, de géneros monológicos, como el discurso anual del presidente ante la Asamblea Legislativa o las Cumbres presidenciales.

Esta cotidianidad vulgar implica una exaltación de valores que pueden coincidir con los de la retórica romántica: el trabajo, el esfuerzo, la construcción eufórica de los sectores populares, pero estos valores tienen una dimensión antes privada que pública, antes individual que colectiva: se trata de cada trabajador, de cada familia, de cada vecino, por fuera de toda memoria política. El líder y sus funcionarios adolecen de escaso carisma, pero les sobra proximidad; o, mejor dicho, construyen su carisma con los tonos de la proximidad, del contacto, de la contigüidad. Sus valores son la escucha, la falibilidad, la cercanía, la humildad (no importa que se trate de un millonario o de un gerente de empresa, porque puede ser millonario y humilde a la vez). Los géneros dialógicos significan, ante todo, escuchar a los vecinos, conocer de primera mano sus demandas, sus deseos, sus temores, sus prioridades. (Una suerte de virtud retórica: la *anticipatio*)

Los rituales políticos más clásicos – los actos políticos multitudinarios, por ejemplo – suelen ejecutarse (cuando se ejecutan, porque en verdad escasean) como rituales de consenso, que procuran exaltar los valores presumiblemente compartidos por todos los argentinos: el valor del trabajo, la defensa de la familia, el amor a los hijos, la proactividad, el mérito, el emprendedorismo. La retórica de Cambiemos ofrece con frecuencia una visión agregativa, individual y horizontal de la política.

Sus spots privilegian planos generales, americanos o medios, capaces de abarcar uno, dos, tres, cinco cuerpos cuyas distancias sugieren, en clave proxémica, un trato a menudo personal. Los planos panorámicos están reservados a los paisajes y a las obras públicas; se evitan las aglomeraciones (aunque no podríamos decir que alcancen el estatuto de tabú).

La política se disuelve en lo cotidiano, como si, por contraste con la intensidad hipostasiada de la imaginación romántica, la baja intensidad, la política asordinada, fuera la forma *natural* de experimentar regularmente la política. Me refiero a que, a diferencia de una visión intensa de la experiencia política, mirar televisión, trabajar, comer con la familia, tomar mate, sacar a pasear al perro, jugar con sus hijos es el *rol* de cada ciudadano en una *polis* inefable como tal, disuelta en una miríada de asuntos familiares o vecinales.¹⁴

Ahora bien, este universo costumbrista, de rondas de mates, de clubes de barrios, de conversaciones en un colectivo o en un tren, de tortas fritas o tortillas asadas, no agota la inventiva visual de Cambiemos. Incluso entre estos cuadros de costumbres, entre estos sucesos vecinales, aparecen imágenes que sugieren una relación diferente. Por ejemplo, cuando en uno de sus spots, Macri se toma una foto en un comercio ante el reconocimiento de las personas comunes que lo rodean. Hay allí una relación *diferente*, que estaría elaborada más bien en torno a la fascinación, al contacto con aquel que representa en esa situación cotidiana lo excepcional. Como si se tratara de un artista o de un “mediático”, en esa delgada línea del espectáculo.

Estas imágenes, que resultan más bien anómalas en la puesta en escena de los funcionarios de Cambiemos con los vecinos, porque sugieren una *distancia* que la proximidad no resuelve, pueden conectarse con una veta *people* del conjunto de la clase política argentina y de Cambiemos en particular.

¹⁴ La oposición sociológica clásica de Ferdinand Tönnies en *Comunidad y sociedad* puede funcionar como un prisma para echar luz sobre las retóricas en cuestión. El discurso kirchnerista es societario, habla de los lazos sociales, tiene una orientación estatal e internacional. Defiende el carácter contractual de las relaciones recíprocas. Las relaciones se regularían mediante la convención y la ley. El discurso de Cambiemos apela a la comunidad: la vida familiar, la armonía, las costumbres, las relaciones entre vecinos, de quienes se conocen cada a cara, los grupos de pertenencia (club, escuela, parroquia).



Las *selfies* de Macri y su equipo o los afiches electorales que “parecen” un posteo de Facebook *imitan* modos de producción y representación visuales que sus destinatarios conocen de primera mano. El mundo cotidiano, coloquial e informal que ostentan no se traduce apenas en una vestimenta *casual* o *sport* (ningún funcionario de Cambiemos usa corbata y una chomba o un polar *The North Face* bien valen un saco), sino en prácticas y representaciones que remiten a situaciones casuales, informales, relajadas.¹⁵

La imaginación de Cambiemos tiene la capacidad de articular en el espacio amplio de su sistema de imágenes motivos diferentes, porque finalmente se trata de un ejercicio extremo de transparencia que apostaría a la visibilidad plena. Por ejemplo, Cambiemos ofrece a conciencia un espectáculo de la vida cotidiana de los sectores acaudalados (se los

¹⁵ Si, por un lado, este mundo visual reseña una mutación de la imaginación política, relacionada, como señalamos antes, con un cambio estructural en el triángulo “política, medios de comunicación y ciudadanía”; por otro, reseña una mutación demográfica de la base electoral, cuyo hito ha sido la aprobación, en 2013, de la ley que les dio a jóvenes de 16 y 17 años la opción de sufragar. Las retóricas del kirchnerismo y Cambiemos tienen a los sectores juveniles como target privilegiado y gran parte de su arsenal persuasivo ha estado orientado en la dirección de los nuevos votantes.

llame “aristocracia”, “ricos” o “gobierno de CEOS”); es decir, visibiliza la duplicidad ya señalada de gobernantes gobernando y viviendo cotidianamente sus poco cotidianas vidas.

Esta veta *people* – exaltación del hedonismo, amor filial, amor romántico, fiestas galantes, aristocracia tirada en el pasto, mascotas felices, una vida amable, agraciada, dispendiosa, despreocupada) – es particularmente notable en las redes sociales digitales, donde las fotos del presidente Macri con su esposa Juliana Awada y su hija Antonia en *Facebook* o *Instagram* ofrecen una estética que en nada se aleja – o que mucho se asemeja – a esos interiores y exteriores exultantes de sujetos elegantes y refinados que gozan su propio bienestar, sea en Estados Unidos, Jordania o la Argentina. Estamos lejos de los ladrillos sin revoque o de las cocinas sin muebles que alimentan el imaginario *vulgar* o *popular* de Cambiemos. Sin embargo, la conexión entre representantes y representados parece jugarse no en la igualdad estética entre las partes (como tampoco en la igualdad económica), sino en la visibilidad franca de cada uno de los actores con el otro; después de todo, casi ningún dirigente de la coalición reivindica para sí credenciales populares.

No hace falta hacer un inventario para advertir que los rituales políticos de Cambiemos, por ejemplo, su acto de cierre de campaña en la Quebrada de Humahuaca o sus festejos electorales en Costa Salguero, o bien su marketing electoral, como los coloridos puestos en las principales esquinas de Buenos Aires, de Rosario, de Córdoba o de Ushuaia, ponen en escena una imaginación capaz de articular sin remilgos diferentes propuestas invariablemente a la carta: desde la atracción de los globos para los niños hasta el *coaching* espiritual con la movida *new age*. Quien haya escuchado la banda sonora de sus reuniones sabrá que una copla norteña puede convivir sin aspavientos con el pop de Tan Biónica, el carnaval de los Auténticos Decadentes o la cumbia de Gilda. La descripción que realizan Gabriel Vommaro, Sergio Morresi y Alejandro Bellotti en *Mundo Pro* del ingreso al búnker del partido da cuenta de esta acumulación de detalles “VIP”: desde el uso de “pulseritas” para quienes ingresan al recinto, como si fuera un *all inclusive* o una discoteca, hasta el servicio de catering, el *merchandising* y el coltillón, que solo una mirada dispersa puede no asociar con las fiestas empresariales de fin de año, los casamientos de las clases pudientes o las fiestas de quince en las que se tira la casa por la ventana.



Consideraciones finales

Los sistemas de imágenes que acabo de describir no agotan, por supuesto, las imaginaciones políticas de la Argentina contemporánea, pero ofrecen pistas sobre un estado del discurso social en nuestro país. Cuando se estudia la imaginación política de Cambiemos y del kirchnerismo es posible advertir la capacidad del primero para “entrar en fase” con ciertas dinámicas novedosas del campo político y su relación con los medios de comunicación y con los ciudadanos.

Me refiero al hecho de que, como resultado del nuevo ecosistema mediático, con Internet y sus redes digitales, la sociedad contemporánea esté envuelta por una nueva hegemonía de la imaginación de la política que lleva al extremo ciertas características que la denominada “video-política” había favorecido pero de ninguna manera agotado, mientras disuelve o sanciona de manera negativa otras, más ligadas a una manera clásica – y quizás momentáneamente saturada – de representar el aspecto visible de la política. Los rasgos distintivos de esta *imaginación* política serían: 1) apología de la cotidianeidad; 2) celebración de la inmediatez y la proximidad; 3) exaltación del hombre común, paralela a la desacralización del político (y de la política); 4) celebración de las instancias de diálogo (y obliteración de las de conflicto); 5) activación de una memoria de representación de lo vulgar-cotidiano,¹⁶ propalada ini-

¹⁶ Provisoriamente, diremos que este sistema de representación parece comprender: a) una memoria discursiva de la ampliación del decir político de la política-espectáculo (qué temas son *decibles* dentro del contexto de la política), que se volvió habitual durante la década de 1990 y adquirió nuevas formas en la era de la web 2.0; b) una memoria semiótica de las costumbres y hábitos de la comunidad representada (la puesta en escena de una memoria de lo común puede ser material de representación política, y según qué se represente se trata de formas diferentes de imaginar la política como instancia de lo común), y c) una memoria comunicacional horizontal: quienes hablan y quienes escuchan intercambian sus posiciones, no hay asimetría comunicacional (aunque no se pueda desconocer la asimetría política entre representante y representado).

cialmente por el sistema de medios masivos y vuelta cotidiana por las redes sociales digitales.

El núcleo duro de este imaginario sería el diálogo entre representantes y representados. Norman Fairclough (2008) habla al respecto de “la influencia del discurso conversacional” en los órdenes del discurso sobre la sociedad. Por partida doble: por un lado, se produce una aparente democratización del discurso, que envuelve la reducción de marcadores explícitos de asimetría de poder entre personas con poder institucional desigual; por otro lado, se realiza la simulación del discurso privado cara a cara en los discursos públicos para audiencias masivas. Ambas tendencias están ligadas, según el autor, a la influencia del discurso conversacional del dominio privado del “mundo de la vida” en los dominios institucionales. Se trata de celebrar la opinión o la expresión de cada individuo sobre los asuntos públicos y, como anverso lógico, de celebrar la escucha, que es, notoriamente, la del político.

Las retóricas visuales del kirchnerismo y Cambiemos se organizan en torno a un núcleo duro de apuestas *imaginarias*. Se trata de un conjunto limitado de argumentos visuales cuya escasez contrasta con la abundancia de enunciados concretos, que circulan por la vía pública, los medios tradicionales, las redes sociales digitales. Angenot habla al respecto de “arsenal argumentativo”: las formas de argumentar están constreñidas a ciertas imposiciones y componen un arsenal de *procesos* disponibles. Cada una de las fuerzas políticas que analizamos despliega ante los ciudadanos diferentes *mundos éticos* que no tienen otro objetivo que el de generar procesos de incorporación.

El mercado discursivo del campo político en la Argentina está organizado en torno a un conjunto de reglas que definen la topografía de nuestras imaginaciones políticas. Estudiamos la multiplicidad de imágenes que dan vida a la política contemporánea con el objetivo principal de analizar su gramática, el sistema regulador global que les insufla aire, que las vuelve sugestivas y persuasivas. Nos interesa comprender, aunque sea manera parcial, las razones de las dinámicas políticas y de los juegos de poder que organizan y orientan nuestros asuntos comunes. Creemos que un estudio retórico de la imaginación puede contribuir a dicha comprensión.

Referencias

- Abélès, M. (2016). *El espectáculo del poder*. Buenos Aires, Prometeo.
- Adverse, H. (2009). *Maquiavel: política e retórica*. Belo Horizonte, Ed.UFGM.
- Amossy, R. (2014). *Apologie de la polemique*. París, PUF.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- _____. (2011). *L'histoire des idées. Problématiques, objets, concepts, méthodes, enjeux, débats*. Montreal, McGill University Press.
- Balandier, G. (1994). *El poder en escena: de la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona, Paidós.
- Barthes, R. (1982). Retórica de la imagen. In *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona, Paidós.
- _____. (2004/1957). *Mitologías*. Buenos Aires, Siglo veintiuno.
- Brants, K. & Voltmer, K. (2011). *Political Communication in Postmodern Democracy: Challenging the Primacy of Politics*. Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Carlón, M. & Scolari, C. (2009). *El fin de los medios masivos: el comienzo de un debate*. Buenos Aires, La Crujía.
- Courtine, J-J. (2006). *Metamorfoses do discurso político: derivas da fala pública*. São Carlos, Claraluz.
- _____. & Piovezani, C. (Orgs.). (2015). *História da fala pública. Uma arqueologia dos poderes do discurso*. São Paulo: Vozes.
- Dalton, R. (2014). *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Los Angeles, Sage Publications.
- Dujovne, N. (2018). Diario *La Nación*. Disponible en:
<https://www.lanacion.com.ar/2135709-nicolas-dujovne-el-gradualismo-es-hijo-de-algo-superior-que-es-el-pragmatismo> Fecha de consulta: 21 mai.2018.
- De Ípola, E. (1982). *Ideología y discurso populista*. México, Folios.
- Fairclough, N. (2008). *Discurso e mudança social*. Brasília: Editora UnB.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo veintiuno.
- Jay, M. (2007). *Ojos abatidos: la denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX*. Madrid, Akal.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid, Editorial Complutense.
- Le Bart, Ch. (1998). *Le discours politique*. París, PUF.
- Lipovetsky, G. & Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona, Anagrama.
- López Eire, A. (2000). Retórica y política. In M. Labiano et al. (Coords.). *Retórica, política e ideología. Desde la Antigüedad hasta nuestros días* (pp. 99-139). Salamanca, Asociación Española de Estudios sobre Lengua, Pensamiento y Cultura Clásica.
- Morin, E. (2011). *El cine o el hombre imaginario*. Barcelona, Paidós.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires, Manantial.
- Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires, Manantial.

- _____ (2009). *La legitimidad democrática: imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires, Manantial.
- Salazar, Ph-J. (2017). La resiliencia de los fundamentos retóricos. In M. Dagatti. *De violencia, juicios y risas. Temas clásicos y contemporáneos de la retórica* (pp. 92-111). Buenos Aires: Asociación Argentina de Retórica.
- Sarlo, B. (1996). Siete hipótesis sobre videopolítica. In *Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*. Buenos Aires, Ariel.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns: la sociedad teledirigida*. México, Taurus.
- Tilly, Ch. & Wood, L. (2014). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, Crítica.
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires, Losada.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. In AA.VV. *El discurso político*. Buenos Aires, Hachette.
- _____ (1998). Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de colectivos. In G. Gauthier & J. Mouchon (Comps.), *Comunicación y política*. Barcelona, Gedisa.
- _____ (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires, Paidós.
- Vitale, M. A. (2013). Êthos y legitimación política en los discursos de asunción de la presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner. *Icono*, 11 (1), 5-26.
- Vommaro, G. et al. (2015). *Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires, Planeta.

POR UMA ANÁLISE ARGUMENTATIVA NA LINGUÍSTICA TEXTUAL

Mônica Magalhães Cavalcante

Universidade Federal do Ceará, Brasil

Introdução

O texto, como enunciado, é uma construção negociada na utilização da linguagem em situação contextualizada sócio-historicamente. Nasce com Amossy o pressuposto, que hoje assumimos em Linguística Textual, de que o estudo da argumentação é uma dimensão constitutiva dos discursos manifestos na espessura dos textos:

Não há discurso sem enunciação (o discurso é o efeito da utilização da linguagem em situação, sem dialogismo (a palavra é sempre, como diz Bakhtin, uma reação à palavra do outro), sem apresentação de si (toda fala constrói uma imagem verbal do locutor), sem aquilo que se poderia chamar de “argumentatividade” ou orientação, mais ou menos marcada no enunciado, que convida o outro a compartilhar modos de pensar, de ver, de sentir. (p. 12)

A ideia original de que a argumentação é constitutiva da linguagem vem de Ducrot, que a formulou dentro da perspectiva teórica da Semântica Argumentativa. Amossy parodia as palavras de Ducrot para postular que a argumentação é constitutiva do discurso, razão por que alega que todo discurso apresenta uma dimensão argumentativa.

O objetivo deste trabalho é propor uma articulação das bases teóricas que podem dar sustentáculo à reivindicação da Linguística Textual de que todo texto se conduz por uma orientação argumentativa, do ponto de vista configuracional e textual-discursivo. Esse redimensionamento da noção de orientação argumentativa se encontra muito bem justificada em Adam (2019, p.83-84):

Todo texto visa (explicitamente ou não) agir sobre as representações, crenças e/ou comportamentos de um destinatário (individual

ou coletivo). Se consideramos que o objetivo interativo dos enunciados assertivos é compartilhar uma crença, convencer um destinatário da consistência de uma representação discursiva, então podemos dizer que uma assertiva nem visa se adequar a um determinado estado de mundo real (definição clássica), nem visa empenhar-se para que o mundo seja visto pelo destinatário de acordo com a crença proferida pelo locutor-enunciador. As asserções narrativas, descritivas, argumentativas e explicativas factuais ou ficcionais constroem representações esquemáticas do mundo com o objetivo final, como nas diretivas, de um objetivo de ação: compartilhar uma crença com a finalidade de induzir a um certo comportamento (sonhar, rir, chorar, indignar-se, revoltar-se, agir, etc.).

Dizemos que a argumentação discursiva se evidencia na construção colaborativa de cada texto e na relação que os textos estabelecem entre si. É por meio da orientação argumentativa (cf. Adam, 2019) que são selecionados e engendrados os tipos de manifestação dos recursos textualizadores. O principal esteio teórico desta reivindicação de que todo texto é argumentativo, porque, dialogicamente (Bakhtin, 2016), responde a outros textos e provoca (re)ações nos interactantes como atores sociais, é a teoria da argumentação no discurso. Para elaborar sua proposta teórico-metodológica, Amossy, como reafirma a obra *Apologia da polémica* (2017/2014), relaciona às análises de discurso pressupostos da retórica (clássica e nova) e de estudos interacionistas, como os de Goffman (1974) e de Kerbrat-Orecchioni (1990).

Na obra *A argumentação no discurso*, Amossy (2018/2016) se propõe realizar uma abordagem analítica em que a nova retórica recupere não somente os trabalhos pioneiros de Benveniste, mas também estudos interacionistas e estudos discursivos, como os encontrados em Charaudeau e Maingueneau (2008). Assim, diversos conceitos da retórica (clássica e nova) são retomados por Amossy e adaptados a seus posicionamentos de analista do discurso.

Além da visão de argumentação como tentativa de influenciar o outro, aceitamos ainda o pressuposto de que só argumentamos por meio de gêneros. Certos exemplares de texto permitem abstrair uma categoria prototípica pela qual estariam associados por uma semelhança de família (Pinto, 2010): o gênero. Consequentemente, podemos afirmar que o

fazer argumentativo só se efetiva por meio de textos, e que as práticas discursivas envolvidas nos gêneros em que os textos se inscrevem condicionam, em certa medida, as modalidades argumentativas.

Tendo isso em vista, Pinto (2010) sugere uma análise da argumentação em duas dimensões interpenetráveis e só didaticamente separáveis: a contextual e a linguístico-textual. Para que a argumentação seja analisada, deve-se levar em conta esses dois níveis de análise (em constante interação e em complexa dinamicidade). A autora idealiza uma análise metodologicamente descendente, que se inicia na observância dos critérios sociais e interacionais e chega até a aspectos da engrenagem mais interna do texto, sempre tendo em vista a inter-relação entre uma dimensão e outra. Recursos de natureza verbal e não verbal, em diálogo entre si, estão integrados a aspectos situacionais em um contexto social amplo.

A dimensão contextual sugerida pela autora poderia ser sintetizada da seguinte maneira:

Dimensão contextual	
Componente Arquitextual	
Componente Metatextual	
Componente Intertextual	
Componente Discursivo	
Componente Peritextual	
Componente Situacional	Época
	Lugar
	Instâncias interlocutivas
	Suporte material e mídia
	Finalidades

Nossa sugestão a essa perspectiva é que se insiram, na dimensão linguístico-textual assim nomeada por Pinto (2010), um conjunto de parâmetros para análise dos critérios de textualização envolvidos na relação contexto-gênero-cotexto-papéis sociais dos interlocutores, para uma interpretação da orientação argumentativa construída. Sugerimos que, nesta dimensão, devam estar situadas as categorias de análise com

que lida a Linguística Textual: tema, composição e estilo dos gêneros, planos e sequências textuais, organização tópica, processos de referência, estratégias de intertextualidade e de intertextualização, expressões de avaliatividade, marcadores de enunciação do discurso outro, e muitas subespecificações desses parâmetros.

Quando se acomoda um texto a um dado tipo relativamente estável de enunciado, não se pensa apenas em suas regularidades temáticas e composicionais, mas ainda no modo como seria possível, sob esse condicionamento, agenciar pontos de vista que se quer sustentar, relacionados a valores, crenças, posicionamentos dóxicos do interlocutor e dos grupos sociais a que ele provavelmente pertence. Não lidamos, portanto, com análises focadas apenas no nível composicional da sequência textual argumentativa. Os valores argumentativos e a subjetividade, de acordo com Amossy (2017), incidem sobre diversos procedimentos linguísticos pelos quais o locutor imprime sua marca à enunciação e inscreve no texto o modo como ele se situa em relação aos interlocutores.

Para Miller (2009), gêneros são práticas sociais e discursivas tipificadas e recorrentes pelas quais interagimos e pelas quais se organizam as esferas de ação humana. Os *gêneros* são padrões sociocomunicativos e sócio-históricos que os grupos sociais, ao mesmo tempo, fazem evoluir e deixar rastros de permanência, para reinventarem as formas da língua em uso.

Deve-se levar em consideração as práticas sociais em que os gêneros se inserem, além dos vários recursos de natureza verbal e não verbal trabalhados pelo locutor para exercer sobre o interlocutor e sobre o terceiro algum tipo de influência, mesmo sabendo que nunca se tem controle sobre as (re)ações geradas.

Para Miller (2009), as práticas discursivas tipificadas nos conduzem a proceder conforme padrões já institucionalizados e cristalizados sociocognitivamente, ao mesmo tempo que nos oferecem alguma margem para lhes darmos novas nuances, criativamente, nos usos. Com a incrementação das tecnologias digitais, as práticas sociodiscursivas se multiplicaram e se diversificaram numa velocidade assustadora, como bem explica Mozdzenski (2011, p. 62-63):

Ainda conforme Miller (2010, p. x), os modos como a tecnologia nos ‘puxa’ e nos ‘empurra’ são chamados de *affordance*. Para a es-

tudiosa, é interessante pensarmos a *affordance* não como as propriedades materiais ou naturais fornecidas pelo ambiente, e sim como as propriedades da informação e da interação que podem ser disponibilizadas em usos cognitivos e comunicativos particulares. Assim sendo, uma *affordance* tecnológica influencia como percebemos o mundo à nossa volta e como interagimos uns com os outros, uma vez que facilita ou torna possíveis certas formas de comunicação simultaneamente dificultando ou impossibilitando as demais. E, portanto, levando-nos ao engajamento em determinados tipos de ação retórica em detrimento de outros.

A essas condições, o locutor (que não é o autor empírico, de carne e osso) associa várias outras categorias de organização textual, para ir adaptando-as à contextualização específica do texto, como a escolha dos processos referenciais e das formas de indicá-los no cotexto, as tessituras das redes referenciais, a heterogeneidade sequencial, os apelos intertextuais (como a citação da frase feita parodiada), as marcas de não coincidência do dizer e as conotações autonímicas, a seleção e a hierarquização subtópica, as formas de raciocínio como argumentos, as técnicas argumentativas, dentre outras. Estes todos são parâmetros importantes da dimensão linguístico-textual (sempre em estreita ligação com a dimensão contextual) que devem ser contemplados nos estudos argumentativos.

Esta é a concepção de argumentação que vem amparando as análises em Linguística Textual realizadas dentro do grupo interinstitucional de pesquisa Protexto.

Assentamento teórico

É na obra *Apologia da Polêmica* que Amossy (2017) vem consolidar a tese, que já defendia há alguns anos, de que a argumentação e suas bases retóricas podem e devem ser objeto de interesse investigativo dos analistas do discurso, e de que esse casamento teórico não precisa ser encarado como incompatível.

A teoria da argumentação no discurso – como Amossy prefere denominar – fundamenta-se, assim como a Linguística Textual, no dialogismo de Bakhtin (2016), na medida em que se apoia na concepção de que os modos de pensar e de dizer o mundo constituem sempre uma

reação, implícita ou não, a palavras outras já ditas, ao mesmo tempo que desencadeiam novas “respostas”.

Os valores argumentativos e a subjetividade, de acordo com Amossy (2017), incidem sobre diversos procedimentos linguísticos pelos quais o locutor imprime sua marca à enunciação e inscreve no texto o modo como ele se situa em relação aos interlocutores. Por esta razão, o conceito de argumentação que nos parece mais condizente com os estudos em Linguística Textual é o da autora, para quem argumentar é “a tentativa de modificar, de reorientar, ou, mais simplesmente, de reforçar, pelos recursos da linguagem, a visão das coisas por parte do alocutário. [...] [a] tentativa de fazer aderir não somente a uma tese, mas também a modos de pensar, de ver, de sentir” (Amossy, 2011, p. 130).

A articulação teórica construída por Amossy é também condizente com o programa da Linguística Textual na medida em que supõe uma noção de sujeito que não controla inteiramente seu dizer, mas que não é completamente sobredeterminado por condicionamentos sociais. O sujeito em interação tenciona, sim, amoldar seu texto e os modos de “dizê-lo” a suas tentativas de influência sobre o outro, mas não é soberano, porque é sempre constrangido por valores dóxicos e institucionais de seu entorno social.

Um modelo de consideração analítica, no escopo da Linguística Textual em interface com a Análise da Argumentação no Discurso, de Amossy, foi claramente desenvolvido por Macedo (2018, p.45-46), ao ponderar sobre o exemplo seguinte (extraído da tese da autora):

**... E agora meninas... Um
minuto de silêncio...**

...para admirarem o relógio do

David Beckham...



Fonte: Post recebido por WhatsApp

[...] não há a defesa de uma tese, mas a orientação do olhar do interlocutor encontra-se sobre o pano de fundo de diferenças conceituais e comportamentais entre homens e mulheres, no que diz respeito ao corpo, estabelecidas social e culturalmente no seio de uma comunidade considerada machista, que vê com naturalidade o tratamento do corpo feminino como um objeto (no sentido pejorativo do termo) de admiração e desejo. Assim, o público feminino (evocado nominalmente pelo vocativo em “E agora meninas”) é chamado a contemplar as nádegas do ex-jogador de futebol David Beckham – referido no texto por marcas não verbais (as fotos) e, metonimicamente, por meio de marcas verbais (pelas expressões referenciais “relógio” e “David Beckham” [sic]) – e a agir de modo parecido com os homens, especificamente os brasileiros, que admiram os corpos das mulheres e que as veem como objetos. Ao mesmo tempo em que o *post* que circulou por WhatsApp admite o pressuposto dóxico de que o bumbum é “uma paixão nacional”, ele reage ao discurso machista que coloca o corpo feminino na categoria de objeto e que, sendo assim concebido, dispensa o respeito para ser admirado. O modo respeitoso com que o auditório é chamado a contemplar o “relógio”/bumbum de David Beckham é evidenciado no texto pela expressão “um minuto de silêncio”; o texto é também jocososo, na medida em que “disfarça” o real propósito de compartilhar da admiração pelo bumbum do ex-futebolista, por meio da menção explícita ao relógio dele. Temos, então, um texto que responde a discursos que lhe são anteriores e que dizem respeito ao estatuto do corpo em uma sociedade na qual homens e mulheres tentam impor, cada um, sua visão de mundo. Essa interdiscursividade faz com que o *post* de redes sociais, como o WhatsApp, figure entre aqueles textos de dimensão argumentativa, pois ele busca influenciar os modos de ver e de pensar do auditório, atualizando um tema de interesse social sem, no entanto, defender explicitamente uma opinião sobre tal tema.

Uma das originalidades da proposta de Amossy é não tratar a argumentação como uma mesma modalidade em todas as situações interacionais. Para a autora, os modos de argumentar variam num *continuum*: em um polo, estariam os textos coconstruídos como respostas dialógicas a valores do acordo prévio que preveem a chegada a uma espécie de consenso; em outro, estariam os textos que contrapõem teses antagônicas e

que se sabem encerrados em controvérsias irresolvíveis. Situam-se no entremeio diferentes tipos de interação: monogeridas (com uma só voz administrando as demais) e poligeridas (com vozes que dialogam em aparente autonomia face a face, com ou sem intermediação da internet).

Amossy (2008) sugere algumas possíveis modalidades argumentativas, interinfluenciadas pelos gêneros. As modalidades de (a) a (e) visariam ao consenso e se configurariam dentro do que a autora chama de “retórica do acordo”. Já a modalidade argumentativa (f), ou modalidade polêmica, se situaria numa “retórica do dissenso”:

- a) *Modalidade demonstrativa*: quando o locutor busca a adesão do(s) interlocutor(es) apresentando uma tese, como no artigo de opinião, no debate eleitoral, no editorial etc.;
- b) *Modalidade patêmica*: quando o locutor apela para os sentimentos do interlocutor, como nos gêneros de autoajuda;
- c) *Modalidade pedagógica*: quando o locutor autorizado tenta passar um saber ao interlocutor, que se encontra na condição de aprendiz, como nos textos explicativos dos livros didáticos;
- d) *Modalidade de coconstrução*: quando os participantes levantam conjuntamente uma questão e, juntos, buscam resolvê-la, por meio de uma interação dialógica, como nos debates;
- e) *Modalidade negociada*: quando os participantes debatem sobre um problema que os divide, mas para o qual estão dispostos a negociar um acordo, por meio de uma negociação das divergências, como nas interações diplomáticas, nas audiências de conciliação, nas interações comerciais.
- f) *Modalidade polêmica*: quando se atualiza uma controvérsia inconciliável, por isso é construída pelo que a autora chama de “retórica do dissenso”. A polêmica, quase sempre vista de forma negativa nas pesquisas sobre argumentação, pode desempenhar diferentes funções, pelas características que tem: subjetividade, dialogismo e dissenso. Amossy (2018) menciona algumas delas: funções de persuadir o Terceiro, não persuadindo o outro, mas resistindo; funções de formar comunidades de opiniões; funções de dar voz a um protesto, relançando a reflexão; funções de assegurar o dissenso.

A ideia que as comunidades têm, culturalmente, dos planos de texto dos gêneros do discurso pode guiar a enunciação e condicionar a modalidade argumentativa a ser acordada. É o que se pode reconstruir como uma interpretação possível para o texto a seguir:



Fonte: retirado de Cavalcante, Faria e Carvalho (2017, p. 7-22)

O anúncio de companhia aérea alude ao fato de que, em geral, os assentos nos aviões são bem próximos, o que causa desconforto aos passageiros, como se tem comentado em diversos textos. Isso fica sugerido pela maneira como os números das poltronas estão intrincados, à esquerda, que corresponde à oferta das concorrentes. Já na parte direita, apresentam-se as numerações espaçadas, configurando o conforto que a empresa anunciante oferece em suas aeronaves. Nota-se que não há retomada a um texto específico. Mas, provavelmente, inúmeros textos de reclamações acerca da disposição espacial dos assentos nos aviões devem ter sido contemplados para que esse anúncio fosse planejado.

Ao elaborar seu projeto de dizer, o locutor, assumindo um dado papel social, recria a imagem e os papéis sociais do interlocutor e do terceiro (aquele que, indiretamente, pode ter acesso ao texto), a fim de ajustar um modo de argumentar às práticas sociais de um gênero possivelmente mais

apropriado e eficaz. A projeção do interlocutor e do terceiro, assim como as condições de produção, de recepção e de realização do gênero interferem diretamente nos modos de argumentar.

Conforme dissemos, Pinto (2010) sugere uma análise da argumentação em duas dimensões interpenetráveis: a dimensão contextual e a dimensão linguístico-textual. Para a autora, fariam parte da dimensão contextual os componentes arquitextual, intertextual, metatextual, discursivo, peritextual e situacional (época, lugar, instâncias interlocutivas, suporte material, finalidade). Pensemos sobre alguns desses componentes das duas dimensões neste exemplo:

(2)



Fonte: retirado de Brito, Falcão e Santos (2017)

Quanto aos participantes da enunciação, recebemos esta mensagem de locutores de mais de um grupo de contatos do WhatsApp, da família, de amigos e de colegas. Seria quase impossível identificar quem a produziu, por isso os locutores que o disseminam assumem o papel social, cada um a sua vez, de Proponentes de uma questão social que está sendo posta no espaço público; os interlocutores constam da lista de contatos de cada locutor e podem distribuir-se em grupos específicos; alguns deles podem ter sido vislumbrados como Oponentes da tese que os locutores pretenderam deixar supor.

Sobre a época de produção, o lugar e a circulação do texto, vale esclarecer que a postagem foi feita pouco tempo após a notícia da realização do teste nuclear pelo líder comunista norte-coreano. A mensagem circulou na rede social WhatsApp, ambiente virtual provavelmente mais utilizado hoje para conversas no ciberespaço, pela rapidez, pela comodidade, pelo baixo grau de constrangimento, pelo amplo número de pessoas que recebem as mensagens concomitantemente etc.

No que respeita aos suportes materiais da mídia usada e aos traços composicionais do gênero, esse texto verbo-imagético com meme no WhatsApp é um gênero sem designação convencionalizada que contém, muitas vezes, uma imagem e um conteúdo verbal, ou apenas uma dessas semioses. O locutor que elabora gêneros dessa natureza cita uma parte de outro e a recontextualiza, resignificando-a em outro texto para que ela seja viralizada. Neste exemplo, tanto se viraliza a frase formulaica “Bom dia”, muito recorrente em mensagens fáticas do WhatsApp, quanto a imagem do líder norte-coreano.

Sobre a finalidade do texto, neste caso, provocam-se efeitos de riso e de sarcasmo, numa espécie de humor negro, que se expressa a propósito de uma situação socialmente grave: a ameaça de ataque nuclear.

Pela marca intertextual da citação da fórmula “Bom dia” e da imagem do ditador extraída de notícias, cria-se uma intertextualidade intergenérica com os gêneros que saúdam as pessoas, geralmente em grupos de família. A geração mais jovem começou a parodiar os textos de gêneros com esse propósito de saudação, desvirtuando a função fática deles para satirizá-los. Os gêneros podem, pois, remeter intertextualmente a outros, por imitação, como este, em que se percebe uma intertextualidade intergenérica com os gêneros que se prestam aos cumprimentos de Bom dia, Boa Tarde e Boa Noite.

Metatextualmente, um texto pode comentar sobre a temática de muitos outros, nem sempre individualmente identificáveis. No caso (2), por exemplo, o texto permite inferir que o locutor se posiciona contrariamente aos testes nucleares e ao descaso do líder norte-coreano com o mundo. O indício textual que autoriza essa leitura é o referente de “o último dia de sua vida”, que remete indiretamente ao referente de morte, ao referente da tentativa de viver intensamente o que ainda resta de vida

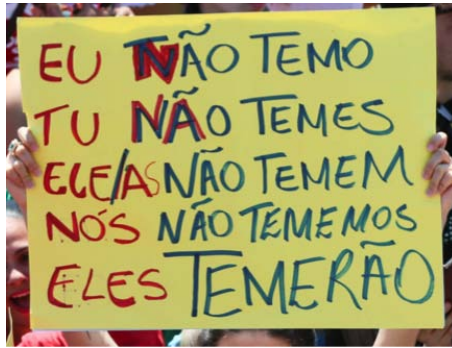
etc. Existe, pois, uma relação intrínseca entre intertextualidade e processos de referenciação.

Efetivam-se, na construção dinâmica e negociada da referenciação – diferentes modos de apresentar os referentes no texto, assim como diferentes modos de confirmá-los e de recategorizá-los. Por isso, constata Custódio Filho (2011, p.115): “Na verdade, o processo de construção dos referentes implica que, no fundo, o papel das linguagens não é o de expressar fielmente uma realidade pronta e acabada, mas, sim, o de construir versões, elaborações dos eventos ocorridos, sabidos, experimentados”. Uma introdução referencial pode, por exemplo, antecipar um ponto de vista bastante relevante para a orientação argumentativa dada ao texto, como acontece com o uso de certas expressões de introdução referencial encapsuladora:

Convém frisar que o emprego de introduções referenciais encapsuladoras em artigos de opinião se revela estratégico, pois esse processo referencial de encapsulamento é um recurso inegavelmente multifuncional que termina por induzir o interlocutor a percorrer todo o texto em busca de informações que homologue o referente introduzido, daí a sua predileção pelo título do artigo de opinião ou, em alguns casos, pelo primeiro parágrafo da produção textual. Sendo assim, constata-se que a introdução referencial encapsuladora: ✓ Marca o posicionamento do locutor frente ao conteúdo encapsulado; ✓ Por ser prospectiva, induz o interlocutor a percorrer o texto em busca de informações que validem o referente-gatilho; ✓ Orienta a cadeia referencial do texto. (ESTEVEVES, 2017, p.99)

Usando de estratégias referenciais e intertextuais, todo texto se coloca frente a estereótipos, modelos mentais preestabelecidos socialmente. As seleções dos recursos de textualização são mobilizadas tendo em vista os estereótipos de uma dada sociedade, os valores dóxicos que ora assumem, ora combatem. Soares (2018) demonstra como o apelo a certos nomes próprios, sobretudo no cenário político, podem constituir uma forma de estereotipagem bastante persuasiva:

(3)



Fonte: <https://fotospublicas.com/grito-dos-excluidos-faz-manifestacao-contr-a-o-governo-do-presidente-michel-temer-na-esplanada-dos-ministerios/>. Acesso em: 01 set. 2017

Explica Soares (2018) que esse cartaz de protesto foi exibido numa manifestação realizada pelo grupo denominado Grito dos Excluídos, ocorrida dia 07 de setembro de 2016, na esplanada dos Ministérios, contra o então governo de Michel Temer. O cartaz, bem como a divulgação que dele se fez nas mídias sociais, são gêneros utilizados para expressar a insatisfação popular com o então presidente Michel Temer. A expressão do nome próprio como objeto de discurso é inferida pela situação contextual vivenciada no protesto e pela conjugação do verbo *temer*, homógrafo do nome próprio desse governante.

Com isso, o locutor desse texto estabelece um jogo de ambiguidades referenciais que viabiliza o processo intertextual de alusão a representantes políticos, partidários e simpatizantes e à possibilidade de “temerem” a manifestação popular. Dessa forma, nesse texto, também de pouca extensão, os referentes aludidos pela forma conjugada do verbo e pela imagem das mãos segurando o cartaz de protesto são apresentados e recategorizados por pistas não apenas presas à superfície cotextual, mas também a outros elementos contextuais negociados pelos interlocutores.

Assim sendo, outro dos expedientes mais produtivos para a (re)afirmação de pontos de vista é a intertextualidade. Em Linguística Textual, o estudo da intertextualidade permite observar como os textos de alguma maneira se repetem em outros, de diferentes formas: citadas, parafraseadas, aludidas, parodiadas, transpostas, imitadas, ou apenas comentadas metatextualmente. Esses modos de os textos se reproduzirem parcialmente e de

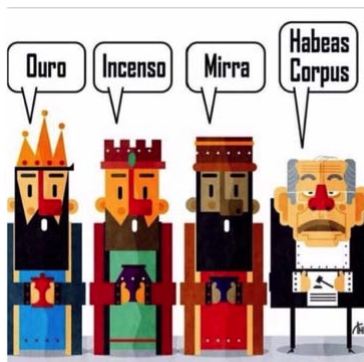
se disfaçarem em outros é essencial para evidenciar posicionamentos subjacentes e para rever ideias, reafirmando-as ou combatendo-as.

Explica Jenny (1979,p.44.-45) que a intertextualidade oferece um campo vasto de exploração. As partes ou certos aspectos de um texto não são apenas repetidas.

O novo contexto procura, em geral, uma apropriação triunfante do texto pressuposto. Ou essa finalidade permanece escondida, e o trabalho intertextual equivale a uma maquiagem, tanto mais eficaz quanto o texto aproveitado tiver sido mais sabiamente transformado. Ou então o novo contexto confessa operar uma reescrita crítica, e dá em espetáculo o refazer dum texto. [...] Há determinações ideológicas que resultam do próprio funcionamento dos textos. A análise do trabalho intertextual mostra bem que a pura repetição não existe, ou, por outras palavras, que esse trabalho exerce uma função crítica sobre a forma. [...] Abre-se então o campo duma palavra, nova, nascida das brechas do velho discurso, e solidária daquele. Quer queiram, quer não, esses velhos discursos injectam toda a sua força de estereótipos na palavra que os contradiz, dinamizam-na. A intertextualidade fá-los assim financiar a sua própria subversão.

Como observa Bazerman (2006), as relações intertextuais são eficazes não apenas para as referências diretas e indiretas a outros textos, mas também para inúmeras funções pelas quais o locutor pode se posicionar diante de outras vozes, elaborando seus próprios argumentos. E todo posicionamento é um modo de se colocar em uma relação interdiscursiva já existente. Ponderemos sobre o exemplo seguinte:

(4)



Fonte: Carvalho (2018)

Esse texto, que circulou na mídia WhatsApp, foi explorado na tese de Carvalho (2018) e alude ao relato da Bíblia sobre o nascimento de Jesus e a visita dos três Reis Magos. Conforme a história, os magos do Oriente ofereceram presentes preciosos ao Menino Jesus. Na imagem, ao lado dos Reis, vemos o ministro do STF, Gilmar Mendes, cuja atuação foi muito criticada por conceder *habeas corpus* a inúmeros políticos envolvidos em importantes investigações, sobretudo a Lava Jato. O ministro fez campanha aberta ao que considera “excesso de prisões desnecessárias durante as investigações”. Por suas ações, Gilmar Mendes tem se envolvido em sucessivas polêmicas, especialmente com réus da operação mais importante no país, tendo sido constantemente atacado pela mídia e por inúmeros protestos. O apelo intertextual aponta para o fato de que, assim como os Reis Magos ofereceram presentes ao Menino adorado, Gilmar teria oferecido aos seus um bem precioso e estimado: a liberdade.

Importa constatar, como o fez Bazerman (2006, p.103), que reconhecer aspectos intertextuais não significa somente perceber os diálogos entre os textos, mas compreender “como você os usa, para que você os usa e, por fim, como você se posiciona enquanto escritor diante deles para elaborar seus próprios argumentos”.

A argumentação (re)construída por marcas textuais de como o sujeito se coloca em relação a outros é a proposta de análise que a Linguística Textual apresenta como disciplina. Para isso, sustenta uma definição de texto como um enunciado completo, reconhecível por sua unidade de coerência sociocognitivo-discursiva, e concluso como unidade de comunicação; como evento, o texto acontece na enunciação, por isso é um enunciado único e irrepetível em um contexto sócio-histórico. Essa noção de texto é muito coerente com a acepção de discurso necessariamente considerada na Linguística Textual.

Tomamos o discurso como um conjunto de práticas languageiras que evidenciam os posicionamentos discursivos e ideológicos de todos os que comungam pontos de vista semelhantes. São as restrições das formações discursivas que permitem identificar o que semanticamente é apropriado ou não, típico ou não, de um dado discurso. Os discursos só podem ser vistos em atravessamento constante.

A dimensão do interdiscurso é integrada inelutavelmente à dimensão do texto. Ambas compõem o âmbito em que se configuram as rela-

ções intertextuais e os modos como os locutores recorrem a elas em suas buscas de influência sobre o outro e sobre o terceiro. As intertextualidades atestam os movimentos linguageiros constantes da tomada de outras enunciações e da imitação de estilos, para reconfigurá-los e recontextualizá-los. Pensemos sobre o exemplo abaixo:

(5) Newsletter – Veja, 24/04/2019

Notícias da manhã



ECONOMIA

Petrobras anuncia Programa de Demissão Voluntária

Empresa – que espera retorno de 4,1 bilhões de reais até 2023 –, considera a medida uma forma de 'promover a renovação nos quadros e garantir a continuidade das operações'

Fonte: newsletter@veja.com.br – acesso em 24/04/2019

Se, nessa chamada de notícia da revista Veja, utiliza-se a citação e não o parafraseamento, é porque o efeito de “precisão”, de factualidade pode ser mais eficaz para as práticas sociais costumarias do próprio gênero, e porque a citação explícita e tipograficamente marcada favorece ao locutor a não assunção de responsabilidade enunciativa do que foi mencionado. Atribui-se a responsabilidade do dito (“promover a renovação nos quadros e garantir a continuidade nas operações”) a um enunciador objetificado e generalizado: a Empresa, a Petrobras – a indeterminação do sujeito pelo emprego do infinitivo reforça essa indefinição.

Malgrado reduza a noção de “texto” à materialidade cotextual, Maingueneau (2014) trata dos fenômenos intertextuais de copresença, por citação sobretudo e por paráfrase, como situações de *aforização*,

quando o locutor cria, com a citação ou a paráfrase, uma encenação “deslocada”, “destacada” do texto-fonte, mascarando o contexto da enunciação original. Os propósitos são nitidamente argumentativos, mas este não é o interesse analítico de Maingueneau (2014, p.33), ao descrever as aforizações. O autor assim explica esses usos intertextuais:

Toda aforização é uma enunciação segunda, do já-dito: o já-dito de uma enunciação atestada, quando se trata de aforizações destacadas de um texto¹, ou o já-dito de uma série aberta de enunciações anteriores ou virtuais, quando se trata de aforizações primárias. Quando é destacada de um texto, a aforização faz parte de uma lógica de discurso relatado em estilo direto. O que é posto em cena é, com efeito, uma *fala* autêntica, do significante e do significado, uma *voz* singular que diz *aquelas palavras*. As aspas desempenham, assim, com frequência, um papel crucial para atestar a existência efetiva da aforização.

O autor distingue, assim, entre aforizações primárias, como citações e paráfrases que aparentam isolar-se de sua contextualização original, a qual pode ter se perdido no tempo, e aforizações secundárias, como quando essas copresenças reconhecem aspectos do contexto-fonte, mas são acomodadas a um novo contexto: “A diferença entre os dois [contextos] alimenta os comentários que põem em evidência as ‘deformações’, os ‘mal-entendidos’, os ‘deslizamentos de sentido’... que o contexto de recepção os fará sofrer” (MAINGUENEAU, 2014, p. 31).

Quer seja sob a forma de relações microestruturais de copresença, quer seja sob a forma de relações macroestruturais de derivação de um texto ou gênero em outro, as intertextualidades permitem uma maneira lúdica, criativa, de exercer influência sobre o outro com mais eficácia. Estando, pois, a serviço de uma negociação argumentativa, os processos intertextuais cumprem finalidades várias, que não se limitam a intenções de humor, de ironia, de sarcasmo, de sátira, ou reflexão crítica. Tais funções assim generalizadas atendem a finalidades que se reinventam a cada situação comunicativa encenada e dependem do conjunto de argumentos convocados pelos interlocutores, ou apenas dos pontos de vista expressos na dimensão argumentativa dos textos.

¹ Maingueneau (2014) chega a falar de aforização como uma frase “sem texto”, para salientar o processo de colocação em um novo contexto, destacado do original.

Considerações finais

Diríamos que Amossy (2017), como analista do discurso, adere a uma enunciação em sentido amplo – aquela que não vê a situação de comunicação como restrita às coordenadas dêiticas, mas como tendo imbricadas nelas todas as restrições do contexto sócio-histórico mais alargado.

Amossy (2016) defende que a retórica pode ser reorientada por posições teóricas que a Análise do Discurso assume. Para isso, um dos primeiros aspectos que mudam é o de sujeito retórico, que a autora ressignifica para um sujeito nem totalmente sobredeterminado pelas condições sócio-históricas, nem inteiramente intencional, além de não ser uno (Macedo, 2018).

Outro aspecto modificado pela autora é a suposição de que as estratégias retóricas visem necessariamente ao acordo e de que os movimentos argumentativos estão sempre associados à resolução de conflitos para um possível consenso. Ao conceber a modalidade argumentativa polêmica como um modo particular de gestão do conflito, Amossy a define como uma manifestação discursiva de um afrontamento brutal de opiniões contraditórias que circulam no espaço público. É por isso que Amossy (2017) devota particular atenção à retórica do dissenso, na caracterização da modalidade argumentativa polêmica.

Outra reorientação teórica que a autora propõe é a consideração de um plano da estrutura actancial para além do plano da enunciação, em que as vozes dos locutores-interlocutores supõem vozes de diferentes enunciadores. A argumentação precisa analisar tanto a imagem coconstruída dos interactantes, quanto os papéis sociais que exercem no enquadre argumentativo em que se embatem as vozes de Proponente, Oponente e Terceiro. Assim explica a autora:

Essas vozes concretas são tomadas numa orquestração que acaba por desenhar dois conjuntos diametralmente opostos: não estamos mais, então, no plano da enunciação, mas no plano da estrutura actancial que envolve um Proponente e um Oponente em face de um Terceiro. Não se trata aqui de pessoas, mas de papéis: defensor da posição proposta, opositor dessa posição, ouvinte-espectador da confrontação (Amossy, 2017, p. 59)

Acrescentaríamos a esses papéis sociais a figura do Não-Oponente, a quem também pode se dirigir a voz do Proponente de um dado ponto de vista, cuja adesão se deseja. Amossy atenta ainda para a necessidade de se contemplar a diferença entre os tipos de interação, como as que se processam de forma monogerida ou poligerida.

Este trabalho sugere, principalmente, que se possa tratar de argumentação em qualquer tipo de texto, e que se contemplem as estratégias de textualização sempre pensadas com a finalidade de exercer alguma influência sobre o outro.

Referências

- Adam, J. M. (2017). *Les Textes: types et prototypes*. Paris: Armand Colin.
- _____. (2019). *Textos – tipos e protótipos*. São Paulo: Contexto.
- Bakhtin, M. (2016). *Os gêneros do discurso*. Trad. Paulo Bezerra. São Paulo: Editora 34.
- Amossy, R. (2008). As modalidades argumentativas do discurso. In G. Lara, I. L. Machado & W. Emediato (Orgs.). *Análises do discurso hoje* (v. 1, pp. 231-254). Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- _____. (2011). Argumentação e Análise do Discurso: perspectivas teóricas e recortes disciplinares (E. L. Piris & M. O. Ferreira, Trad.). *EID&A – Revista Eletrônica de Estudos Integrados em Discurso e Argumentação*, 1, 129-144.
- _____. (2016). É possível integrar a argumentação na análise do discurso? Problemas e desafios. *ReVEL*, 14 (12), 165-190.
- _____. (2017). *Apologia da polêmica* (M. M. Cavalcante et. al., Trad.). São Paulo: Contexto.
- _____. (2018). *A argumentação no discurso* (E. L. Piris & M. O. Ferreira, Coord. Trad.). São Paulo: Contexto.
- Bakhtin, M. (2016). *Os gêneros do discurso* (Paulo Bezerra, Trad.). São Paulo: Editora 34.
- Bazerman, C. (2006). Intertextualidade: como os textos se apoiam em outros textos. In Ch. Bazerman, J. C. Hoffnagel & A. P. Dionisio (Orgs.). *Gênero, agência e escrita* (pp. 87-103). São Paulo, Cortez.
- Brito, M. A. P., Falcão, M. D. S. & Santos, J. E. S. (2017). Apelo a um exterior: as alusões como estratégias argumentativas. *Revista de Letras*, 36 (2), 23-35.
- Carvalho, A. P. L. (2018). *Intertextualidades escritas e amplas*. Tese – (Doutorado em Linguística). Fortaleza: Universidade Federal do Ceará.
- Cavalcante, M. M.; Faria, M. G. S; Carvalho, A. P. L. (2017). Intertextualidades escritas e amplas. *Revista de Letras*, 36 (2), 7-22.
- Charaudeau, P. & Maingueneau, D. (2008). *Dicionário de Análise do Discurso* (Fabiana Komesu, Coord. Trad.). São Paulo: Contexto.
- Custódio Filho, V. (2011). *Múltiplos fatores, distintas interações*: esmiuçando o caráter heterogêneo da referência. 330 f. Tese (Doutorado em Linguística) – Programa de Pós-graduação em Linguística, Universidade Federal do Ceará, Fortaleza.

- Esteves, L. B. (2017). *Funções discursivas dos processos referenciais de encapsulamento em artigo de opinião*. 113f. Tese (Doutorado em Linguística) – Programa de Pós-graduação em Linguística, Universidade Federal do Ceará, Fortaleza.
- Goffman, E. (1974). *Les rites d'interaction*. Paris: Minuit.
- Jenny, L. (1979). *Intertextualidades*. Coimbra: Almedina.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1990). *Les interactions verbales 1*. Paris: Colin.
- Macedo, P. S. A. (2018). *Elementos textuais para uma análise argumentativa do discurso*. Tese (Doutorado em Linguística). Fortaleza: Universidade Federal do Ceará.
- Maingueneau, D. (2014). *Frases sem texto*. Trad. Sírio Possenti *et alii*. São Paulo: Parábola.
- Mozdzinski, L. P. (2012). *O ethos e o pathos em videoclipes femininos: construindo identidades, encenando emoções*. Tese (Doutorado em Letras). Recife: Universidade Federal de Pernambuco.
- Miller, C. R. (2009). *Estudos sobre gênero textual, agência e tecnologia*. Recife : Ed.UFPE.
- Soares, M. S. (2018). *Processos referenciais por nome próprio como estratégias argumentativas*. Dissertação (Mestrado em Linguística). Fortaleza: Universidade Federal do Ceará.
- Pinto, R. (2010). *Como argumentar e persuadir? práticas políticas, jurídicas e jornalísticas*. Lisboa: Quid Juris.

Estudios sobre discurso y argumentación reúne los trabajos presentados en las conferencias y mesas redondas del IV Seminario Internacional de Estudios sobre Discurso y Argumentación (SEDiAr), realizado, del 14 al 16 de marzo de 2018, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Desde 2012, el SEDiAr se ha constituido en un evento catalizador de los estudios sobre discurso y argumentación, que ocurre cada dos años en una ciudad diferente. Después de tres ediciones consecutivas en Brasil – Ilhéus, UESC/2012; Belo Horizonte, UFMG/2014; São Cristóvão, UFS/2016 – el SEDiAr fue organizado en 2018 en Argentina por la UBA. Su objetivo fue promover el encuentro de investigadoras e investigadores del discurso y de la argumentación que actúan en América del Sur y fortalecer las relaciones entre sus grupos de investigación y sus instituciones de origen, así como ampliar la visibilidad de, e impactar en, la producción académica de esta región geopolítica.

